

LA BOINA RADICAL

Alvear. — La boina es como otras cien.
Irigoyen. — ¡Y es un signo de protesta!
Torino. — Y las hay a tutiplén.
Gallo y Torino. — Pero la cuestión es esta:
¿A quién le quedará bien?

Nota. — Muy fácilmente podrá
recortarla usted, lector,
y, de ese modo, verá
a quién le queda mejor.

"CASA PALMA"

GRANDES ESTABLECIMIENTOS SUDAMERICANOS DE CALZADOS

CORRIENTES, 838 — Buenos Aires — C. PELLEGRINI, 78

Dirigir correspondencia a CORRIENTES, 838 SOLICITEN CATALOGOS



MODELO N.° 192
En cabritilla charolada, en gum metal negro o color, con cordones o botones. Caña de gabardina gris, beige claro, beige obscuro y becerro mate.

$ 14.90



MODELO N.° 307
En oscaria marrón, en gum metal africano o negro. Liso o picado.

$ 14.90



MODELO N.° 241
En cabritilla negra, en gamuza blanca, marrón o negra.

$ 14.90



MODELO N.° 234
En cabritilla marrón, adornos en cocodrilo. En cabritilla negra. En gamuza marrón, adornos de cocodrilo. En gamuza blanca, adornos de charol.

$ 14.90



MODELO N.° 242
En gamuza blanca, marrón o negra. En cabritilla charolada, marrón o negra, tacos de 3½ y 5½.

$ 14.90



MODELO N.° 237
En cabritilla negra, marrón o charolada. En gamuza negra, marrón o blanca, tacos de 3½ y 5½.

$ 14.90



MODELO N.° 249
En gamuza negra, marrón o blanca. En cabritilla negra, marrón o charolada. Tacos de 3½ y 5½.

$ 14.90



MODELO N.° 248
En cabritilla negra o charolada. En gamuza negra.

$ 14.90

Botines y zapatos para varón, en todos los cueros, números 26 al 37, a $ **8.**—

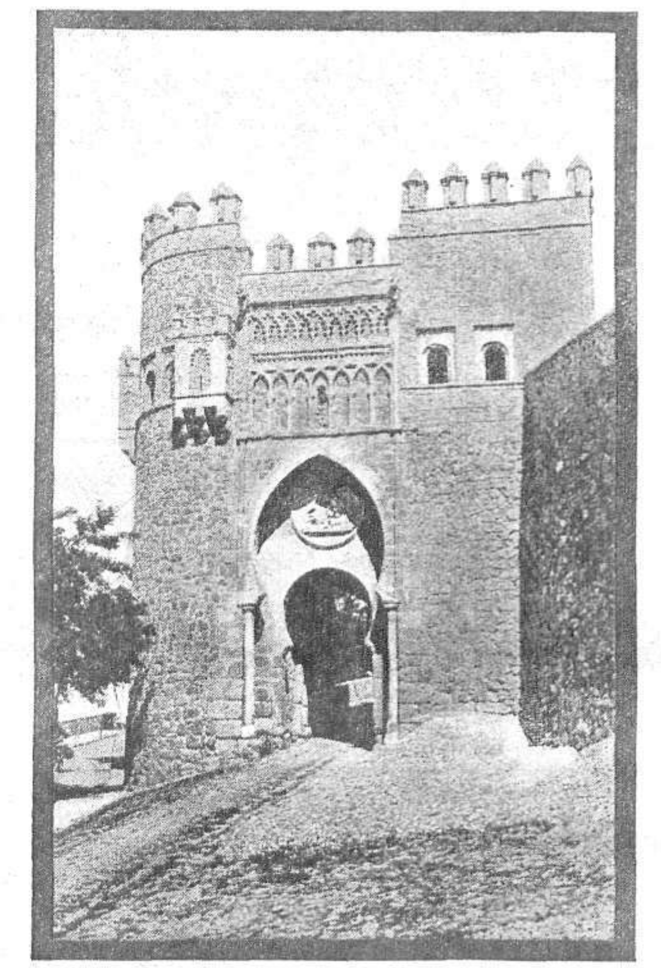
A
ITALIA

Está dedicado el número de «PLVS VLTRA» que aparecerá a fines de septiembre.

Por su colaboración literaria y artística, por sus notables reproducciones en colores, por su material gráfico, exclusivo para "PLVS VLTRA", y por su maravillosa presentación, ese número es el más alto exponente del periodismo argentino.

HE AQUI EL SUMARIO:

Portada: Miniatura del **Príncipe Heredero de Italia,** a cinco colores y un tono complementario tirado en plata, por **Martínez Jerez.** Segunda portada: Retrato del **Rey Víctor Manuel III,** a tres colores ornamentado en plata y con un autógrafo al Presidente de la República, **Doctor Marcelo T. de Alvear.** Retrato de la **Reina Elena,** a tres colores, ornamentado en plata y con un autógrafo especialmente dedicado a la **Señora Regina Pacini de Alvear.** Retrato de **Humberto de Saboya, príncipe de Piamonte,** por **Zuretti. Las Princesitas Yolanda, Mafalda, Giovanna y María. Humberto I y la Reina Margarita,** con un autógrafo dedicado a la **Señora Cantilo de Gallardo.** Retrato del **Doctor Marcelo T. de Alvear,** con autógrafo dedicado a Italia. Retrato del **Embajador de Italia,** con autógrafo. «Dante», dos páginas reproduciendo en colores texto, ornamentos e ilustraciones del códice de «Vita Nuova», obra de **Néstor Leoni y Vittorio Grassi.** «D'Annunzio» (glosa), poesía por **Fernández Moreno,** ilustración de **Alvarez.** «La divina Dusse», por **José Ojeda.** «Las conquistas de la música italiana», por **Ludovico Mariani.** «L'allegro mancino», óleo de **Antonio Mancini,** de la colección de don **Angel Braceras Haedo,** a cuatro colores con un tono complementario en plata. «Roma», poesía de **Trilussa,** traducida especialmente por el **Doctor Ricardo del Campo.** «Hospital Italiano», tres páginas dedicadas a la benéfica institución. «Miguel Angel». «El encanto de Florencia», por **Ricardo Rojas.** «Garibaldi, héroe de ambos mundos», por el **Doctor Antonio Dellepiane,** director del Museo Histórico. «Cavour», por **E. Hurtado y Arias,** retrato por **Macaya.** Doble página a cuatro colores y un tono complementario en plata: «La mujer de la pantalla», óleo de **Domingo Morelli,** y «Mercado de Cenci», óleo de **Giacomo Favretto,** ambos de la colección de don **Lorenzo Pellerano.** «Segantini», por **Atilio Chiappori.** «Su Santidad Pío XI», por monseñor **Dionisio R. Napal.** «La aviación italiana», por **Leandro Pozi.** «La marina de guerra italiana», por **Héctor Manfredi.** «El Príncipe Heredero», por **Rafael Símboli.** «El último viaje de las mil y una noches». «Messer Marco Polo», por **Arturo Lagorio.** «La Visitazione», óleo de **Nicolás Barabino,** de la colección de don **Lorenzo Pellerano,** a cuatro colores y un tomo complementario en plata. «Cámara de Comercio Italiana». «La visita del Príncipe Heredero a Buenos Aires», información gráfica selecta de las fiestas. «La residencia del Príncipe». «Aristocráticas señoritas argentinas que bailaron con el Príncipe en la fiesta social ofrecida al augusto huésped». «Venecia», por **Fernán Félix de Amador.** «Mussolini», por **Eduardo del Saz,** Cabeza al carbón, por **Alvarez,** página a tres colores y un tono complementario en plata. «La ruta de Colón», por **Germán Bautista Martín.** «XXX de Agosto de MCMXXIV», página a dos colores y un tono complementario en plata, final del número extraordinario, con una alegoría de las tres carabelas de Colón y una foto del Príncipe en el puente del San Giorgio, al despedirse de Buenos Aires. Complementan este valioso sumario varias notas entre las que se destacan: «Gabriel D'Annunzio», por **Hugo Fleres.** «Los lagos de Italia», «Italia artística», «Retratos de los colaboradores», «El Vaticano», «Italia colonial», «El Quirinal», etcétera, etcétera.



La INACCESIBLE TOLEDO

ITINERARIO

Las horas, ¿no son también caminos?

Dispongo, pues, si me atengo a la guía ferroviaria, de tres caminos para ir a Toledo, desde Madrid: el de las ocho de la mañana, el de las doce del día y el de las cinco de la tarde. Se me aparece el primero, en el aire cálido de junio, como un largo vial entre dorados álamos, que así como se adelanta se vuelven más altos y más áureos, según se repecha la cuesta del meridiano. Se me aparece el otro horizontal, a campo raso, bajo el sol que asaetea. Y el tercero se me muestra en declive, echado por entre los trigales vespertinos, hasta el lejano término de los sauces y arrayanes del crepúsculo. Elijo este.

Pero, ¿a cuál Toledo voy? Bien sé que Toledo fué como una encrucijada en que la ruta del hebreo, la del cristiano y la del moro se cruzaron innumerables veces. Haría falta ahora que hubiera en los planos sutiles de la naturaleza, como un archivo de los tiempos y que fuera posible recoger allí visiones e imágenes precisas de lo que un día fué. ¿Se guardan y conservan en algún repliegue de la atmósfera estas pretéritas proyecciones? Cómo quisiéramos hacernos tal pregunta con toda circunspección y con alguna esperanza de afirmativa respuesta... ¡Qué maravilla, entonces, llegar a voluntad a la Toledo de los moros, o a la del siglo del Greco, o a la del esplendor de la sinagoga!... ¡Pues me han dicho que se cumplirá todo esto! Me han dicho que llegaremos a todas las Toledos, a las de siglos enteramente muertos, y que las hallaremos intactas. Conoceré — me han prometido — una persistencia que vale bastante más que una resurrección de brujería.

EL SUEÑO DE UNA TARDE ARDOROSA

Tomar el tren para Toledo es una cosa grave. El que no sabe sentirlo, que se vaya de España: no tuvo a qué venir. Busque, fuera de España, balnearios frívolos o deténgase en alguna aldea de acuarela y de ella no salga. Toledo es aguafuerte. Hay que arrimarse a Toledo y a toda ciudad que se le parezca, contando con el ácido nítrico. Todo puede suceder: desde un inmenso descubrimiento hasta una total decepción.

Entretanto, nuestra ruta en las horas, que arranca de las cinco de la tarde, bajo un urente azul estival, corre, como que estamos en Castilla, sobre una tierra ávida y reseca, de amarillez desértica. Espaciamos la mirada sin encontrar sino ocres. Pero he aquí, un poco a la vera de este sendero de horas... ¡qué digo, un poco a la vera!... he aquí más allá del tiempo, en ámbito de ensueño, ovejas de égloga en la paz campesina, amontonadas en hato circular. Pasó... Ahora también esta tierra castellana, esta tierra de suelta gleba, parecería quedar allá muy le-

jos en el límite de épocas completamente pasadas.

¿A qué se deberá esto?... El humo de nuestro cigarro, flotando sobre las horas, ensaya la arquitectura de un mundo por entero diferente del que rige el zodíaco. ¡Con qué ansia lo vamos creando! Hacía tiempo que no soñábamos, que no teníamos el menor derecho a soñar! Sube el humo, forma ligeras cúpulas y se desordena en tumultuosos arabescos. El peso de la vida en estas móviles construcciones, no existe. Que lo entienda bien el corazón: no existe.

Miremos de nuevo el sendero de horas, echado y dormido sobre la yerta Castilla. Pasa ahora un carro cargado de heno: nadie me quita que son bien apretadas gavillas de luz que los hombres quisieran salvar para el día siguiente. Mientras tanto, se azulan con dulzura las horas bajo una sombra de olivares o brillan cándidas entre las vides.

¿Y nuestro humo? El humo es más pesado que el ensueño y se asienta sobre su suelo pálido en arcos de triunfo. ¿No llegan las nubes, allá muy en lo alto, a volverse de hielo? De veras, físicos, ¿no se convierte la niebla en témpanos? No de otro modo, llegando como más conviene a Toledo, el humo de un cigarro, en lo alto de una aspiración de olvido, en lo casi nirvánico de un ansiado abandono, puede tornarse piedra de edificar. Haz como quieras tu casa y tu templo.

— ¿Pero qué estás haciendo?

— Estoy haciendo unas incomparables Toledos que dudo si sabré encontrar.

POR LA PUERTA DEL SOL

Se ha parado el tren. Por el camino de unas pocas horas hemos retrocedido siglos. Llegamos al Pasado. Estamos respirándolo, viviéndolo. Ya vamos en la diligencia por la parda carretera y resuenan los cascabeles de las yuntas.

Sensación. Aquellas son las ayer espantables murallas. Esa, majestuosa, la mudéjar Puerta del Sol. Si hay algo en nosotros del alma de un califa o siquiera de un emir, pasemos. Debe de haber, porque pasamos.

Mejor no hubiéramos pasado. Mejor nos hubiéramos quedado frente a esa Puerta y al pie de aquellas murallas, y allí nos hubiera cogido la noche. Mejor no entrar, y haber rodeado por las afueras hasta la Puerta del Cambrón, y haber contemplado hacia el Tajo cómo declinaba la tarde y salían las estrellas. ¡De qué Toledo hablaría entonces el que solamente esto... ¡el que todo esto!... hubiera visto!

Pero yo pasé. Por calles tan pinas, por entre altas casas con miradores y pequeñas ventanas con enrejado, llegamos, raspando muros, por estrechuras increíbles, a la recogida plaza de Zocodover.

Pronto va a ser de noche. Cuando salimos a pie por las tortuosas callejas, el crepúsculo se ha puesto tan misterioso, que los frailes que pasan a nuestro lado, a lerdo paso, muy dueños de casa, de dos en dos y de tres en tres, a cabeza descubierta, y un libro de oraciones a la mano, se nos desfiguran en doctos amigos del pintor del *Enterramiento*, y aun creemos reconocer en uno de ellos el rostro flaco del maestro Tirso de Molina. De una u otra manera, lo más conveniente, y quizás, de momento, lo más toledano, sería comer entre estos lentos frailes, en su refectorio, con buen vino y postre de mazapán.

Con la noche que llega, recorremos y rodeamos las calles que ciñen y sofocan la Catedral; vamos contemplando sus puertas. Esta es la que llaman de la Torre, ésta la de los Notarios, esta otra la del Perdón; ésta, del otro lado, la ornamentada puerta de los Leones; aquélla, a la vuelta, la puerta Llana.

En la hora, de más en más obscura, la Catedral echa, formidable, su sombra. Pero mirando hacia sus torres, véselas todavía claras sobre un fondo de cielo en que no acaba de desvanecerse la última lumbre del día. A media noche es posible que se sienta por aquí un terror religioso. En lo crudo del invierno, bajo la nieve, es posible que se infieran desde aquí cosas del otro mundo. Hay ya algo de horrorosa crispación en este sombrío apego con que por una y otra parte se adhieren y apretan a la Catedral las casonas vecinas. A la mañana siguiente debemos confesar, sin embargo, que la Catedral es por entero una regalada dulzura. Merecidas se tiene Toledo, por el Greco y por ella, las transparentes páginas de Barrés.

Así es. Mas a estas horas estamos más cerca de afirmar, con Gautier, que Toledo reune algo de convento, de prisión, de fortaleza y de harém. A la verdad que sentimos sobre todo la prisión; un encierro laberíntico, un dédalo sin fin. Porque ¿tiene calles Toledo? Callejas, callejuelas, brechas — mejor dicho — tiene, por donde, si tanto cabe, pasa un hombre con su asno. Vericuetos tiene, y son sus callejas y travesías senderitos de hormigas que iba haciendo prolijo el israelita, o arabescos que enredó el moro en largos y revueltos insomnios. Nada más que esto, ¿callejuelas?... Y retorceduras de silogismos sois también y galimatías escolásticos.



Duerma ahora el que pueda. Calle de por medio, a una vara de distancia, en la más inquietante vecindad, están asomadas al mirador, en la noche tórrida de Toledo, criaturas de un raro encanto. ¿De dónde son estas niñas? La encrucijada se anuda siempre. ¿Serán cristianas de la Toledo del cardenal Jiménez de Cisneros, o muchachas hebreas del buen tiempo rabínico de la Sinagoga, o musulmanas árabes de un cuento de Schahrazada?

Mañana, en subiendo el día, lo averiguaremos, aunque adivino con temor que el hechizo de Toledo ha de reinar mucho más bajo la luna que bajo el sol, y mejor aún bajo las estrellas solas. Me repito que debí quedarme del otro lado de las murallas...

Así, persuadido de que Toledo, digan lo que digan, ya no existe, cierro filosóficamente los ojos ante lo inaccesible.

A R T U R O
C A P D E V I L A

UN MÉTODO LEONINO

AIME Peake, su mujer, Enoch Lovatt, el marido de la media hermana de su mujer, y Rodolfo Sneyd, el arquitecto, estaban acabando en aquel momento su habitual partido de *whist* de los sábados por la noche en la sala de la nueva residencia de los Peakes en Hillport, suburbio de Bursley. Ella Peake, la niña de la casa, de veinte años de edad, estaba leyendo sentada en una butaca junto al fuego que resplandecía en la chimenea. El propio Peake era el banquero, y pagaba plata y calderilla a seis peniques la docena de fichas de latón que le entregaban su mujer y Rodolfo Sneyd.

— Esta noche he hecho buen negocio, Lovatt — dijo Peake con su risa franca, según recogía las fichas de Lovatt.

Los principios de Enoch Lovatt y su posición precisamente en la capilla wesleyana de Bursley, aunque no le impedían jugar a las cartas en casa de su cuñada, sí le vedaban en absoluto el jugar a dinero, de suerte que se sobretendía que el banquero de la partida era su administrador, propòrcionándole fichas y asumiendo la contingencia de pérdidas y ganancias. Con tan ingenioso procedimiento, Enoch Lovatt conseguía vivir en paz con su conciencia, al par que satisfacía aquel natural instinto mundano que su visita semanal a los Peakes siempre despertaba de su sueño de siete días a breve actividad.

— Seis chelines por mi cuenta; cinco y cuatro peniques por la mía — dijo Peake. — Lovatt, hemos tenido una buena noche, no hay duda.

Volvió a reir de nuevo, sacó su cortaplumas y cortó un puro.

— ¿Y no piensas en tu pobre mujer — dijo la de Peake — que pierde más de tres chelines?

Y dió con el codo a Rodolfo Sneyd.

— Ahí tienes — contestó Peake al punto. — Ahí te va tu parte.

Echó los once chelines cuatro peniques en el platillo, y lo empujó, resbalando sobre la mesa, hacia ella.

— Muchas gracias, Jaime — dijo la de Peake. — Ella, tu padre me ha dado once chelines cuatro peniques.

— ¡Ay, padre! — La avispada muchacha se levantó con gran viveza. — Dame media esterlina. No tienes idea de lo arruinada que estoy.

— Lo que tú eres es una garduñita; eso es lo que tú eres.

— ¡Anda, dame, hombre!

Y miraba con cariño su rostro ruboroso y sonriente y su enmarañado pelo.

Una vez que hubo encendido el cigarro, Ella le introdujo furtivamente los dedos en le bolsillo del chaleco, donde usualmente llevaba cierta reserva de dinero, en previsión de posible bancarrota de los bolsillos del pantalón.

— ¿Me la das? — preguntó sacando una moneda. Era de cuatro chelines.

— No, no; trae.

— Te daré cambio.

— En fin, quédate con ella — condescendió. — Vete y llama para que traigan algo que beber.

— Eres muy rico, papá — dijo dándole un beso. Los otros dos se sonrieron.

— Ahora canta un poco, Ella — dijo Peake, luego que hubo llamado al timbre.

La muchacha, obediente, se sentó al piano y cantó «Los niños de la casa», esa canción que siempre emocionaba a su padre.

Peake tenía un humor a la vez alegre y sereno, de que sólo disfrutan los hombres ya maduros que han trabajado mucho y a quienes la facultad de gozar no se les ha deteriorado con el uso. Estaba consagrado a sus minas de carbón, y en agudeza comercial apenas si había en Cinco-Villas quien le aventajara; pero siempre tenía tiempo para divertirse, y con sus cincuenta y dos años, su buena vista y sus digestiones perfectas, no tenía par en la apreciación de una buena comida, un buen vino, un buen cigarro, un buen caballo y una mujer guapa. Aquella noche estaba especialmente contento: había vuelto por la tarde de un viaje de una semana a Londres, y le alegraba el regreso. Quería a su mujer, adoraba en su hija y disfrutaba de aquella femenil atmósfera de su nueva casa con el mismo gusto con que disfrutaba de la niebla azul de los billares del Casino Conservador. El interior de la sala resumía el ideal de Peake. Era amplia, con dos magníficas ventanas, muy cómoda y sin pretensiones. Peake despreciaba, o ignoraba más bien, las manías estéticas que habían invadido el Hillport elegante, diezmando cruelmente sus contorneadas y retorcidas caobas y sus floridas alfombras y papeles de las paredes. Que el blando tapiz bajo sus pies durase veinte años, y que las bombillas incandescentes Welsbach de la araña economizaran el treinta por ciento de la cuenta del gas, al par que la luz aumentaba el cincuenta; este este y otros hechos similares eran los que ocupaban preferentemente su atención, según distraía los ojos por la habitación, en la cual cada cosa demostraba un lujo verdadero y representaba el más alto precio de cuanto puede comprarse con dinero. No deseaba más, los sábados por la noche, que una habitación así, un par de paquetes de cartas y la presencia de su mujer y su hija y de sus dos amigos de toda la la vida, Sneyd y Lowatt, ambos de confianza. Una vez que acababa el juego — y el juego de fichas de Lowatt terminaba a las diez — hablaban de Bursley y su gente con aguda sagacidad e íntimo y completo conocimiento de circunstancias, que rara vez se encuentran combinadas fuera de una pequeña ciudad industrial. Oir a Sneyd y la mujer de Peake, cuando se ponían a trazar una genealogía, era conocer la historia de una sociedad y los secretos de las ocasiones que constituyen su evolución.

— ¿No hay ninguna noticia para mí? — preguntó Peake en una pausa de la conversación.

En el mismo momento se abrió la puerta y entró la mujer de Lovatt.

— ¡Hola, hola, comadre! — exclamó saliendo a recibirla. — ¡Creíamos que te habías perdido!

La mujer de Lovatt visitaba a los Paekes los sábados por la noche, pero llegaba más tarde que su marido.

— Pues ya ves que he venido a verte esta noche, compadre, a tu vuelta de la capital. Bueno, parece que te ha ido bien. Estrechecháronse las manos, resplandeciente de contento la cara de ella, y luego besó a su media hermana y a Ella, y díjole a Sneyd que le había visto por la mañana en la plaza del mercado.

La de Peake y la de Lovatt diferenciábanse grandemente en punto de carácter y figura, lo cual no les impedía, sin embargo, quererse apasionadamente una a otra. La de Lovatt era pequeña y más bien fea; contentísima de ser la mujer de su marido, no ejercitaba su actividad fuera de la propia casa. La de Peake era alta, muy guapa, pese a sus cincuenta años, de muy buen color y pelo negro toda-



vía; su energía era inagotable, e indomable su carácter; era el alma de la Escuela dominical wesleyana, y no había en Inglaterra hombre capaz de contrariar su voluntad. Era rica. Enoch Lovatt tratábala con el respeto debido a un igual que más de una vez ha demostrado su capacidad de independencia e igualdad de derechos de manera incontrovertible.

— Muy bien, comadre — dijo Peake. — Hemos ganado once chelines, cuatro peniques esta noche, y mi mujer me los ha quitado.

Y se reía diciéndolo.

— ¡Qué vergüenza! — dijo la de Lovatt, abrazando a toda la reunión en una mirada de reprobación, que fué a descansar al cabo en su marido.

Era metodista de lo más rígido, y su marido guardián de la capilla.

— Lo que es si cojo yo esas cartas, sí que hago juego en el fondo de la chimenea. Bueno, estábais pidiendo noticias, compadre, cuando yo llegaba. ¿Te han hablado del órgano nuevo? En nuestra casa no se habla de otra cosa.

— No — dijo Peake. — Nada me han dicho.

— ¡Cómo! ¿No le has dicho tú nada, Enoch? ¿Ni tú tampoco, Nan?

— ¡Palabra que ni siquiera se me ha pasado por la cabeza! — dijo la de Peake.

— Muy bien, compadre — empezó la de Lovatt. — Pues sí. Vamos a tener en la Conferencia un órgano nuevo.

— Nada más necesario — dijo Peake. — En los oficios, siempre me gusta un poco de música, y ni el propio Best puede hacer nada con ese órgano asmático que hay ahora.

— ¿Por eso es por lo que vas tan rara vez a la capilla? — preguntó la de Lovatt.

— Estuve el sábado pasado por la mañana.

— ¿Y antes, compadre?

Y le sonreía dulcemente.

Peake era uno de esos hombres mundanos de precavido espíritu religioso al margen de la Sociedad Metodista. Pagaba un banco, y nunca se mostraba remiso en que fueran a ocuparlo su mujer y su hija. El creía que su creencia en la fe de sus padres era inquebrantable; pero toda referencia a las almas y a la salvación le desasosegaba sobremanera. No se concebía a sí mismo coronado y tocando un arpa en el Paraíso, y, en todo caso, sospechaba que, en último resultado, llegaría a tan alto lugar y estado empujado por las oraciones de las mujeres de su afecto. Lógico en todo lo demás, era muy ilógico en su actitud con respecto a lo espiritual, actitud que llegaba incluso a esto: «Dejad que duerma el perro, que si se despierta llora.»

Sonrió pensativo a la pregunta de la de Lovatt, y le contestó con otra:

— ¿Y qué hay de ese órgano?

— Va a costar novecientas libras — continuó la de Lovatt. — y Tito Blankhurst ya lo tiene todo arreglado. Fué construído para una sala de Birmingham, pero los fabricantes se han quedado con él. Tito, el organista, ha ido a verlo, y dice que es una ganga. El negocio se decidió, todo lo de prisa que a ti te gusta, el lunes pasado en la reunión de administradores. Tito Blackhurst dijo que él daría cien libras si otras ocho personas daban la misma cantidad en un plazo de quince días, porque es menester hacerlo pronto. Por lo que Enoch me dijo después, parecía, apenas hubo hablado Blackhurst, que tendríamos órgano. Verdaderamente, no podemos presentarnos en esta Conferencia con el viejo otra vez. ¿No te acuerdas del graciosísimo discurso que le dedicó el Presidente la Conferencia pasada, hace ocho años? Claro que estuvo muy correcto en sus sarcasmos; pero estoy segura de que quería decirnos que lo cambiásemos. Ahora bien, ¿querrás creer que para el miércoles por la mañana tenemos prometidas ya siete de esas ocho subscripciones? Me parece que va a ser una cosa espléndida.

— ¡Muy bien, muy bien! — exclamó Peake, sinceramente sorprendido ante semejante prueba de vitalidad religiosa. — ¿Quienes son los subscriptores?

— Yo soy uno — dijo Enoch Lovatt tranquilamente, pero con patente orgullo.

— Y yo otro — dijo su mujer. — Vergüenza me hubiera dado no haber respondido a un llamamiento semejante. Puedes decir lo que quieras de Tito Blankhurts. Ya sé que hay mucha gente a quienes no les gusta; pero tiene, de veras, muy buenas condiciones. Yo creo que es el mejor superintendente de la Escuela dominical que hemos tenido. Son susbscriptores, además, Clayton Vernon, el regidor Sutton, Enrique Mynors, hijo y...

— Y los hermanos Eardley, que dan cien libras por barba — dijo Lovatt, mirando a Rodolfo Sneyd.

— Espero que primero pagarán sus deudas — dijo ásperamente Peake.

— Supongo que están al corriente, ¿no? — dijo Sneyd, interesado, dirigiéndose hacia Peake.

— ¡Oh, sí! ¡Al corriente! — dijo irónicamente Peake. — Por lo menos así lo espero. — Y prorrumpió en ligera carcajada. — Pero se retrasan en el pago de lo lindo. Trescientas cincuenta libras de cuenta de carbón les mandé la semana pasada. Bueno; y ¿quién es el último subscriptor?

— ¡Ah! Ese es el caso — dijo Enoch Lovatt; — que el último subscriptor todavía no ha llegado.

Su mujer miró fijamente al marido de su hermana.

— Queremos que el noveno seas tú — dijo.

— ¿Yo?

Y se echó a reir de buena gana.

— Es absolutamete necesario — insistió la mujer de Lovatt cariñosamente. — En la reunión de adminitradores se lanzó tu nombre. ¿Verdad, Enoch?

— Sí — dijo Lovatt. — Así es.

— ¿Y querían significar con eso que creían que yo daría cien libras para el órgano nuevo? — dijo Peake.

— ¡Claro! — contestó mimosamente la de Lovatt. Doy yo, da Enock. ¿Por qué no tú?

— ¡Oh! Vosotros es muy diferente. Vosotros estáis metidos en eso.

— No puedes negar que tú eres uno de los más ricos sostenedores de la capilla. ¿Qué son para ti cien libras? Nada. ¿No es verdad, Sneyd? Cuando el señor Copinger, nuestro pastor, me lo dijo ayer, le dije que estaba segura de tu consentimiento.

— ¿Sí?

— Sí — dijo llanamente.

— Bueno, pues no.

Como tantos hombres de ánimo generoso, de corazón ardiente e impulsivo, no le gustaba a Jaime Peake que desde luego se contara con su generosidad. Contar sin más con su aceptación era tanto como hacer que la denegara. Lástima que la mujer de Lovatt, llevada de su apresurado celo en pro del mejoramiento del culto divino en la capilla de Bursley, no lo hubiera tenido en cuenta. Peake había hablado rotundamente. Su mujer lanzó una mirada a Ella, que, de pie detrás de la butaca de su padre, contestó con otra, significando asimismo que también, a su entender, el tono no daba lugar a dudas.

Sneyd se levantó y yendo despacio hacia la chimenea, observó:

— Sí; tienes que hacerlo, Peake.

Era un hombre muy bien educado, y aunque ni en astucia podía igualarse con Jaime Peake, le gustaba muchas veces adoptar con su amigo una actitud



filosófica, de hombre alejado tiempo atrás de las disputas triviales en que andaba fercuentemente metido el comerciante de carbón.

— Sí, tienes que darlas — repetía.

— No las doy.

— Puedo leer en ti como en un libro. Peake — (era esta una de las frases favoritas de Sneyd, y Peake no podía oirla sin cierto fastidio.) — En el fondo tienes intención de dar esas cien libras. Es tu deber hacerlo, y lo harás. Ya te convencerás.

— Te apuesto un chelín a que no.

— Va.

— Schos — murmuró la de Lovatt. — Me da no sé qué verles a ustedes dos apostando por una cosa así... Claro que no está bien apostar por nada — añadió. — ¡Y estando aquí Ella!

— Está apostado, Sneyd — dijo Peake; y luego, volviéndose a Lovatt: — ¿Qué dices tú, Enoch?

Pero Enoch Lovatt, prudentemente en salvo, guardaba aquel silencio neutral y diplomático a que invariablemente atemperaba su conducta ante un argumento.

— Bueno, Nan, tú hablarás a Jaime ahora — dijo la de Lovatt, estando ya todos en pie despidiéndose en la puerta.

— No, yo nada tengo que ver en eso — replicó la de Peake tan de prisa como podía haber soltado, estando comiendo, un plato demasiado caliente.

Algunas mujeres sienten, al par que un gran cariño, cierto temor nervioso de que tal cariño pueda parecer que influye lo más mínimo sobre su objeto.

II

Peake rechazó como grotesco el pensamiento de que pudiera contribuir él con cien libras a la compra del órgano; era cosa que repugnaba a su sentido de la conveniencia de las cosas. A la mañana siguiente habíase olvidado de ello por completo. Pero dos días después según estaba terminando de comer al medio día, un pedazo de queso de Cheshire, dijo su mujer:

— Jaime, ¿has vuelto a pensar en el asunto del órgano?

Y aventuró cierta risilla.

El la miró pensativo un momento, ostentando un poco de queso en la punta del cuchillo, y luego se comió el queso en silencio.

— Nan — dijo al fin — ¿es que intentan cercarte? Porque es trabajo perdido. No sé cómo alguna gente sueña de esa manera. Te aseguro que en mi vida me he llevado mayor sorpresa que cuando tu hermana me hizo semejante indicación. Les daré una guinea para su bendito órgano, si de algo les sirve. Ella, ve a ver si el caballo está enganchado.

— Sí, papá.

Sentíase sinceramente agraviado.

— Si tuvieran organista y otro coro — observó con feroz ironía cinco minutos después, según encendía un cigarro — quizás contarían conmigo.

Un minuto más tarde salía a buen paso hacia su almacén de carbón de Tolft End. El caballo, con fino instinto, había comprendido que aquel día su amo no estaba para bromas.

Al bajar la cuesta de Shawport se encontró con una señora que iba andando muy despacio.

— ¡La mujer de Surtton! — murmuró asombrado; y cuando se hubo recobrado del esfuerzo de detener de pronto el caballo, ablandósele el rostro en dulce sonrisa.

— ¿Cómo eso? — preguntó.

— Tenemos coja la yegua — contestó la señora de Sutton — y como tenía necesidad de salir, pues voy andando.

El descendió al punto del cochecillo.

— Suba usted — dijo — y dígame adónde quiere que la lleve.

— No, no.

— Suba usted — repitió. Y la ayudó a subir.

— Bueno — dijo ella sonriendo — sea. Yo iba hacia casa, y me parece que no le aparto mucho de su camino.

— Claro que no — dijo él. — Yo voy hacia Tolft End, y de todas maneras paso por la carrera de Trafalgar.

La señora de Sutton era uno de los ideales de Peake. Le encantaba aquella frágil mujercita de cincuenta y cinco años, cuyos dulces ojos eran espejo del alma más cándida de cuantas albergó nunca cuerpo humano en Staffordshire. Hacía más de cuarenta años que había ido a la escuela con ella, y el recuerdo de haber besado a aquella niña pálida, que lloraba porque se le había roto la pizarra, permanecía vivo en su memoria. Durante cerca de medio siglo había seguido siendo para él la misma niña etérea. La única cosa que le confundía es que hubiera podido encontrar la menor atracción en el hombre con quien se había casado, el regidor Sutton. En todo lo demás le parecía un ángel. Y a muchos, además de Jaime Peake, se les aparecía Sara Sutton vestida de luz. Era una criatura nacida para ser socorro en toda miseria y bálsamo en todo dolor. Llevado del bondadoso impulso de una diosa, que lo abrazaba todo en su simpatía, su ánimo intrépido obligaba de continuo a su frágil mecanismo corporal a ejercitarse en una actividad que parecía casi sobrenatural. Según todas las reglas de la medicina, debía haberse muerto hacia mucho tiempo; pero vivía por propia voluntad. Digamos en honor de Bursley que la ciudad entera reconocía en Sara Sutton su mejor tesoro.

— Deseaba verle a usted — dijo la mujer de Sutton, luego de cambiar unas cuantas preguntas.

— ¿Para qué?

— La de Lovatt me ha dicho ayer que todavía no se había decidido usted en lo de la subscripción para el órgano.

Iba subiendo la parte más empinada de la calle de Oldcastle, y Peake aflojó las riendas y dejó el caballo al paso.

— Mire usted — empezó con apasionada franqueza. — Con usted puedo hablar. Usted me conoce. Usted sabe que yo no soy de la secta de ellos. Cierto que pago un banco y todo; pero usted sabe como yo que, aunque hago eso, nada tengo que ver con la capilla. ¿Por qué me lo piden a mí? ¿Por qué se han dirigido a mí? ¿Por qué he de darles esa cantidad?

— ¿Por qué? — dijo ella sonriente. — Usted es un hombre generoso. Usted goza con dar. Siempre le he creído a usted uno de los hombres más generosos del lugar. Estoy segura de que usted ha experimentado muchas veces la satisfacción de dar dinero. Usted sabe que muchas veces se me ocurre pensar que si yo no pudiera dar algo no podría vivir; tendría que irme a la cama y dejarme morir.

— ¡Ah! — murmuró él. Y haciendo luego una pausa: — Todos no somos como usted, señora. Por Dios, que quisiera que todos lo fuéramos. Pero, seriamente, yo no estoy para dar esas cien libras; eso pugna con mi manera de pensar, y estoy resuelto. Usted me perdonará que le hable tan llanamente.

— Me gusta — dijo ella con gran viveza — porque así sé a qué atenerme.

— No; — reiteró él firmemente. — No estoy por dar las cien libras.

— Entonces, lo siento mucho — respondióle cariñosamente. — Todo el plan se vendrá al suelo, porque es uno de esos planes que sólo se pueden llevar a la práctica de una cierta manera, y si no se hacen con la



inspiración del momento, no se hacen de ningún modo. Y no es que me importe tanto el órgano precisamente. Lo que era grande es la idea. Imagínese usted. ¡Novecientas libras en un momento! Una cosa así no se ha visto nunca en la capilla de Bursley.

— Bueno — dijo Peake. — Me figuro que ya se encontrará otro que no sea yo.

— No quieren; no hay otro que como usted pueda ayudarnos.

Peake guardó silencio, pero continuó inflexible. Ni siquiera la mujer de Sutton podía convencerle de que tal subscripción fuese otra cosa que una imposición leonina a su buen natural.

— Piénselo usted — le dijo de pronto, luego que él le hubo ayudado a bajar, al final de la carrera de Trafalgar. — Piense usted en ello por mí.

— Yo hago cualquier cosa por usted — replicó — pero tengo que decirle a usted esto — acercó la boca a su oído y murmuró unas palabras, sonriendo en la confesión: — Usted me llama generososo; pero apenas se me habla de ese órgano, me siento un completo miserable; sí un miserable. Adiós, señora. He tenido mucho gusto en traerla hasta aquí.

Y la miró fulgurante, según el caballo arrancaba al trote.

III

Esto era jueves. Durante los días que siguieron, Peake tuvo que sufrir nueva e inquietante prueba. Gradualmente fué dándose cuenta del poder de esa fuerza moral misteriosa e irresistible, llamada la opinión pública. Sus propios amigos y conocidos, que tenían alguna relación con la capilla, parecían, por no sé qué motivo inexplicable, estar contra él en el asunto de la subscripción para el órgano. Le visitó incluso el reverendo Copinger (a quien él admiraba, porque no tenía nada de párroco) y le arguyó tranquila, aunque severamente, y le dejó con la seguridad de que volvería sobre su acuerdo. Estaba asombrado e indignado secretamente de aquel ataque en regla. Le parecía cobarde y sin escrúpulos; un bandidaje casi. Creía que nadie tenía derecho a pedirle aquellas cien libras, y que quienes lo hacían transgredían una de las leyes que aunque no escritas en ningún código, gobiernan el intercambio social.

Y los transgresores eran sus amigos, gentes que habían conquistado su respeto en tantos años, y que se lo guardaban en cuantas intrincadas situaciones surgían al cabo del día. Ahora, sin más, le faltanan al respeto. Le dejaban caviloso, aturdido, acongojado. La explicación era simplemente esta: él no se había dado cuenta de que la grandiosa idea del órgano habíase apoderado, hasta la obsesión, del pensamiento de la feligresía metodista, y que, bajo aquel poético estímulo, eran capaces de obrar completamente de una manera opuesta a como tenían por costumbre.

Peake estaba perplejo; sentíase desfallecer; pero como hombre obstinado que era, no había medio de vencerle. El viernes por la mañana díjole a su mujer que iba a ver a un parroquiano a Blackpool para un contrato, y que problamente permanecería en aquel puerto hasta el domingo. Acostumbrada a tan rápidos viajes, hízole el equipaje sin preguntarle más, y él se marchó con rumbo a la estación de Knype en el cochecillo. Una vez en el pescante, sintióse en salvo y respiró a sus anchas. El parroquiano de Blackpool era tan sólo una excusa para escapar del círculo de tan perversa influencia. Deseando ardientemente verse ya en el tren y del otro lado de Crewe, fué a su oficina de la plaza del Mercado a dar algunas órdenes. Al llegar salióle al paso su escribiente Vodrey.

— Acabo de telefonear a su casa de usted — dijo el escribiente muy nervioso. — Me han dicho que había usted salido para Knype, y ya salía yo tras de usted en un coche de punto.

— ¿Por qué? ¿Qué pasa?

— Que los hermanos Eardley hacen un llamamiento a sus acreedores.

— ¿Qué?

— Acabo de recibir una carta - circular suya.

Peake se quedó mirando fijamente a Vodrey, y luego dió dos pasos hacia adelante golpeando el pie con fuerza en el suelo.

— ¡Demonio! — exclamó con apasionada furia. — ¡Demonio!

Otros hombres de negocios además de Jaime Peake prorrumpían aquella mañana en exclamaciones semejantes; porque la suspensión de pagos de los hermanos Earley, los grandes fabricantes de cerámica, principales responsables del alza ruinosa de los precios en América y en los mercados coloniales, no era uno de tantos fracasos comerciales. Burley se quedó estupefacto, sobre todo cuando supo que el Banco era acreedor, sin garantía por valor de doce mil libras.

Peake dejó a su parroquiano de Blackpool y se fué a consultar a su abogado de Hanbridge; perdía trescientas cincuenta libras, cosa bastante desconcertante. Sin embargo, por otra parte sentíase hasta cierto punto sereno y feliz porque estaba seguro de ganar su apuesta de un chelín con Rodolfo Sneyd, En primer lugar, la bancarrota de los Eardleys deshacía el proyecto del órgano y en segundo lugar, nadie tendría la audacia de pedirle una subscripción de cien libras cuando se supiera que era uno de los más castigados en la quiebra.

Aquel mismo día encontróse por casualidad con uno de los Eardleys y le lanzó un chaparrón de aquellas invectivas en que era maestro. No obstante lo cual se daba cuenta de cuán hipócrita era con aquella violenta actitud; porque no podía por menos de considerar que los Eardleys le habían librado de una obligación al quebrar precisamente en aquellas circunstancias.

IV

El sábado por la noche, solamente Sneyd y la mujer de Lovatt fueron a Hillport. Enoch Lovatt estaba fuera. Además no hubo juego; hablaron del asunto de los Eardleys.

— Ahora tendrás que arreglártelas con tu órgano viejo — fué una de las primeras cosas que Peake le dijo a la de Lovatt, tan luego como la hubo saludado. Y al decir tal se sonrió.

— No veo por qué — observó Sneyd.

Pero no era verdad; lo veía perfectamente; pero le divertía azuzar a Jaime Peake.

— De ningún modo — dijo orgullosamente la de Lovatt. — Tendremos el órgano, estoy segura. Anoche hubo una reunión de urgencia. Tito Blackhurst ha dado generosamente cien libras más; dijo que sería una vergüenza el que la bancarrota de unos feligreses metodistas perjudicase los intereses de la capilla. Los fabricantes del órgano han rebajado además cincuenta libras en el precio. ¿Y sabes quién ha dado otras cincuenta? El reverendo Copinger. Se levantó anoche, según me había dicho Blackhurst, y dijo: «Amigos míos, no tengo en este mundo más que setenta libras, pero doy cincuenta para el órgano. Aquí están.» ¿Qué te parece? ¿No es un hombre sin par?

— Lo es — dijo Peake con énfasis, pensando en que la renta total del pastor no podía exceder de trescientas libras anuales.

— Así, pues, ya ves que tienes que dar tú cien libras — continuó la de Lovatt. — No tienes más remedio después de eso.



Hubo una pausa.

— No las doy — dijo Peake. — He dicho que no, y no.

No se le ocurría ningún argumento. Repetir que la bancarrota de los Eardleys le había costado cara parecía trivial. Sin embargo, la falta de argumento alguno plausible servíale tan sólo para aferrarse a su resolución.

En aquel momento la criada abrió la puerta.

— El señor Blackhurst desea ver a usted, señor.

Peake y su mujer se miraron sorprendidos, y Sneyd se rió calladamente.

— Que pase al gabinete, Clara — dijo la mujer de Peake a la criada.

Peake iba cejijunto según cruzaba el *hall:* pero al abrir la puerta del gabinete trocó su fisonomía en cortés semblante. Aunque le hubiera gustado apresurar la marcha de su visitante, había poderosas razones comerciales para adoptar medios más en consonancia con el fin que se había propuesto.

— ¡Cuánto me alegro de verle por aquí, señor Blackhurst! — comenzó un tanto acobardado.

— Supongo que sabrá usted a lo que vengo, señor Peake — dijo el viejo con aquella profunda y untuosa voz, de la que había dicho la mujer de Lovartt en una de sus gráficas frases que debía haber sido «bien rebozada en la cocina».

— Creo que sí — contestó Peake desconfiando.

El señor Blackhurst se quitó uno de sus negros guantes, se atusó la barba gris y comenzó con su largo relato de iniciación y progresos del proyecto del órgano. Peake le oía, e incluso concibió que era un buen proyecto llamado a tener un gran éxito. El señor Blackhurdt dijo entonces llanamente que estaba en peligro de fracasar, que sólo uno «de nuestros amigos metodistas» podía salvarlo, y que tanto la señora de Sutton como la de Lovatt le habían aconsejado que hiciera un llamamiento personal a ese hombre.

Peake conocía de antiguo, en otros asuntos, la diplomacia del superintendente de la Escuela dominical, y cuando el señor Blackhurdt hizo pausa, él procuró hacer un esfuerzo y concluír de una vez con aquello.

— El caso es — dijo, — como ya he dicho, que yo no puedo ayudarles a ustedes. No está bien machacar de esa manera. Sepa usted, señor Blackhurst, que si hay alguien en Bursley a quien me gustaría complacer es a usted. Hemos tenido usted y yo durante muchos años ocasión de tratarnos, y creo que nos conocemos. Téngole a usted una gran estimación, y si usted me lo permite, le diré que creo que usted me estima un poco. Mi regla de conducta es ser siempre sincero. Sé lo que me propongo, y me propongo lo que digo. Así que, cuando decido una cosa, no hay quien me aparte de ella. No puedo. No puedo, sencillamente.

— Claro que si lo toma usted de esa manera, si no *puede* usted...

— Lo tomo de esa manera, señor Blackhurst — continuó Peake, enardeciéndose apenas veía un resquicio para proseguir. — Admiro su dadivosidad. Es un ejemplo para todos nosotros. Desearía poder imitar a usted. Claro que no debo hacerlo. No soy uno de esos que se arrancan prometiendo cien libras antes de mirar en el libro de caja sus beneficios y pérdidas; los Eardleys, por ejemplo. Por cierto que le he oído decir a Sneyd que a ustedes no les ha cogido. Yo soy uno de los castigados. He perdido trescientas cincuenta libras. Dicen que pagarán a seis chelines la libra. ¿Está eso bien? ¿Es que tenían derecho a ofrecer cien libras por barba para el órgano nuevo?

—Eso está muy mal—dijo Blackhurst severamente — y lo que es más, acarrea el descrédito sobre nuestra Sociedad Metodista.

— ¡Cierto! — insistió Peake.

Y entonces, llevado de la confidencia, habló de otra suerte:

— Si quiere usted que le diga la verdad, se me figura que la magnífica subscripción de los hermanos era deliberado y fraudulento propósito de inspirar confianza a los acreedores. Eso es lo que yo creo. Y a eso lo llamo yo una monstruosidad.

El señor Blackhurst asintió pausadamente, como si meditara sobre unas verdades bien expresadas.

— Bueno — resumió Peake. — Yo no soy así. Si puedo dar, doy; pero no de otra suerte. ¿Y cómo sé yo si puedo o no? No necesito decirle a usted que el comercio de todo el distrito está en una situación muy extraña, a la verdad. Fuera de usted, de Lovatt y de uno o dos más, ¿es que hay en Bursley un sólo fabricante que sepa a qué atenerse? ¿Es que hay alguno que sepa si gana o pierde? Fíjese usted en los precios; ¿es que pueden estar más bajos? Y los descuentos, ¿pueden subir más? Pues todo eso afecta a los comerciantes en carbón. Yo no sabría decirle a usted el total de mi Debe. No me atrevo ni a pensarlo. Y supóngase usted que hay una huelga de mineros, como estamos abocados a ella tarde o temprano, ¿adónde iremos a parar entonces?

El señor Blackhurst asintió una vez más. En tanto Peake, intoxicado con la propia retórica, empezó a creerse que su situación comercial era peligrosa.

— He tenido varias pérdidas grandes recientemente — prosiguió. — Ya sabe usted que yo estaba metido en esa compañía del periódico; fué un golpe bueno; no quiero nada nunca más con periódicos. Fuí un tonto; pero con llamarme tonto a mí mismo nadie me devuelve el dinero perdido. Iba ya resarciéndome, y en esto lo del nuevo túnel que abrí el año pasado. Porque con las inundaciones y las grietas aquel túnel sólo me costó perder seis libras semanales durante muchas semanas.

— ¡Qué barbaridad! — exclamó el señor Blackhurst con simpática compasión.

— Sí. Seis libras semanales. Y no es eso sólo. (Ya se había olvidado por completo del objeto de de la visita del señor Blackhurst.) No es eso sólo. Tengo un pleito muy importante con la compañía ferroviaria, que Dios sabe cómo terminará. Si lo pierdo... bueno.

— Señor Peake — dijo el viejo con tranquila seguridad — puesto que las cosas están tan mal como usted dice, «recemos un poco».

Cayó de rodillas y comenzó a interceder con Dios por la buena fortuna del propietario de las minas, por sus negocios, por su familia, por su alma.

Peake saltó como un conejo, rojo hasta el pescuezo de estupefacción, avergonzadísimo y molesto. Nunca en la vida habíase visto en semejante apuro. Daba grandes zancadas de un lado a otro con callada rabia. La situación era intolerable. Comprendía que a ninguna costa lograría levantar del suelo a Tito Blackhurst. Se acercó con intención de ponerle una mano en el hombro, pero no se atrevió a hacerlo. Escapábanse de su garganta sonidos inarticulados. Hasta que al fin exclamó:

— ¡Basta! ¡basta! ¡No puedo más! Yo le daré a usted un cheque de cien libras. Ahora mismo se lo subscribo.

Cuando el señor Blackhurst se hubo marchado, llamó para pedir un coñac con soda, y luego, después de un rato, volvió a la sala.

— Sneyd — dijo intentando reirse. — Aquí tienes tu chelín. He perdido.

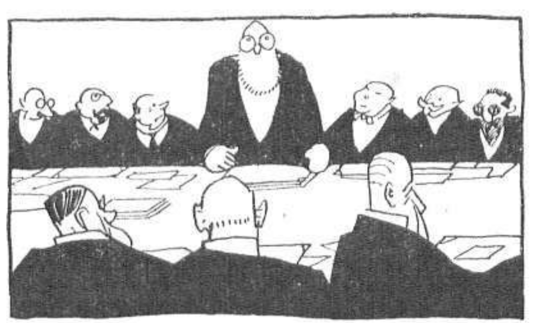
— ¡Al fin! — exclamó la de Lovatt. — ¿No decía yo que seguiría el ejemplo del reverendo Copinger? ¡Dios te bendiga, Jaime!

ARNOLD BENNET



DICHO Y HECHO, POR MACAYA

EL DESARME EN LA TERCERA COMISION DE LA LIGA DE LAS NACIONES



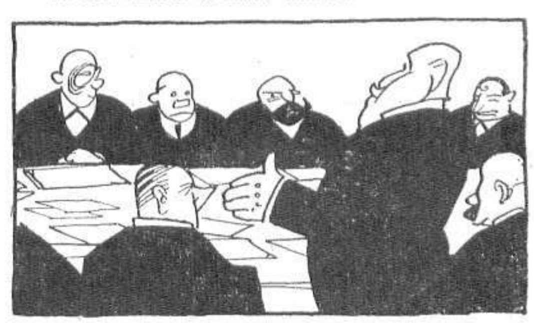
— Lo de Marruecos no lo trataremos en la tercera comisión.



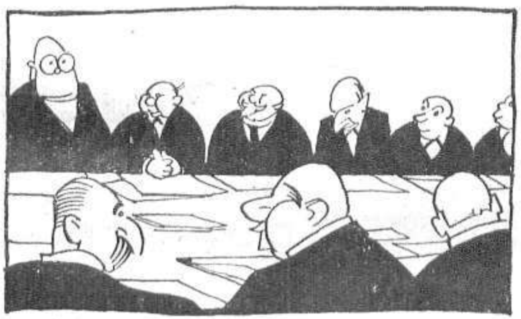
— ¿Y lo de China?
— Lo trataremos en la cuarta comisión.



— ¿Y lo del Brasil?
— Lo trataremos en la quinta comisión.



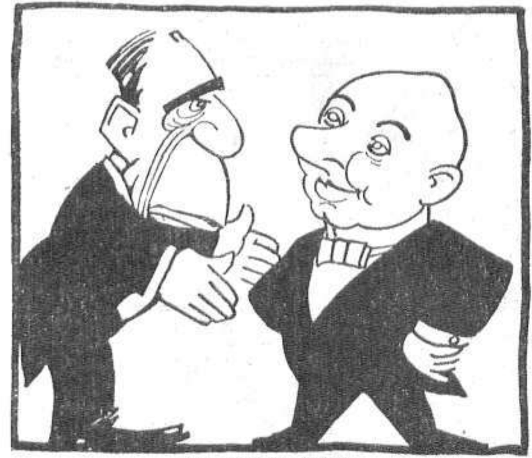
— ¿Y lo de Chile?
— Lo trataremos en la sexta comisión.



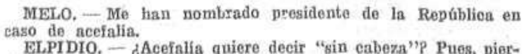
— ¿Y lo de Portugal?
— Lo trataremos en la séptima comisión.



— Entonces, ¿para qué sirve la Liga?
— Para nombrar un número infinito de comisiones.

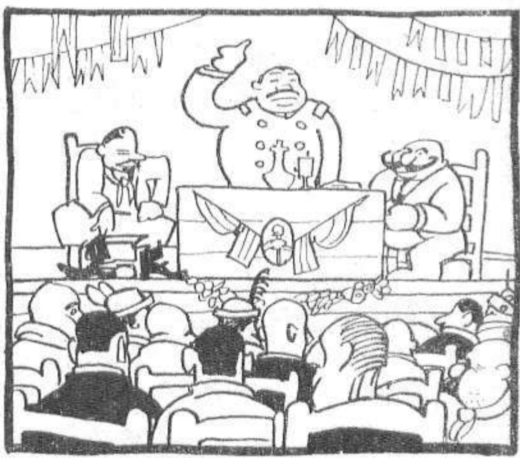


UN DESILUSIONADO



MELO. — Me han nombrado presidente de la República en caso de acefalia.

ELPIDIO. — ¿Acefalía quiere decir "sin cabeza"? Pues, pierda usted las esperanzas. Alvear nunca pierde la cabeza.



LOTERIAS POBLADORAS

EL COMISARIO DE LA LOCALIDAD: — Señores: hoy celebramos el primer aniversario de la fundación de este pueblo, que ya cuenta con ciento ocho vecinos. Nuestro progreso es evidente; tenemos un almacén, un pequeño club político y un pequeño galpón para conferencias. Y pronto, para no ser menos que nadie, tendremos nuestra lotería.



Señora María Z. Godoy de Cobo, que ha sido agraciada por el gobierno de Francia con la condecoración de la Legión de Honor.

FENELÓN Y LA FOTOGRAFÍA

Leyendo la relación del "Viaje supuesto" que hizo, en 1690, Fenelón, y dedicó al duque de Borgoña, se encuentra el siguiente párrafo:

"No había ningún pintor en todo el país, de modo que cuando se quería tener el retrato de un amigo, un bello paisaje o un cuadro que representase cualquier otro objeto, se llenaban de agua unos recipientes de oro o de plata y luego se ponía este agua ante el objeto que se quería reflejar y pintar. Bien pronto el agua se congelaba y se ofrecía como la superficie de un espejo y la imagen de este objeto quedaba indeleble".



Doctor Carlos Valenzuela, nuevo ministro de Hacienda y Obras Públicas. — San Juan.



Doctor Juan V. Correa, presidente de la Comisión Organizadora del II Congreso Odontológico de la F. O. L. A.

DIEZ COSAS QUE DEBEN RECORDARSE

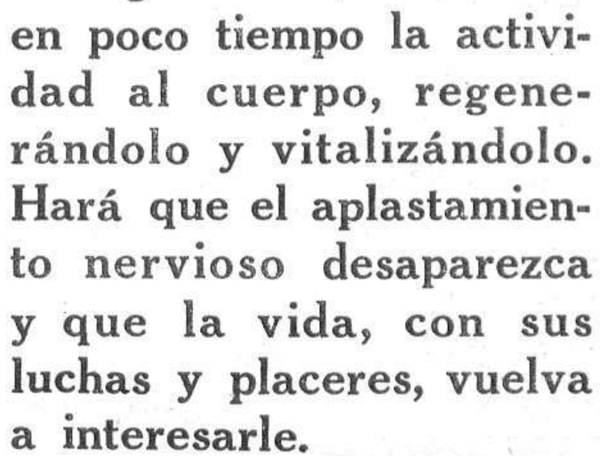
1. — El valor del tiempo.
2. — El éxito viene con la perseverancia.
3. — Querer mucho el trabajo.
4. — La dignidad y la sencillez.
5. — La fuerza del carácter.
6. — La energía y la bondad a un tiempo.
7. — La influencia del ejemplo.
8. — La prudencia y la economía.
9. — Cultivar el talento.
10. — La alegría y la originalidad.



Señor Luis J. Rissotto, Gerente del Nuevo Banco Italiano, que ha sido nombrado Director de la Caja Nacional de Jubilaciones Bancarias.

IPERBIOTINA

MALESCI



tomada con regularidad, devolverá en poco tiempo la actividad al cuerpo, regenerándolo y vitalizándolo. Hará que el aplastamiento nervioso desaparezca y que la vida, con sus luchas y placeres, vuelva a interesarle.

Es el tónico reconstituyente de los tiempos modernos para fortificar los nervios y purificar la sangre.

Venta en Droguerías y Farmacias.

Preparación patentada del Establecimiento Químico Dr. Malesci, Firenze (Italia). — Inscripta en la Farmacopea Oficial del Reino de Italia.

Unico Concesionario-Importador en la República Argentina:

M. C. de MONACO

VIAMONTE, 871 BUENOS AIRES



— Permita usted que me ponga a sus pies.
— ¡Cómo no! ¿Es usted el pedicuro?
— No..., es que... ¡la amo, Juanita!



— Pero, ¿quiere usted casarse conmigo; su cocinera?
— ¡Sí! He calculado que me saldrá más económico.

EL VALOR DE LAS AVES

Hace poco, un hombre que trató de quitar a un buho sus pajarillos, se vió atacado por el animal y perdió un ojo. El caso no es raro, dice el "Daily Mail", que es el periódico que lo cuenta. Un naturalista inglés, que se ha dedicado especialmente al estudio de los pájaros, y ha hecho fotografias minuciosas de todos los aspectos de la vida de dichos animales, dice en el citado periódico que si las aves de gran tamaño tuvieran el valor de las aves pequeñas, nadie podría acercarse a sus nidos. La curruca no vacila en precipitarse con el pico y las alas contra quien se acerca a un nido. Y en cambio, las Aguilas huyen al acercarse el hombre. Huyen aun antes de que puedan ser fotografiadas. Sin embargo, sólo el hombre espanta al águila, porque a todos los demás animales ésta hace frente. El modesto gorrión es de un valor excepcional. El cuervo, cuando está haciendo nido, no sólo ataca resueltamente a quien pretenda acercarse a su morada, sino que se irrita hasta con la proximidad de otros pájaros de su misma especie. El naturalista asistió una vez a una curiosa escena: irritado un gran cuervo con la cercanía de unos pequeños milanos, salía del nido y los perseguía, pero los milanos eran más ligeros en el vuelo y huían fácilmente. Tornaban al mismo lugar y se repetía la escena, como si con ella se entretuviesen los provocadores.



— ¡Estás loco; invitar a los García a pasar ocho días con nosotros!...
— ¡Zonza!... ¿No te recordás que están de luto riguroso?... Quedamos bien y no vendrán.



— ¿Se puede ver a la señora?
— Llega a tiempo. Hasta la tarde no la entierran.



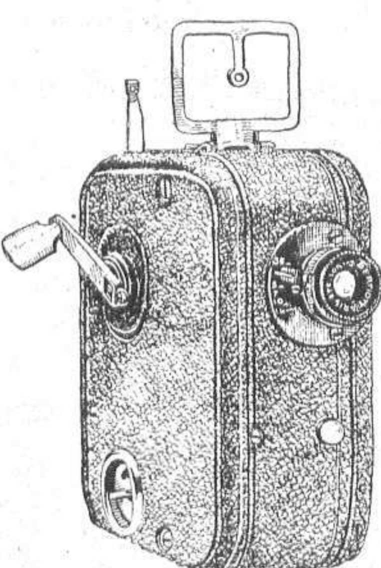
BATALLANDO BRILLA GALLO

— En su historia sin tacha me amurallo
y gallardeo al defender a Gallo.
— El evita el escollo
y rebulle valiente entre el orvallo.
— ¡Y nada como un sollo
o como un rodaballo!
— Y, cuando larga el rollo
contra cualquier zapallo,
es más sublime que Anastasio el Pollo.
— En vano en la batalla,
alguien le dice a Gallo: «¡Calla, calla!,
puesto que a su rival le larga un bollo
tribunicio y al público avasalla.
Tierno como un cogollo,
se enoja, ¡y acribilla su metralla!
Fresco cual un pimpollo,
me da un miedo terrible cuando estalla.
Nunca se hunde o encalla.
En fin, no le detallo
los mil recursos que domina Gallo.
— ¡Es una maravilla,
por más que en su modestia se encastilla!
— Enemigo del ruido y la bambolla,
cuando el que le odia chilla,
le desprecia, sereno y no se abolla.
Hay una camarilla
que supone una empresa muy sencilla
hacerle, ¡qué maldad!, la zancadilla,
y que huele a cebolla.
Pero Gallo se engalla y no se humilla
y al insolente arrolla;
y llena de terror a la cuadrilla.
«¡Otra papa a la olla!»,
piensa al ver cómo doblan la rodilla,
y se rasca, gozoso la barbilla.
— La historia dará el fallo
que se merece la actitud de Gallo.
— Todo en él tiene el sello
de lo noble y lo grande. Ese es su orgullo.
Le tiran a degüello
y tratan de dejarle sin resuello.
La ñoñez que provoca un gran murmullo,
dicha por un patán a voz en cuello,
resulta una verdad de Pero Grullo.
Comprende lo que buscan con aquello
y descubre el chanchullo.
«¡Pretendiste estrellarme y yo te estrello!»
grita el que es hombre libre y no vasallo,
es decir, Gallo, ¡el admirable Gallo!
— No es partidario de la vida muelle
y, a ratos, corre y bulle,
impidiendo que alguno le atropelle;
Y, a ratos, se escabulle,
evitando, modesto, que le arrulle,
la adulación del pillo
que le sigue soplando como un fuelle.
No le gusta tocar el caramillo,
y le suelta una pulla
al que charla, protesta y embarulla.
— En la cumbre y el valle,
Gallo no se aturrulla,
ni hay temor, si le pinchan, de que calle.
— ¡Y le censuran!
— Ese es un detalle
sin importancia. Nadie hay que le embrolle
por mucho que frangolle.
Gallo, donde se halle,
es un hombre de estrella.
— ¡Ese no pasará sin dejar huella!
— Pero a pie y a caballo,
con la tralla o el dallo,
el cuchillo o el rallo
quieren algunos arrollar a Gallo.

L U I S   G A R C I A

Hágase Vd. mismo sus películas!..

La CAMARA Pathé-Baby



Permite al aficionado impresionar en películas cinematográficas, los gestos de sus seres queridos, las escenas familiares, los acontecimientos de su vida...

Es el cine en el HOGAR y para el HOGAR

No exige conocimientos especiales.

PRECIO DE LA CAMARA: $ 155.—

GRATIS PROSPECTOS E INSTRUCCIONES

CRÉDITOS CON FACILIDADES DE PAGO. PIDASE INFORMES.

UNICO CONCESIONARIO:

MAX GLÜCKSMANN

CALLAO y Bmé. MITRE — FLORIDA y LAVALLE
Buenos Aires

ROSARIO: Córdoba, 1048. — MONTEVIDEO: 18 de Julio, 966.
CHILE (SANTIAGO): Ahumada, 91.

Ilusiones



— Disculpe, señora, que no la haya saludado antes... ¡Soy tan miope!...
— Lo comprendo, porque yo también he adelgazado tanto...

EL LUJO DESCOCADO

Con motivo de las exhibiciones femeninas en Deauville — la playa francesa, — decía Cecilia Sorel a un redactor de "Excelsior".

— Fíjese usted — decía la elegante y lujosa actriz. — ¿Quién creerá usted que es aquella rubia oxigenada, con el vestido transparente, las manos llenas de sortijas y ajorcas de brillantes en los tobillos?

— ¿Quién quiere usted que sea? Una...

— No, hombre, no... Esa dama es honesta, mujer de un magistrado, muy seria, muy devota, muy dama...

El pobre periodista estaba loco. ¡Nada! — pensó. — Indudablemente se ha confundido la Sorel o me he confundido yo. Y, como buen "repórter", volvió a la carga.

— ¿Cuál me decía usted? ¿La rubia oxigenada que se ha sentado y se ha cruzado una pierna sobre otra, y está enseñando las ajorcas?

— Sí, señor, esa misma.

— ¿Y esa no es una?... ¿Está usted segura, de verdad?

— Y tan de verdad. Esa rubia que está enseñando todo eso, es la señora de Fulano. Casada, honesta, madre de familia... Nadie tiene que decir de ella ni tanto así... ¡La moda, amigo mío! Ahora a las damas de verdad les da por parecer damas de mentira. En cambio, las de mentira, se esfuerzan por aparecer como de verdad. ¿Ve usted aquella pobrecita niña, tan lánguida, tan sola, tan abstraída bajo su traje negro y liso? ¿La ve usted, sin una sortija, sin un encaje, sin más que su sombrilla verde y su abanico de a diez francos? ¿Ve usted qué distinción, qué sencillez y qué elegancia?

— ¿Cuál? ¿Aquella que saca un libro?

— Justamente.

— Es una inglesa, que llegó a Paris hace un mes y lleva ya arruinados a un marqués orleanista y a un banquero que usted conoce mucho, porque va al Círculo de la Prensa... ¡Ya ve usted! Dos fortunas en un mes. Tan modesta, tan sencilla...

— Pero, bueno; ¿qué hace con el dinero esa mujer?

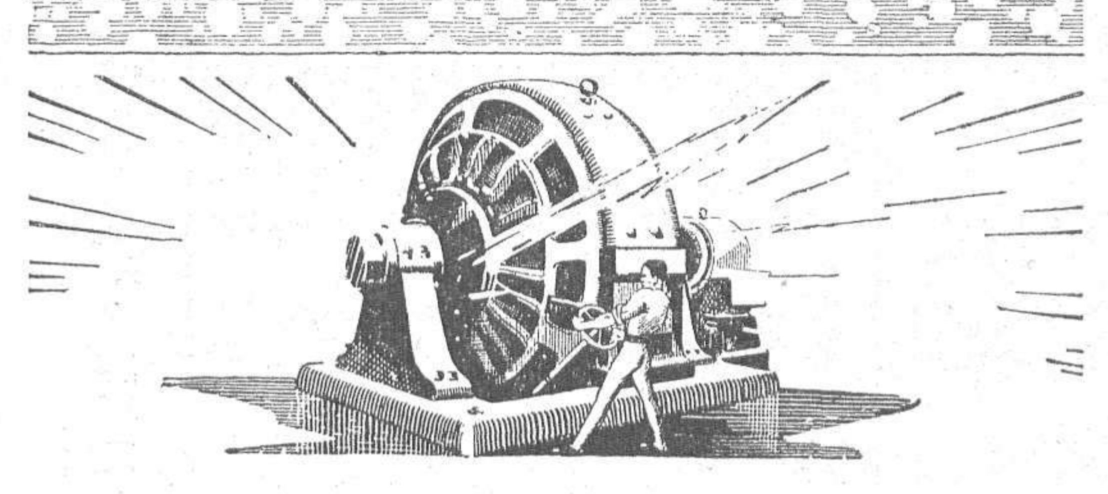
— Pues lo que están haciendo todas esas mujeres; ahorrarlo.

— ¿Y las otras, que no son "esas"?

— ¿No lo ve usted? Gastarlo... La señora del magistrado lleva en alhajas cincuenta o sesenta mil francos. La damita "profesional" ni un luis... La una va lujosa y la otra elegante. ¿No querrá usted sacar la consecuencia, querido amigo?

De Avellaneda

La señora Adelina Cobanera de Martín, directora de la Academia de Bellas Artes "Gobernador Cantilo", con la Comisión de señoritas, que organizó un festival a beneficio de esa entidad.



ENERGIA

Es el verdadero motor de la salud. Es fuerza vital purificada desde sus bases orgánicas. La falta de energía acusa **pobreza de sangre** y con ella la **Anemia, Raquitismo, Debilidad general, etc.** Nada nutre y enriquece mejor la sangre, que el gran tónico reconstituyente y nutritivo

VINO IODOTANICO NELSON

Bajo su acción los organismos debilitados se reconstituyen rápidamente ganando en peso, y toda la economía experimenta su beneficiosa influencia. Las propiedades vigorizantes del VINO IODOTÁNICO NELSON, lo hacen indispensable a todos, **sea cual fuere la edad, sexo u ocupación.**

Pruebe Vd. desde hoy mismo. - Precio **$ 3.60** la botella en toda buena farmacia. - Para el interior agregar **0.50** para franqueo.

ANALISIS
RECETAS
ESPECIFICOS

CUANDO se trata de recetas o análisis, el nombre de NELSON acude de inmediato a la mente del médico y del enfermo. Ambos unidos por el mismo anhelo se amparan con la confianza y seguridad que nuestro nombre inspira. - De ahí el éxito siempre creciente conseguido durante años de intensa y eficaz labor. - La venta de específicos que realizamos al precio más bajo de plaza, ofrece la seguridad de ser garantidos en su procedencia y legitimidad. Los remitimos a cualquier punto de la República al mismo precio que al mostrador, libres de embalaje. **Haga una prueba haciéndonos sus pedidos.**

LABORATORIOS Y FARMACIA "NELSON"

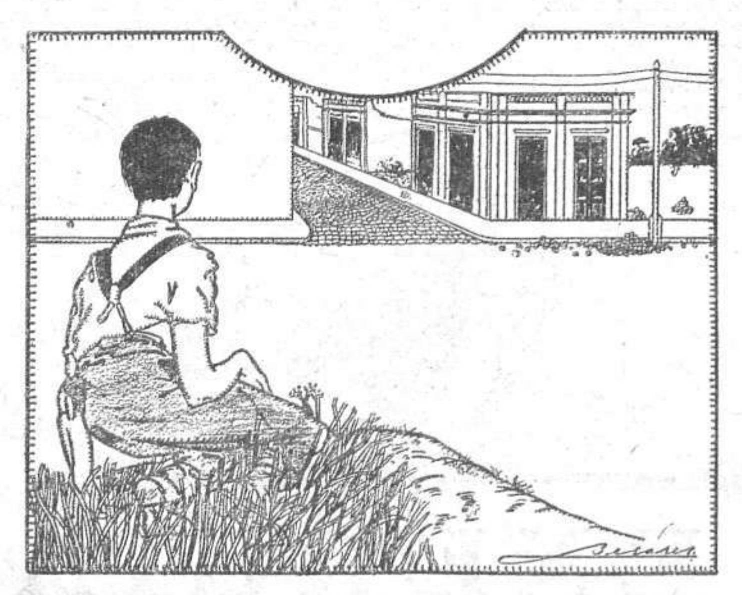
MANUEL I. NELSON, JUAN M. NELSON y RAUL A. NELSON

MEDICOS - QUIMICOS - FARMACEUTICOS

477, SUIPACHA, 481 — BUENOS AIRES

TELÉFONOS { U. T. 4750, RIVADAVIA
3580, MAYO

Abierto toda la noche.



EL ADOQUIN ENVUELTO

Quería torcer su destino. Y, volvió a su pueblucho, dejando atrás su vida ciudadana, rumbosa, opulenta, dentro de su misma pobreza. Volvió a su pueblucho, dispuesto a levantar una casa de piedra, como sueñan todos los hombres de la ciudad que no tienen techo. Veía los pilares, sillar tras sillar, ir levantándose. La escalinata de la entrada, porque él quería en su casa, una escalinata de piedra, grosera, recia, que condujese del nivel de la tierra al hall, un hall sobrio, de paredes obscuras y un gran helecho en medio.

Veía la terraza colocada sobre dos pilares de piedra y como prolongando su habitación en las noches de verano. La terraza cubierta de yedra, desde donde vería ponerse el sol, como en aquellos días de juventud, que podía contemplar el crepúsculo, conteniendo el aliento como si despidiese a un ser amado. Veía los árboles, uno, dos, tres pinos, con sus brazos abiertos y caídos como Cristos dolorosos. Veía el hilo plateado de una acequia; veía una loma verde; una carretera lejana, cruzada por modernos labriegos y automóviles...

Un diarucho del pueblo dió la noticia. «El flaco Gómez», como le llamaban en sus días de pueblero, regresaba a su rincón. Como abandonaba para siempre la ciudad, los viejos que aun quedaban en el pueblo, se vanagloriaban de ver cumplidos sus pronósticos, Gómez, según ellos, regresaba porque la ciudad lo había maltratado, porque la metrópoli maltrata a todo el mundo que pretende conquistarla. Esta sabiduría, les había evitado el mal rato de sufrir un desencanto. Por eso ellos no se habían movido, pese a la gente que pasaba por despierta, quienes afirmaban que los que así pensaban, lo hacían sabedores de su incapacidad para triunfar en un medio superior, en una metrópoli como Buenos Aires. ¡Ah, pero con el retorno, del «flaco Gómez», estaban aplacadas las terribles dudas que roían las horas de los viejos del pueblo. Porque ellos también dudaban de su verdad.

Gómez volvía con su experiencia ciudadana, a la vida pueblerina. Buscó a las gentes de antaño y las halló a todas. Eran las mismas... ¿Envejecidas?... No, nada más que afeadas por los años. Los mismos amigos; las mismas caras; las mismas casas, los mismos paseos y las mujeres de antes, las mismas, casadas o solteras. Una que otra cara nueva que no interesaba a Gómez, porque él venía en busca de *su pueblo* y no del pueblo. Quizás hallase las mismas caras, para conformar sus deseos y no creer en las mudanzas de las cosas...

No quería pensar que el tiempo podía haber pasado por sobre su pueblo. Una casa nueva, un nuevo edificio, le produjeron un malestar visible. En cambio la gente conocida, la parentela, le llenaba de gozo.

Su deseo era torcer su destino, de golpe, y espiritualizar su vida. En la ciudad se le antojaba que no había tenido nunca un sentimiento puro. Los había tenido, sí, y muy grandes y duraderos, en sus apariencias de amores frágiles, turbios o entenebrecidos. Recordaba uno muy hondo, que la ciudad con su manopla tenebrosa, habíalo desbaratado, como una mano dañina entrando de golpe en el rompecabezas armado de un niño... El amor de Perla, un amor de ciudad, casto e impuro, verdadero y falso, valiente y cobarde, como todos los grandes amores, al fin.

Gómez buscaba su primer sentimiento de amor para rehacer su vida. Los hombres que se empeñan en rehacer su vida, no hacen más que abrir estúpidamente encrucijadas en el camino del destino. Y, dió, por fin, con su primer sentimiento de amor, el recuerdo más puro de su vida.

Estaba él, asociado a un pedazo de papel, acribillado por los soldaditos de plomo de la imprenta, y a un adoquín, un adoquín de la calle de su casa, cuando en el año 1890 la hacían viable.

¡Qué ridícula resultábale aquella asociación de ideas! Y, sin embargo, era su primer sentimiento amoroso, el más puro por ser quizás el primero.

Recordaba, gratamente, los juegos de la infancia, con los chicos del barrio. ¿Cuáles? Uno de ellos, era el hombre dejado y sucio que a su regreso al pueblo, halló Gómez al frente de la empresa de pompas fúnebres... Los otros dos compañeros de juegos, se habían transformado; uno, en un picapleitos ordinario, vulgarote, aburguesado; el otro, era dueño de una casa de representaciones, tenía varios hijos, iba al Club y su persona dábale la impresión de una cosa empolvada, que necesita la inmediata intervención de un plumero. Era opaco, gris, sin brillo...

El primer día se cruzó con los tres por la calle. Cambiaron palabras de cortesía, nada más. Gómez,

era para ellos, el hombre gastado de la ciudad, que a costa de sus años mal vividos, había adquirido una experiencia singular. Sus ojos habían visto muchas cosas; sus labios habían besado muchas bocas; sus palabras seguirían repitiéndose en los oídos de quién sabe cuántas mujeres...

Los tres amigos le miraron con los mismos ojos, como si no supiesen mirar de otra manera. Sin embargo, Gómez, puso distinta curiosidad al mirarlos. Y, comprendió de esa manera, que ninguno de los tres compañeros de la infancia, le servía para colaborar en su afán de torcer su destino. Menos aún, para recordarles el caso del pedazo de diario y el adoquín. Aquella sutileza suya, les parecería cosa ridícula, o de loco. Gómez ya les oía comentar: Se necesita ser idiota para mezclar las cosas del corazón, con un recuerdo tan estúpido...

No les habló, por cierto, de su mejor recuerdo, del más puro por ser de la infancia. Juego bárbaro y cruel, que había ocasionado su primer sentimiento de amor, y que se había fijado a su memoria, como un clavo de oro en un campo yerto y árido de invierno...

Una tarde, envolvieron en una hoja de diario, un adoquín y lo colocaron a veinte pasos de la ventana de la casa de Gómez. Acechando, luego, aguardaron el paso de los trabajadores que regresaban de una carpintería cercana. Los más joviales, levantaban con un puntapié los papeles que hallaban en el camino. Cuando se acercasen al adoquín harían lo mismo. El efecto dañino y bárbaro, era esperado con ojos ansiosos por los chicos...

Se produjo la anhelada escena, con la consiguiente burla solapada de los espectadores ocultos.

Al atardecer quedó la trampa armada para la noche. El bárbaro juego, debía tener su resultado siniestro, en el camino de algún inocente peatón o de alguna viejecita que se encaminase a la novena.

A la noche comenzó a llover. Una llovizna fina, fría y enfermiza. Gómez estaba en cama, cuando recordó el adoquín envuelto, pensó en su vecina, *la primita segunda*, como la calificaba él, al hablar de ella con sus camaradas.

No podía conciliar el sueño pensando que su primita segunda, podía pasar por allí, a la mañana siguiente al ir a la escuela, y destrozarse un pie, o caer, caer de bruces, partirse el labio inferior, quebrarse una pierna, arañarse en las piedras salientes de la vereda, los brazos finos y blancos... La veía renguear, con una uña levantada... La veía reir, con una cinta de tafetán inglés en los labios, él que la quería; y, que en aquel momento la adoraba, habría ocasionado un accidente terrible.

Y Gómez entonces se levantó, abandonó el lecho a las dos de la mañana; llovía. Las calles estaban desiertas y obscuras. Salió a la vereda y buscó a tientas el adoquín, encendiendo fósforos y arrastrando sus pies en el suelo, para chocar con el obstáculo y quitarlo del camino. Tenía los hombros empapados, los pies húmedos y fríos, y las manos y la punta de los pies helados. Sus ojos veían los obscuros ojos de la primita, las pantorrillas, las trenzas, los brazos delgaduchos, la boca, que no había besado más que los mofletudos cachetes de su hermanito y las pálidas mejillas de la madre. Dió al fin con el obstáculo. Se lo llevó por delante, él mismo, con sus pies helados; y, tomándolo con ambas manos, lo arrojó al medio de la calle, como si lo arrojase al medio del mar. Sonó en las piedras del pavimento, y quedó allí como la cabeza decapitada de un monstruo que turbase la tranquilidad de su sueño adolescente.

II

La ciudad le había devuelto al pueblo lleno de experiencia. Reintegrado a la vida pueblerina, arribó al pueblo soñando con la casa de piedra y esperando hallar a su primita segunda, vale decir, a su primer amor.

Y, ¿qué tenía que ver, aquel capricho o ferviente deseo de levantar una casa de piedra, con el adoquín envuelto? ¡Extraña concatenación de ideas, mundo extraño de la imaginación gobernado por lo imprevisto!...

Paseó por el pueblo su apostura ciudadana. Se sentía un poco benefactor y un poco forastero. Traía a su pueblo, una experiencia de hombre de la ciudad, difícil de disimular. Pero buscaba en su rincón la verdad de un amor que no podía perderse. Quería rehabilitar su corazón... Torcer su destino...

La prima segunda estaba ausente en una estancia lejana. Permanecía soltera y no se le conocían pretendientes. Aquella ausencia, se le antojaba algo así como unas vacaciones de su primer amor. Pensando de esa manera, sentía que se le aniñaba el alma, transformaba su corazón y se acercaba al recuerdo de la noche de lluvia.

Todas las tardes tomó por costumbre ir a ver la pasada del tren. Complacido, recorría las calles de antaño haciendo el paseo con el corazón emocionado. Recordó su afán de niño, cuando robaba agujas a la madre, para colocarlas en los rieles y recogerlas después achatadas. Y, ¡aquel mofarse del maquinista que amenazaba tirarles agua caliente!...

Pasaron tres meses, y, al cabo de ellos Gómez se sentía feliz entre los suyos, habiendo torcido según él, su destino.

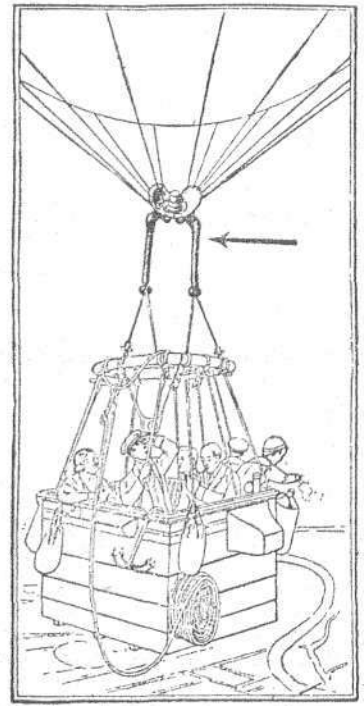
Una noche le dijeron que su primita segunda llegaba a la mañana siguiente. Como Gómez había ido esa noche al Club, con su compañero de la infancia, el picapleitos, y había hecho una sociedad con el camarada representante de artículos agrícolas y tenía esa mañana que atender una serie de asuntos, no fué corriendo a casa de su primita segunda, a saludarla y recordarla los juegos de la infancia. La vió dos días después en la retreta.

No era fea. Alta, delgada, morena, las manos un poco grandes, no era del todo fea, la primita, pero Gómez ya estaba convencido de la estupidez de su recuerdo. Volvió al Club, con el picapleitos; conversó con su socio y ni se le ocurrió pensar que podía encargarle a su amigo — el empresario de pompas fúnebres — los funerales de su sueño, de la casa de piedra. De todo lo soñado, de todos aquellos proyectos — que borró de la mente, la vida sosegada del pueblo — queda sólo una cosa; este cuento, la torpe historia del adoquín envuelto...



ENRIQUE M. AMORIM
DIBUJOS DE BESARES

RAREZAS DEL CUERPO HUMANO


Los ligamentos de las caderas podrían sostener el peso de una barquilla con seis pasajeros.

Todos los tratados de Anatomía, por completos que sean, todos los libros de texto sobre Fisiología, pese a sus indigestas definiciones, no bastan para darnos una idea de lo complicado y maravilloso de ese microcosmos que se llama el cuerpo humano. Demasiado minuciosos en los detalles, los hombres de ciencia pierden a menudo de vista el conjunto, y el lector no logra comprender lo que significa y vale la maquinaria de nuestro organismo.

Cuando se examina con detenimiento cualquiera de las numerosas articulaciones que hay en nuestro cuerpo, no se sabe qué admirar más, si lo exacto y seguro del encaje entre los distintos huesos, o la fortaleza de los ligamentos que los reunen. La combinación del hueso del brazo, el húmero, con los dos que forman el antebrazo, o sean el cúbito y el radio, o bien el engranaje de la cabeza del fémur con el acetábulo de la pelvis, son verdaderas maravillas de mecánica, bien conocidas de cuantos tienen algunas nociones de anatomía; pero lo que poca gente sabe, es la inmensa fuerza de los tendones que sostienen todos estos huesos en su sitio. Por ejemplo, la fuerza de los ligamentos que unen el fémur a la pelvis es tal, que podría resistir una tracción de 220 kilos; es decir, que si se colgase la pelvis de un globo aerostático, sin separar de ella los fémures, sería posible colgar de éstos un peso de 440 kilos sin que los ligamentos se rompiesen, próximamente el peso de una barquilla conteniendo pasajeros de mediana corpulencia. El fémur es de los huesos más fuertes sobre todo en sentido longitudinal. Colocado verticalmente puede sostener, sin partirse, un peso de 12.500 kilos, próximamente. Una barra de granito de la misma forma se partiría bajo un peso de 4.000 kilos, y una de ladrillo sólo sostendría poco más de 300 kilos, es decir, que el fémur sostendría perfectamente el peso de 170 hombres.

De Lanús



Los esposos Aurelia Petry y Lorenzo Lob, rodeados por sus descendientes el día que celebraron sus bodas de oro matrimoniales

EL QUESO COMO ALIMENTO

Es un error el considerar el queso como artículo de lujo, limitándose a comerlo en pequeñas cantidades y emplearlo sólo como postre.

Según una circular del Ministerio de Agricultura de los Estados Unidos, el queso es producto alimenticio de elevadísimo valor.

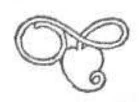
Una libra de queso vale por dos de carne fresca y por igual o mayor cantidad de jamón y es más digestivo.

Un kilo de queso alimenta como dos kilos de huevos o tres de pescado.

Experimentos realizados han demostrado las ventajas de comer queso en grandes cantidades; no produce, por otra parte, trastorno alguno, pudiéndose usar de él sin peligro para la salud.

El Poema Inmortal

TEATRALIZACIÓN DE LA NOVELA «MARÍA», DE ISAAC, QUE ESTRENARÁ EL 25 DEL CORRIENTE EN EL SMART, LA COMPAÑÍA DE BLANCA PODESTÁ.





ACTO I

ESCENA XIV

EFRAIN. — ¿Y esa azucena?
MARÍA. — La cortó una mano
Para adorno triunfal de mis cabellos,
la mano de Efrain, mi buen hermano!
EFRAIN.—¡Como un copo de nieve brilla en ellos!
En este instante vuelve a mi memoria
de la niñez el mágico recuerdo;
y al revivir mis sueños y tu historia
entre las sombras del dolor me pierdo!
Era yo niño aún; fué una mañana,
cuando a estudiar a Bogotá partí;
dejaba en el hogar toda mi vida
¡Pues te dejaba a ti!
Recuerdo que mi madre y mis hermanas,
llorando me besaban con amor;
tú, llorabas, María, al abrazarme
y, yo también, cuando te dije: «¡Adiós!...»
Después, nuestros caballos que partían...
Mi padre iba delante; yo detrás...
y en el sendero de guijarros lleno,
ahogaba mis sollozos el trotar...
y a la cima al llegar de una colina,
¡ay! la mirada hacia el hogar volví;
y en la ventana del materno cuarto,
a ti, María, solamente vi!
MARÍA. — ¡Y llorando quedó la huerfanita
mientras el hermanito se alejaba:
y, como flor, que el huracán agita
al peso del dolor mi alma temblaba!
Y pasaron seis años lentamente,
años que fueron siglos para mí:
siempre tu imagen la llevé conmigo,
ni un solo instante me olvidé de ti.
¡Cuántas veces soñé que te veía
alejarte de aquí,
y que, temblando entonces me decías:
«¡Acuérdate de mí!»
¡En los días sin sol del largo invierno,
cuando el viento gemía en el jardín
sin flores y desierto, parecíame
escuchar los gemidos de Efrain!
¡Cuántas veces la estrella vespertina
vagar por el jardín,
me vió en las tibias horas del verano,
el nombre, repitiendo de Efrain.
Las brisas que venían de los mares
a jugar con las flores del jardín,
llegaban a mi lecho, repitiendo
como Efrain: «¡Acuérdate de mí!»
EFRAIN. — ¡Acuérdate de mí! sentí en el sueño
que anoche tuve, que una voz decía.
MARÍA. — ¿Qué soñaste, Efrain?
EFRAIN. — Que te veía,
pura como la luz de la alborada,
con tu traje de blanca muselina
de azules florecillas salpicada,
llegar hasta mi lecho y, dulcemente,
tu roja boca, para mí divina,
posar un rato en mi cansada frente!!!

EDUARDO R. ROSSI


EL·MUNDO·ES·UN·ESCENARIO
y actor es cada uno de nosotros. Distintos son los papeles: éste es príncipe y aquél mendigo. Distinto es el éxito: para unos la gloria y para otros el olvido. Distinta es la recompensa: éstos recogen dicha y aquéllos cosechan desengaños. Sólo una cosa es común a todos y nivela a soberbios con humildes y a buenos con miserables: el dolor físico. Desde que se alzó el misterioso telón para la primera escena de la tragi-comedia humana, el dolor ha desempeñado su implacable papel de verdugo. Por eso, para la humanidad ha sido un hecho tan trascendental el descubrimiento de la
CAFIASPIRINA,
el maravilloso analgésico moderno que alivia, como por encanto, los dolores de cabeza, muelas y oído; las neuralgias; los resfriados; el malestar producido por excesos alcohólicos, etc., y que, además de esto, levanta las fuerzas
y nunca afecta el corazón.
BAYER
En tubos de 20 tabletas y
SOBRES ROJOS BAYER
de una dosis.

De actualidad... palpitante



El capitalista. — Este licor me sabe muy bien, creo ha estado usted acertado, pero será conveniente mandarlo analizar.
El fabricante. — Por amor de Dios, no haga usted tal cosa... porque podría resultar veneno.
(Del «Life», Nueva York).



el jabón que a usted le conviene.

SU PASTA SUAVE
SU PERFUME INTENSO
SU ESPUMA UNTUOSA
SU COMPOSICIÓN NEUTRA
SU MUCHA DURACIÓN

De venta en los principales establecimientos de España y América.

PERFUMERÍA GAL. - MADRID

Al placer de librarse de sus dolores, unirá usted la satisfacción de sentirse limpio y cómodo, sin que nada, ni el olor siquiera, denuncie la fricción que con

Amilal

La untura que no deja olor

se dió usted para aplacar y mitigar los dolores que hace poco rato lo atormentaban y que eliminó poniéndose unas cuantas gotas de **AMILAL** en el hueco de la mano para frotar con ella la parte dolorida.

Tenga siempre en su casa un frasco de AMILAL para aplicarlo en seguida en casos de golpes, torceduras, chichones, moretones, etc.

$ 1.80 el frasco.

En las farmacias.

LABORATORIO FARMACEUTICO FUCUS ARGENTINO



ESTABLECIMIENTOS ORTOPEDICOS



CON TALLER MECANICO DE PRECISION EN LA CASA

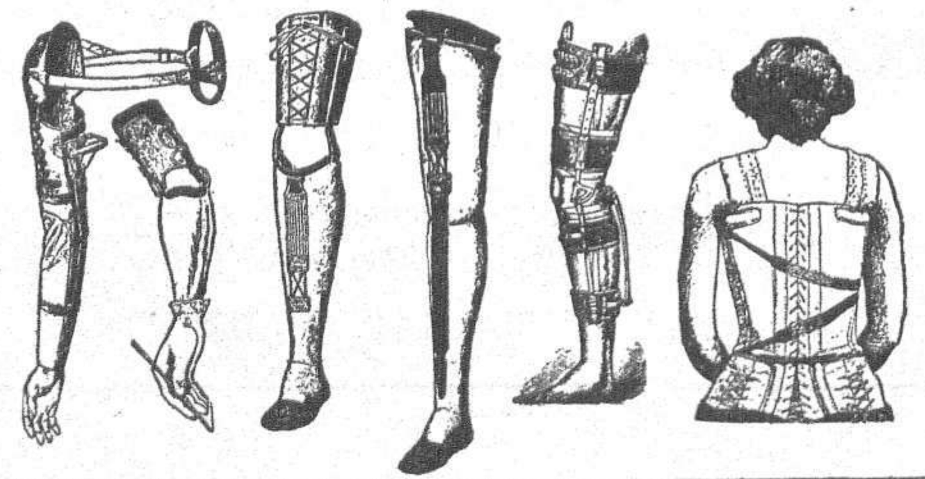
Aparatos para Coxalgia, Parálisis, Pie Bot, Varus, etc.
Corsés de cuero cutil celuloide para mal de Pot, Escoliosis, etc.

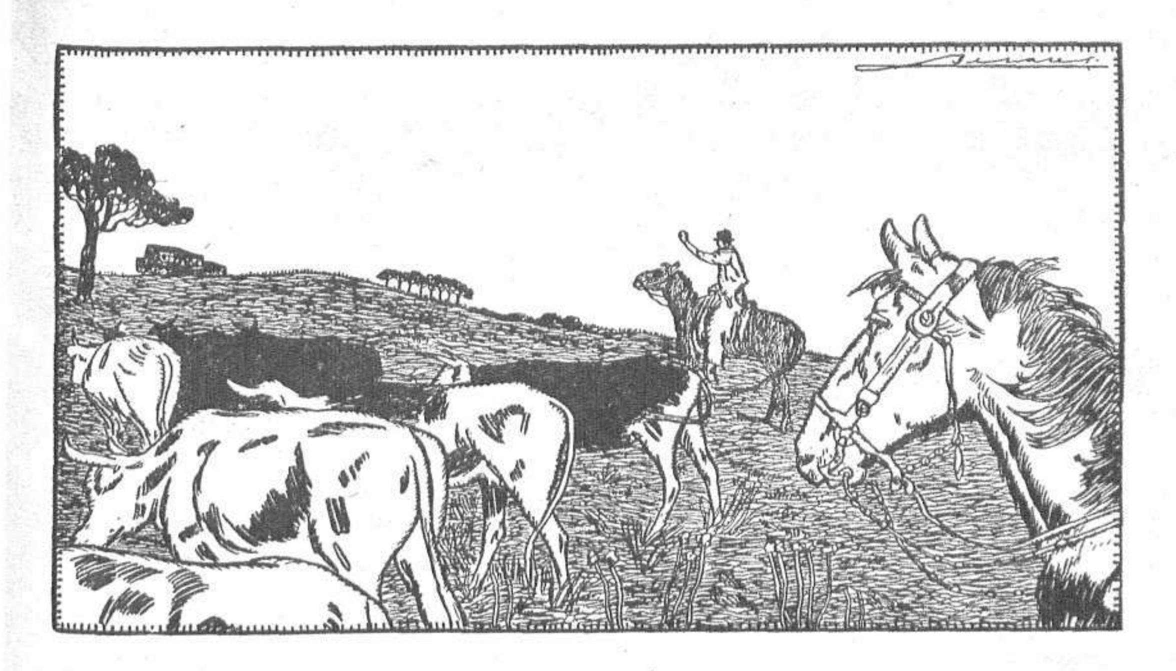
Muletas, Bragueros, Espalderas, Medias elásticas, Fajas en todas sus formas

Pídase el catálogo general ilustrado letra B con 250 Fotograbados que se remite gratis por retorno de correo.

L. PRODEL

Avenida de Mayo, 1172 — Buenos Aires





(CUENTOS DE LA ESTANCIA)

LA VISITA DEL PATRON





MIENTRAS duraba el recuento de la hacienda vacuna, en la estancia parecían revivir las muertas tradiciones. Este era el único trabajo campero que había escapado incólume del empuje avasallador del progreso y de su balumba de mangas, bretes y corrales, y como en el tiempo antiguo había que hacerlo a fuerza de hombres y caballos, aun cuando la hacienda ya nada chúcara no requiriese como antaño, la intervención de la perrada.

Por eso, cuando en los alrededores se susurraba que en «La Criolla» se iba a hacer el recuento de hacienda, aparecían como por encanto los peones con tropilla en busca de conchavo; tropillas estas juntadas a fuerza de préstamos a los parientes y amigos, compuestas de caballos de todas layas y pelajes y que no eran ni una sombra de las tropillas únicas de otros tiempos formadas prolijamente con caballos de un mismo pelo y de una misma marca, que bastaban por sí solas para acreditar en todo el pago a su feliz poseedor.

Este año había sido malo para los «por día». Apenas iniciado el recuento, empezó una lluvia tan persistente que durante tres días la peonada se vió conminada a los aburridos trabajos de *galpón*: limpiar cerda, enfardar cuerambre, desgranar maíz y engrasar aperos.

Pero cuando en la tarde del tercer día el cielo empezó a aclararse y a orearse el campo, renació la confianza en los decaídos espíritus y a la tardecita todos se apresuraron a agarrar el mejor caballo de la tropilla para hacer un papel airoso en la recogida del día siguiente.

MUCHO antes del alba ya sonaban las espuelas sobre las baldosas de la cocina. El palenque rebosaba de caballada, cuyos relinchos denotaban la impaciencia de sus dueños. De cuando en cuando un pequeño temblor de los cristales de la cocina anunciaba la llegada de una nueva tropilla, cuyo cencerro dejaba oir su acompasado sonido.

—¡Ahí viene don Pacheco! —decía uno, conociendo por el cencerro al que la conducía.

Y efectivamente, al poco rato aparecía don Pacheco en el marco de la puerta de la cocina en busca del amargo desayuno criollo.

Como siempre, Juan Zorrilla era el centro de toda la conversación y hoy había dado motivo de chacota al aparecer con una sola espuela; la otra había quedado en manos del pulpero, con todos sus enrevesados broches y complicadas cadenillas.

—¿Qué quieren? —decía, defendiéndose de los que le llamaban «rengo». —La otra mitad del caballo no se quedará atrás...

Luego la peonada se trenzó en las más variadas suposiciones sobre qué rodeo se empezaría a contar.

De pronto, una llamada al capataz interrumpió todas las conversaciones, y el llamado, destacándose del grupo, salió de la cocina y se dirigió al escritorio a recibir la orden.

—Vea —le dijo míster Arturo; —con toda la gente que tenga disponible se va usted

al chalet, me saca todos los muebles bajo el corredor y luego, mientras unos friegan los pisos, otros lavan los cristales. Tienen que terminar el trabajo en el día, pues el patrón llega mañana por la mañana.

Ni una bomba que hubiera caído en la cocina habría causado mayor estupor que el capataz al transmitir la orden a la gente.

— ¿Pa qué habré agarrao el malacara hoy? — decía uno.

— ¿Y yo el gateao?... — se lamentaba otro.

— Y yo que le pedí el lazo a mi compadre — exclamaba otro.

Y con gesto de desgano siguieron al capataz, que se disponía a cumplir la orden recibida.

El único que recibió la noticia con muestras de ruidosa alegría fué Juan Zorrilla, y en su calidad de peón viejo y consentido se dirigió al escritorio a inquirir más amplios detalles.

— ¿Es cierto, míster Arturo, que viene Chilito? — preguntó.

— Cierto es — contestó el inglés con desagrado.

— ¡Y yo que le hacía en Europa! Debe estar hecho un mocetón después de tanto tiempo. Me acuerdo de cuando él era así, que yo lo sacaba a pasear en el petizo...

— Bueno, Juan — interrumpió el mayordomo. — Mejor que vaya a arreglarle el recado y las monturas de las visitas. A lo mejor se le ocurre andar a caballo.

— ¡Dejuro que sí! — exclamó Juan un poco extrañado. — ¡No faltaría más! ¡Un gaucho como él!

Entre tanto, en el chalet, el gauchaje matrero y chacotón andaba en la galopeada de los cepillos ariscos y mañeros y de las escobas redomonas.

Algunos, como Juan Zorrilla, recordaban aún las fiestas a que daba lugar la visita de los patrones, de los finados. Siempre traían grandes paquetes y cajas llenas de pilchas para la gente. ¡Era de ver aquello! ¡No se olvidaban de nadie!

Se organizaban domadas, carreras de pato y de sortija y para todos había premio. Para éste unos bastos, para aquél un cuchillo con cabo de plata, un poncho para el de más allá, y aun los perdidosos sabían salir ganando un juego de riendas, un mate o un par de bombachas.

Y luego la comilona. El asado con cuero, el vino, los pasteles y las tortas fritas. Y el baile que se armaba con gato y pericón y malambo a todo pasto.

Un trepidante y polvoriento automóvil que, de intento, por poco se mete en el palenque, originó el desbande de la caballada que, asustada por el estruendo «se sentó», cortando riendas y cabestros, y mancarrón hubo que disparó campo afuera sembrando por el camino las pilchas de los recados, mientras un concierto de carcajadas estallaba en el coche aplaudiendo la endiablada maniobra del hábil conductor.

Cuando Juan Zorrilla corrió a abrir la portezuela del coche, trabajo le costó reconocer a Chilo, el muchachote cerril y coloradote de antes, en aquella sombra viviente de sospechosas transparencias que descendió del vehículo. Tras él se apeó una mujercita diminuta y pintada, un «bibelot», y entonces Juan creyó adivinar la causa de la decrepitud de Chilo.

— ¡Se ha casao! — se dijo. — Y al pobre, tal vez no le sienta el matrimonio.

Hasta dos parejas más se apearon del coche; dos amigotes de Chilo, con sus respectivas «amiguitas» que llamaron particularmente la atención de Juan por lo bien «tuzadas» que iban las mozas.

Míster Arturo, con el látigo bajo el brazo y las manos en los bolsillos de los breeches, miraba la escena con un mal contenido enojo. ¡Aquello era una profanación, venir al solar de sus mayores en compañía de semejante gente!

Chilo comprendió, y con una estúpida sonrisa masculló una disculpa en inglés, y míster Arturo terminó por encogerse de hombros y, dando la espalda a su patrón, montó a caballo y se dirigió a sus quehaceres de costumbre, seguido por las groseras cuchufletas de las mujeres que se habían dado cuenta de su agrio gesto.

Juan Zorrilla y su hija Esperanza quedaron en el chalet para atender al patrón y a sus convidados. Ella para cocinar y Juan de mozo de comedor y ayuda de cámara al mismo tiempo.

Y cuenta Juan, que aún se está haciendo cruces de lo que vió aquella noche, mientras servía la cena a aquellos mozalbetes anémicos que apenas probaban bocado y a aquellas mujeres que trasegaban el vino de las polvorientas botellas con un entusiasmo verdaderamente sorprendente.

Y no fué esto solo, sino que una de las mozas, con el pelo en desorden, brillantes los ojos como dos ascuas, y las mejillas encendidas por el alcohol, saltó de improviso sobre la mesa y se entregó a una danza diabólica entre los platos y la cristalería.

Gran alborozo causó en los comensales la divertida ocurrencia de la bailarina, y mientras sus compañeras la coreaban incitándola al baile, Chilo y sus compinches le tironeaban de la tenue falda, desgarrándola, quedando a poco, la mujer bailando sobre la mesa, completamente desnuda...

Y también cuenta Juan Zorrilla que más tarde, habiéndose encerrado en la cocina para que Esperanza no viera aquellas escenas, sintió gritos y risas en el patio y asomándose con infinitas precauciones alcanzó a ver a la bailarina que, desnuda, a la luz de la luna, corría como una corza blanca sobre el césped, mientras Chilo, con la fusta en la mano, la perseguía a trallazos.

Al día siguiente, la fiesta fué más general, y muchos se creyeron transportados de pronto a las tradicionales fiestas de otros tiempos. Chilo había dado orden de formar un cerco a los avestruces para cazar.

Desde muy temprano y con gran contentamiento, bien montada y con las boleadoras prevenidas, la gente comenzó el lento arreo de las bandadas de avestruces silvestres que, al verse acosados, iban dirigiéndose poco a poco al montecito de paraísos donde Chilo y sus amigos aguardaban rifle en mano. Juan Zorrilla, montado en el caballo más veloz de su tropilla, estaba cerca de ellos, estremeciéndose de entusiasmo, pronto para lanzarse bola en mano entre los ñandúes.

Un peón pasó a galope tendido advirtiendo a los cazadores la llegada del arreo, y poco después salían del cañadón cercano unos treinta avestruces que, desconfiando, se corrieron rápidamente por el albardón, moviendo acom-

pasadamente la balumba de sus plumajes.

Una descarga cerrada los recibió, quedando dos animales en el suelo. Los restantes, sorprendidos, trataron de desviarse, pero arreados nuevamente por la peonada que había estrechado el cerco cada vez más, tuvieron que volver al albardón donde se hallaba el montecito de paraísos.

Dos nuevas descargas voltearon otros animales, y al fin los avestruces, viendo que al otro lado del monte se abría nuevamente el campo libre, lanzáronse velozmente hacia él, despreciando la muerte que brotaba entre el follaje.

Un nutrido tiroteo los persiguió, y Chilo, enardecido, al ver que al fin los animales se escapaban, gritóle a Juan, sin dejar de disparar.

— ¡Las bolas, Juan!

Y mientras el seco estallido de los winchesters se hacía más tenaz, *Juan Zorrilla* hincó las espuelas en los ijares de su caballo y se lanzó entre las balas y los ñandúes, haciendo silbar las boleadoras sobre su cabeza al tiempo que profería alaridos salvajes de entusiasmo.

De pronto, ocurrió algo trágicamente insólito. Una bala mal dirigida dió en la cabeza del caballo de Juan, y el pobre animal herido de muerte se abatió súbitamente e impulsado por la velocidad dió una vuelta sobre sí mismo apretando al desprevenido jinete que quedó en penosa y difícil postura bajo el cuerpo del caballo inerte.

Acudieron todos los peones prestamente, y después de retirar el cuerpo del caballo que sofocaba al infortunado Juan, éste lanzó un agudo grito de dolor. Se había quebrado la paleta.

Lo acomodaron en el automóvil, entre las atribuladas mujeres y Chilo empuñó el volante, dirigiéndose a la estancia rápidamente.

Juan Zorrilla hacía esfuerzos sobrehumanos para contener su dolor ante los «señores», y cuando un barquinazo le removía en las carnes las aristas agudas del hueso astillado, exclamaba con dolorida voz:

— ¡Métame una bala, patroncito! ¡No me deje sufrir!

A la mañana siguiente Chilo y sus invitados partieron de la estancia precipitadamente, ahitos de emociones, y por el camino encontraron la zorra de pértigo en que Juan Zorrilla era conducido al pueblo. El herido deliraba, y entre quejido y quejido, exclamaba:

— ¡Métame una bala, patroncito!

Y el automóvil pasó veloz levantando una espesa nube de tierra de la que brotaron histéricas carcajadas, contestando las lamentaciones del paciente...

Y ésta es otra de las hazañas que Juan Zorrilla cuenta de vez en cuando, entre verde y verde, en la cocina de su rancho.

L U I S   C A S T E L L Ó

D I B U J O S   D E   B E S A R E S



Bajo esta noche inmensa...



Bajo esta noche inmensa me he tendido en reposo,
me he tendido en reposo con el alma cansada,
bajo esta noche, abierto el seno luminoso,
una estrella descubre su alma enamorada.

La luna se despoja de sus velos tendidos;
todo el silencio pesa en las almas despiertas;
sobre los blancos lirios en sus tallos erguidos,
se posa la quietud con las alas abiertas.

Un camino en la noche se abre misterioso.
¡Alma mía, despierta de tu blando reposo!

Un camino que lleva hacia un país distante;
hacia el país que buscas, de sueños y de olvidos,
de pájaros y flores, donde la luna amante,
vuelca su luz sobre los mármoles pulidos.

Es un país de sueño!... Le he sentido en las viejas
canciones, cuando niño al calor de un sonido.
¡Transparentes canciones, ahora sois como quejas
de un órgano que ha estado largo tiempo dormido!

El tiempo envejecido la luz en las pupilas
y pasa desgarrando nuestras almas tranquilas.

Al calor de estos sueños da su cálida nota
mi corazón volviendo hacia una edad remota.

Bajo esta noche, abierto el seno luminoso
de una estrella, con mi alma me he tendido en reposo.

Roberto Lazcano

De La Plata

El poeta italiano Trilussa, rodeado por los sub-oficiales italianos y argentinos, que concurrieron a la fiesta dada en su honor en el "Círculo de Oficiales".





Nutritivas por excelencia

Millares de personas, chicos y grandes, prefieren ahora las deliciosas Galletitas DIGESTIVA, de Bagley para acompañar el café con leche del desayuno o el te de la tarde.

Es que no hay nada comparable a estas ricas galletitas en cuanto a fuerza alimenticia y nutritiva. Ellas se elaboran con trigo entero, es decir, con su correspondiente película o cáscara que, como es sabido, contiene en proporciones excepcionales las vitaminas y sales naturales necesarias para la buena salud.

Su exquisito sabor dulce suave, deja en el paladar una sensación gratísima. Como alimento nocturno son también insustituíbles.

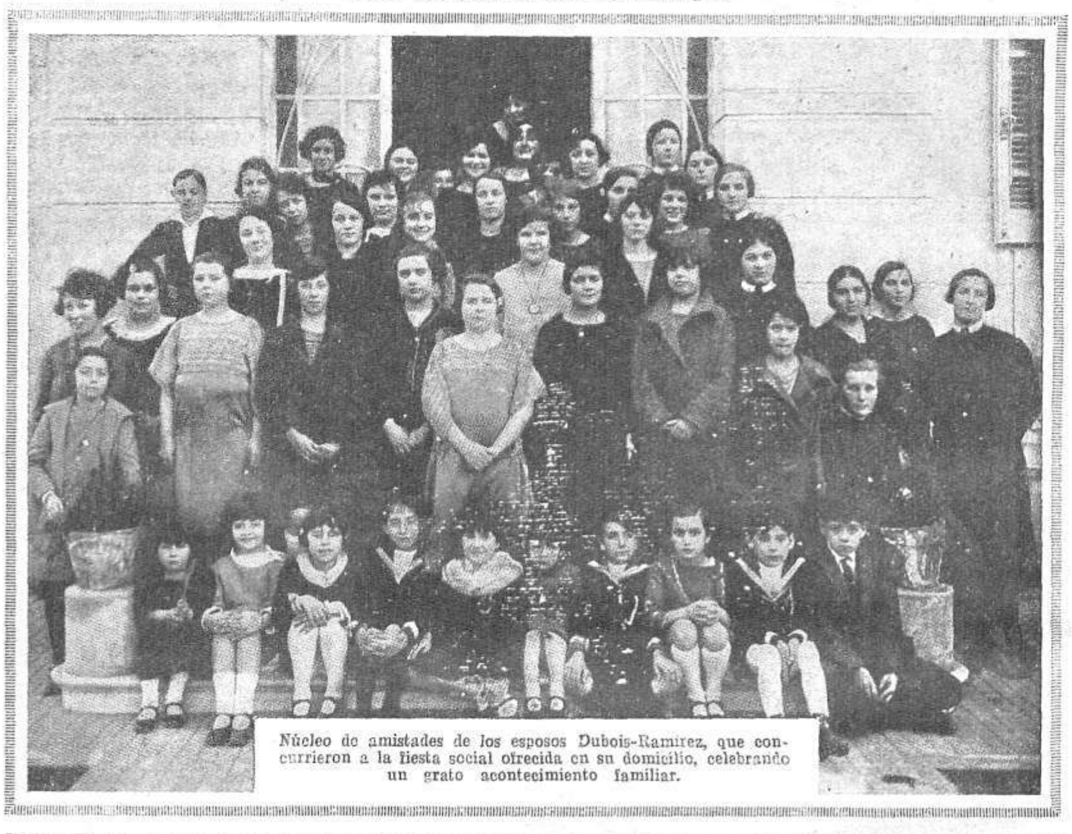


Galletitas DIGESTIVA

de BAGLEY

En venta en todas las buenas despensas y almacenes.

De Lomas de Zamora



Núcleo de amistades de los esposos Dubois-Ramirez, que concurrieron a la fiesta social ofrecida en su domicilio, celebrando un grato acontecimiento familiar.

AUNQUE ME CUESTE LA VIDA

Zamba de F. PRACANICO

CANTADA POR EL DUO





DISCOS DOBLES "NACIONAL"

LAS NOVEDADES DE LA SEMANA

Discos Dobles "Nacional" de 25 cm. $ 3.25

DUO GARDEL RAZZANO
Con 4 guitarras RICARDO-BARBIERI

18104	**Aunque me cueste la vida.** Zamba. Dúo. F. Pracánico. **El besito.** Tango. Solo por C. Gardel. Peñaloza-Filiberto.
18106	**La cabeza del italiano:** Tango. Solo por C. Gardel. Bastardi-Scatasso. **Poupée de Stambul** Shimmy. Solo por C. Gardel. Silver-Colm-N. Córdoba.

Discos Dobles "Nacional" de 25 cm. $ 3.00

ROBERTO FIRPO — Orquesta Típica

6279	**Coquetita:** Tango. Guido-Giovanizzi. **Miniatura:** Tango. Juan Guido.
6280	**Snearing.** (Haciendo burla). Shimmy. Elio Rietti. **Sin cariño:** Tango. Carlos J. Pérez.

FRANCISCO CANARO — Orquesta Típica y Jazz-Band.

4004	**Grato recuerdo.** Tango. Típica. Juan C. Ghio. **Para Vd., mi nenita.** (For you my little baby). Shimmy. Jazz-Band. A. Mingroni.
4007	**Todo corazón.** Tango. Típica. Julio de Caro. **La mora.** Tango. Típica. Alcide Palavecino.

ORQUESTA TIPICA PACHO (Juan Maglio)

7428	**Ofelita.** Tango. S. Lombardo. **La carreta.** Tango. José Servidio.

Discos Dobles "Nacional" de 25 cm. $ 3.25

AZUCENA MAIZANI
Con acomp. de ORQUESTA FRANCISCO CANARO

11005	**Hollín.** Tango. Canale-Rizzuti. **Zaza.** Shimmy. R. de Buxeuil.

JOSE BOHR
Con acomp: de ORQUESTA FRANCISCO CANARO

16105	**Oh París!** Shimmy. Bohr-Caruso. **Quiero dinero.** Shimmy cómico. Bohr-Silberman.

IGNACIO CORSINI Con acomp: de 3 guitarras

18416	**El olivo.** Tango. Trongé-Scatasso. **La mina del Ford.** Tango. Contursi-Scatasso.

CREDITOS CON FACILIDADES DE PAGO
PIDANSE INFORMES

Es la púa perfecta, por su sonoridad y construcción.

CONDOR

EL MILLAR $ 5.- m/n.
Cajas de 200 púas $ 1.- m/n.

LA PALABRA "CONDOR", GRABADA EN CADA PUA, GARANTIZA SU LEGITIMIDAD.







Notas Sociales

Acaba de extinguirse una vida que ha sido noble ejemplar de bondad, de inteligencia, de generosidad inagotable... En la plenitud de la existencia, cuando los halagos del rango social y de una gran fortuna podían haber absorbido tantas de sus actividades, Mercedes Tornquist pasó por la vida haciendo el bien, prodigando sus dádivas con una bondad infinita, con una munificencia extraordinaria; pero la discretísima reserva, y aquella delicadeza exquisita con que supo preveer y remediar tantos dolores, fueron sin duda rasgos característicos en su espíritu elevado, de su gran corazón... Así daba constantemente, sin que nadie en derredor suyo pudiera enterarse del empleo de aquellas sumas cuantiosas que representaban más de una vez, una fortuna: tal como en la leyenda de la venerada Santa de Hungría, sólo la doliente caravana del sufrimiento físico, de la miseria inenarrable, conoció el fervor cristiano con que ella prestaba nuevo y generoso impulso a la obra de previsión social de asilos, de hospitales... pero ni limitó nunca su munificencia, dentro de esas obras de beneficio colectivo, por que supo también alentar en todo momento a la mujer de rango, que anhelara independizarse merced a su trabajo: al adquirir y pagar con largueza las labores primorosas, las series de trajes tejidos, o las colecciones de chucherías recibidas de París en la casa de novedades abierta por alguna amiga decidida a luchar y conquistar una situación desahogada, sabía prestar la ayuda o fortuna, esa ayuda que dignifica y que debe valorarse doblemente... Inmediatamente esas novedades útiles, como también las pequeñas frivolidades que embellecen el hogar, eran repartidas entre aquellas de sus amigas que no podían darse el lujo de embellecer el propio nido...

Así pasó por la vida, modesta y sencilla como ninguna otra, derramando calladamente sus dones, hasta la última hora de su existencia: con aquella su cariñosa sonrisa de despedida, tan habitual en ella, parecía pedir siempre se excusara su rasgo generoso: ya estaba lejos la bondadosa figura, cuando la hermana de la caridad o el anciano misionero se enteraban que el cheque que acababa de entregarles cuidadosamente doblado, representaba una suma de treinta o cuarenta mil nacionales...

A su llegada del extranjero, acaban de incorporarse a los círculos más aristocráticos de la vida mundana porteña, dos encantadoras figuras femeninas, hermanas ambas, e igualmente agasajadas. La juvenil belleza de la mayor, ha causado verdadera sensación, con la luminosa mirada de sus grandes ojos verdes, bajo la masa sombría de su cabellera que recoge en clásicos *bandeaux*. A su lado, ofrece vivo e interesantísimo contraste, la gracia irresistible de la hermana menor, con la fina cabecita peinada a estilo paje...

Cuenta la crónica mundana, que después de la brillante fiesta ofrecida en honor de las recién llegadas en una de las más suntuosas y aristocráticas mansiones de nuestra gran ciudad, en animada rueda de jóvenes se hacía el elogio de las encantadoras figuritas que constituyen hoy el éxito más decidido de la temporada. «Ahora *somos nosotros*, los favorecidos por el destino, aseguraba alguno de aquellos simpáticos *snobs*; nos ha llegado nuestra vez, tenemos no ya un príncipe, sino, *dos princesitas* de leyenda: la una, triunfa por su clásica belleza, pero, la segunda; ¡la gracia singular de la segunda! ¿Han notado ustedes que tiene una caída de cejas enloquecedora?»

Después de esta declaración amigas mías, no me atrevo a ser del todo indiscreta: sólo puedo añadir, que si los nombres de las dos gentiles jovencitas recuerdan algún antecedente británico, la gracia y el encanto de que hacen gala, son netamente porteños...

La dama duende.

ROMANCE DEL AMOR INQUIETO

Lo sé: me quisieras distinto, mejor,
con menos absurdos, más claro, más bueno,
que te murmurase, tranquilo y sereno,
mis cuitas secretas, mi canto de amor.

Una transparente ventura, eso es todo
lo que va buscando tu anhelo y tu sueño;
siempre la sonrisa, nunca el raro empeño,
verte muy amada y amar de igual modo.

¡Cómo hacer, muñeca, para complacerte,
si Amor es ya honda ternura süave,
tibieza que halaga, gorjeo de ave,
ya un loco desplante y un grito de muerte!

Mi pecho auscultaste, cediendo a mi ruego,
y no has escuchado las ansias que encierra;
igual que no escuchas, si auscultas la tierra,
gemir en su entraña la ansiedad del fuego.

¡Poder trasvasarse mi alma en la tuya,
hacer que las vidas vibren a compás,
darte lo que tengo, darte mucho más,
darte lo que nunca jamás se concluya!

CARLOS C. SANGUINETTI

Los TRIUNFOS del



El Gran Aperitivo Argentino preparado a base de naranja, recomendado a las personas de paladar delicado.

Primeros premios en todas las Exposiciones concurridas.

MEDALLA DE PLATA, Gobierno Nacional	1881
MEDALLA DE PLATA, Italiana Buenos Aires	1881
MEDALLA DE PLATA, Continental Buenos Aires	1882
DIPLOMA DE HONOR, Bremen	1884
MEDALLA DE BRONCE, Mendoza	1885
DIPLOMA DE HONOR, Concordia	1886
DIPLOMA DE HONOR, Génova	1892
MEDALLA DE ORO, Nacional Buenos Aires	1898
MEDALLA DE ORO, Turín	1898
MEDALLA de Oro y Cruz de Mérito, Roma	1903
GRAND PRIX y Medalla de Oro, Saint Louis	1904
MEDALLA DE ORO, París (Alim. e Higiene)	1905
GRAND PRIX, Milán	1906
MEDALLA DE ORO (Premio Especial), Milán (Cámara de Comercio)	1906
MEDALLA DE ORO, Montevideo (Higiene)	1907
GRAND PRIX, San Francisco (California)	1915
GRAN PRIX, Río de Janeiro	1922

Fuera de Concurso: Exp. Industrial del Centenario (1910)-Miembro del Jurado.

Pini Hermanos y Cía. Lda.

Pte L. Sáenz Peña 1074 — Av. de Mayo 1129
Buenos Aires



Señorita Angela Armas. Señorita Catalina Di Benedetto.

Premiadas con medalla de oro en los exámenes rendidos para optar al título de profesoras de solfeo.



Señorita Luisa L. Esteves, que ha obtenido el título de profesora de piano, adjudicándose una medalla de oro.



El tenor Juan de Casenave, destacado elemento de la compañía Vives.

LEÓN TOLSTOY MURIÓ EXCOMULGADO

Todavía había algo de inédito en la muerte de León Tolstoy, acaecida, como se sabe en la estacioncita de Astapovo. Los datos son publicados en la "Revue Mondiale" por el conocido intérprete de las obras tolstoyanas, J. W. Bienstock, quien da a conocer el informe secreto del general Lvoy, jefe de la policía moscovita. Ya se sabía que a la pequeña estancioncita perdida en la inmensidad de la llanura, habían acudido agentes de la Okrana. Lo que no se sabía era esto; que había gente que espiaba atenta y ansiosamente los movimientos del mismo moribundo, porque en cierto "alto lugar", se necesitaba saber si el célebre y temidísimo ex colmugado, se arrepentía y se reconciliaba en la hora suprema con la iglesia (con la ortodoxa, se entiende). En tal caso, el suceso habría sido comunicado al mundo entero. Por orden del Santo Sínodo, habían acudido obispos que esperaban. En el telégrafo de Astapo se depositaron muchos telegramas cifrados desde el 31 de octubre, día de la llegada del viejo enfermo, hasta el 7 de noviembre, día de la muerte (fechas del calendario ortodoxo). Un telegrama del obispo metropolitano Antony, por medio del cual exhortaba al moribundo a reconciliarse con la iglesia, quedó sin respuesta. El arzobispo Partenio, al saber la muerte del literato y filósofo, preguntó a los hijos si por algún gesto o por alguna palabra de Tolstoy, se podía autorizar el funeral religioso. La respuesta fué negativa y el prelado se retiró. Pocas horas después partía el féretro seguido por 350 personas.

—Dícese que los proverbios son la sabiduría del vulgo.

—No juzguéis cuando no hayáis oído hablar más que a uno, ni vayáis al mercado si no tenéis negocios.

—Un pueblo sin educación es como un manjar sin sal.

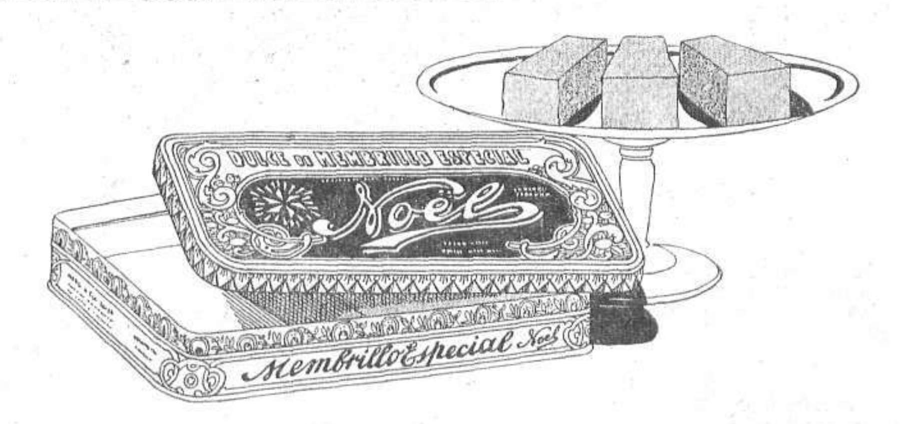
—Es preferible la calle con uno que te quiere que el palacio con uno que te odia.

—Un hablar dulce quebranta los huesos al diablo.


Sastreria de Lujo
ULTIMAS OPORTUNIDADES
Aun está Vd. a tiempo de adquirir uno de los
ELEGANTES MODELOS
LISTOS PARA VESTIR, que a
Precios Muy Rebajados
ofrece la Sastrería de Lujo más grande en Sud América.
TRAJE DE SACO ligeramente entallado, dos botones, cómodo y elegante, en casimires de delicado gusto, al EXCEPCIONAL PRECIO de
$ 48.-
SOBRETODO CRUZADO, modelo muy "chic", en casimires ingleses doble faz y ricos forros, al PRECIO RECLAME de
$ 63.-
TRAJE CRUZADO, muy elegante, en casimires ingleses, colores de última moda......... $ 83.-
Para LUTO, poseemos un gran surtido de modelos en muy buen casimir, a.............. $ 70.-
RICO TRAJE, modelo muy "chic", en casimires de calidad y selectos gustos, todo forrado, al PRECIO RECLAME de
$ 60.-
TRAJES DE MEDIDA
en casimires de óptima calidad y gustos de última creación, corte de gran moda, esmeradamente terminados, a $ 110.-
Gratis, enviamos muestras de casimires.
M. ALVAREZ
B. AIRES
B. MITRE ESQ. ESMERALDA
Gratis enviamos al INTERIOR nuestro flamante ALBUM DE FIGURINES.
Sastrería de Lujo. — La más grande en Sud América. — No tiene sucursal.

De San Fernando

Vista parcial de la selecta concurrencia que asistió al baile realizado en los salones del Club del Progreso, en honor de la Comisión Femenina de dicha entidad.



Señora: no esté Vd. a obscuras

en lo que se relacione con lo que Vd. y su familia van a comer. No pida a su abastecedor, simplemente dulce de membrillo, porque recibirá Vd. un dulce de cuya calidad, frescura e higiene nadie se responsabiliza debido a que se vende sin envase.

Cuando Vd. quiera servir en su mesa un postre de absoluta confianza, pida claramente al comerciante,

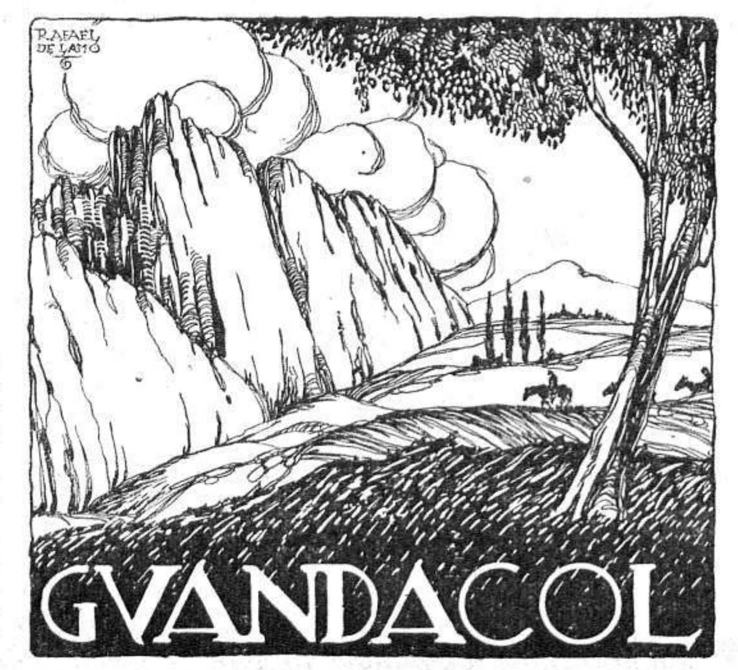
Dulce de Membrillo Especial Noël, en latas de 1 kilo.

Un kilo de dulce no es una cantidad exagerada, sino lo que Vd. necesita para algunas raciones, y por medio del envase original, Vd. obtiene la certeza de que le entregan Dulce de Membrillo Especial Noël, conocido y apreciado desde hace varias generaciones por su excelente calidad.

Pídaselo Vd. a su proveedor y fíjese que la lata lleve impresa esta palabra:



La marca que tiene una fama de 77 años.



(C U E N T O)

Es Guandacol un valle apacible, formado por las últimas ramificaciones de los Andes riojanos. Y en el valle, el pueblo con sus anchas casonas y sus alquerías de piedra, sus telares y molinos, a la vieja usanza; y altas las alamedas sonoras, y distendidos de monte a monte los viñedos y alfalfares.

Por el camino que va del Famatina a la villa marchaban tres hombres en sendos caballos de aguante y buena planta. Ni bien ni mal enjaezadas las cabalgaduras; insignificantes, quizá, los caballeros, pero unidos por un inconfundible aire de familia. Mitad indio, mitad español, pertenecían al tipo clásico de la nueva raza que habita la montaña. ¿Eran hermanos? Podían ser como no podían ser...

Caminaban presurosos, ganándose la vanguardia como si una fuerza o un propósito determinado los empujara en la afanosa marcha. Ninguno de los viajeros volvía la cabeza, ni oteaba los campos; pero se erguían — eso sí — sobre los estribos y clavaban las pupilas adelante con el ansia de descubrir algo en lontananza.

Lanceados por el sol, y mordidos por el hambre hicieron alto a la sombra de una higuera silvestre.

— Por fin, — dijo uno de los viajeros — de aquí sólo faltan dos leguas para llegar a Guandacol.

— Eso es — afirmó el otro. — Dos leguas, pero de las de «cuanta», como decía el viejo.

— ¡Pobre tata! — exclamó el tercero. — Y pensar que ya se fué pa el otro mundo!...

Ciertamente aquellos hombres, ha muchos años habían partido por esa misma senda, hasta la encrucijada donde empalman o se dividen los caminos. Cada uno había tomado distinto rumbo, pero en busca de la misma fuente y del mismo árbol, el porvenir.

¿Cuál de los hermanos lo alcanzara? Ninguno. Aun la fuente cantaba más allá todavía; y el árbol alzaba su cosecha lejos, donde confina una perspectiva y empieza la otra. Hasta que, sabedores de la muerte del padre, regresaron en busca de la herencia. Después de todo, quién sabe si el porvenir buscado en lejanas tierras, no estaba en la vieja heredad, bajo el parrón que plantaron los abuelos y junto a la acequia que no se cansa de repetir la misma canción. Tales pensamientos cruzaban por la mente de aquellos viajeros, mientras partían el bastimento a la sombra de la higuera silvestre.

Terminado el almuerzo, Serafín entabló el diálogo:

— Como el viejo ha muerto, bueno es conversar sobre lo que vamos a recibir.

— Naturalmente — agregó Sergio. — Siempre las cosas habladas a tiempo tienen remedio.

— Ni más ni menos, pienso yo— habló Pedro.

De nuevo el silencio, la calma que precede a las tormentas. Los tres hombres inclinaron las cabezas en la actitud de quienes meditan en algo trascendental. Hasta que, impulsados por la misma obsesión, alzaron los ojos y se miraron sin pronunciar una palabra. Así estuvieron un buen rato. Entonces, Serafín, que siempre fuera el más ladino, turbó el silencio.

— Como ustedes recordarán, tres son las propiedades a repartirse: la viña, los tres potreros y la estancia.

— Eso mismo — respondieron los otros dos.

— Y bueno, por lo que a mí me toca, elijo la viña.

— Yo había pensado lo mismo para mí — replicó Sergio.

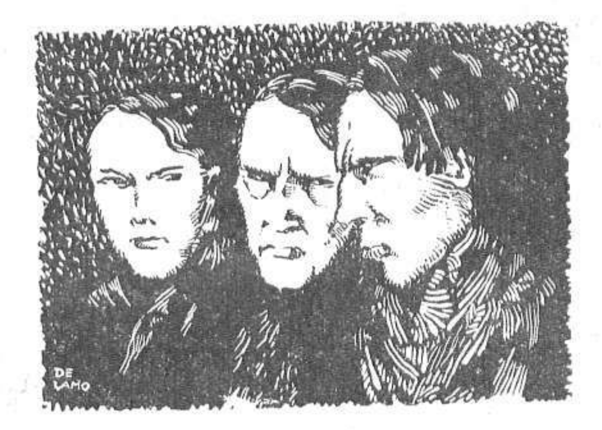
— ¡Caramba, igualmente yo! — afirmó Pedro.

— Entonces me dan la estancia, un potrero y un pedazo de viña — prorrumpió con imperio Serafín. — Los potreros restantes quedan para Pedro, y el resto de la viña a Sergio.

— ¡Es que eso no puede ser! — estallaron con furia Pedro y Sergio, respondiendo a la propuesta de Serafín.

El diálogo se hacía cada vez más escabroso, más agrio. Aquellos hombres, en lugar de palabras se devolvían veneno. Llegó un instante en que, olvidándose de que eran hermanos, quisieron desenvainar los puñales. Pero, ¿cuál de los tres daría el primer golpe? ¿Quién recibiría la primer puñalada, si cada uno habría deseado matar a los otros dos para de este modo ser el único heredero? Ya las dagas lucían en la diestra mano; ya se envolvían la siniestra con sus ponchos de vicuña, y el odio ha-

cía rechinar los dientes y fulgurar los ojos. Era necesario resolver ahí mismo, bajo la higuera silvestre, el problema de la herencia.



Pero, ¿de qué manera?

Serafín, que de los tres hermanos era el más fuerte, presintiendo que Sergio y Pedro concluirían con él al mismo tiempo, temerosos de pelear hombre a hombre, les dijo:

— ¡Descastaos! vengan uno por uno, y no en bandada como los buitres.

No tuvieron tiempo de contestarle, porque en la senda hubo rumor de cabalgaduras que llegaban. Eran dos frailes mendicantes que marchaban de de Guandacol a Famatina. Al verlos, Pedro, Serafín y Sergio arrojaron las mantas y guardaron los puñales.

Los dos religiosos se detuvieron un momento; y el más viejo, que conocía a los tres hermanos desde chicos, les dirigió palabras de templanza, de clemencia y de fe; y los bendijo en nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Después los frailes prosiguieron su camino; y los hermanos, menos airados, montaron en sus cabalgaduras y siguieron hacia la aldea natal.

Marchaban sin hablarse, y ganándose la vanguardia con el deseo, cada uno, de ser el primero en llegar.

A la distancia aparecieron los álamos familiares, esas verdes torres, desde donde dijérase que el alma de los viejos pueblos, saluda a los viajeros que llegan...

Apuraron los caballos y llegaron por fin a la casa paterna. Iban a entrar por el zaguán, cuando vieron con extrañeza que ajenas gentes la habitaban. No quisieron averiguar nada; y con un nudo en la garganta se dirigieron a casa del abuelo. El, sin duda, lo sabría todo. Llegaron con prisa; y siempre ganándose la delantera fueron hasta el aposento del anciano. El buen viejo los recibió con esa ternura que nunca falta en los abuelos para con sus nietos. Sentado en el lecho, ya no podía levantarse; y el día menos pensado se iría también como su hijo en un féretro de algarrobo.

El anciano notó que los tres viajeros llegaban enconados, y no se dirigían la palabra ni la mirada. Hubo un largo y trágico silencio que ni los mozos ni el viejo se animaban a turbar. Hasta que Serafín habló, casi a gritos:

— Y la viña, y la estancia, y los potreros, ¿dónde están?

— Eso mismo, ¿dónde están? — prorrumpieron Sergio y Pedro. Y levantándose de sus asientos, empezaron a pasearse a lo largo del cuarto, esperando que el abuelo respondiera.

El anciano, entonces, alzándose sobre su vejez, tuvo un gesto altivo. Al ver a sus nietos, los unos contra los otros, quiso desandar los años, y ser joven y fuerte para darles una azotaina.

— ¡Descastaos! — les dijo. — Así fueron y así han de morir. ¡Ya mismo: de rodillas!

Los tres hombres obedecieron, para levantarse de nuevo y ocupar sus asientos.

— Y bueno, ¿quieren saber de la herencia?

— ¡Sí, sí, pronto!

— Todo es ajeno agora. La viña es del turco Salomón; la estancia de un «dotor» de la ciudad; y los potreros del chileno Medina. Nada, nada les queda.

— ¿Y cómo es eso, viejo?

— Muy claro: ustedes se fueron a rodar tierras, mientras mi hijo y yo quedamos a cuidar los bienes. Pero llegó un día que no servíamos pa el trabajo. Vinieron después el frío y l'hambre y, con l'hambre y el frío, los cuervos. Y todo se fué yendo... Agora ni tienen siquiera que esperar que yo me vaya pa repartirse lo mío, porque lo mío ya es de otro, del turco Felipe.

Los tres hermanos, al oir las confesiones del abuelo, se miraron con menos odio y envidia que antes. Ya no tenían nada que discutir, nada que codiciarse. De nuevo el silencio. Se tomaron las frentes con las manos, sin saber qué hacer. Y el abuelo volvió a hablar:

— ¡Descastaos! ¡Abrácense como buenos hermanos!

Era la reprimenda histórica de la familia, el reto de la vieja casta de Guandacales: de los padres a los hijos, de los abuelos a los nietos, adheridos todos al terruño, sin una idea nueva, sin una emoción, ni un sentido grande de la vida.

«¡Descastaos!»... repitieron para sí, los recién venidos, los que llegaban de allende los horizontes de la aldea, con un concepto más amplio de las almas y de las cosas. Aquella palabra había sido el toque de alarma y de desbande de la vieja casta, que desde tiempos inmemoriales lo confiaron todo a los puños cerrados y nada al corazón. Ahora, huérfanos, sin un racimo, ni una amelga de tierra, ni un toro que codiciarse, sintieron que nacían de nuevo, con un alma distinta; y se abrazaron, en tanto el viejo lloraba de amor, por primera vez en su vida.



DIBUJOS DE RAFAEL DE LAMO

Notas varias



Señor Ramón Alvarez (hijo) ganador de la medalla "Caras y Caretas" en el Tiro Federal. — Colón (Entre Ríos).



Señor Victor M. Petit, ganador del premio de tiro "Caras y Caretas. — Rojas.



Señora Lentigarde Oliver de García, destacada educacionista que ha sido objeto de un homenaje al cumplir los 90 años de edad.



Artística copa de oro con que el Jockey Club obsequiará a S. A. R. el Príncipe de Piamonte como recuerdo de su visita al Hipódromo Argentino.

¿ES CONVENIENTE SER BUEN MARIDO?

Un conocido comerciante de California, apellidado Hirach, ha solicitado y obtenido el divorcio en circunstancias muy notables. Hace dos años le abandonó su esposa "porque no podía seguir soportando sus perfecciones", y como a pesar de todos sus ruegos no logró que volviera al hogar conyugal, pidió el divorcio para quedar libre. El pobre esposo hizo constar en su declaración que siempre había proporcionado a su mujer todos los lujos posibles, que nunca le había dirigido una palabra áspera, que no fumaba, que no empleaba mal lenguaje, que no bebía y que jamás se retiraba tarde y acabó diciendo: "Frecuentemente me decía que me querría si le pegase o la tratase mal, por lo menos, pero en ese punto me era imposible complacerla".

La señora Hirsch no es la única mujer que reniega de los maridos buenos y cariñosos. Hace pocos años, Mrs. Evander Craig pidió el divorcio porque su marido era demasiado bueno. "Me quiere demasiado para hacerme llevadera la vida — declaró ante el asombrado tribunal. — Yo esperaba que mi marido sería un roble fuerte para poder apoyarme en él. No quiero un hombre que me deje hacer todo lo que se me antoja".

Su marido contestó vigorosamente a esta extraña querella, diciendo: "El trato que daba a mi mujer no era el que estaba acostumbrada a recibir en su casa. Cuando nos casamos solía decirme que nuestra vida era un paraíso comparada con la que le daba su padrastro, y ahora dice que echa de menos un hombre que le pegue. En lo tocante a lo del roble para apoyarse, yo creo que lo que necesita son unas cuantas varas de fresno administradas de vez en cuando en forma contundente"...

—El que quiere hacer muchas cosas de una vez sólo consigue que se le queme la col en la olla.

—Quien descuida el estudio durante siete años, permanecerá ignorante setenta.

—El monje en su convento y el león en su selva.

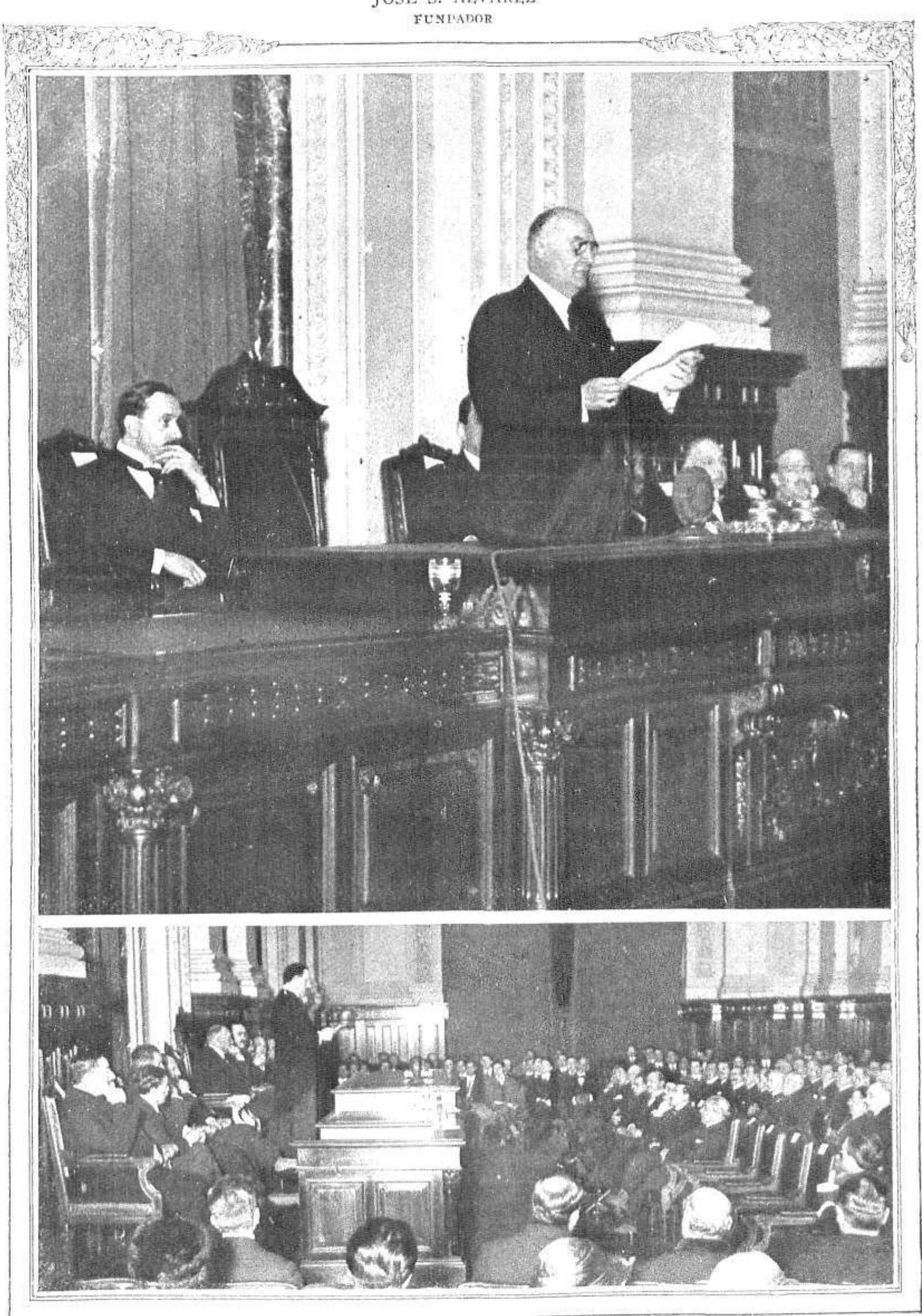
BUENOS AIRES, 20 DE SEPTIEMBRE DE 1924

AÑO XXVII

CARAS Y CARETAS

N.º 1355

JOSÉ S. ÁLVAREZ
FUNDADOR



SEGUNDO CONGRESO UNIVERSITARIO ANUAL

SU SOLEMNE INAUGURACIÓN

El Presidente de la República haciendo uso de la palabra en la sesión plenaria con que se inauguró el congreso organizado por las autoridades de la Universidad de La Plata. *En la parte inferior:* Aspecto parcial del salón de actos del Colegio Nacional de Buenos Aires al pronunciar su discurso el Rector de la mencionada Universidad, doctor Benito A. Nazar Anchorena.

FOTOS DE BELL

El Presidente Alessandri en Buenos Aires

Ocaso de un gran político chileno





Después de los últimos acontecimientos políticos desarrollados en Chile, la nación hermana de allende los Andes, la figura del señor Alessandri, el presidente renunciante, ha adquirido relieve de extraordinaria potencia. La actitud asumida por el mandatario chileno le ha revelado como un ser íntegro, de una belleza de espíritu difícilmente superable. Con su gesto magnífico, el señor Alessandri se ha conquistado la admiración de todos aquellos para quienes la democracia es la más cara de todas las aspiraciones humanas.

Llegado a nuestra ciudad, donde se le acogió tal como convenía a su alto valor moral, el ilustre chileno es el punto hacia el cual convergen todos los comentarios de actualidad. En la mansión que ocupa ha recibido elocuentes demostraciones de simpatía. Grandes ramos de flores ornamentan el amplio y lujoso hall y sobre una bandeja de plata un montón de cartulinas llevan impreso el nombre de todo lo más representativo de nuestros círculos políticos y sociales.

Una joven rubia, cuya silueta encantadora se desliza sin ruido, se ocupa en quitar a los ramos de flores las tarjetas de sus remitentes. Es la hija del presidente. Al pasar levemente por esa decoración de flores magníficas, plenas de color y belleza, parece una visión de ensueño. La adivinamos en compañía de su padre procurando suavizarle las asperezas del ostracismo, y en las medias luces del atardecer, su cabeza se nos antoja nimbada de un rubio ideal...

Al rato hace su aparición el presidente de Chile.

Hemos ido a solicitarle una entrevista, que nos concede inmediatamente con toda gentileza. Pero en los comienzos de nuestra conversación nos advierte que no desea hacer ni declaraciones especiales ni comentarios sobre lo ocurrido. Comprendemos la situación del político chileno y desviamos el tema hacia terrenos menos difíciles.

Ante todo, el señor Alessandri expresa su emoción al sentirse en este país como en casa propia. Las pruebas de amistad que ha recibido de los argentinos comprometieron para siempre su corazón. Hablando de nuestra capital,

el tema va rodando, insensiblemente, hacia el tema de los sucesos chilenos.

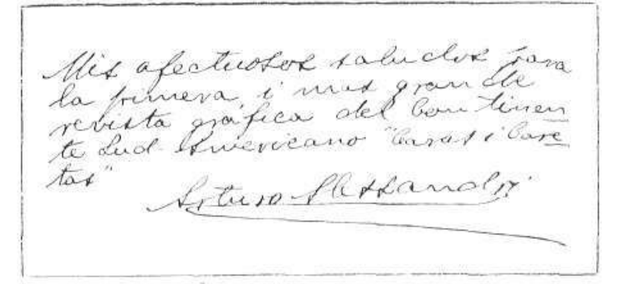
El presidente cambia entonces de expresión. Por sus ojos claros de un azul purísimo pasa una sombra de melancolía y pesar. Sus palabras toman un tono de tristeza que contagia. Y sin poder reprimirse habla largamente. A pesar de la amargura que forzosamente debe anidar en su alma no mantiene rencor hacia nadie. Abandonó su patria *porque, dejado por los mismos* que él había llevado al poder, no tuvo fuerzas para hacer derramar sangre de hermanos. Conserva, no obstante, un lejano gesto de rebeldía, y exclama apasionadamente:

— Soy aún presidente de Chile. El único poder que puede despojarme de mi investidura, es el Congreso Nacional. La fuerza armada no tiene títulos legales para hacerlo.

Y, en efecto, aquí se le da el tratamiento que corresponde a un jefe de Estado que viaja de incógnito. Toda la correspondencia oficial de nuestro gobierno va dirigida a S. E. el Presidente de Chile.

Luego añade:

— Hace mucho tiempo que yo sospeché este movimiento. Tengo un cuaderno escrito por mí, día por día. Mis memorias de presidente. En esas páginas se puede ver cómo yo sospechaba ya, desde años atrás, lo que luego se produciría. Esos documentos son la herencia que dejo a mis hijos. Algún día, dentro de muchos años, pues contienen juicios severos sobre personas que actúan, se darán a la publicidad, y sólo entonces se sabrá la verdad, la verdad íntegra... Por ahora sólo puedo decir que mi único pecado es haber querido a mi pueblo con amor profundo.



Mis afectuosos saludos para la primera i más grande revista gráfica del continente sud-americano CARAS Y CARETAS.

ARTURO ALESSANDRI.

A esta altura de la conversación llega el señor Carlos Menéndez Behety, propietario de la regia mansión que habita el presidente. Ambos se abrazan fuertemente. La mirada del mandatario chileno se enturbia y sus párpados se enrojecen. La emoción así, se renueva constantemente, cada vez que un amigo va a presentarle sus saludos y a expresarle su adhesión sincera. Luego, el señor Alessandri nos dice:

— Deseo que me retraten con los dos amigos que me acompañan en este momento: el señor Menéndez Behety, mi íntimo, y el doctor Vicente F. López, ilustre argentino a quien aprecio mucho.

Instado, luego, por nosotros, el señor Alessandri toma asiento y escribe el autógrafo solicitado. Y mientras lo hace nos confía que CARAS Y CARETAS es para él una conocida de muchos años cuyo progreso ha seguido paso a paso con vivo interés. Nos hace preguntas acerca de la marcha de la revista y parece interesarse profundamente por todo cuanto vamos exponiéndole. Al retirarnos nos tiende la mano con la sencillez de aquel que no ama el rígido protocolo impropio de democracias. Y entonces, cuando nos expresa sus últimas palabras, es cuando sentimos la magnitud del *sacrificio* realizado por el ilustre chileno al abandonar a su tierra patria en manos inciertas.

CARLOS E. MANGUDO

El presidente Alessandri acompañado por el señor Carlos Menéndez Behety, que gentilmente le cedió la mansión donde reside, y el doctor Vicente F. López, procurador del Tesoro que le visita diariamente.

Colocación de la piedra fundamental de la Asociación Fomento Social



El doctor Alvear y su señora, el Ministro del Interior, monseñor Duprat y distinguidas damas escuchando, desde el palco oficial, los acordes del Himno Nacional antes de la realización de la ceremonia llevada a cabo en el terreno donde se levantará el futuro edificio del hogar policial de la sección 17.

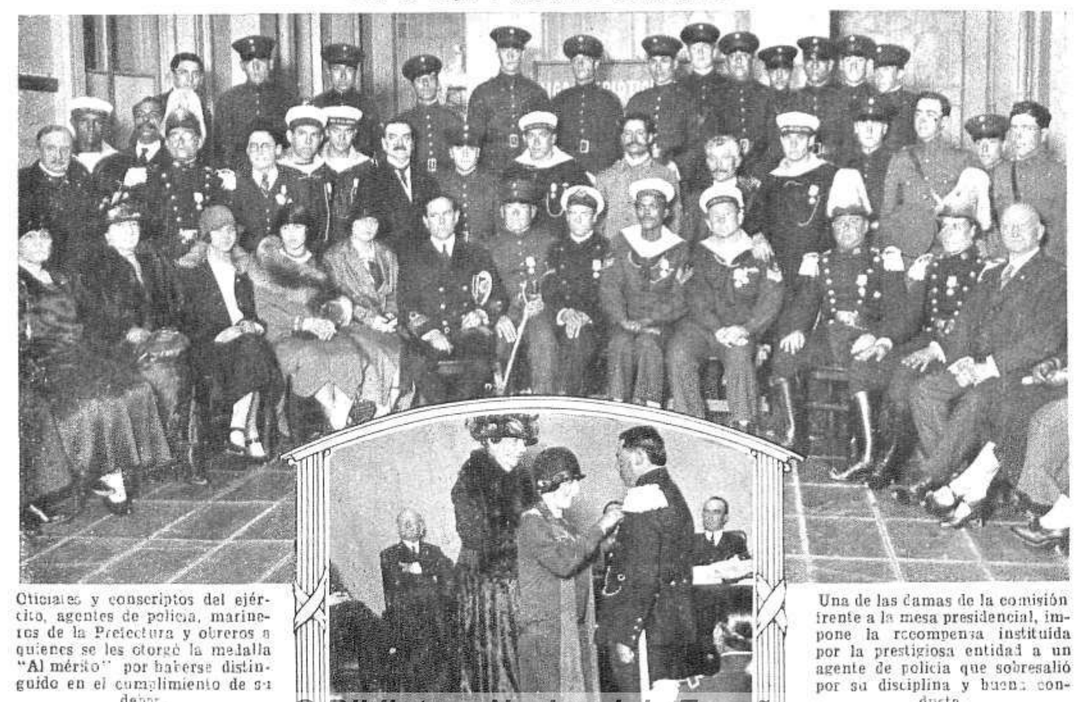


Monseñor Duprat bendiciendo la piedra fundamental, de cuyo acto fueron padrinos el primer magistrado y la señora Magdalena V. de Martínez.



La señora de Gallo firmando el pergamino, mientras su esposo, el Ministro del Interior, espera su turno.

En la Liga Patriótica Argentina



Oficiales y conscriptos del ejército, agentes de policía, marineros de la Prefectura y obreros a quienes se les otorgó la medalla "Al mérito" por haberse distinguido en el cumplimiento de su deber.

Una de las damas de la comisión frente a la mesa presidencial, impone la recompensa instituída por la prestigiosa entidad a un agente de policía que sobresalió por su disciplina y buena conducta.

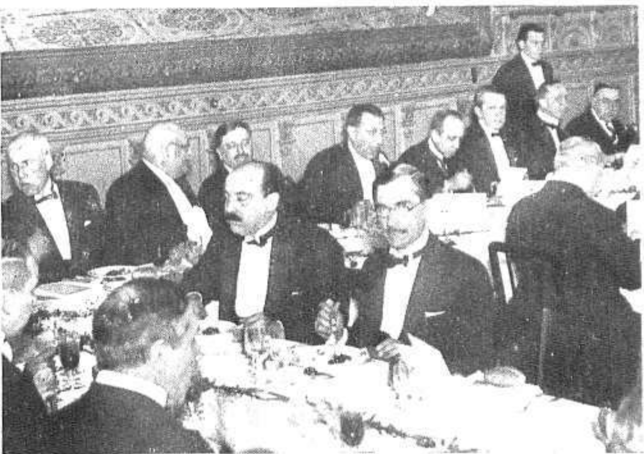
DE LA SEMANA

Dr. Nicanor González del Solar



Una larga y fecunda existencia dedicada por entero a la noble profesión del derecho era la del notable jurisconsulto desaparecido, que desempeñaba las altas funciones de vicepresidente de la Suprema Corte de Justicia. La austeridad de sus principios morales le hizo adquirir fama de juez recto y concienzudo a la vez y en el ejercicio de sus funciones judiciales puso de manifiesto excepcionales condiciones.

Banquete al Ministro de Hacienda del Paraguay



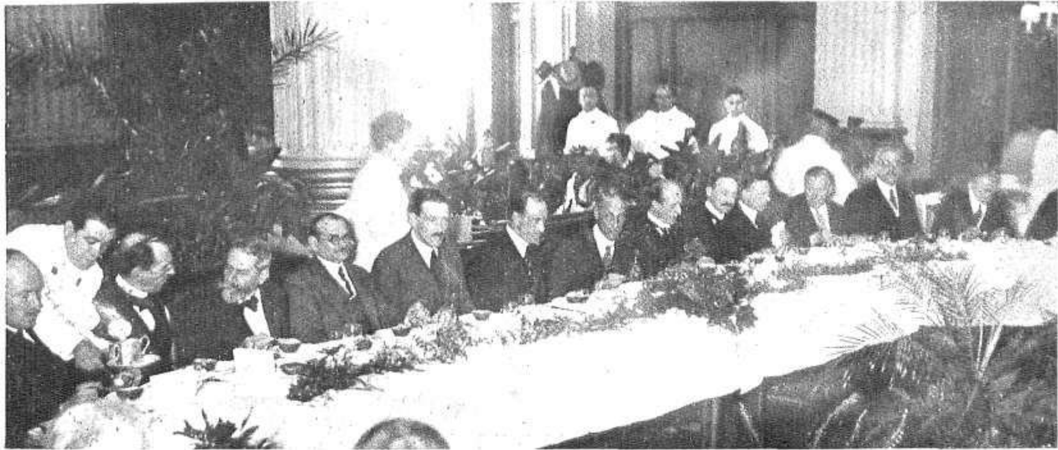
Aspecto que presentaba la cabecera de la mesa en la comida ofrecida al funcionario paraguayo, doctor Manuel Benítez, por el doctor Carlos F. Melo, y en la cual fueron comensales numerosos caballeros de la colectividad residentes en la capital.

Fiesta infantil



Encantador grupo de niños y niñas invitados al festival realizado en la mansión de don Alejandro Moreno y señora doña Guillermina Bunge en obsequio de los amiguitos de su hijo José Manuel, y en el que se desarrolló un programa lleno de sorpresas para los pequeños.

Demostración a dos ilustres huéspedes británicos



Sitio de honor en el almuerzo ofrecido por la Cámara de Comercio Británica al señor Philipps Lloyd Creame y al general Frederick Syker y al que concurrieron altas personalidades de la colonia británica y de nuestros círculos bancarios y comerciales.

Aniversario del Colegio de Escribanos Universitarios



Núcleo de escribanos que concurrió al banquete que dicho círculo ofreció a sus consocios con motivo de celebrarse el octavo aniversario de su fundación.

En la Escuela Normal de Maestras N.° 9 "Sarmiento"



Dos distinguidas alumnas que tuvieron a su cargo un número del programa, cantando, acompañándose con guitarras, zambas y cuecas regionales.



El embajador de Chile, los ministros de Instrucción Pública y Relaciones Exteriores y el personal del establecimiento, presenciando el hermoso festival de confraternidad escolar, realizado en ocasión de la entrega de una bandera chilena donada a dicha escuela por estudiantes del país hermano.

Demostración al Juez de Paz señor Félix Armesto



El obsequiado con el grupo de amigos y colegas que le entregaron una medalla de oro y un pergamino, festejando su [illegible] y eficiente actuación al frente del juzgado.

En honor del Gobernador de Buenos Aires



Don Jorge Mitre, presidente del Aero Club Argentino, ofreciendo el homenaje al señor José Luis Cantilo, que consistió en la entrega del diploma de socio honorario como premio a su acción en pro de la aviación nacional.

Inauguración del nuevo edificio del «Cercle Belge»



Aspecto que presentaba uno de los salones del edificio que el antiguo círculo inauguró con la asistencia del ministro de Bélgica, el subsecretario de Relaciones Exteriores, doctor Láinez, y caracterizados miembros de la colectividad.



Conocidas señoritas de la sociedad belga que dieron realce con su presencia a la amable fiesta, que se prolongó en un ambiente de grata animación.

En obsequio del Sr. Manuel Romero

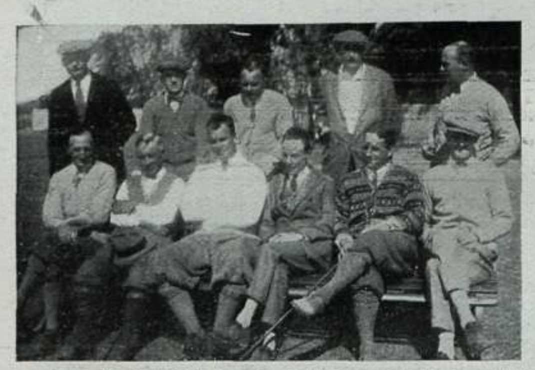


El conocido autor teatral rodeado por un grupo de amigos que le despidió con un banquete en ocasión de su viaje a Norte América.

NOTAS GRAFICAS DE ROSARIO



Recital de violín a cargo de la señorita Celia Torrá. La conocida concertista rodeada por un grupo de sus discípulas después del concierto organizado por "El Círculo".



Jugadores del Golf Club Rosario y del Lomas de Zamora Golf Club, que actuaron en los partidos disputados en los "links" del primero, terminados con el triunfo del equipo visitante.



Componentes del "team" del Club Tiro Federal que empataron el encuentro con el cuadro "Nobleza Argentina", verificado en la cancha del Club Gimnasia y Esgrima.



Atletas concurrentes al primer torneo auspiciado por el Club Universitario, cuyo desarrollo interesó al numeroso público de aficionados que lo presenció.

Dramático final de una discusión



Carlos Ruzzi, muerto.



Ramón S. Suárez, gravemente herido.

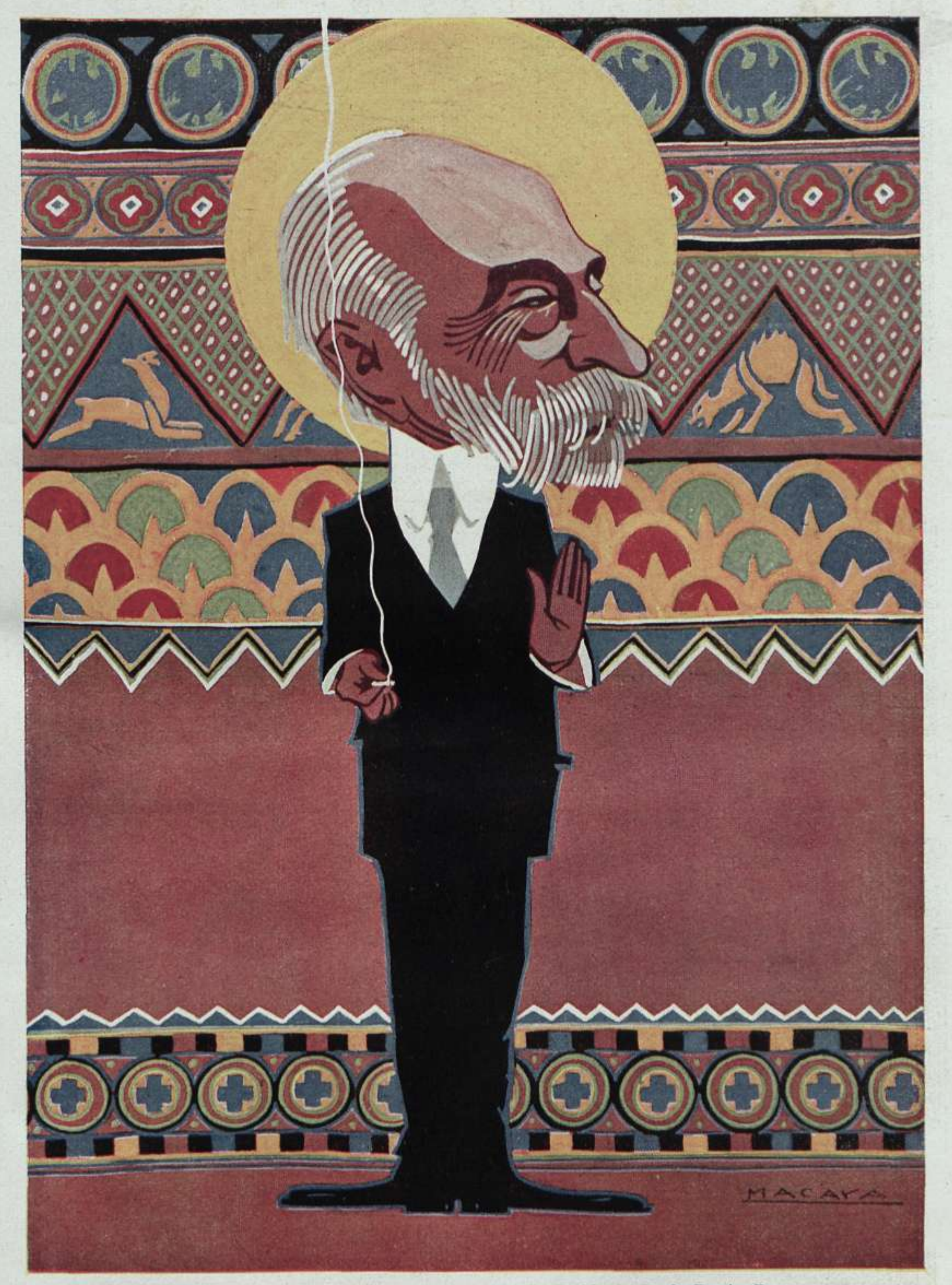
Exacerbados los ánimos a raíz de una discusión sostenida por cuestiones de interés, los individuos Giolo y Fucci agrediéronse mutuamente a pesar de la intervención de los amigos de ambos, Suárez y Ruzzi, que llegaban en ese instante y cuya presencia en lugar de influír en el apaciguamiento de los contrincantes, enfureció a Fucci, quien disparó los seis tiros de su revólver causándole la muerte a Ruzzi e hiriendo muy gravemente a los otros dos.



Generoso Giolo, gravemente herido.



Vicente Fucci, homicida y heridor.



FIGURAS DE ACTUALIDAD

PROFESOR CHARLES DIEHL

POR MACAYA

EMINENTE profesor francés de historia de arte bizantino, cuyas conferencias, dictadas bajo el patrocinio del Instituto de la Universidad de París en Buenos Aires, han constituído un éxito resonante en los círculos intelectuales. A su erudición y cultura reconocidas une el ilustre conferencista una impecable forma literaria que acrecienta y duplica el valor de sus profundos conocimientos en la materia.







PRECIOSAS «TOILETTES» PRIMAVERALES, POLLERAS CORTAS, AUSENCIA DE MANGAS Y COQUETOS SOMBRERITOS ADAPTABLES A LA MELENA.





LOS VESTIDOS PARA LA MÁS BELLA ESTACIÓN DEL AÑO PARECEN SER DE UNA ENCANTADORA SENCILLEZ.

EL HILACATA



N el gramadal donde triscan los ganados al amparo vigilante del pastorcillo, Simón tiene mullido reposo para sus cansancios de chico montaraz, y un panorama gigantesco que lo lleva a hacerse hiperbólicos pensamientos. La cordillera lejana con sus estribaciones teñidas de violeta por la distancia; y la dilatada planicie donde el viento, al sacudir las pajas, hace una salmodia fantástica y evocadora. Todos los días conduce hasta allí toda la majada. Cuando se disgrega, y ya atardecido, hay que llevarla otra vez hacia el aprisco, Simón salta de un berrocal a otro, amenaza con su vertiginosa honda, desde la cumbre de una roquera, silba y azuza y de tal modo se agobia que, en el hogar de su casa, se duerme embadurnado con la bazofia que su madre cocina para su marido y sus hijos.



Cuando las reses lo dejan en paz, Simón se aduerme en la sombra propicia de un pabellón desde cuyas alturas las vivaces y agudas vizcachas atisban todos los ruidos alarmantes; allí se alivia del bochorno, o se protege de la lluvia o se defiende de los huracanes. Desde esa tribuna ve todos los días una infinita y adormecida naturaleza que, por su propio silencio, sugiriera a su raza un misticismo supersticioso.

En ese trabajo está Simón desde aquel día en que el Hilacata, seco e inexpresivo, le dijera:

—Suéltate de tu madre; ya puedes trabajar. Anda a «Cóndor-Iquiña» y dile al pastor Mariano que te enseñe y él venga aquí desde mañana.

Tuvo que abandonar los guijarros que le servían de juguete mientras sus padres destrozaban los terrones de la parcela en barbecho. Ni su madre le impidió alejarse.

Entonces no usaba sino una raída y churretosa camisa con un pantaloncito basto, sujeto al cinto por una faja policroma. Su gorrito cónico le ajustaba la hirsuta y desgreñada cabellera.



A trompicones por la serranía pedregosa, Simón llegó a «Cóndor-Iquiña», donde un mozalbete de doce años soplaba en una «tarcca» seca y destemplada. Ese mismo día aprendió a vigilar el pastoreo, supo las argucias de los zorros trashumantes y el columpiarse de las águilas, acechadoras infatigables de los blancos recentales. Mariano le adiestró para que congregara a todos sus corderos y los condujera hasta el caserío donde dormían protegidos por los perros de ladrido incesante. Al otro día Simón, menudito, con sus siete años incompletos, estaba totalmente solo al cuidado de su rebaño, mirando a todas sus ovejas sin descanso para que no se le extraviaran, ya que no sabía aun contar.

Pronto alcanzó a distinguirlas una de otra, por cualquier detalle baladí, y, a fuerza de compararlas, supo cuántas eran, de modo que disminuyó su trabajo y ya pudo quedarse largas horas en reposo, tantas que su imaginación infantil, estimulada por la naturaleza grande y silente, con el acicate que en todos los niños pone la soledad, y con la inherente superstición de su raza, deambuló por intrincadas conjeturas. Ahí aprendió a pensar reposadamente y a ordenar sus ideas después de haberlas escogido de entre un fárrago confuso e inextricable.

Su fantasía de chicuelo lo llevó por todas partes y lo estacionaba en aquello que más lo impresionara. Acordábase constantemente del empaque austero del Hilacata y de las órdenes que, autoritario y como un hombre superior, acataban todos los suyos por respeto a la autoridad, esencialmente, antes que a la persona que la ejerciera. Simón quería la posición de un Hilacata para mandar a los indios de la comunidad y refocilarse íntimamente con estos manejos. Le seducía la prestancia del Hilacata que llevaba un látigo primoroso y vestía el poncho más colorido en todo momento, aun en los trances en que los demás, obligados por el trabajo, se ponían en mangas de camisa para aligerar sus movimientos.

Simón, como todos los niños que poseen en esa edad una primitiva inteligencia, quería imitar al Hilacata que era la figura más brillante que conociera en sus pocos años. Ser como lo más deslumbrante que se ha visto con el ansia propia de los años infantiles, y que es tan semejante a la imitación de los pueblos pequeños y primarios.



Ya se había familiarizado con su majada y el paisaje que cotidianamente transitaba. A su innata tendencia unióse este diario espectáculo para que se aproximara e identificara del todo con el Altiplano, yermo y desolado, plano como un lago tranquilo e infinito, iluminado por un sol deslumbrante bajo la comba del cielo azul e impoluto, sin más voces que las del viento cuando azota las matas raquíticas y les arranca largos quejidos melancólicos, o las de la tormenta que tamborilea frenéticamente en el suelo, que hace estallar violentas descargas que retumban de cerro en cerro como si la tierra se sacudiera en ondulaciones crepitantes, que forma vertiginosos torrentes y que después, fugazmente, pasa dejando en las flores silvestres un arona más fuerte y en la planicie una frescura optimista y fecunda.

Hizo también Simón los primeros y más inocentes capítulos de Dafnis y Cloé, con las pastorzuelas que, como él, apacentaban ganados en prados vecinos y se entregaban a travieso ambular de una colina a otra en pos de alguna perdiz o siguiendo el rumbo de una raposa.

Un nuevo Hilacata le envió a otro chicuelo de labios resecos por la humedad y el descuido; venía, como Simón otra vez, a reemplazarlo; cinco años en la misma faena lo habían ascendido a distinto trabajo para el cual lo reclamaban.

Dejó al nuevo zagal con el rebaño, aleccionándolo en sus deberes. El Hilacata destinó a Simón a tarea algo más ruda porque desde entonces trajinó por todas las veredas que otrora viera lejanas dibujarse como cintas en la planicie. Portó los esquilmos al pueblejo en que los compraban a vil precio o los canjeaba con cualquier objeto en que los indios de su comunidad le engañaron. Sabía entregar de tiempo en tiempo gruesas árganas repletas de papas y carne de cordero, al cura de la aldea, ventrudo y atezado que con su voz afónica le ordenaba arrumbar el obsequio en un ámbito de su despensa.

En las horas largas de su viaje, concentrado por la misma monotonía del andar a pie, legua tras legua, Simón alternaba su «tarcca» con sus pensamientos o dejaba a la imaginación sin freno cuando, en un breve descanso al arrimo de un hito para señalar distancias, masticaba algunas hojas de su bolsita de coca con la que estimulaba sus músculos aflojados por el cansancio. Los Hilacatas ya no caminaban tan luengas distancias y su trabajo consistía en ordenar a los indios, manejarlos como a un rebaño dócil a fuerza de hacer siempre lo mismo, comer las mejores hojas de coca, beber botellas íntegras de aguardiente en todas las fiestas y ahitarse de «chuño» con carne en los ágapes religiosos.

Simón sentía, por la rudeza de sus propios trabajos, un deseo inmenso de atenuar tantas obligaciones; él hubiera suprimido esos largos viajes hasta la casa rectoral con un pesado obsequio que el cura recibía como un tributo; habría labrado las numerosas parcelas que durante muchos años los indios dejaban en reposo para que descansaran; habría producido más esquilmos y dado más abundancia; hubiera ordenado que acabaran aquellas bárbaras contiendas que al final de cada fiesta los indios de dos partidos provocaban como un rito necesario y no concluían hasta que todos cayeran exhaustos, enajenados, incapaces de comprender en esos momentos, que algunos contendores, en el furor de la refriega, habían quedado moribundos. Simón habría impuesto tales obligaciones y abolido otras, en fin, que su comunidad, con un Hilacata sabio, fuera inmejorable, tal como intentan hacer con sus infinitos y pueriles proyectos todos los muchachos si se les dejara el gobierno de las cosas graves.



Simón, ya púber, después de varios años en su nómada trabajo de ir a la aldea y al valle, cambió de labor en obedecimiento a otro Hilacata, y se casó antes de los cuatro lustros, conforme a la práctica de su raza, porque cuanto más se retardan las nupcias desde que la edad lo impone, se pierde consideraciones y no está en las mientes de los viejos de la comunidad designar al reacio para importantes cometidos. Así y todo muy lejana estaba su elección. Era uno de los indios más esforzados de la comunidad, había realizado casi todas las obligaciones señaladas sucesivamente para diversas edades, se casó, y, sin embargo, en el cabildo de los viejos nadie propuso su elección ni los demás insinuaron siquiera su nombre.

Muchos años seguidos roturó una parcela que le destinaron; y otros, siempre más viejos que él pero menos inteligentes, sucediéronse como Hilacatas. A sus hijos mayores los destinaron, como a él cuando era adolescente, a lo que les correspondía conforme a su edad y a sus fuerzas. Su esposa, tímida y corpulenta en un principio, ahora era magra, huesuda, aflojada por su pesada obligación de campesina y de madre.

Simón no había abandonado sus proyectos; los transformó solamente, y lo que en sus años más mozos quería emprender, ahora estaba regulado por su raciocinio de hombre más meditativo y mesurado. Pero sus ansias eran más dóciles y le parecía más o menos igual hacer o no hacer.

Por eso, cuando su antiguo amigo Mariano vino a decirle que se hablaba entre los viejos de su probable elección, Simón recibió el aviso con alegría ciertamente porque era un obsequio para su vanidad, pero no tuvo ningún placer mental de hombre emprendedor que puede hacer lo que ha proyectado.

Mientras le hablaba su amigo, él no dejó la esteva y prosiguió acicateando a su pareja de bueyes que, con su paso tardo, resoplando por la crudeza del trabajo, hacían surco tras surco en su terreno duro, largos años abandonado y que esa vez correspondía utilizar. Su mujer, sumisa, bestia auxiliar de la faena, espantaba con su percha a los «leque-leques» que venían a devorar los gusanos que el arado descubría. Cuando lo designaron los más viejos de la comunidad, después de deliberar en cuclillas en derredor de un puñado de coca, sintió una íntima satisfacción que se quedó presa tras de su rostro curtido y grave. El primer día del año de su mandato se embriagó de alcohol hasta rendirse embrutecido en la plataforma de la iglesita rural. Al despertar de su incontinencia maltrató a su mujer, como solía cuando, en semejantes depresiones, creía de práctica destacar su autoridad.

Era, en verdad, uno de los indios más reflexivos de su edad y su experiencia. Ya le habían brotado cerca de las comisuras tres o cuatro pelos híspidos que sólo aparecen a los cuarenta años, cuando la virilidad es plena; su tez, curtida por los años cuya cuenta no se ocupó de llevar jamás, dibujaba el saliente relieve de sus huesos. Cauteloso, medido, frenó sin sentirlo sus antiguos impulsos y con sus consejos entrababa el frenesí de los jóvenes. Por eso, su advenimiento no tuvo la magnitud que él imaginara mucho tiempo atrás; obsequió su elemental sensualismo de hombre vanidoso, que es la más elemental de las cualidades, pero no tuvo la virtud de hacerlo dueño de una acción benéfica que su audacia, ya desaparecida, hubiera emprendido.

Había llegado muy tarde; con su edad, atribuyó indeliberadamente, por atavismo y tradición de su raza, un valor inapelable a la experiencia. Sin sentirlo, perdió con su juventud su afanosa y renovadora impulsión, y lo que hubiera emprendido antes, ahora reputaba ingenuo si no agraviante. Vencido por la edad y por la rutina, con el único caudal de su experiencia, que es veneno para todos los gregarismos primitivos, Simón hizo el Hilacata como todos los otros y como los venideros, enjarretados por la tradición, que es el mejor brete para domeñar cualquier avance. Era que le faltaban fuerzas y le sobraban años, y era porque la rutina lo había avasallado.

Otros pequeños simones de la comunidad delinearían mientras jóvenes nuevos acicates para los suyos, pero en la estéril espera naufragarían y se hundirían en esa monótona, isócrona sucesión impresa por los baluartes que no ceden a ningún embate, mientras no venga de fuera una recia acometida y rasgue el aislamiento de una colectividad que vegeta en sus montañas; raza olvidada que dejó de evolucionar.

JOSERMO MURILLO VACAREZA



A V E N T U R A S













D I B U J O S D E

D E I S A A C













H E R S H F I E L D



EL EJEMPLO

por FEDERICO BOUTET

TRADUCCIÓN DE C. E. M.





En el pequeño salón del castillo, el señor Francisco Bernage esperaba. Había visto a través de la ventana el parque desnudo sobre el cual caía una lluvia menuda. Después se miró en un gran espejo colocado en el otro lado de la pieza; su cara enjuta, su bigote gris, sus ojos hundidos, sus vestidos raídos; y se encontró deplorable.

Un hombre correcto, de aspecto frío, entró. Era su primo, el señor León Bernage.

—Le agradezco infinitamente lo que ha hecho por mí—comenzó Francisco.

—Tuteémonos—interrumpió León en tono condescendiente.—Y sobre todo, nada de agradecimiento. Eres un Bernage, y yo no podía dejarte ir a un hospital. Por eso te telegrafié para que te internaras en un sanatorio. Mientras tanto, aquí, al aire libre, continuarás tu restablecimiento. Después veremos lo que podemos hacer por ti. Eres mi primo. Un miembro de mi familia no puede arrastrarse en la miseria. Debo cuidar por mi respetabilidad. Tú, también, debes cuidar de tu porvenir. Las locuras de tu juventud están, ya, lejos de ti. Tus sufrimientos sucesivos, de los cuales ignoro los detalles, te habrán hecho sentar el juicio. La lección ha sido larga y ruda, pero ella, estoy seguro, te ha dado sus frutos, ¿no es así?

Se expresaba con una solemnidad fatigosa. Francisco, que se miraba la punta de sus botines claveteados, no respondió a esta última pregunta, y después, respetuosamente, dijo:

—Mi querido primo, mi gratitud....

—Te irás a vestir a tu cuarto. En seguida, en la comida, verás a mi señora. Mañana varás a mis dos hijas, Odette, de diez años, y Jacqueline, de ocho; los niños comen en sus cuartos con la institutriz.

Francisco veía desfilar ante él sombríos días de fastidio solemne. Pero detrás de él estaba la miseria y no tuvo más remedio que aceptar. Sin embargo, en los días subsiguientes la situación no le resultó tan fastidiosa como la temió. La señora Bernage, que se hallaba absorbida por las confituras, las conservas y la ropa blanca, no le demostró ninguna hostilidad, puesto que no le conocía. Y luego se dió cuenta no sin satisfacción, que León Bernage le demostraba su amistad y le testimoniaba un interés vivo. Se lo demostró un día que, habiendo enfermado la señora Bernage, cenó solo con su primo y éste le hizo servir vinos más generosos que de costumbre. A los postres, Francisco se hallaba espléndidamente. León tomó la palabra.

—Mi querido primo. Tu vida me interesa. He oído hablar de graves desórdenes, de escándalos, de prodigalidades... ¡Qué se yo! Y bien. Estoy deseando conocer exactamente el motivo que te ha hecho caer tan bajo... perdón, quiero decir, que te ha... en fin, aquello que ha dominado tu existencia hasta... convertirte en esto...

Francisco levantó hasta él sus ojos, en los cuales bailaba la pequeña llama del vino.

—Fué el amor—dijo lentamente.

—¡Ah, ah! ¿Cómo fué eso?—preguntó León, vivamente interesado, empinándose una copita de coñac.

—Te lo explicaré. No sé si me comprenderás, pero te lo voy a explicar.

—¿Y por qué no te voy a comprender?—inquirió León, picado.

—Por que... Sí, fué el amor, sólo el amor y nada más. A los diez y ocho años yo pasaba mis vacaciones en casa de tío Anselmo (ya te he hablado de él). Tenía una hija de diez y seis años, un amor, un Greuze, sí, un Greuze. Según parecía, me la destinaba. Yo no estaba, sin embargo, enterado de ello. Un día él entró en el invernáculo, de improviso, y encontró a Amelia sentada sobre mis rodillas. Furor. Me puso en la calle y me desheredó. Tres años después, Amelia casó con un administrador de las colonias. He aquí mi primera aventura. El resto es parecido. Advierte que nunca he sido bello; soy más o menos como tú. Pero cuando veo una mujer algo más fuerte que yo, me impulsa a hacerle el amor. Y mira: cuando uno se interesa por las mujeres, siempre se triunfa...

—Salvo cuando se trata de virtuosas.

—Esas son las más interesantes. La dificultad está en triunfar. Las fáciles no las cuento... A los veinte años tuve un duelo con mi mejor amigo a causa de su amante; otro escándalo. Mi familia comienza a mirarme de tal modo. Bueno. Paso por alto dos o tres histo-



rias. Me casé. Un año de felicidad. Después me apunto a la costurera de mi mujer. Un Saxe; sí, un Saxe, que trabajaba por día. Nadie hubiera resistido, y menos yo aún. Escándalo agudo. Divorcio. Mi familia no me mira más... Tengo otras aventuras, naturalmente. No soy avaro, y para divertirme hice cosas cuyo recuerdo he perdido. Mi fortuna disminuía seriamente. Tenía treinta y ocho años. Me propusieron una situación admirable: subdirector de un Banco. El director era un hombre encantador. Firmamos y todo fué espléndidamente hasta que una noche me invitaron a cenar en casa del director. Vi su mujer... ¡Qué ojos, qué cutis, qué talle! Querido, una andaluza. Mira: el tipo de la institutriz, pero un poco más grueso. Me vi perdido. Le hice la corte durante seis meses... Yo divagaba. Me volvía loco... Ella cedió, subyugada por tanto amor... Una despedida un poco tierna nos denunció. Escándalo horroroso, y ¡adiós situación! ¡Ya ves! Tengo cincuenta historias parecidas a estas tres, y ellas hicieron mi fama. Finalmente, a los cincuenta y cinco años me encontré totalmente arruinado, pues en una especulación desesperada perdí lo poco que me quedaba. Luego, he vivido de la venta de mis muebles y de mis joyas. Después he vivido no sé cómo... y, para terminar, la vejez, la enfermedad... Y aquí me tienes, arrepentido...





—Tus locuras, tu vida desperdiciada — dijo rudamente León Bernage. — Comprendo eso...

—¿Qué dices? No, tú no comprendes nada. ¿Cómo puedes tú comprender? ¡Qué sabes tú de amor! ¡Vaya, conozco tu existencia como a mi bolsillo! Como todas las demás: tranquila, algunas aventuras de juventud sin interés ni delicadeza; después el matrimonio con alguna posible miajita de sentimentalismo y de deseo prontamente satisfecho, pero realizado por razones de fortuna, situación o conveniencias... Y lo que te apasiona son tus asuntos, tus ambiciones, tus relaciones. Te preocupa una cantidad de cosas graves. Eres serio... ¡Ah, sí, eres serio! Pero, oye lo que te digo: ¡no me harás creer que eres capaz de amar y ser amado!...

—No intento siquiera hacértelo creer — interrumpió secamente León, mortificado.

—No te enojes. Me has preguntado y yo te he contado. Y mira: de lo que me arrepiento no es de haber, como tú dices, desperdiciado mi vida, sino de no poder comenzar de nuevo para desperdiciarla mil veces amando más todavía.

Eres rico, dichoso, tranquilo, honorable. Yo soy... lo que soy. Y bien; no me cambiaría contigo. Al menos, tengo mis recuerdos. En mi pasado hay sonrisas para ellas, para ellas; por las cuales tengo la satisfacción de haberlo sacrificado todo, pues que siempre, entre la razón y el amor... ¡elegí el amor! ¡Ah, la alegría sin par de amar, de renovarse en el amor, de encontrarse sincero y apasionado como a los veinte años junto a la mujer amada! De estudiarla, de comprenderla, de adivinar cuál comedia debe representarse para emocionarla... De representar esta comedia y encontrar que ella es realidad... ¡Ah, cuando por la primera vez se ve temblar en los bellos ojos una confusión que uno ha creado; cuando se siente estremecer una mano que se abandona en la tuya después de haberse defendido... Y el primer beso, y las lentas conquistas, hechas una a una sobre las tímidas... Y el favor repentino y magnífico de las apasionadas... ¡Cállate, no me respondas, tú prefieres ser dichoso!...

Francisco, que se había animado extraordinariamente durante su discurso, se desplomó jadeante sobre su silla. Sus ojos volvieron a apagarse, sus mejillas tornáronse amarillas, su frente se marchitó. Y luego, resignadamente se bebió un vaso de coñac. León, que había escuchado, con aire de convencimiento, permanecía grave, pálido y agitado.

—¡Oh, dichoso, dichoso! — murmuró. — ¡Yo también, en el fondo, soy un apasionado!...



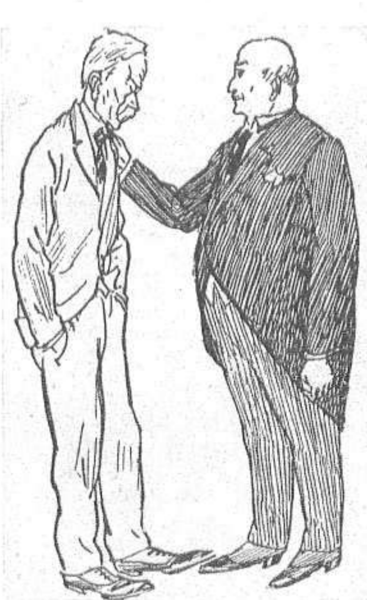
ALGUNOS días después, Francisco, al pasar por la sala de estudios, oyó, repentinamente, una voz indignada:

—¡Pero usted está loco! ¡Esto es una vergüenza! ¡Voy a quejarme a la señora!

La puerta se abrió. Roja, jadeante, la joven institutriz salió y se precipitó en el primer piso, donde sus alumnos se hallaban alrededor de la madre.

El señor Bernage, que, extraordinariamente agitado, la seguía, vió a Francisco. Lo asió por las solapas.

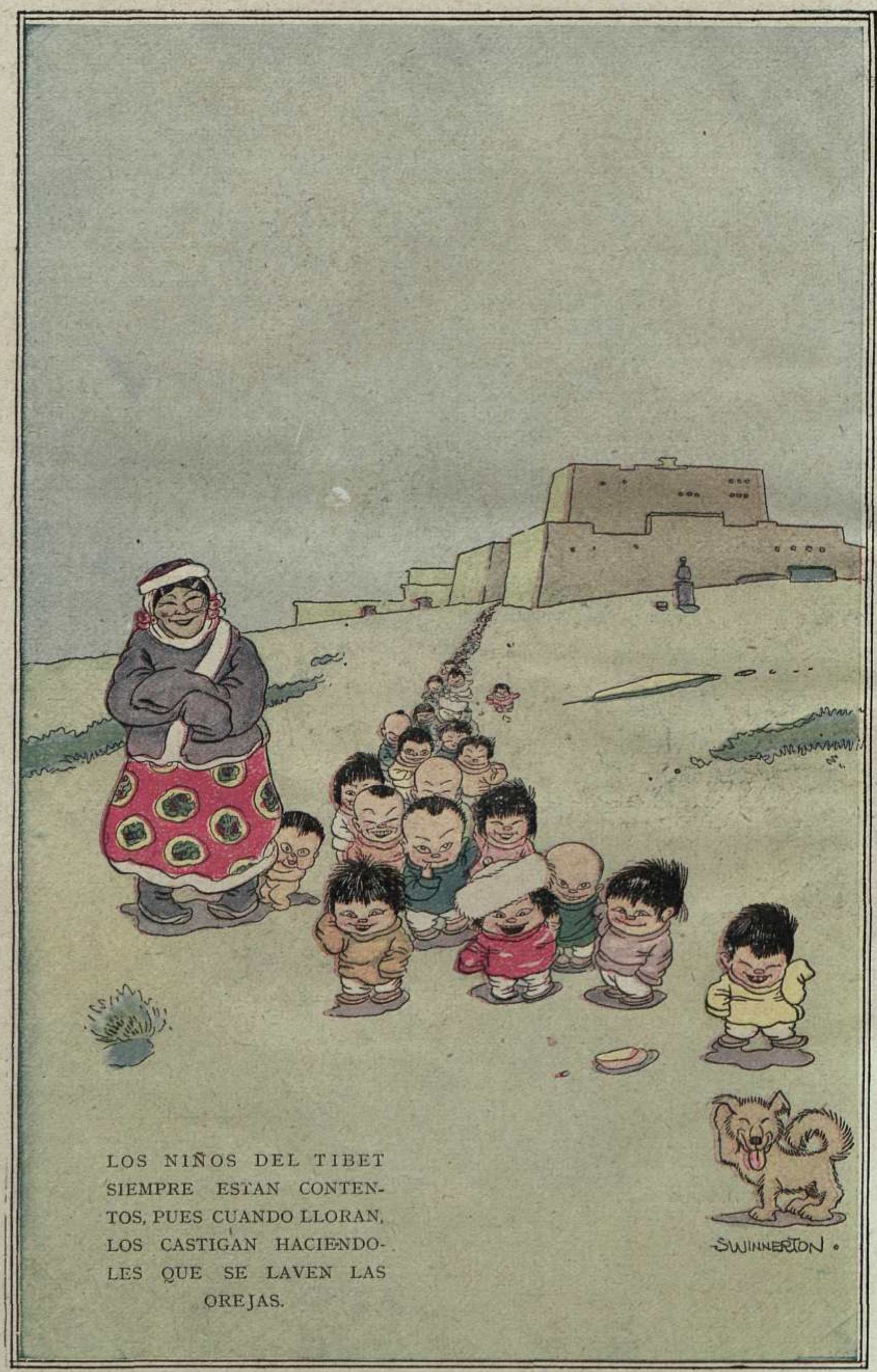
—¡Tu andaluza me ha abofeteado! — gritaba furibundo, sacudiéndolo. — ¡Y fué por tu culpa, imbécil; ahí tienes lo que he ganado por escuchar tus estúpidas historias!



Francisco se alza de hombros.

—Mi pobre amigo — dijo sencillamente: — debes saber que estas cosas no se improvisan. Y tú careces de práctica...

COSAS DE PIBES



DIBUJO DE SWINNERTON

Página Infantil

Jorge Guillermo Torres Arecha



Nelly Doldán



Juan Carlos Figueroa



D E V O T A

ÓLEO DE PINAZO

DEL SALÓN
WITCOMB

Una entrevista con el Presidente de la República

El doctor Bautista Saavedra es un ferviente argentinista



DR. BAUTISTA SAAVEDRA

BOLIVIA es por numerosos motivos uno de los países de América del Sur que más cerca está espiritualmente de la República Argentina. La mayor parte de los próceres argentinos han pasado por la Universidad de Chuquisaca y muchos guerreros criollos han pisado este bello suelo en gesta libertaria. El general Mitre vivió aquí y dicen que enamoróse perdidamente de una gentil hija del general Ballivián, entonces Presidente de Bolivia y hasta hubo de casarse con ella. Y viniendo de la Argentina, en lo alto de la garganta de unos cerros que hay en la entrada de Tupiza, los ingenieros bolivianos han colocado una placa en homenaje a Dardo Rocha. Pocos son los argentinos que ahora residen o se acercan a Bolivia. Obedece ello a ciertas leyendas sobre lo nocivo del clima y los peligros de la altura que circulan por ahí y que a mí mismo lo confieso, me habían impresionado antes de venirme. También subsiste la leyenda del largo y penoso viaje en mula. En cuanto esté totalmente terminada la línea boliviana del ferrocarril a Villazón, cuya inauguración se llevará a cabo para el centenario de este país, que se efectuará el 6 de agosto próximo, el viaje será ideal y desvanecidas esas leyendas, el tráfico de turistas y de toda clase de viajeros argentinos será enorme. Y esta obra prodigiosa se debe en su mayor parte al gobierno del doctor Saavedra, a su acción personal y a la eficacia de su Ministro de Fomento y Comunicaciones, doctor Adolfo Flores, que en ambos alentó largamente este acercamiento material a la Argentina, como alto ideal de su vida política.

Dedico mi autógrafo a la popularísima revista bonaerense "Caras y Caretas".

En una de estas luminosas mañanas de La Paz, diáfanas y frescas como las de ningún otro sitio, fuí a ver al magistrado. Confieso que le había entrevisto una vez y su semblante me inspiró confianza.

Secretario y edecanes me han dejado en un salón espacioso y sin mayores particularidades. Mis nervios empiezan a temer la antesala que está en el ritual de todos los mandatarios. Pero no: apenas he echado una ojeada circular al recinto, se abre una puerta y avanza hacia mí el doctor Saavedra: me tiende la diestra cordial. Su cabeza, ya gris, tiene una rotundidad muy expresiva. Sus ojos atabacados miran con rápida sutileza, con esa mirada nerviosa de los hombres inquietos, activos, que parece que da saltos. Se observa que en este hombre arde perenne la llama de la voluntad y que hasta del capricho hace ley.

— Hasta el 12 de julio de 1920, Bolivia vivía en pleno desquicio administrativo. Su Presidente placíase en su Parque de los Ciervos, de Obrajes, entregado a sedentarios goces. El gobierno estaba abandonado a su mecanismo. El descontento era general en el país.

Ya habéis oído: tal era el estado de cosas en Bolivia cuando en la noche del 12 de julio de 1920, salió el doctor Bautista Saavedra, leader del Partido Republicano del Club de La Paz, donde hizo un rato de animada tertulia como todas las noches y seguido de una patrulla de jefes y soldados adictos, recorrió las intrincadas calles de La Paz, desiertas en la alta noche desarmando a las rondas policiales de sus pitos para evitar las alarmas e incorporando sus elementos a la patrulla. Luego, ya cerca del alba, absolutamente solo, llamó a las puertas del Arsenal de Guerra y le dijo al jefe de la guardia que había estallado la revolución y que ya las tropas de la guarnición de La Paz se habían plegado al movimiento, restando sólo la guardia del Arsenal. Rompían el quieto silencio nocturno sordas detonaciones aisladas. La noche se poblaba de esos rumores misteriosos que despiertan los grandes acontecimientos. El jefe entregó el Arsenal. De allí sacaron armas y cañones que emplazaron en distintos sitios de la ciudad. El Presidente depuesto fué el último en enterarse del golpe y mientras él huía al extranjero, el doctor Saavedra entraba en la Casa de Gobierno, tras haber efectuado un cambio radical de poderes sin derramar una sola gota de sangre.

Inmediatamente constituyó una Junta de Gobierno. Aquellos fueron días de intensa y ardua labor. Se llamó a elecciones para la Convención que habría de elegir Presidente y proceder a la reforma de la Constitución.

De este modo el doctor Bautista Saavedra fué elevado a la primera magistratura de la República por unanimidad. Antes, fué sucesivamente diputado, senador, ministro de Instrucción Pública y abogado en pleito de límites entre Perú y su país, en el que actuó de árbitro la Argentina y cuya defensa concretó en su admirable obra que lleva por título «Los Derechos de Bolivia». También fué ministro en el Perú, contribuyendo grandemente a acercar ambos pueblos. Ha escrito varios libros que lo acreditan como un profundo sociólogo y experimentado jurisconsulto. Su obra «El Ayllu», en que trata del régimen comunista agrario entre los indios, ha merecido grandes elogios de sociólogos tan eminentes como Rafael Altamira y Adolfo Posada.

— Bolivia ha entrado en un período de ordenación y superación económica — me dice luego, poniéndose de pie como para dar fin a la entrevista — observe cómo todo aquí empieza a renovarse con grandes impulsos; la nueva vía comercial y espiritual con la Argentina dilata inmensamente nuestros horizontes. — Y agrega tendiéndome la mano: — Sugiera que una exposición de productos argentinos para nuestro centenario y con motivo de la inauguración del ferrocarril, sería de suma importancia el mutuo conocimiento de dos países tan ligados por vínculos de territorio y de raza.

PABLO SUERO

LOS SUCESOS POLITICOS EN CHILE

Constitución de un triunvirato militar



General J. Bennet A., miembro del triunvirato.



General Luis Altamirano, figura principal del movimiento y del triunvirato.



Almirante Francisco Neff, miembro del triunvirato.



Sr. Ismael Valdés, Ministro del Interior.



Carlos Aldunate Solar, Ministro de Relaciones Exteriores.

La política de la república hermana ha pasado por un momento difícil de situación. Producidos los acontecimientos que son del público dominio y que obligaron al Presidente, doctor Alessandri, a presentar la renuncia indeclinable de su alto cargo, la Junta Militar, constituída poco antes, y a raíz de actos originados por el anterior ministerio, se hizo cargo del gobierno. No obstante el carácter revolucionario de los sucesos, estos se desarrollaron en un cuadro de orden y legalidad, no habiéndose producido disturbios ni derramamiento de sangre. El general Altamirano que asumió provisoriamente el gobierno, es un distinguido militar con sólidos prestigios en su patria y que ha tenido una actuación descollante en todos los cargos públicos que desempeñó con anterioridad. Es de esperar, pues, que la confianza que en él han depositado sus compatriotas, le lleven a sacar a su país de la situación de duda, y crisis por que atraviesa actualmente y a encarrilar los sucesos por la senda de la tranquilidad y el progreso.



Mr. Millier Collier, Embajador de Estados Unidos, que ofreció asilo al Presidente Alessandri.

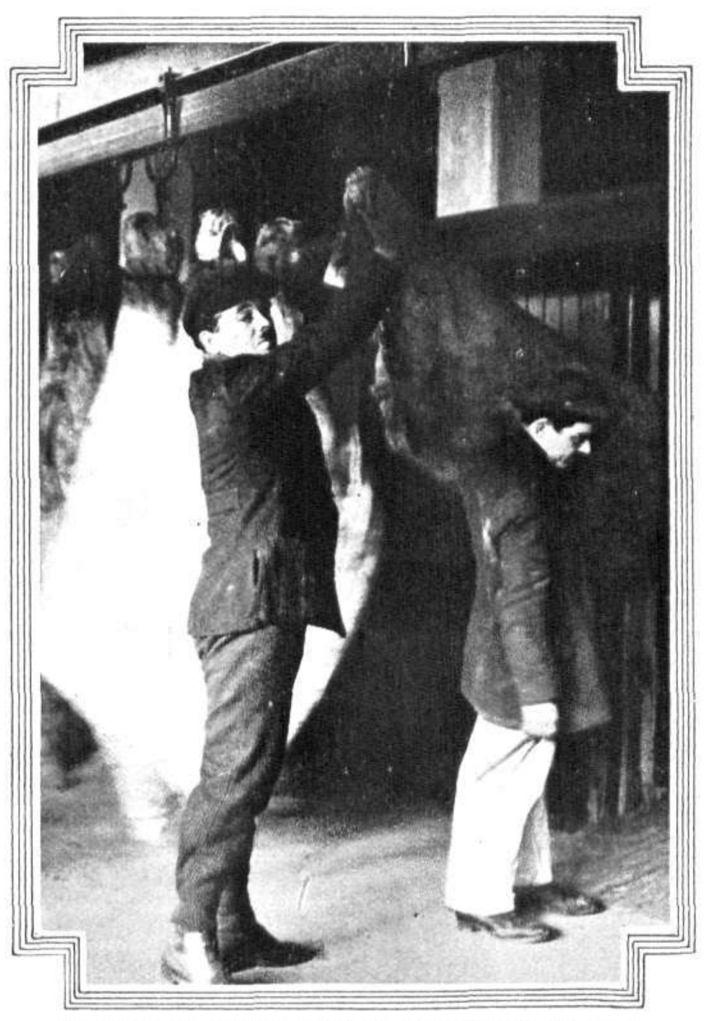


Palacio de la Moneda, sede del presidente de la República, abandonado por éste a las tres de la madrugada, al aceptar su dimisión la Junta Militar.



Palacio perteneciente a la Embajada Norteamericana, donde, después del golpe de estado militar, se refugió el presidente doctor Alessandri.

LA CARNE ARGENTINA EN FRANCIA



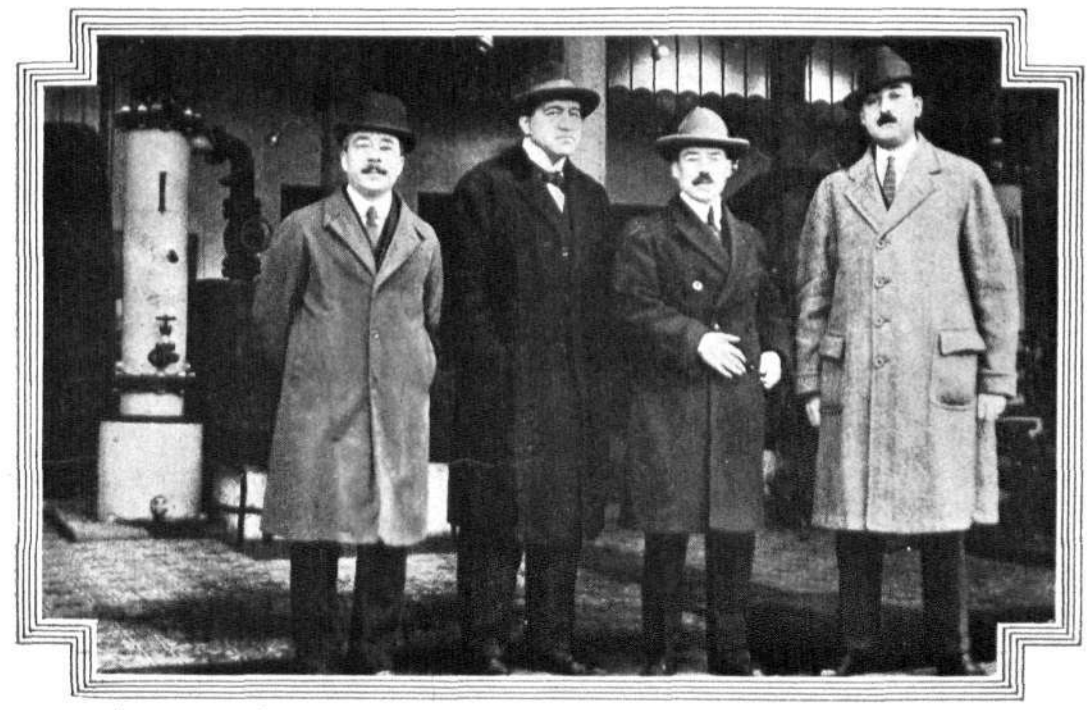
LA CARNE, QUE HA LLEGADO POR EL SISTEMA DE TRANSMISIÓN AUTOMÁTICA, ES CONDUCIDA A HOMBRO HASTA EL VAGÓN DE FERROCARRIL.

«Los niños franceses, me decía un médico hace quince años, no gritan, no corren, no juegan, no rompen los muebles como los chicos criollos. Es que no comen carne, agregaba y no pueden, siendo débiles, ser niños felices».

La guerra ha abierto las puertas de Francia a la carne argentina. Está en todas las mesas. Es la costilla de ternera que pintaron con parecida fruición, Rembrandt, Manet y Van Gogt, sabrosa y decorativa. Nos consolaría pensar que gracias a nuestros ganados, la miseria de los continentes viejos hubiera sido vencida, si no nos encontráramos ya, por el juego rancio de los intereses creados de la Europa, con un problema complejo de resolver, al pie del primer éxito.

—¿Poseeremos el mercado francés para nuestras carnes? Es la pregunta que le hago al cónsul argentino en la ciudad de El Havre, don Saúl Aguilar, especialista en la materia ya que a su gestión inteligente se obtuvo en 1920 la apertura de los mercados daneses a nuestras carnes.

El problema de la carne depende, me dice nuestro cónsul, de un tratado de comercio que



EL CÓNSUL DE LA REPÚBLICA ARGENTINA EN EL HAVRE, SEÑOR SAÚL AGUILAR, EL INGENIERO VAUDIN, DIRECTOR DEL DOCK FRIGORÍFICO, Y NUESTRO CORRESPONSAL EN UNA DE LAS DEPENDENCIAS.

NOTA GRAFICA DE ITALIA

HALLAZGO DEL CADÁVER DEL DIPUTADO MATTEOTI



Carabineros que hallaron debajo de un pequeño puente, el saco perteneciente al infortunado diputado socialista alevosamente asesinado por sus enemigos políticos.



El cura párroco de Riano, localidad donde fueron encontrados los restos, y que ejecutó los oficios religiosos de ritual al darles sepultura provisoria.



Gente del pueblo transportando hasta el cementerio el féretro, al cual formaban cortejo algunos de los amigos del extinto, que con tanta perseverancia y cariño se empeñaron en la búsqueda del asesinado.



Objetos pertenecientes al Hon. Matteoti custodiados por los carabineros y los perros que los hallaron semi enterrados por los criminales en distintas partes del campo.

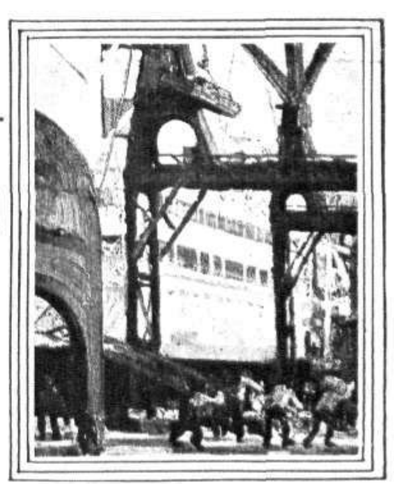


El pequeño cementerio de Riano, donde en el primer momento fueron conducidos los restos. Frente a la puerta de la capilla un grupo de amigos presencia silencioso los despojos mortales.

EXPOSICION MACAYA



«Tarde de tormenta».



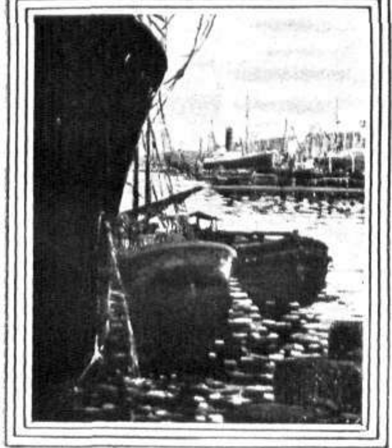
«Los guinches».



Luis Macaya.



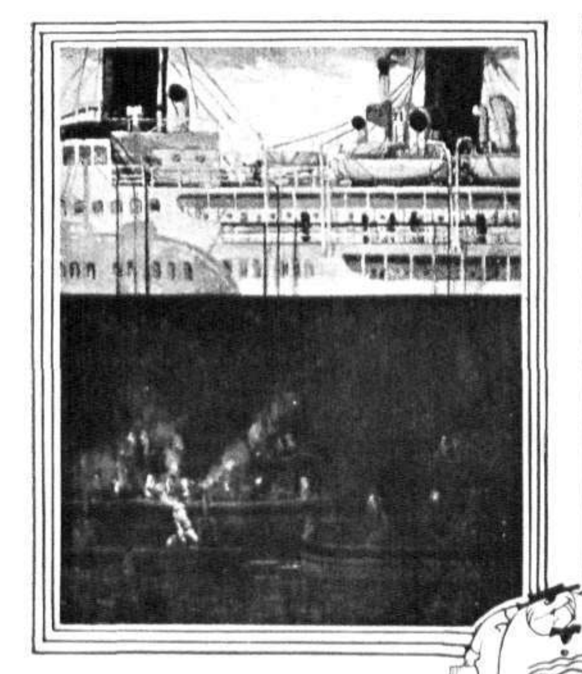
Los que seguimos de cerca la labor de Macaya sabíamos lo bien que maneja los pinceles el chispeante caricaturista e ilustrador. Ahora ya lo sabe el público, gracias a la Exposición de cuadros e impresiones del puerto, presentada en los dominios de Witcomb por el simpático artista que se merece el doble y amplio triunfo conseguido ante la crítica y los aficionados, como pintor veraz y laborioso.



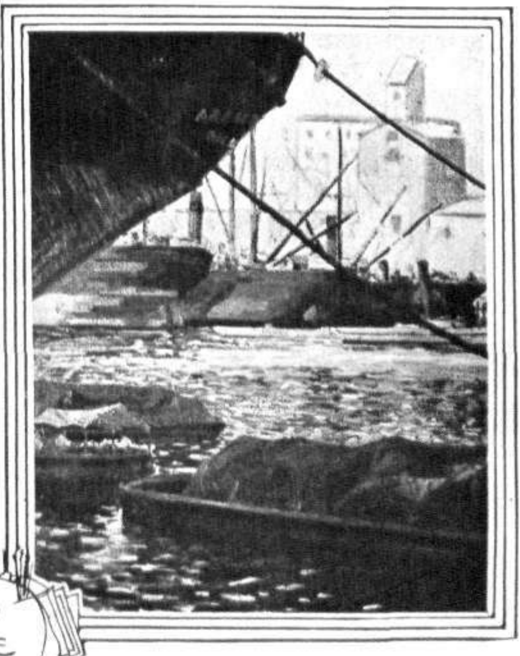
«Entre dos luces».



«La tormenta».



«Alimentando al monstruo».



«La Popa».

LA CARNE EN RUTA HACIA LAS CÁMARAS QUE PUEDEN CONTENER LA CARGA DE 23 VAPORES FRIGORÍFICOS.



UNA VISTA DEL INTERIOR DE UNA DE LAS CÁMARAS FRIGORÍFICAS, CUYA CAPACIDAD TOTAL ES DE CATORCE MIL TONELADAS.

está por hacerse. Nuestras convenciones comerciales con Francia están anticuadas. Son demasiado viejas. Hoy podemos pedir y ofrecer ventajas en un largo intercambio de productos. La carne argentina, por ejemplo, sin una estabilidad mayor de la industria frigorífica francesa, sufre forzosamente las condiciones pésimas que le impone el predominio de la política paisana, enemiga de las introducciones de carnes congeladas pa[illegible] contar así con un mercado enrarecido [illegible] disponer a su antojo de los precios q[illegible] hacen su beneficio.

El monopolio que los frigoríficos ingleses y americanos poseen de la carne congelada, ha venido a fortalecer a los adversarios de la carne argentina, neutralizando las tentativas de independencia de la industria francesa y volcando en el mercado francés carnes de segundo orden, viejas y en malas condiciones, lo que no podrá hacernos bien.

Por otra parte, el tipo de la carne que place a los ingleses no gusta al consumidor fran-

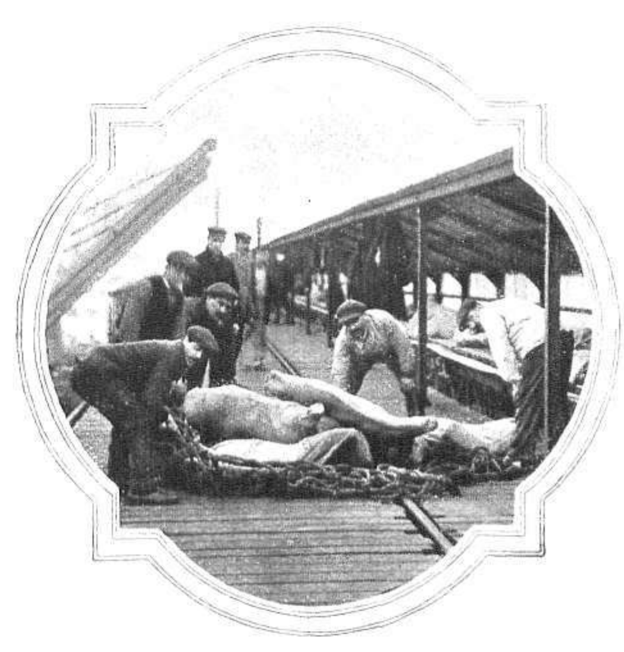
VIZCONDE DE



LA ETAPA FINAL. LLEGADO EL MOMENTO, LAS RESES SON DISPUESTAS PARA SER LLEVADAS AL MERCADO DE CONSUMO

cés. En ese tratado de comercio habría que ofrecer, entonces, la mestización de parte de nuestros ganados con razas francesas que poseen carne de primera calidad, en reciprocidad de las facilidades que luego a esa carne de elección se le ofrecería. Hoy por hoy, lo inmediato es individualizar las carnes y los productos argentinos. Así como se ofrecen como argentinas carnes australianas y brasileñas, se disfrazan de americanas del norte las conservas de carnes argentinas fabricadas en algunos de sus frigoríficos. Lo que nos dan sin que lo sepamos y lo que nos quitan sin decírnoslo, nos es extremadamente perjudicial. El ministro actual, don F. Alvarez de Toledo, trae, ha dicho, la intención de afirmar el mercado de las carnes argentinas en Francia. Esperemos que el tratado de comercio a que me he referido, sea al fin una realidad y puedan los niños y las personas mayores de Europa ser felices a la manera de los niños criollos observados por el médico amigo.

LASCANO TEGUI



LOS CUARTOS, SACADOS DE LA BODEGA DE LOS BARCOS, SON DEPOSITADOS EN LA TERRAZA SUPERIOR DEL DOCK FRIGORÍFICO Y ENVIADOS SOBRE UN TAPIZ RODANTE.



BAILE EN EL CLUB SOCIAL DE CORDOBA



Conocidas señoritas y jóvenes de la sociedad cordobesa en uno de los salones durante un intervalo de la amena reunión verificada en el prestigioso centro, a beneficio de la Casa Cuna.





Interesantes grupos obtenidos en las escalinatas del Club.



La asistencia de las más destacadas familias dió a la fiesta proporciones de un verdadero acontecimiento social y que, como tal, será recordado por mucho tiempo en esta ciudad.

No hay otro!

...No hay otro...- Cuando yo tenia la edad vuestra ya se comia con aceite Bau en casa de mis padres.

(*Tomado de la colección de "Caras y Caretas".*)

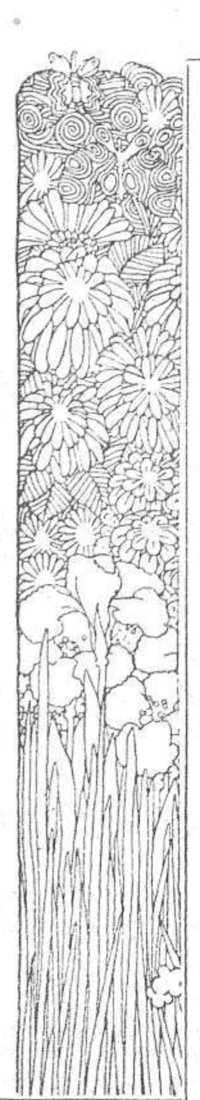


EL "BAU" Y SUS TRADICIONES:

Reproducción del aviso que se publicó hace un cuarto de siglo en tal día como hoy.



Freixas & C^ía^



POSESION ABSURDA

Yo tengo una cita a la media noche,
o más tarde acaso;
cuando todo duerme...
cuando estar parece solo el universo,
yo tengo una cita sin que nadie sepa
con todos los astros que enfloran el cielo.

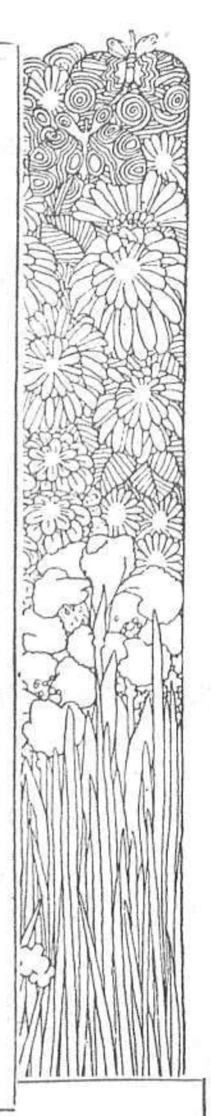
Oculto en el parque — cuando todo duerme —
forjándome «el único»
«el solo» en la tierra,
con ansias de avaro la luna contemplo,
y sueño creyéndome el dueño absoluto
de todos los astros que enfloran el cielo.

Yo tengo una cita a la media noche,
o más tarde acaso;
cuando todo duerme...
cuando estar parece solo el universo,
yo tengo una cita sin que nadie sepa
con las rosas blancas novias de mi huerto.

A la media noche — cuando todo duerme —
de mis rosas blancas
a la cita voy,
y aspiro hondamente, con el pensamiento,
de que absorbo todas las flores del mundo
en las rosas blancas novias de mi huerto.

Carmín de la aurora... Ya el mundo despierta...
ya el Hombre se adueña
la estrella, la flor;
la luz de los astros que enfloran el cielo,
y apenas si un débil perfume agoniza
en las rosas blancas novias de mi huerto.

ALBERTO J. MAZZA



LA VIEJA CASA

Como jaula vacía
está la vieja casa;
el silencio la envuelve
igual que una mortaja,
y parece que vela entre las sombras
un espíritu extraño... Solitaria
sobre un lecho de nubes
llega la luna, y llama
con sus dedos de luz en los balcones.
Entre las secas tapias
hay rumores de besos, y el ensueño
que es diligente araña,
vuelve a tejer su tela milagrosa
bajo la noche blanca.
Y en esas horas, cuando el cierzo barre
las pobres hojas que el jardín esmaltan,
se me ocurre que van sobre el camino
mis cantos y mi alma...
Por eso, ¡jardinero!,
mañana cuando vayas
a recoger las hojas,
pon atención al apoyar tu planta...

GUILLERMO J. WHEELER

PRIMAVERA

Un hombre está bajo un ciprés sombrío,
Sombrío como él. En su mirada
Aun tiembla un resto de la luz dorada
Que iluminó las rosas de su estío.

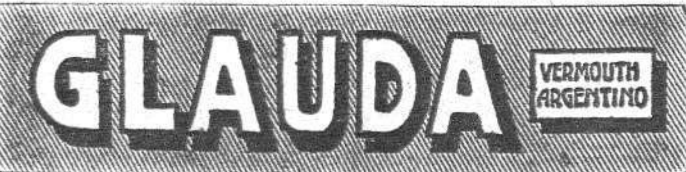
En su mano otoñal, de escaso brío,
La frente por el tiempo trabajada,
Dice con voz por lágrimas velada:
«¡Dónde estará mi juventud, Dios mío!»

Juega al pasar con sus cabellos grises
La brisa en que los pájaros felices
Cantan al claro sol de sus amores.

Y frente a esta alma que ya nada espera,
Con sus dorados piés la Primavera
Danza sobre su alfombra de colores.

CONRADO NALÉ ROXLO

NOTA
COMICA
DEL



—Me da mucho miedo, doctor, verme el forúnculo con esa boca tan grande. ¿No me moriré?

—No tenga cuidado: que por esta vez no se morirá con la boca abierta.

De Lujan

El ilustre político italiano, H. Orlando, con las autoridades de las sociedades italianas, durante su reciente visita a esta ciudad.






Mánica
No hay artículo de tocador
tan imprescindible y beneficioso
para una higiénica toilette, como el
agua de colonia, y si ésta es de buena clase
se duplican los beneficios de su uso. En el
Agua de Colonia Antinea
tiene usted un producto de superior calidad y exquisito perfume, de perfecta destilación y notable persistencia odorífera, que, por su fabricación económica, ofrece la ventaja de hallarse al alcance de todos.
Precio: 1 frasco, $ 5.—; ½ frasco, $ 2.65; 1/4 frasco, $ 1.65; 1/8 frasco, $ 0.70.
También es altamente recomendable para el tocador femenino el
Polvo Compacto Cielito Mío (Colorete)
de clase excelente y delicioso perfume, elaborado en los tonos blanco, rosa, «brunette», mandarina, ocre y «rachel», y propio para la toilette del momento en paseos, fiestas y excursiones. — Precio: $ 0.70 la caja.
Todo industrial que concurra a la Exposición de la Industria Argentina 1924, beneficiará sus propios intereses, los de su gremio y los de la industria nacional.
COMITE EJECUTIVO
Avda. de Mayo, 1153.
Perfumería MENDEL
En Buenos Aires: calle Guardia Vieja, 4439.
En Rosario de Santa Fe: calle Entre Ríos, 864.
En Montevideo: calle Cerrito, 673.
En Asunción (Paraguay): calle Alberdi, 217.

EL PELIGRO DE LAS CHINCHES
SON PROPAGADORAS DE MUCHAS ENFERMEDADES

Pattos ha demostrado que la chinche transmite el parásito de la enfermedad tropical conocida bajo el nombre de calazar; Nuttal consiguió transmitir gérmenes patógenos, por medio de una picadura de chinche, de un ratón a otro; supónese que la chinche propaga el germen de la fiebre de Obermeyer; Pasteur y Meechnikoff fueron los primeros en sospechar que la chinche era un gran propagador de enfermedades...

Pero hay más. Dutton nos ha mostrado experimentalmente que la chinche propaga nada menos que la fiebre tifoidea.

Antes de la guerra, la chinche era considerada como una vergüenza para quien la sufría. Pero la guerra obligó a muchos hacinamientos humanos, y cuando esto ocurre, surgen toda clase de plagas.

Hoy — según un périódico americano — ni aun la gente más aseada escapa a las chinches. Estas no son ya un motivo de vergüenza; son algo peor: un motivo de alarma.

Probablemente, en tiempos prehistóricos, la chinche fué un parásito de la madera y, por lo tanto, vegetariano. Tenía alas, y huellas de las mismas se aprecian hoy al microscopio. Se cree que al salir los hombres primitivos al campo, emancipándose de la vida cavernaria y empezar a construír hogares de madera, la chinche se introdujo en estos... por hallarse ya introducida en los mismos troncos de los árboles que servían como única materia de construcción.

Y en esas cabañas, el insecto halló un jugo alimenticio mucho más «convincente» que el jugo de las plantas: la sangre del hombre. Por ende, se hizo perezosa, perdió sus alas y, finalmente, se convirtió en caníbal. En nuestros días, sigue siendo perezosa, pero, en compensación, cuenta con numerosos medios para desplazarse con toda comodidad. Entre estos medios, recordad, sin esforzaros, mucho, las ropas que se traen a casa, los libros, los colchones que se mandan a limpiar al colchonero, las visitas que se reciben, hasta el mismo momentáneo contacto callejero con nuestros semejantes.

Es asombrosa la energía vital de este insecto. Algunos ejemplares observados en el laboratorio han vivido meses sin «probar alimento», en tanto que otras, bien alimentadas, han vivido desde dos meses a un año. Un ejemplar solitario puede entrar en una habitación vacía, crear una numerosa prole y vivir meses y meses. Si le falta alimento, se introducirá por un boquete de ratones o buscará habitación en el cuerpo de un perro, de un gato, de un pájaro. Si aun estos recursos le faltan, morirán algunos individuos por inanición al cabo de varios meses, pero la colonia sobrevivirá años y años.

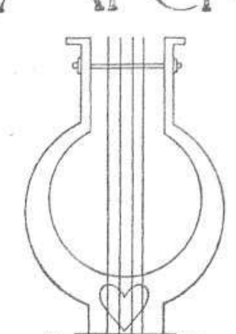
Hasta ahora se ha luchado contra tan repugnante insecto utilizando el jabón, el agua caliente y algunos compuestos en polvo o líquidos. Pero ni la mayor limpieza ni los tales productos químicos son enteramente eficaces. Hoy la ciencia ha puesto en manos del hombre armas más peligrosas, tales como el gas de ácido hidrociánico, mezcla de dos venenos mortíferos, cianuro de potasio y ácido sulfúrico, su acción es tan penetrante que el Departamento de Higiene de Nueva York ha prohibido su empleo, a no ser bajo ciertas reglas. Ya se han dado algunos casos de envenenamientos por ignorancia de algunas personas que se hallaban en locales fumigados hacía muy poco tiempo.

Las ordenanzas de Nueva York prohiben terminantemente las fumigaciones con gas de ácido hidrociánico, a no ser que éstas se lleven a efecto por peritos especialmente autorizados por el departamento de Higiene. Debe cuidarse de la ausencia de todo ser humano, no sólo en el piso que se va a fumigar, sino también en los inmediatamente superiores, inferiores y laterales.

En Nueva York se gastan anualmente tres millones de dólares en la limpieza «antichinchosa» de oficinas y hogares.

REVELACIONES INTIMAS DE RUBEN DARIO

Darío en Buenos Aires —Apremios económicos. — Escribe para el «El Tiempo». — Conoce a la juventud intelectual. — Su único rasgo de oratoria.



XXI

Darío no cometió nunca el pecado de modestia. Esa culpa propia de los hombres que no edifican sobre bases sólidas, y que para mayor desgracia, no va nunca sola, sino que camina en gemelismo fatal con la hipocresía, no era cultivo de sus dominios. Los modestos, sobre todo en el campo de las letras, son por lo regular sembradores de semillas dudosas, en las que fundan esperanzas de cosecha de elogios. *Fishing compliments*, llaman a eso los ingleses, gráficamente, y tienen razón. Es una pesca a la cual se podría aplicar la definición oriental del pescador con caña: «Empieza en un tonto y acaba en otro.»

Para un reformador, como lo era Darío, que entró a la vida literaria con la piqueta demoledora en la mano, empujado por un espíritu de renovación, que esperó siempre más bien el ataque que el aplauso, esa actitud ni cuadraba ni convenía. Su mano era hecha para empuñar el escudo de bronce que embota la flecha, no para sostener el platillo del mendigo que reclama el óbolo.

Pero, en honor suyo debemos decir que, a distancia igual y con sinceridad idéntica, estaba de la vanidad necia. Conocía perfectamente su plano de acción y no aspiraba a colocarse en otro más alto. La misma seguridad que tenía de la región culminante que el suyo ocupaba, le permitía esa noble actitud. Vivía penetrado de la conciencia de su *yo*, y de su valor indiscutible. De ahí que jamás pretendiera hacer pesar sobre nadie su jerarquía. Creo que si en su tiempo de más auge, hubiera habido otro poeta que se acercara al nivel de sus hombros, que en realidad no lo había, ni es fácil que lo haya, hubiera procedido como Goëthe con respecto a Schiller.

El olímpico poeta de Weimar, que daba su talla gigante al autor de *Guillermo Tell* y de *María Stuardo*, tenía la convicción plena de que la suya se alzaba muchos codos más alta, pero sin establecer parangón, sin abdicar del cetro, decía:

« Desde hace veinte años, la gente se dedica » a discutir sobre quién es más grande, si Schi» ller o yo, en vez de alegrarse de tener dos » hombres como nosotros, sobre quienes poder » discutir. »

El olimpismo de Darío hubiera sido igual.

A cambio de no conocer la modestia cursilona, ni la vanidad mortificante, poseía el poeta una dosis muy crecida de orgullo personal. No podía pensar en que se supiera que había pasado momentos críticos, horas de ahogo. Se hacía preciso traerle al terreno de las más íntimas confidencias para que, tomado el asunto por el lado cómico, bajo el prisma *murgeriano*, se explanara en el campo de una confesión.

—Es un crimen —me solía decir— que tú que has viajado tanto, no hayas ido a la Argentina. Buenos Aires es una ciudad que, por su belleza y por su actividad, puede parangonarse con cualquiera de las mejores del mundo. Sobre todo, es el centro más importante para los que escribimos en Hispano-América. En Madrid se puede hacer más nombre, conquistar más fama, pero económicamente no se compara con la metrópoli argentina. Yo creo que todos los latinoamericanos, particularmente los hijos de Centro América, donde lo que se publica es casi inédito, como decía el gran humorista Batres Montúfar, deberían visitar a Buenos Aires. Procura ir; te aseguro que no te arrepentirás. El argentino es frío, parece indiferente, pero en el fondo, cuando se le conoce, se ve que es afable y abierto.

Oyendo tales palabras y, sobre todo, dichas con tanta fe y entusiasmo, le repuse, ansioso de su respuesta:

—Por lo que dices, me parece que tu vida en Buenos Aires fué un no interrumpido camino de flores.

—No tal —me respondió. —Hubo sus días turbios, pero felizmente endulzados por dos cosas inapreciables en la vida: la juventud que todo lo halla bueno y el compañerismo de los que nos comprenden que todo lo allana.

—Yo agradezco —agregó, —y nunca agradeceré bastante al Presidente Núñez que me nombrara Cónsul en Buenos Aires. Ese Consulado no era necesario. Se me confirió por favorecerme, por satisfacer un anhelo mío. Eso es todo. Se rentó bien. Dos mil cuatrocientos pesos oro debía entregárseme por el consulado de Colombia en New York. Para otro cualquiera hubiera sido una fortuna; para mí, no. El dinero huye de mí, no me quiere. Tú lo sabes, lo viste en los primeros tiempos de «El Correo de la Tarde», que no era un mal negocio. Todo volaba. En mis manos, las monedas o los billetes se esfumaban. Siempre me ha pasado eso. Ultimamente, en Estados Unidos, pude comprobar esa amarga experiencia. La verdad es que allí la culpa toda la tuvo mi compañero y compatriota Alejandro Bermúdez.

Se asilenció, como asaltado por una idea aterradora y poniéndose de pie nerviosamente agregó:

—Me han dicho que Bermúdez viene a Guatemala. Es preciso que no lo dejen entrar. No

debe venir aquí, — y cuando así se expresaba, una sombra de terror infantil y supersticioso, nublaba su frente.

No sabría decir, no lo supe nunca, lo que pasó entre él y su socio de Conferencias en Norte América, ya que con tal objeto vino Darío a la tierra de Walt Whitman, pero es lo cierto que parecía temer la influencia de aquel hombre como la tiranía de un poder hipnótico. Lo que sí puede afirmarse es que aquella impresión, hija en parte de su quebranto de salud, obedecía también a su innata timidez, mal grave de toda su vida, que hizo su existir imaginativamente acongojado, cuando pudo ser apacible y tranquilo.

Por lo que a finanzas se refiere, Darío era un ser negativo para la ciencia económica. El valor adquisitivo de la moneda lo conocía, pero el aplicativo lo ignoraba. Una y cien unidades para él eran lo mismo. Le preocupaba adquirir, pero no le importaba gastar. Así fué que tantas veces, falsos amigos, explotaran su inconsciencia y se convirtieron en parásitos suyos.

Tras el paréntesis de Bermúdez, volvimos a sus tiempos duros en Buenos Aires. Me refirió cómo se habían ido los dineros del Consulado, en el primer tiempo, cómo vinieron los atrasos, y cómo se vió en la ciudad del Plata en graves y curiosos aprietos. No se quejaba, más bien creía que la anemia de recursos le había hecho bien.

— Fué un estímulo para que trabajara, me decía, y un medio de ponerme en relación más directa con la juventud intelectual. El gran problema, vivir y vivir relativamente bien, estaba enfrente. Se abrió para mí, entonces, la puerta de un diario, que fué albergue cariñoso de toda la juventud literaria de aquel entonces. «El Tiempo» de don Carlos Vega Belgrano.

Y me habló de este argentino meritísimo, con quien la justicia nacional no ha sido amable, pero que, como premio legítimamente ganado, tiene el reconocimiento de muchos que valen y que con su gratitud le honran.

— Sin prejuicios de escuela — decía Darío, — sin envidias, todo lo contrario, ansioso de ayudar a los que anhelaban subir, prestó un gran servicio a las letras y contribuyó al triunfo de las nuevas orientaciones literarias que encontraban, en otras partes y en otros hombres, una tenaz resistencia. Allí tuve ocasión de tratar a la gran mayoría de los luchadores en la primera jornada de la generación pensante argentina, y que después han sentido la caricia del aura popular, y que hoy tienen nombres consagrados, dentro y fuera de su patria.

Conocí a Roberto Payró, a José Pardo, a Macedonio Fernández, a Ingenieros, a Lugones. — Y seguía una larga lista que mi memoria no ha podido retener. Debo, sin embargo, advertir que no es culpable sólo mi retentiva. En todo tiempo Darío fué poco apropósito para recordar nombres y así lo probó en su autobiografía, dejando, en sus referencias de Costa Rica, al margen, amigos como Faustino Víquez, un idólatra suyo, que como nadie le sirvió y le acompañó en todos los campos y en todos los momentos, cuando vivió en la pequeña república centroamericana.

A los recuerdos de carácter literario se mezclaban los de aventuras juveniles siempre en el mismo ambiente; tertulias nocturnas que comenzaban en un café pequeño, seguían en el *Metropolitán*, que casi rezaba con cabaret, y concluían en lo de Montes, donde, con frecuencia, al alumbrado artificial, venían a substituír los risueños luminares del alba que sorprendía al entusiasta grupo, embrollado en charlas literarias, en verdaderas conspiraciones, en que se fraguaban planes contra las viejas escuelas y se hacían proyectos de campaña para llevar el triunfo a los nuevos principios.

Una feliz casualidad, el almuerzo en una casa amiga y hospitalaria, como lo son los hogares argentinos en que aún vive la tradición vieja, cordial y cariñosa, me permitió conocer a don Carlos Vega Belgrano, que tenía asiento en mi memoria por los relatos del poeta.

Al oir su nombre en la presentación, me pareció que se alzaba ante mí, como a la mágica evocación del espíritu de Darío. Su fisonomía me reveló con admirable claridad al hombre que ya conocía por conducto de tantos prestigios. Un rostro bondadoso, una mirada ingenua, una placidez que no turba su nariz borbónica, siempre característica de insolencia, evocaban en mí la figura del protector de los pequeños iniciados en mejores días.

— ¿Qué efecto le produjo Darío cuando lo conoció? — le pregunté.

— No sabría decirlo — murmuró. — Hablaba tan poco. En cambio, por lo que no decía, su producción admirable lo abonaba. Creo que le hacía favor su silencio. Otro con sus dotes magníficas, hubiera tratado de hacerse camino con un poco de verba. El no. Entregaba su labor sin una frase, sin un agregado, sin recomendarla en ninguna forma. Sin duda pensaba que la mejor recomendación era la obra misma.

Y, entre decir y decir, me refirió un caso que imagino sea único en la vida de Darío. Fué algo que pasó en una comida de gente de letras, gente joven, casi toda, y de la falange conquistadora. No sé, pero creo haberle oído decir a Vega Belgrano que tuvo lugar en la Plata. Se hizo derroche de palabras, desbordamientos de oratoria lírica. Todos hablaban. Rubén únicamente permanecía en su actitud esfíngica. Pero empezaron las bromas a sacudirlo y los *titeos* a morderlo, y el vino, probablemente, retozaba ya en los cerebros con su malignidad traviesa y picante. Lo cierto es que el silencioso bardo, rompió su mutismo y habló soberbia y maravillosamente. Un éxito.

Yo, que le conocí tanto, pienso que esta fué la única vez en que recibió el beso de Calíope, como divina madre de la elocuencia, aquella frente augusta.

(C O N T I N U A R Á)



De Ayacucho

Equipo del "Sport Club" de esta localidad, que obtuvo un brillante triunfo en el partido de football jugado con el club "Ganalda" de Raucho.

Team del Club "Ganalda" de Rauch que, no obstante el brillante juego que desarrolló, fué vencido por el equipo de "Sport Club".





ESA FALTA DE SUEÑO ES UN LLAMADO DE AUXILIO

advirtiéndole su sistema nervioso un principio de agotamiento, de un desequilibrio existente entre las fuerzas que usted va gastando y la reposición de ellas. Indudablemente, con recurrir a un hipnótico usted consigue un alivio pasajero, pero el mal seguirá agravando trayendo consecuencias más graves. Hay un remedio sencillo para usted: dele fósforo a su organismo, tome la FITINA, el tónico por excelelencia del sistema nervioso, la FITINA es fósforo orgánico completamente asimilable, incomparable por su eficacia para el tratamiento de todas las manifestaciones del agotamiento nervioso. No es un excitante ni un narcótico, sino un verdadero regenerador de las fuerzas nerviosas. Su acción es, por consiguiente constante y definitiva. Si dudara consulte a su médico. Remitimos folleto gratis.

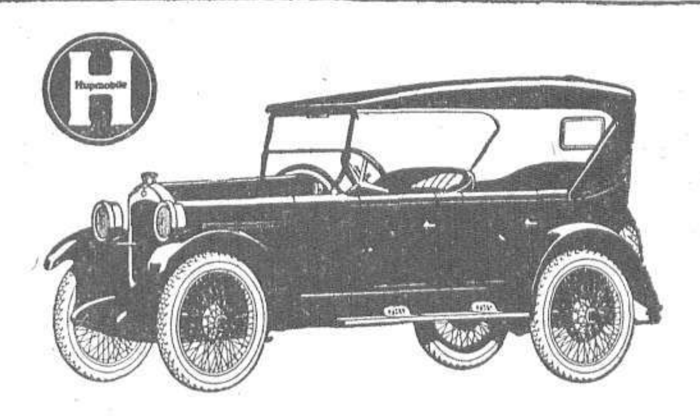
FITINA

REINTEGRA LA VITALIDAD

En todas las farmacias, en Sellos, Comprimidos y Granulada.

"PRODUCTOS CIB" - Corrientes, 1247 - Bs. As.
En Montevideo: Sassoli y Alonso - Rondeau, 1440.

Fabricantes: SOCIEDAD PARA LA INDUSTRIA QUIMICA EN BASILEA (Suiza).



LOS perfeccionamientos del nuevo "HUPMOBILE" demuestran claramente el modo con que este coche ha ganado, en 15 años de progresivo desarrollo, la reputación de ser un excelente automóvil, no obstante su precio mediano. Nos complacemos en describir a usted esos perfeccionamientos.

REPRESENTANTES GENERALES:

Resta Hermanos

SOCIEDAD ANONIMA COMERCIAL

2067, RIVADAVIA, 2071. — Buenos Aires.

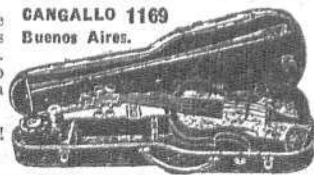
Unión Telef. 3501, Libertad.

Hupmobile

De Quequén

El subcomisario, señor Emilio Zarich, rodeado por un grupo de caracterizados vecinos que le ofrecieron una demostración de aprecio, con motivo de su actuación al frente de la Comisaría local.









Rectos, envolventes en la forma, y relativamente liso el género. ¿Qué? Pues, los tapados.

Ya hemos hablado de sombreros primaverales, de «tailleurs» y otras cosas, e íbamos a olvidarnos de esa prenda tan indispensable y agradable. El tapado es el rey de la media estación, y este año será príncipe en las otras, pues veremos en pleno verano unos impalpables abrigos obscuros arrojar su sombra sobre el «demasiado blanco», vestido blanco.

Veremos tapados blancos sobreponerse con armonía a otros tonos de blanco.

En los tapados primaverales, observamos una gran preferencia por los de satín blanco, todos bordados de vidrio. Parecen destinados a alguna diosa del Invierno.

No hay pieles ni adornos parecidos en esos abrigos de octubre; más que abrigos y tapados son frecuentemente parte del vestido, complemento de la elegancia en su aspecto casi duro, poco confortable.

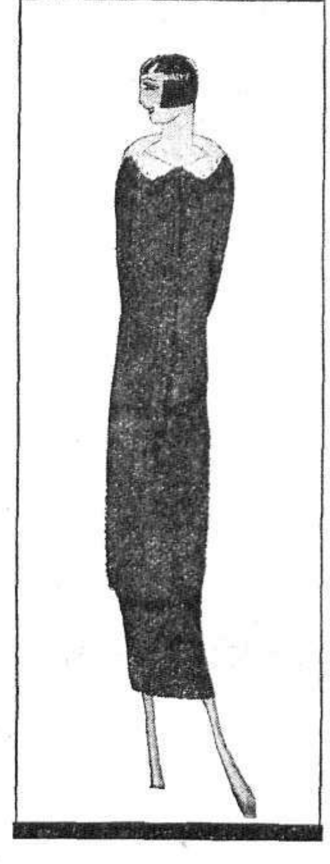
El tapado tiene lugar del saco «tres cuartos», del «chal», o de la «echarpe», y por eso hace juego con el vestido, ya sea de día o de noche. ¡Alta elegancia, en verdad!

Además, hay quien prefiere cierta independencia entre el tapado y vestido, por razones económicas que todos se imaginan.

Tejidos en lana y en seda son igualmente apropiados para un tapado, así como los «crepés». El más práctico para media estación será el tapado *«tres cuartos» en* gabardina. Unos volados con «picot» terminan estos modelos, que tienen puños y cuello «echarpe» de satín. Bonitos son los colores grises y el negro, cuando no se quiera del mismo tono del vestido. Para salidas matinales o de día de lluvia, son aconsejables el «serge, kasha, muflonne, sabline», de hechura sencilla, rectos o con vodos a «godet». Para ceremonia son indicados los largos tapados de satín «duchesse» o «crepé marrocain», bordados. El «crepé marrocain» para estas prendas viene forrado de satín del mismo color.

Una recién casada tendrá seguramente en su ropero, un abrigo de viaje y un tapado para las visitas de tarde. Este será poco más corto que el vestido si hace juego con él; en otro caso será más largo que aquél, en «crepé repsline», ricamente forrado y bordado, o mejor, podrá ser un tapado *«reversible» cuyo forro* claro constituye un tapado de noche.

El tapado de viaje es muy de moda, en género a cuadros grandes, como el «jaspura» y es poco más corto que el vestido, absolutamente recto y casi angosto hacia la base, con unos botones de corozo y el cuello «echarpe», terminando en franja del mismo género recortado. Entre los géneros para tapados de viaje, París ha lanzado los siguientes: el «Granic pekinée», que tiene unas tiras bordadas sobre fondo liso,



LA MODA AL DIA

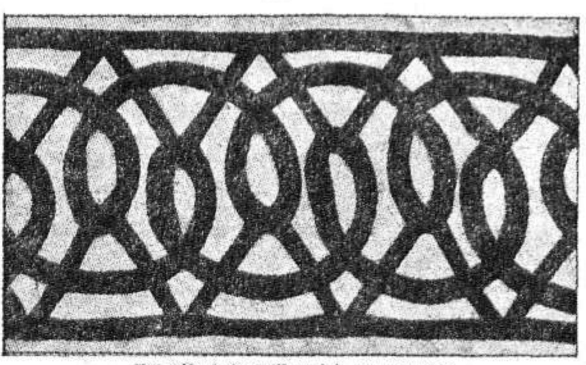
LUZ Y SOMBRA

sobre el que resaltan los adornos de cuero. El «Nattine» trencillado, («soutachée») que, como su nombre indica, es todo trabajado con «soutache» y tiene un hermano menor: el «Nattelain» muy en boga como adorno sobre el «Kasha». «Kasha beige» y «Nattelain» rojo y beige, he ahí otro tapado de viaje. Hay el «Clans Marokaia», o sea un «marrocain» de lana a cuadros grandes y marcados. Por la noche el «cioké» de oro es un tapado suntuoso, al que da realce la piel de marta, puesto que el tapado de noche sin pieles sería una ofensa a la lógica. El terciopelo es el grande, el eterno seductor de las mujeres; he visto un lindísimo modelo de tapado de terciopelo negro todo bordado en azul y plata vieja, y rodeado de piel de zorro gris «argentée».

Mlle. Dorziat del «Théatre des Nouveautés» lucía, sobre un vestido de tul «plissé» a volados, color *escama y con cinturón de leopardo*, un abrigo poco más corto, en terciopelo «Van Dick» del mismo color bordado de oro y plata, cuello María Stuard», forrado de leopardo como los puños. En una reciente exposición en Milán, he visto una lindísima capa de terciopelo «chiffon» negro, con un grande cuello «echarpe» fruncido terminando en recortes del terciopelo, parecidos a colitas de armiño. Para más adelante, habrá vestidos y tapados de «moiré». Para forrar una capa de terciopelo para de noche, es muy indicado el «lamée» mármol; es una gasa «lamée» de oro y acero ricamente trabajada con colores varios; esta gasa puede servir también para la parte de arriba y entonces el forro es de terciopelo, (lo cual más apropiado a la estación) de satín.

Son muy de moda los bordados de seda, de trencilla, de cinta, de perlas de vidrio y de madera y de hilos metalizados sobre los tapados. Hay la cinta «cannelé» de muy bonito efecto, así como la trencilla ondulada. En próxima ocasión hablaremos del bordado de vestidos en general y de la manera de bordar con trencilla.

Cierto es que la silueta de moda es hoy día muy esbelta, de estatura considerable y «casi» delgada. Si uno pudiera mandar hacer su propia silueta, nunca como este año hubiera acertado la moda con el gusto de la mayoría. Pero, a falta de eso, se precisa evitar ciertas tentaciones como la de los vestidos excesivamente largos y excéntricos y de las túnicas como la que aquí ilustramos y que va a resultar monísima llevándola una joven de silueta moderna. Asímismo hay que evitar la excesiva delgadez. Hay quien cree, que cuanto más delgada está una, más alta parece, mientras que cierta redondez de *curvas sin* gordura; véanse las famosas «fausses maigres», hace parecer un poco más alta una silueta de estatura normal. La pollera de volados, los colores obscuros, las formas un poco ablusadas con el talle casi normal, son preciosas ayudas para la modernización de nuestra propia silueta femenina.



Entredós de trencilla «ciré» para vestido.


GARANTIA
EXTRACTO DOBLE
Africana
negro

El arte del Reclamo



Señora. — Yo estoy casi segura de poder reconocer al que le ha robado las perlas que dicen los diarios.
— ¡Cómo no, Petrona! Si es el mismo que me prepara los robos en todas las temporadas de veraneo.

EL HELICÓPTERO HALLEY

Entre los últimos progresos de la navegación aérea en Europa, cuéntase el nuevo helicóptero inventado por el ingeniero francés Charles Halley. Aunque todavía no se conoce de este aparato más que el modelo, están los técnicos de acuerdo sobre su valor, opinando que puede producir una verdadera revolución en la ciencia de volar.

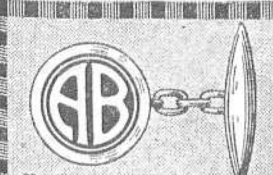
Lleva esta máquina dos alas muy convexas, en forma de medias campanas, unidas a un "fuselage" semejante al de los aeroplanos. Dos motores ponen en movimiento sendas hélices laterales, que absorben el aire de encima del aparato y lo arrastran bajo la concavidad de las alas. Al enviar este aire hacia abajo, las alas producen un efecto ascendente, y el aparato se eleva verticalmente. Del mismo modo, haciendo girar las alas de modo que su concavidad mire hacia atrás, el helicóptero avanzará impulsado por su propia fuerza. Cada ala lleva una ventana, que con una palanca puede abrir el aviador desde su asiento, y esta maniobra, haciendo que escape el aire que las hélices recogen contra las alas, corta el movimiento ascendente. Según que las ventanas se abran más o menos, el aparato descenderá o permanecerá cerniéndose en el aire. Así, al menos, lo asegura el inventor, quien dice, además, que la forma de paracaídas de las alas da a su helicóptero una enorme seguridad, aun en el caso de inutilizarse los motores.

De General Paz

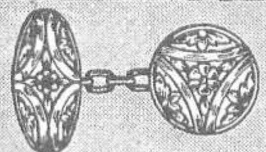
El ex-Intendente Municipal de esta localidad, rodeado por un núcleo de caracterizados vecinos que lo hicieron objeto de una demostración de aprecio con motivo de su brillante actuación al frente de la Comuna.

REGALAMOS

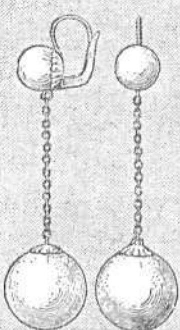
Este hermoso prendedor araña, con piedra de color, a todos nuestros compradores.

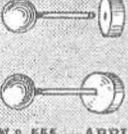


N.° 550. — GEMELOS plata 900, con iniciales que se deseen, en esmalte, el par a $ 4.50
DE ORO 18 k., a $ 24.—

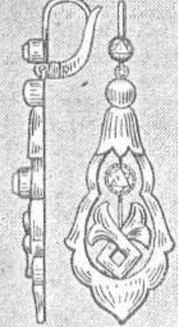


N.° 530. — GEMELOS de oro 18 Fix, cincelados finamente y calados, el par.......$ 10.00





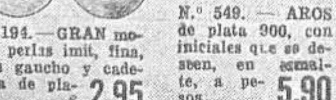
N.° 555. — ABRIDORES de orejas, de oro 18 k., macizo, a presión, precio increíble, el par, a pesos... 5.90





N.° 194. — GRAN moda, perlas imit. fina, con gancho y cadenita de plata.......$ 2.95

N.° 549. — AROS de plata 900, con iniciales que se deseen, en esmalte, a pesos....... 5.90



N.° 558. — BONITO prendedor enchapado en oro 18 kilates, con 15 brillantitos químicos y 1 perla, a.. $ 2.50

N.° 151 — ALIANCITA de oro para criatura, a.... $ 3.00
De oro 18 kilates, pesos..... 4.—

N.° 560. — AROS de oro garantido, y brillantes químicos, reclame, a pesos........ 15.00

ESPLENDIDA OFERTA PARA NOVIOS



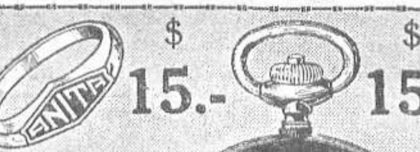
UN ESTUCHE CON DOS ANILLOS

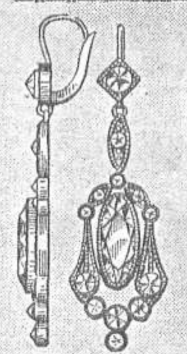
de oro 18 kilates verdosos, de 6 gramos c/uno con iniciales y fecha, y un cintillo enchapado en oro 18 kil. con 5 brillantitos, todo por sólo $ 30.-

El mismo juego, con el cintillo de oro 18 kilates, sellado, macizo, como reclame, a.. $ 45.-



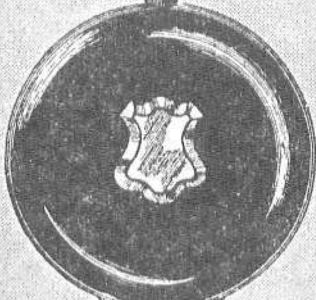
N.° 551.
PULSERA para señora o señorita, con cinta de moaré fino y de plata 900, con iniciales o nombre que se desee en esmalte.......... $ 5.—
La misma, de oro 18 kilates, garantida...... $ 15.—



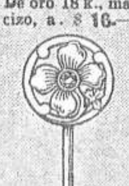




N.° 510. — PLATA 900 para señorita, con el nombre en esmalte, a..... $ 3.90
De oro 18 k., macizo, a. $ 16.—



N.° 83. — CINTILLO, enchapado, 18 kilates, con símili, a pesos... 4.50
De oro 18 kilates, a....... $ 15.—





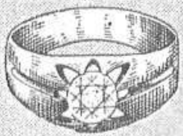
N.° 561. — AROS platinados, piedras fantasía, de mucho efecto, $ 3.50

N.° 559. — BONITOS aros platinados, marquesitas y centro de color, a pesos......... 5.90

N.° 149. — De oro fix y piedra química, a pesos .. 4.50

N.° 501. — RELOJ con tres tapas de acero, máquina Suiza, garantido 3 años, con escudo de oro y monograma grabado...... $ 15.00

N.° 144. — De oro fix y piedra química, a pesos, .. 7.00





NO CONFUNDIR NUESTRA CASA CON OTRAS, ES ENTRE MEJICO Y VENEZUELA y N.° 540.

N.° 552. — ANILLO ench. en oro 18 k., con un brillante químico fino, a pesos...... 4.50

N.° 141. — PLATA 900 liso, con iniciales que se deseen en esmalte, a pesos....... 5.00

Los giros postales dirigirlos a nombre de P. SEITLER.

LA SUIZA AMERICANA
RELOJERIA - P. SEITLER - JOYERIA
BERNARDO DE IRIGOYEN 540 = BUENOS AIRES.

Aceptamos en pago cartoncitos 43 a 2 centavos c/u.

El Galeote

NDRÉS aficionado a meterse por los campos manchegos, tomó la de escribir por derecho y clavó la vista en el aire, en la auscultante actitud que suelen dar los pintores a los santos evangelistas. La injusticia—por que «aquello» sabía a injusticia y de las más refinadas — había puesto en su espíritu la exaltación de los grandes momentos. No en vano se había reflejado en el cristal de su alma la compasible figura de un jorobadito atento al deber de dar gritos a la puerta de un boliche asfixiante. Lo único que faltaba para que aquella exaltación se pareciera a la que hubo de agitar al de la Triste Figura en el capítulo de los Galeotes, era la presencia de una autoridad dispuesta a imponer el desaguisado. En la escena que había sorprendido Andrés no había más autoridad que la de una fatalidad muy lejana, ni más malandrines que los que abrían la boca ante la figura del desventurado enanito. Los victimarios éranlo, más que por maldad, por inadvertencia, por distracción, por haberles faltado la palabra de un poeta que los llamara a comprensión y piedad.

Y pensó Andrés — el lector habrá advertido que se trata de un periodista en trance de salvar a un cuitado — que sería difícil hallar una figura más triste que la que le había sorprendido gesticulando ante un montón de cacerolas de azófar. Pequeño y magro, pilongo y ridículo — si es posible que haya ridiculez en el infortunio valientemente afrontado, — muy más menguado que los enanos que inmortalizara Velázquez, presentábasele aquel hombre implorando piedad. Aquello era para ser lamentado por la misma Melpómene, para dar empleo a la pluma más hábil, para dar tono a la más linda página. Una tragedia en prosa, sin relieve, anegada en la infinita desdicha que nos ataraza en las pequeñas derrotas. Bien es verdad que hay pocas penas como las que nos hieren con el puñal del ridículo. Aquel dolor no era el de Rigoletto en guerra con la maldad de los fuertes, sino el de un hombre que parecía haber nacido para hacer «reclame» al negocio de las cacerolas, de tal a tal hora y por tanto más cuánto. «Adelante, señores; adelante» — decía aquella especie de gnomo rasurado a la inglesa... Y por tal motivo allí se aglomeraba la gente, interrumpiendo el tráfico y dando qué pensar a algún que otro hombre bueno.

El enano... Andrés pensaba que hay pocas desdichas más impresionantes que la que sufría aquel pobre artista de la propaganda. El sayo verde que le habían puesto, infamábale como un sambenito y el bonete que se le pegaba al colodrillo afeábale como un pegote injurioso. Y eso un día y otro, y otro... De plantón en su puesto, se lo representaba gritando durante doce horas seguidas, haciendo el hazmerreír de los inconscientes y de las niñas terribles. Era incansable aquel pobre hombre... Pero en su pecho había un alma. No había más que mirarle a la cara para ver que debajo de aquella piel rasurada había un sistema nervioso, que se envenenaría ante la brutalidad de la muchedumbre... Y Andrés puso un UNO en la primera cuartilla y comenzó a escribir seguro de que así servía a los altos fines de la Bondad, de la Belleza, de la Justicia.



SEIS cuartillas logró llenar de letras menudas antes de dar por agotado el asunto y de hallar, al término de la empresa, la dicha que halló el Creador cuando vió que su obra era buena. El artículo sonaba como un latiga-



— ¿Que desearía el señor?...
— ¡Nada... Estoy buscando a mi mujer...

zo. No era corto; pero era más claro que la luz meridiana. Y, para que nada faltase, hasta había en él una frase inventada por un gran novelista. «La masa anónima, el jurado lego, la opinión pública» — había escrito Andrés frente a la muchedumbre que abría la boca ante la figura del enanito. Aquello estaba bien, bien. El más torpe tendría que representarse lo que era la vida de aquel angel de Dios condenado a dar gritos en la roca de un vendedor de cacerolas germánicas. El trabajo le había salido redondo, perfecto, sugerente, sugestivo como un lindo cuento. Era un raudal de filosofía de catorce quilates la que manaba de aquellos párrafos imantados por el amor que hizo decir tantas lindas cosas a nuestro señor San Francisco.

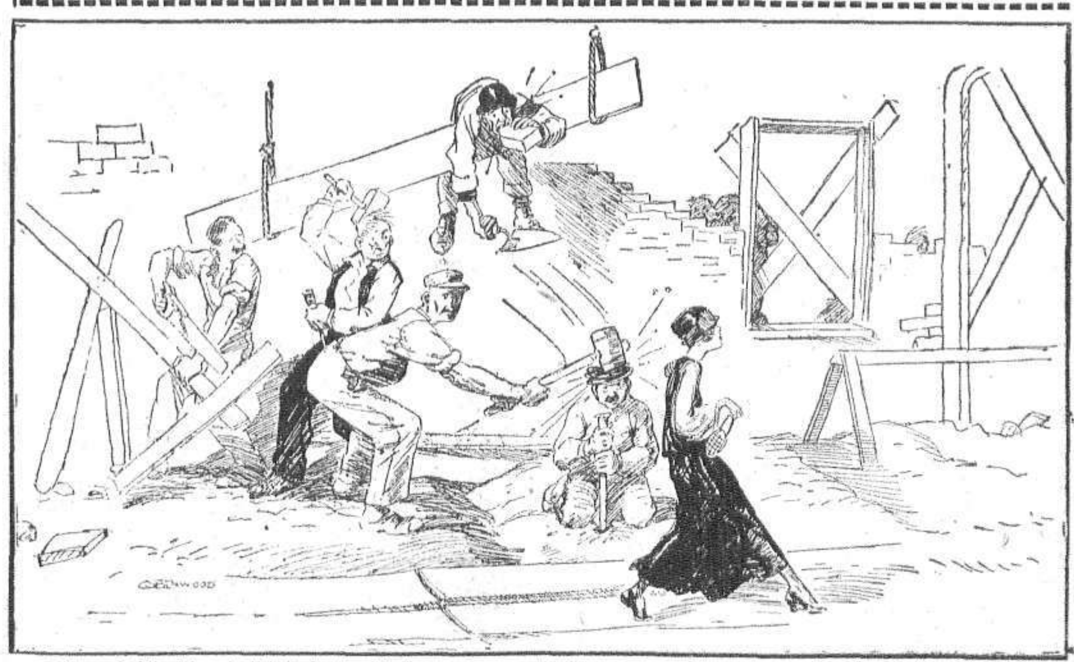
Era seguro que el diario iba a venderse como pan bendito, lo mismo que los días de pelea en el «ring» de la esquina. El artículo correría de mano en mano, conmovería a la gente y arrancaría gruesas lágrimas a las hijas de aquel pobre hombre. La compasión moveríase en el resplandor de aquellos siete puñales... Leyéndolo se vería una historia, que si no era la verdadera, era, por lo menos, de lo más interesante y movida. Primero se hablaba de la dicha perdida en una hora de drama; luego era la resignación de la santidad, la lucha por el pan cotidiano, el bravo gesto de desprecio hecho en la mitad de la calle. Nunca había escrito el bueno de Andrés una cosa tan fervorosa, tan cálida, tan encendida como la que acababa de finiquitar haciendo un gran garabato. Con un poco más, aquello hubiera resultado una linda novela, escrita para la edificación de los que se sintieran morir bajo el murciélago de la melancolía.

«Y pasan y ríen» — decía Andrés con un estilo cortado, contundente, «epatante» — y pasan y ríen. Canallas. Y desprecian al enanito. Y no caen en la cuenta de que en aquel cuerpo hay un alma. Y le miran, como mirarían a un mono de feria. Mas, así es la crueldad de los niños, de la muchedumbre, de los que nos hacen pensar en la necesidad de la guerra.»



El diario salió como todos los días y la humanidad leyó a la hora de meterse en la cama la historia de un enanito a quien la muchedumbre ponía en la cruz del ridículo. El clisé avaloraba la información, y, para que nada faltase, hasta se daba la «vera efigie» del orondo burgués que se enriquecía con los dolores del infeliz. Porqué no había para qué dudar de que el burgués iba derecho hacia la fortuna y de que esa fortuna había sido amasada con la bilis de un enanito. La verdad estaba a la vista... Nada más elocuente que el contraste que se establecía entre el burgués y el enano. El uno chiquito, afilado; el otro, grande, obeso, desbordante de confianza y de vida. En verdad que aquello era para ser anarquistas.

Y sucedió... Lo que hubo de suceder después de un episodio que sólo conoce el portero de «El Rotativo», el gran diario en que el nuevo Quijote había hecho todas las fintas que hubo de hacer, el del libro inmortal ante la cuerda de los galeotes. Fué un tremendo escándalo. El enanito había jurado que se la iban a pagar los que le habían jugado la mala partida, y a causa de ello se había quedado sin el pan dulce de un empleíto en que se divertía lo indecible. Un paso de comedia que estalló ante el alma de Andrés, con el estridor de un cohete, dando una terrible lección a quien se había metido a enderezar entuertos, sin pensar en lo expuesta que es la manía de meterse en la de once varas cumplidas.



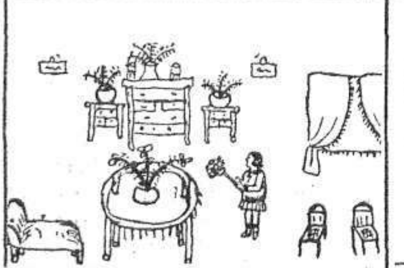
— Che, es la hija del contratista de la obra. Mostremos, pues, que trabajamos y así nada tendrá que decir a su padre contra nosotros.



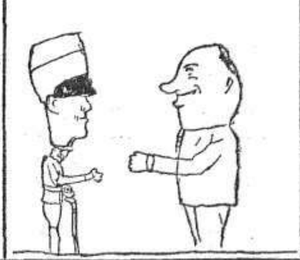
CONCURSO DE DIBUJOS INFANTILES



Los dibujos no han de ser copiados, y serán hechos con pluma y tinta negra, a tamaño de postal. Deberán traer el título de lo que representan y, al respaldo, el nombre y dirección de autor. Cada mes se premiarán los dibujos más interesantes, con libros especiales para niños. Los sobres deben dirigirse: «Concurso infantil» CARAS Y CARETAS, Chacabuco, 151.



1793 — Arreglando el comedor.
ANTONIA BEATTO.



1794 — La despedida de Alvear y el príncipe.



1795 — Yendo a la escuela.
LUCRECIA TRIMARCO.

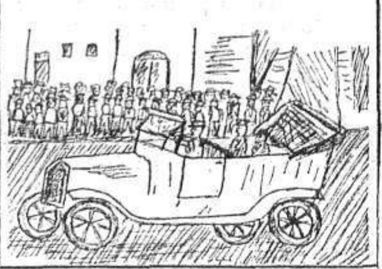


1796 — Una buena atajada.
LORENZO MECCHERI





1797 — La agencia de CARAS Y CARETAS en La Plata.
HORACIO A. ARICO.



1798 — La llegada del Príncipe Humberto.
ARTURO DOMÍNGUEZ.

NO MÁS DOLORES DESPUÉS DE LAS COMIDAS

Las personas que han sufrido torturas por digestiones penosas son las únicas que pueden apreciar el alivio seguro e inmediato que produce la Magnesia Bisurada. En unos minutos desaparece cualquier dolor. ¿Pueden pretenderse resultados más sorprendentes? La Magnesia Bisurada es, sin la más mínima duda, lo mejor y más radical que pueda encontrarse contra los trastornos del aparato digestivo. Neutraliza la acidez, paraliza la fermentación de los alimentos, la formación de gases, permitiendo así que el estómago ejecute sus funciones con toda normalidad. No esperéis, pues, a mañana para pedir al farmacéutico un frasco de Magnesia Bisurada. Tomad media cucharadita en un poco de agua, después de la comida o tan pronto como observéis algún síntoma y en breve plazo habréis olvidado lo que es una digestión angustiosa.

La fotografía documentaria tiene en las cámaras

GOERZ

el mejor recurso. Son cámaras fotográficas que poseen, hasta en los modelos más baratos, una óptica verdaderamente extraordinaria.

Compre una cámara GOERZ para obtener siempre buenas fotografías.

Pida el catálogo **GOERZ** completo e ilustrado, en todas las casas del ramo en la República.

GERMAN PFEIFFER

Distribuidor Mayorista

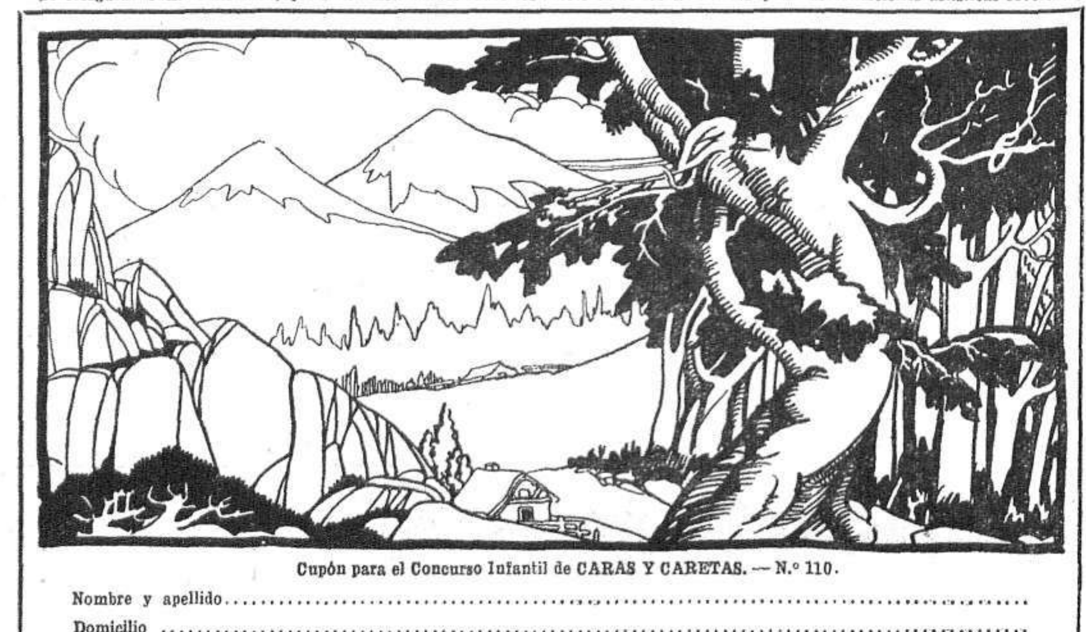
RIVADAVIA 1379 — **BUENOS AIRES**



CONCURSO INFANTIL PARA COLOREAR DIBUJOS

CARAS Y CARETAS invita a sus pequeños lectores a tomar parte en este concurso, iluminando libremente a la acuarela, al lápiz o al gouache, el paisaje que publicamos. Una vez terminado, pueden remitirlo, unido al cupón que aparece al pie, a la siguiente dirección: Concurso infantil de CARAS Y CARETAS. — Chacabuco, 151-155, Buenos Aires.

Se otorgarán CIEN PREMIOS, que serán distribuídos todos los meses entre los cien niños que más condiciones artísticas revelen.



Cupón para el Concurso Infantil de CARAS Y CARETAS. — N.° 110.

Nombre y apellido...

Domicilio ....

Población ....

Escríbase claro y mándese este cupón unido al paisaje coloreado.


EL AUTOMÓVIL Gray DE TURISMO
Su sencillo manejo, su construcción inmejorable, su economía en el consumo de nafta, y su perfecta elegancia, lo determinan el coche ideal para paseo y trabajo.
El tipo turismo, reune las comodidades y posee la calidad de un coche de precio elevado.
Comodidad para cinco pasajeros, carrocería finamente terminada, con cuatro puertas y atractivamente pintada, tapicería de larga duración y dotada de hermosos y mullidos asientos.
Motor cuatro cilindros (suave y silencioso) tres velocidades, arranque eléctrico, velocímetro, luz en el tablero, etc.
MODELO N. ...... $ 2.690.- m/l.
MODELO de LUJO .. 3.295.- ..
TENEMOS EXISTENCIA PERMANENTE DE REPUESTOS.
HAY PLAZAS DISPONIBLES PARA AGENTES ACTIVOS
DISTRIBUIDORES EXCLUSIVOS
OBIGLIO & HIJOS
BMÉ MITRE 1215 BUENOS AIRES

CUENTOS DE LOS REYES

GULISTAN O EL JARDIN DE LAS ROSAS
POR EL POETA PERSA SAADI



TRADUCIDAS
POR EL EMIN EMIR ARSLAN

(CONTINUACIÓN)

VI

EL REY Y SU VISIR

Un visir fué destituído un día de su alto puesto; y se retiró con los derviches.

Su nueva vida, calma, solitaria y sin preocupación, lo hizo apreciar más el bien del reposo y de la tranquilidad.

Un tiempo después, el rey se arrepintió de haber alejado a su ministro y le mandó llamar, para entregarle nuevamente las riendas del gobierno. Pero el visir le contestó:

— Ya es tarde, majestad, pues cuando uno renuncia al comercio de los hombres, y prueba la dulzura de la soledad y la tranquilidad, no se expone de buen agrado y buenamente a la calumnia y a la maldad.

«Se preguntó un día a Siahgousch (1) la razón de su apego al león viviendo siempre alerta para halagarlo, y él contestó:

«Hago eso a fin de que el rey de los animales me deje aprovechar del resto de su comida, y poder vivir con seguridad bajo su protección.»

«Entonces le dijeron:

— «Hay que acercarse más todavía para ganar la confianza del león y llegar a ser su principal ministro.

— «Dios me libre — contestó, — pues no quedaría un momento al abrigo de su furor.

«El adorador del fuego puede adorarlo cien años, sin que eso le salve de ser devorado por sus llamas, si cae un día en ellas.

«Hay cortesanos quienes ganan fortunas estando cerca del rey, pero a menudo estos favores les cuestan la vida.

«Dicen los sabios que hay que desconfiar de la inconstancia de los reyes. A veces un simple saludo atiza su cólera, y a veces una ligereza les gana sus favores.

«El hombre sabio debe permanecer siempre digno y altivo, y dejar a los cortesanos las muecas y las marrullerías.»

VII

EL REY CAZANDO

El rey Anucheruán, llamado el Justo, habiendo ido un día a la cacería, quiso comer las piezas cobradas.

Como no tenía sal ordenó a un esclavo ir a buscarla a un pueblo vecino, y recomendó con insistencia el pago del precio justo por ella.

(1) Es un animal del género del gato, quien, según los persas, ayudaba al león a descubrir su presa.

Los cortesanos mostraron su asombro, diciendo que no valía la pena insistir por una causa tan insignificante, y que no tenía ninguna consecuencia.

El rey contestó:

— Los principios de la injusticia son siempre pequeños, pero no tardan en crecer y aumentar. Si un rey toma un fruto de un jardín, sus esclavos acabarán por arrancar el árbol, y si toma un huevo, sus soldados tomarán las gallinas.

«Pues el autor de una injusticia morirá, pero su memoria quedará expuesta a una maldición eterna.»

NOTA. — El fabulista francés Florián puso en verso este cuento.

VIII

EL REY ENFERMO

Un rey griego, hallándose atacado por una enfermedad vergonzosa y terrible, sus médicos le dijeron que el único remedio, sería la hiel caliente de un hombre de tales y cuales condiciones.

El rey ordenó buscarlo, y le encontraron en el hijo de unos campesinos.

El soberano hizo llamar a sus padres, y pudo a fuerza de dinero, obtener de ellos el sacrificio de su hijo.

El Cadí (el juez) declaró que la ley autoriza el sacrificio para salvar la vida del soberano.

Cuando el pobre hijo se encontraba ya bajo el hacha del verdugo, y listo para recibir el golpe fatal, se puso a sonreir.

El rey asombrado, le preguntó cuál era la causa de su sonrisa, y lo que hallaba agradable en su situación.

El joven le contestó.

« Los hijos buscan refugio en el seno de sus padres. Someten al juez sus litigios, y piden a los reyes la justicia. »

« Pues bien, todos ellos se han ligado contra mí. Mi padre y mi madre me vendieron por avaricia. El Cadí decretó que mi muerte era justa, y usted ordena la ejecución. No me queda más recurso que Dios, quien puede darme la justicia que tú me rehusas.»

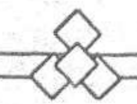
El rey, conmovido por las palabras del joven, dejó verter sus lágrimas, diciendo:

« Vale más morir, que derramar una sangre inocente. »

Tomó al chiquillín en sus brazos, le besó y le colmó de regalos.

Cuentan que en la misma semana el rey sanó sin necesidad de tomar remedio alguno.

(CONTINUARÁ)





Ya no existen dificultades para que Vd adquiera una
CONCERTOLA
Concertola Nº 5
25$
al contado y 10 mensualidades de 25$ cada una
Concertola Nº 5 bis
$33 al contado y 10 mensualidades 33$ %.
Concertola Nº 9
38$ al contado y 10 mensualidades de 38$ %.
Concertola Nº 4 bis
25$ al contado y 10 mensualidades de 14$ %
Visitenos o escribanos solicitando datos y catálogos
Concertola Nº 11
$ 49 50
al contado y 10 mensualidades de 49 50 %
CASA AMERICA
STAHLBERG & RIGOTTI
Av. de Mayo 979
BUENOS AIRES
No tenemos Sucursales.
No cerramos los Sábados.

Nota de la redacción. — Toda la correspondencia para esta sección diríjase a nombre del redactor de la «Sección Ajedrez» de CARAS Y CARETAS, Chacabuco, 151.

PARTIDA JUGADA EN EL GRAN TORNEO NACIONAL URUGUAYO

APERTURA ZUKERTORT

	BLANCAS	NEGRAS
	J. Gabarain	Cap. H. Anaya Oger
1.	C 3 A R	C 3 A R
2.	P 4 A D	P 4 A D
3.	P 3 C D	P 3 C R (1)
4.	A 2 C	A 2 C
5.	P 3 R	P 3 D
6.	A 3 D	A 2 D (2)
7.	O — O	C 3 A
8.	P 3 T D (3)	O — O
9.	A 2 A	D 1 A D
10.	P 3 D	T 1 C D (4)
11.	C 3 A	A 5 C
12.	C 2 R (5)	P 4 C D
13.	T 1 C D	T 1 D
14.	C 3 C	D 2 C D
15.	P 3 T R	A 2 D
16.	P 4 D	P C × P
17.	P C × P	C 1 R
18.	D 2 R	D 3 T (6)
19.	A 3 D	C 4 T
20.	C 5 C R (7)	T 6 C D (8)
21.	A 2 A D	T 3 C D
22.	A 3 D	T R 1 C
23.	A 3 A	T × T
24.	T × T	T × T jaque
25.	A × T	C × P
26.	A 3 D	P 4 D (9)
27.	D 3 A R	A 3 R
28.	C × A	D × C
29.	A × C	P × A
30.	D 8 T D (10)	D 2 D
31.	P × P	A × A
32.	P 6 A D	D 8 D jaque (11)
33.	R 2 T (12)	D 3 D
34.	D × C jaque	R 2 C
35.	D 7 D	D × D
36.	P × D	A 4 T
37.	C 2 R	P 4 R!

Las blancas abandonan, porque estando su Rey lejos, no hay posibilidad de atacar el peón negro pasado, antes de que el Rey negro gane el peón blanco y concurra a su protección.

(1) Necesaria para oponerse a la acción del alfil Dama blanco.

(2) Ambos adversarios han planteado el juego siguiendo los principios de la escuela «ultra-moderna».

(3) Para asegurar el alfil de Rey en la casilla dos alfil de Dama; y acumular así, fuerzas sobre el flanco del Rey contrario.

(4) Una buena continuación que tiene por objeto iniciar un ataque en el flanco de Dama.

(5) La posición es ya difícil, las negras amenazan P 4 C D y C 4 R con ataque simultáneo por ambos flancos; y las blancas amenazan un fuerte ataque en el flanco del Rey. La jugada del texto, es un fuerte movimiento que evita C 4 R e incita a A × C, con ventaja para el plan proyectado por las blancas.

(6) Creemos que a esta altura de la partida, las posiciones son equivalentes y que de ambas partes se ha jugado con exacto juicio de posición.

(7) Las blancas comprenden con esta jugada el ataque decidido al flanco del Rey.

(8) Una buena jugada, que tiene por objeto ganar un tiempo para doblar las torres en la columna abierta y poder conservar el equilibrio del juego, evitando que las piezas puedan abandonar el flanco de Dama para reforzar el ataque que han iniciado.

(9) La ofensiva de las negras en el flanco de Dama forzó la liquidación de piezas, quitando toda posibilidad de que la partida pueda resolverse en el medio del juego, favorable al blanco, debiendo desde ahora ambos bandos, preocuparse del final en perspectiva.

(10) Las blancas siguen la mejor línea de juego posible.

(11) Con el objeto de incitar a R 2 T, y alejar el Rey blanco del centro, única posibilidad de que las negras obtengan un final ventajoso.

(12) El error que cuesta la partida; con C 1 A, el juego hubiera sido posiblemente tablas. — (De «El Diario», de Montevideo).

Torneo nacional uruguayo. — La partida que publicamos, corresponde a este importante torneo, del que surgirá el futuro campeón uruguayo de ajedrez. El vencedor, capitán H. Anaya Oger, es uno de los competidores que tiene probabilidades de triunfar.

Participan en la lucha, los señores: C. M. Anaya Oger, capitán H. Anaya Oger, L. A. Monge, J. P. de Freitas, J. Montalbán, J. Gabarain, S. Ochotorena, A. Pons, J. Montiel Vidal, C. Herrera, E. Roig Roura, S. Rivas Costa, G. Gómez, E. Roux, doctor Muñoz Ximénez, P. Isain, L. Poch, A. Castagnino, R. Duarte, F. Piola, M. Quintela y J. E. Loedel Isaac Montag.

CORREO

Enrique Miranda, ciudad. — El primer maestro que vino al país, fué Ricardo Teichmann, en 1905, contratado por el Club Argentino de Ajedrez.

Vinos

ARIZU

El Orgullo de la Producción Nacional

Llevan como garantía de su legitimidad, la marca **"ARIZU"** estampada en todas las etiquetas cápsulas y corchos

RESERVA

PINOT BLANCO

BODEGAS ARIZU MENDOZA

RESERVA

PINOT TINTO

BODEGAS ARIZU MENDOZA

SOC. ANON. VIÑEDOS Y BODEGAS "ARIZU"

AV. DE MAYO 1035
RIVADAVIA 1032

No hay que olvidar

que mientras el canal alimenticio digiere los alimentos que ingerimos, sirve también, como las cloacas de las grandes ciudades, para eliminar del organismo todas aquellas sustancias que rehusa la economía, evitando de ese modo la auto - infección, una de las mayores causas de las enfermedades. Así, pues, consérvese el canal alimenticio en perfecto estado de asepsia y se evitarán muchas enfermedades. Con este fin no se conoce otro medicamento mejor que la

Salvitae

pues además de que no produce náuseas ni dolores, limpia pronto y enteramente la vía intestinal, evitando la formación de

ACIDO URICO

cuya presencia da casi siempre origen a dolencias como

GOTA, REUMATISMO, INDIGESTION, DOLOR DE CABEZA, ESTREÑIMIENTO, ETC., ETC.

De venta en todas las Farmacias.

Dep.: ILLA & Cía., Maipú, 73. Buenos Aires



¡EL "HERCULEX" CURA!

Zenón Pereyra, Julio 10 de 1924.

Señores Compañía Sanden. — Carlos Pellegrini, 105. Buenos Aires.

Muy señores míos: Contestando a su atenta del 4 del corriente, les diré que antes de usar la Faja Eléctrica sufrí de dolores intestinales y de estómago, puntadas en el cuerpo y cada tanto me salía algún grano malo en la pierna y un dolor en la rodilla derecha; después que me puse la Faja me han calmado poco a poco los dolores, hasta que ahora me siento bien del todo.

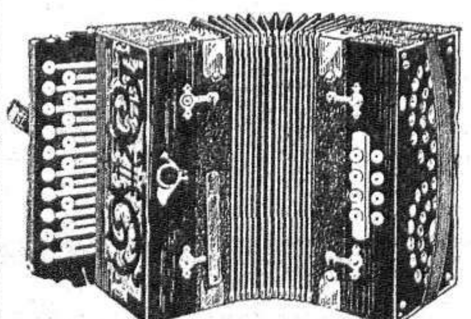
Siempre sigo sus instrucciones, pues cada tanto me pongo la Faja y no voy a quedar sin ella en mi poder; así que les doy las gracias a Vds. por el bennficio que me ha hecho su Faja, por lo que sin duda, siempre le voy a hacer propaganda.

Sin más datos que manifestarles, salúdales muy atte. S. S. S. Firmado: MIGUE LOZANO. — Provincia de Santa Fe.

Investigue el Sistema Sanden. Pida hoy mismo los libros **Salud y Vigor, ellos describen cómo Vd. puede curarse en su propia casa, sin molestías y sin interrumpir sus ocupaciones. Son gratis y libre de porte. Toda consulta por correo o personalmente es completamente gratuita.**

Cía. "SANDEN" - C. Pellegrini, 105. - Buenos Aires.

¡OJO! AFICIONADOS APROVECHEN ¡OJO!



Hermoso acordeón marca **Corneta**, de voz potente y armoniosa, fuelles completamente reforzados con esquineras de metal, con 19 teclas y 8 bajos, voces de **Acero atornilladas**. Se remite con método para aprender sin maestro, y flete **Pago** ...... $ 30.—

Otro modelo de 19 teclas y 8 bajos con chapitas **Separadas** y método gratis por sólo ..... $ 20.—

Magnífico Violín modelo Stradivarius de fabricación extranjera y de sonoridad perfecta, con arco y pez .... $ 22.—

El mismo con estuche .... $ 30—

Gran surtido de Guitarras, Bandoneones, Acordeones a piano, etc. Precios muy convenientes.

CASA SOPRANO de José Carratelli

BRASIL, 1190 **BUENOS AIRES**

Soliciten el gran catálogo ilustrado; lo remito gratis al Interior. — (A una cuadra de la estación Constitución, casi esquina Salta.

EL PIANO

TRAGEDIA EN UN HOGAR MUY HUMILDE

POR

LEOPOLDO TORRES RIOS

DIBUJOS DE PARPAGNOLI

Al regresar del taller, como todas las tardes, con el saco al brazo y el sombrero echado atrás, tan atrás que la nuca parecía prestar el servicio de un clavo, Nicola escuchó desde más de cien metros los ejercicios que su hija Aida ejecutaba con el piano.

Miró a Pedrito, su único varón, quien trabajaba con él en la carpintería, le miró como buscando un consuelo; pero Pedrito no le advirtió. Iba muy preocupado en sus ideas de Igualdad y Fraternidad.

Isinuó un suspiro de resignación. Desde que en su casa sonaba el piano, Nicola no era el mismo Nicola de antes.

¡Qué tiempos aquéllos! ¡Cuándo no tenían el piano! Podía entonces salir a la calle en camiseta, podía pasearse por la «cuadra» holgadamente con los brazos cruzados sobre el abdomen o dormirse junto a la puerta de calle durante esas noches plácidas de verano.

Ahora, en cambio, Rosita, la hija mayor, todas las tardes en cuanto él llegaba le alcanzaba un pijama y unas zapatillas de goma y, si no era así, no podía salir a la calle.

¡Y tanto que había resistido él para comprar el piano! Hasta doña Rosa olvidaba su cansancio por las noches y le decía mimosamente:

—No se malo, Nicola. Hagámalo per «la nena» Aidite te lo pide...

Oh, si, «la nena» era su debilidad. Nicola sabía que Aidita era distinta a sus otros dos hijos. Ella tenía inclinaciones superiores. Gustaba de la poesía, de la pintura (y ahora de la música.) Ahí estaban esos jarrones tan «artísticos» que «la nena» había pintado cuando recién tenía trece años, es decir, hacía tres años. Pero un piano... No era aquella casa llena de inquilinos propia para un piano. Había muchos inconvenientes. Sería mejor esperar. Si los negocios mejoraban, podían alquilar una casita para ellos solos y entonces... entonces verían.

Pero Aida languidecía y no acariciaba a su padre desde que supo la firme decisión de éste, de no comprar el piano.

Cierta vez, Nicola la encontró llorando y no se animó a interrogarla. Sospechó rápidamente, que esa pena la motivaba él con su terquedad y su egoísmo y, desde ese día acarició tambien él la idea.

Una noche, después de cenar, cuando ya Pedrito había salido para el Comité, se produjo la cosa. Nicola jugando con una cucharita preguntó tímidamente a Aida.

—¿Osté tiene algún catálogos hija mía, de eso pianos que se véndeno?

Rosita, Aida y doña Rosa miraron a un tiempo a Nicola con los ojos iluminados de asombro. Aida saltó de su silla y corrió hacia el aparador. Con mano trémula alcanzó un librito y se lo extendió a su padre ruborosamente.

—Aquí está papaíto. ¡Son a plazos!

Nicola observó con dulce severidad a su nena.

—Sepa, hija mía, que so padre no compra jamase a plazos.—Y cambiando de tono, suavizándose hasta dar la sensación de que las lágrimas afluían a sus ojos;—¿cuál le gusta, hija mía?

Aida, avergonzada y resplandeciente de gozo a un mismo tiempo, contestó rápido llevando su dedito suave y sonrosado a un punto del catálogo:

—Este...

Pocos días después el piano llegaba a la casa, con el consiguiente alboroto del barrio.

En «la piecita de arriba» Nicola tenía desde hacía varios meses un inquilino misterioso, Aníbal Núñez. No podían quejarse de él, pues pagaba puntualmente los quince pesos que le correspondían «en concepto de alquiler».

Se levantaba a las diez o las once. Daba los buenos días. Regresaba a las cinco o las seis, daba las buenas tardes. Nunca se le habían escuchado otras palabras.

Aníbal Núñez vestía siempre de negro, era una figura empobrecida pero atrayente. Quizá demasiado delgado, demasiado pálido, pero; dada su juventud, aun podría progresar y engordar.

Una mañana Aníbal Núñez sorprendió a los inquilinos.

Eran las siete, dió los buenos días y se fué. ¡El de arriba levantándose a las siete! ¡Todo un fenómeno!

Cuando regresó, al anochecer, sorprendió más. Traía una barbaridad de paquetes y su cara estaba ligeramente rosada de alegría. Se escuchó con visible sorpresa que Aníbal silbaba y, no había pasado una hora, cuando se le vió bajar la escalerita completamente transfigurado. Vestía un traje gris, nuevecito, zapatos de charol y en su cabeza brillaba el optimismo de un rancho.

Desde entonces «el de la piecita de arriba» se levantaba siempre a las siete y diariamente se advertía su progreso.

Rosita, que, como dijimos era la hija mayor de Nicola y que, al paso que iba prometía o amenazaba no casarse jamás, tenía un carácter endiablado, casi ya de una solterona. Sin embargo, no miraba con ojos oblicuos a Aníbal Núñez, y una noche; cuando este se disponía a franquear el zaguán, Rosita le preguntó descaradamente produciendo profundo rubor en Aida.

— ¿Usted sabe tocar el piano?

Aníbal Núñez giró sobre sus tacos y sorprendido respondió con voz cohibida.

— Un poco, sí, señorita.

Rosita que solo había querido hacer una broma para entablar conversación y que ni soñaba que «el de la piecita de arriba» supiera tocar el piano, quedó un poco desconcertada pero, como era la mayor y se había visto en trances más difíciles, dijo adoptando un aire seductor que la obligó a mostrar un diente de oro.

— Aquí todos recién estamos aprendiendo. Es molesto tener un piano y saber tocar tan poco. Aida se apura en el Conservatorio (conservatorio era una palabra que le llenaba toda la boca) pero aún le falta mucho. ¿Por qué no toca usted ese poco que sabe?

Aníbal sonrió con timidez.

— He escuchado algunos ejercicios de la señorita (una mirada rápida a Aida) y creo que pronto dominará el piano. (Aida sonríe y baja la cabeza.) Yo sólo sé tocar un poco, y de oído, como se dice...



¿Un poco y de oído? ¡Qué desencanto para Rosita! Mejor sería no abrir la sala. Harían tanto papelón en el barrio como cuando tocaba Pedrito. (Pedrito quería sacar «La Internacional») ya iba a cambiar de tema la simpática Rosita cuando Aida saltó lo más interesada.

— Toque, señor; el oído vale muchas veces más que la técnica...

(¿Toda una frase, verdad?) Pero Rosita no miró a Aida maravillada por eso. ¡Qué esperanza! Sin embargo ella también dijo dos veces:

— Toque, toque...

Y se abrió la sala. El piso estaba oloroso y reluciente de cera. El piano esperaba resignado (ese aire resignado de todos los pianos), las manos implacables de los ejecutantes. Todo su cuerpo negro estaba cubierto por un forro blanco, inmaculado, y en sus hombros se aburrían dos floreros.

El negro animal mostró su dentadura. Antes de eso, ya Andrés había puesto su rancho junto a un florero (de los que estaban arriba del piano). Esa actitud parecióle a Rosita una irreverencia, en cambio Aida lo interpretó como un rasgo de negligencia artística.

Aníbal se alisó el cabello dos veces y principió a pasear ligeramente sus manos por el marfil.

Nicola filosofaba tristemente en la puerta de calle. El barrio ya no era el mismo para él. Oía de las chicas que paseaban muchas murmuraciones respecto al piano. «Tanto corte — decían algunas — y no se acuerdan de cuando andaban descalzas y vivían todos en una pieza». Y otras le dirigían terribles indirectas... Del temple de ésta. «¿Será cierto que la policía ha prohibido andar en camiseta?»

Nicola callaba, se fingía dormido para no tener que emprenderla a mordiscos.

Y para colmo nadie en la casa sabía tocar el piano. Era un bochinche que daba motivo para aumentar las burlas del vecindario.

De pronto su oído fué sorprendido por el trozo más vibrante de «Pagliacci». ¿Era posible, ahí en su casa, tocando eso? ¿Quién lo había aprendido? ¡Y qué bien! Observó que dos chicas se detenían junto al balcón y que dos transeuntes, por la vereda de enfrente, detenían su marcha. Sí, no había duda, de su casa, de su sala partían esas notas maravillosas. ¿Acaso Aidita?, — pensaba, y ya su corazón de padre se ensanchaba de orgullo. Quiso hacerse el indiferente, pero ganó el zaguán apresurado para cerciorarse.

Bien pronto volvió a caer en su aflicción, cuando vió quién tocaba «Pagliacci», sin embargo aplaudió entusiasmado cuando su inquilino dió las últimas notas.

Aida miraba con admiración a Aníbal, y Rosita se encontraba radiante de gozo, pues ahora podría hacer rabiar a las chismosas del barrio. Claro es que temía un poco por la estabilidad del piano, pues Aníbal Núñez, cuando tocaba lo hacía mover.

Se exaltaba y pegaba muy fuerte en las teclas.

El piano, el piano... Regresaba diciendo mentalmente el pobre Nicola todas las tardes. Ya su vida empezaba a complicarse por ese bendito piano. Sus relaciones con don Vicente, el viejo paisano que viniera con él, en

el mismo barco, eran ahora casi frías. Y era don Vicente quien había puesto el hielo. Nicola comprendía el porqué. No era por envidia, pues don Vicente ganaba mucha plata con el corralón; era que al reaccionario napolitano le había afectado como una traición ese aire de importancia que habían adquirido las hijas de Nicola para con las de él y además, ese «progreso» de Nicola, era considerado por don Vicente como una claudicación a sus tan cacareados principios de humildad.

¡Pobre Nicola! Y para remate Pedrito le había dicho que en el comité estaban desconfiando de su socialismo por causa del piano.

¡Oh, el piano, el piano!...

Y, además, ahora era cosa de todas las noches: El de la piecita de arriba se la pasaba en su sala. ¡Adiós, sueños de la puerta de calle! Ahí estaba todas las noches abrazado a una silla sin poder pegar un ojo, convertido en un fantoche con sus pijamas y sus zapatillas de goma. Su perrito le ladraba. ¿Lo desconocería o le haría mal el olor de la goma?

Cavilaba mucho ahora Nicola antes de llegar a su casa. Ya no conversaba con Pedrito del ensanche de la carpintería. Sentía horror al «progreso».

¿Y si le pidiera la pieza al «músico»? No era mala la idea. No le gustaba nada ese contacto con sus hijas. ¿Estaría acaso enamorado de Rosita? ¿De Aida? ¡Oh, de Aida, ni pensarlo! ¡Lo mataba al de la piecita de arriba, si se atreviera a eso! ¡Era tan jovencita Aida! Recién diez y seis años. Pero para él no tenía más de diez. Si estuviese enamorado de Rosita...

En fin, sería mejor no pedirle la pieza. Tan mal muchacho no parecía, pagaba religiosamente, se levantaba temprano...

—Pedrito, ¿qué le parece el de la piecita de arriba?

Súbitamente Nicola hizo esta pregunta a su hijo quien marchaba a su lado componiendo «in mente» un discurso para cuando fuese orador del partido.

Pedrito contestó como si estuviese hablando desde una tribuna callejera.

—Me parece un resabio de una clase que tiende a desaparecer. Es un espécimen de aristócrata reducido a cero y ahora obligado a trabajar por el fantasma del estómago.

Pedrito aplicaba un párrafo íntegro de su discurso sin darse cuenta.

Nicola se entristeció profundamente. Su hijo no tenía muy seguros los tornillos. Pedrito..., dijo para sí, moviendo la cabeza.

Pedrito continuó en sus divagaciones interiores y Nicola también: Bueno, la cuestión e que el de ariba trabaca. Rosita ya tiene casi trenta e si no se casa ahora... no sé, no sé...



Esa noche Nicola tuvo un sueño feo. Se encontraba muy lejos de su hogar y caminaba hacia él a paso ligero. Las calles estaban obscuras y solitarias, pero en cada casa sonaba un piano.

Era un concierto de pianos atronador, fantástico, inverosímil. Nicola apuraba el paso como huyendo de un tenaz perseguidor, pero llegaba a una nueva calle, tomaba a la izquierda o a la derecha y el concierto fatídico aumentaba, centuplicábase implacablemente.

Nicola sintió miedo, un miedo pavoroso y principió una carrera loca, desenfrenada desesperante. Era como si huyese de un incendio voraz. Las notas rápidas, estridentes, de los pianos, le alcanzaban los oídos como latigazos. Huía, huía y no llegaba jamás al silencio ni al término.

De pronto un muro altísimo le impidió la marcha. Se detuvo espantado. Quiso tomar hacia la izquierda y el mismo muro ante sus ojos. Giró a la derecha y el mismo obstáculo lo detenía. Desesperado intentó retroceder, aunque tuviera que pasar nuevamente escuchando todos los pianos pero el horror lo dejó clavado. El muro parecía levantarse más alto, más inexpugnable que en las otras tres partes.

Como una fiera encerrada, de pronto miró a su alrededor y también como una fiera dió el primer zarpazo. Sus manos cayeron desesperadamente sobre los muros que le cortaban la marcha, pero el ruido de sus golpes le heló la sangre. Golpeaba y de los muros partían notas, notas fuertes, atronadoras. ¡Oh, sí! ¡Aquellos muros eran pianos! ¡Pianos malditos que se habían confabulado para perderlo!

Se detuvo Nicola en medio del cuadrado trágico. Impotentes sus puños, levantó los ojos como para fulminar aquellos muros y entonces vió. ¡Oh, qué pesadilla! Vió muchos hombres iguales al «de la piecita de arriba» que estaban sentados tocando el piano. Tocaban exaltadamente, fuerte, muy fuerte para aniquilarlo. Entonces, toda la fuerza de Nicola se concentró en sus manos. Iba a estrangular al «primer Aníbal» que tenía a su alcance y se abalanzó resueltamente... Y lo hubiera estrangulado, pero ese golpe lo despertó y despertó también a doña Rosa.

—¿Qué pasa? ¿Qué hay, Nicola?

La pesadilla había sido horrible. Nicola sentado en la cama no podía persuadirse de que todo había sido un sueño. Recién al sentir en sus manos, las manos de su compañera se convenció y, abrazándose a ella con todo el amor de un pequeño miedoso, dijo con trémula voz:

—Rosina, ¿qué le parece si vendiéramos el piano?



El piano, el piano... No podía acostumbrarse Nicola al instrumento ese que había perturbado su hogar.

No sabía explicarse la enorme tristeza que lo hundía esa tarde. Todo era hostil para él. Nadie lo comprendía a Nicola. El creyó en un principio que Aida volvería a ser tan cariñosa como antes, cuando tuviese el piano, pero al contrario, ahora ella parecía mirarle como a un estorbo.

Oh, sí, muy triste, muy abatido se encontraba aquella tarde Nicola y sentía ganas de llorar.

Pedrito caminaba a su lado leyendo las «teorías socialistas» de Jaurés, tan absorto en su mundo ideal como Nicola en su dolor.

Inadvertidamente los dos se encontraron frente al hogar y, al notarlo Nicola se extrañó de no escuchar el piano.

No habían dado tres pasos en el zaguán, cuando Rosita y la madre corrieron a los brazos de Nicola llorando desesperadamente.

Nicola sintió como un estiletazo en su corazón y el presentimiento de algo horrible le hizo tambalear.

—¡Aida, Aida se ha escapado!—gritaron las dos mujeres entre llantos trágicos.

Nicola parecía un cadáver, puesto de pie. Apretó angustiosamente el brazo de su compañera y preguntó:

—¿Con el de arriba, no?

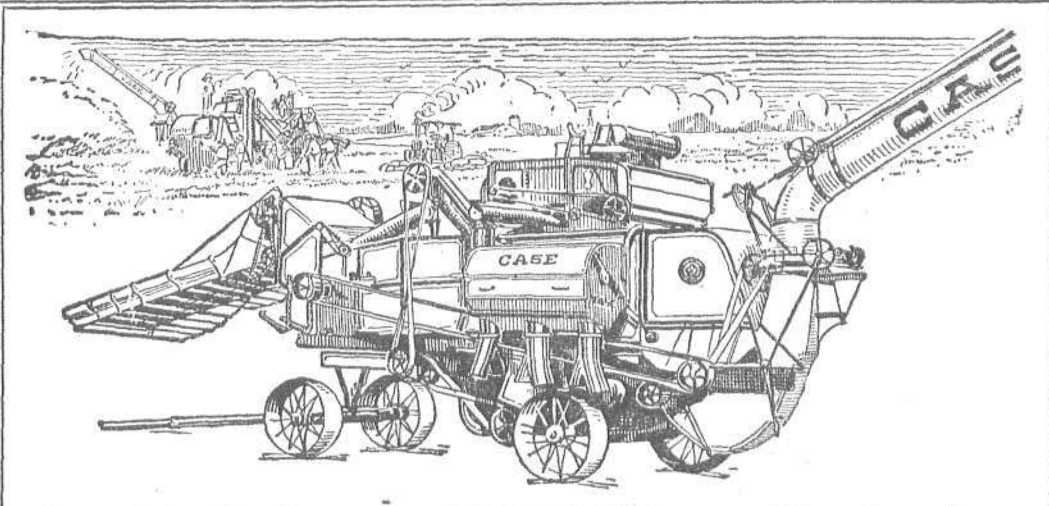
La buena madre con llanto desgarrador y maldiciendo al *inquilino* dijo que sí, que Aida mismo lo confesaba en una carta que había dejado.

La mirada de Nicola reflejó súbitamente una intención feroz. Su cara adquirió una fiereza salvaje.

Apartóse violentamente de los brazos que lo retenían y, como un poseído, corrió hasta el fondo.

Regresó en seguida, azoradamente. ¡Traía un hacha en las manos!

Entró en la sala y, ante los ojos horrorizados de los suyos, comenzó a descargar hachazos sobre el cuerpo negro y brillante del piano.



Las Trilladoras "CASE" Vienen Equipadas

Con Todos los Accesorios Que los Agricultores de la Argentina Consideran Indispensables.

LA eficiencia de los Accesorios de las Trilladoras "CASE" procura grandes beneficios a nuestros clientes, porque con el empleo de dichos Accesorios se logran: una alimentación mayor y efectuada en forma excepcional, una esmerada limpieza del grano, una exacta clasificación del mismo, un trabajo limpio y economía de personal. Los agricultores que para la trilla utilizan las Máquinas "CASE" pueden obtener los mejores precios, por la superior presentación de sus cereales.

ESTOS ACCESORIOS SON:

1. El Embocador Automático;
2. El Relimpiador, de acero, con sus correspondientes zarandas;
3. El Cernidor Rotatorio o Seleccionador de Granos;
4. El Emparvador a Viento y sin engranajes.

TODO agricultor previsor sabe apreciar en su justo valor estos factores y las demás ventajas de las trilladoras "CASE": fuerte construcción con armazón de acero (que le proporciona larga duración y seguridad contra el peligro de destrucción por el fuego), gran rendimiento, precios y condiciones de venta razonables. La adquisición de una de estas Trilladoras es la mejor compra que puede hacer un agricultor.

Ofrecemos solamente los últimos modelos de las Trilladoras "CASE" de Acero: las hay de 5 tamaños. Solicite el correspondiente Folleto N.° 24/11.

J. I. CASE THRESHING MACHINE Co.

PASEO COLON esq. BELGRANO
BUENOS AIRES



ROSARIO
BAHIA BLANCA

MONTEVIDEO
PORTO ALEGRE

RUFINO. — La señorita Rosa Ovaso con un núcleo de amigas que la agasajaron con motivo de un grato acontecimiento particular.



DEL CAMPILLO. — Los esposos Ferrero-Rocca que celebraron el 25.° aniversario de sus bodas matrimoniales.



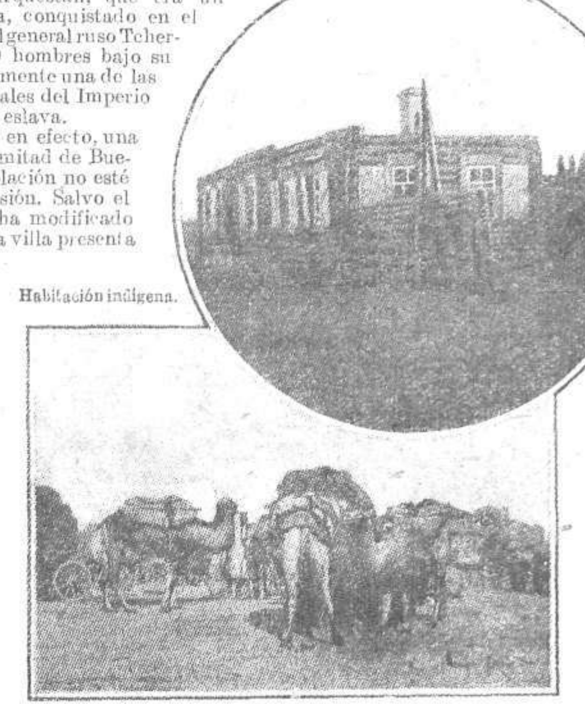
KUM-A-PART
UFF BUTTON
"el resorte que dura una vida entera"
"Buen Gusto"
Los hombres del mundo elegante consideran el botón "Kum-a-part" como una cosa indispensable. Es el gemelo inmejorable para los puños blandos. Está hecho fuerte y sin defectos, hermoso en sus diseños y colores. El gemelo "Kum-a-part" tiene muchas imitaciones. Asegúrese que el botón es de primera calidad, buscando la marca "Kum - a - part" estampada en el revés. Rehuse imitaciones.
The Baer y Wilde Cia., Attleboro, Mass.
Will L. Smith, Inc.
Unicos Representantes por Mayor
Cangallo 1175
Buenos Aires
N.º 18188
$ 2.50
N.º 19801
$ 3.00

EN EL PAIS DE LOS TEMBLORES

TACHKEN, CAPITAL DEL TURQUESTÁN

La capital del Turquestán, que era un castillo fortaleza, conquistado en el año de 1865 por el general ruso Tchernareff, con 1.910 hombres bajo su mando, es actualmente una de las ciudades principales del Imperio y la más poblada del Asia eslava.

Ocupa aquella ciudad, en efecto, una región tan vasta como la mitad de Buenos Aires, aunque su población no esté de acuerdo con su extensión. Salvo el barrio indígena, que no ha modificado casi su carácter antiguo, la villa presenta un aspecto moderno, bastante americano.



Habitación indígena.

En el mercado.

Las anchas avenidas que se entrecruzan y extienden varias verstas, están generalmente bordeadas por dobles hileras de árboles que riegan continuamente arroyos de aguas claras muy bien dispuestos.

Las casas de madera son casi todas bajas, a causa de los frecuentes temblores. Invariablemente una reja las da acceso y tienen amplios patios. Las paredes, muy anchas y bajas se fabrican con ladrillos y arcilla mezclada con paja picada que se seca al sol. Los techos consisten en una especie de tejido de ramas consolidado por una fuerte capa de barro, donde a poco nace una enredadera.

Durante los grandes calores hay una frescura agradable en los interiores. Pero en la estación de las lluvias la tierra se infla, se raja, a veces y de noche le cae la casa encima a los moradores. De modo que éstos deben cuidar de los techos precavidamente.

En la parte rusa existen todas las comodidades de la vida moderna... hasta su misma corrupción.

El emplazamiento de la ciudad está muy bien elegido para que ella devenga uno de los puntos comerciales más frecuentados de Asia. En el centro de las rutas de la Silesia, del Afganistán y de Persia, comunicaba con Europa por vía férrea, rodeada de magníficos campos agrícolas, que cada día se extienden. El porvenir de la ciudad es brillante.

El bazar de Tachkent no se parece a los de Bokhara, Therán o Tiflis, ni es el lugar de cita de los elegantes desocupados, sino que forma una ciudad aparte o barrio autónomo compuesto por todos los elementos de las razas que se han sucedido en el Turquestán. Se percibe algo de las viejas barbaries, de la fetidez propiciada por los fanatismos, donde los soplos de la civilización no han penetrado sino débilmente. Lo que caracteriza el bazar de Tachkent es la distribución de los oficios de treinta y dos agrupaciones, cada una de las que se subdivide en treinta y dos especialidades, de tal manera que cada tienda no vende sino un solo artículo. De esta suerte, para hacer compras, es necesario recorrer todo el bazar, y ¡Dios sabe, si ello es agradable para la seguridad de nuestra persona y la sensibilidad de nuestro olfato.

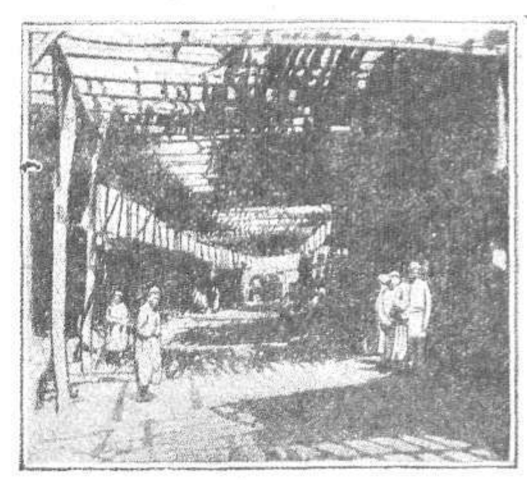
Tachkent es un verdadero cultivo de razas, cada una de las cuales tienen su barrio, su templo, su lengua, su vestido y sus tradiciones, todo ello avivado por los odios y rivalidades que los siglos no han atenuado. Los Kachkentanos, los afganes, los persas y los bukharistas aportan los frutos de sus industrias respectivas. Mas estos elementos no son en su mayor parte sino huéspedes de paso. Los kazacos permanecen apartados, casi nómadas, y viven bajo toldos, dedicándose a la ganadería. Además, fabrican algunas telas burdas, felpas, y hacen con el arroz una bebida capitosa, llamada «bouza» que venden en el bazar los días de mercado, en odres plenos. Ellos tienen el monopolio del «koumiss» o leche fermentada de yegua, a que los asiáticos son muy afectos.

Los tártaros son también numerosos. Habiendo precedido a los rusos, conocen mejor el país y deben a su flexibilidad y a su conocimiento de las lenguas rusa y turca su situación privilegiada. Ellos sirven de intermediarios entre los vencedores y los vencidos.

Los hindúes originarios de Singapoore, reunidos en un mismo local, venden sus telas de cachemira, sus chales y sus muselinas. Esos adoradores del fuego, han conservado intacto su vestido nacional, sus cabellos largos, su barba afeitada, y su bonete redondo. Teniendo derecho, acordado por los rusos, de poseer tierras, lo que antes les era prohibido; los hindúes se enriquecen y practican la usura.

Algunos raros tziganos confeccionan velos de crin, tamices de hilo, pero son despreciados generalmente y deben vivir al margen del resto de la población. Son perezosos y sin iniciativa.

Los judíos vestidos de musulmanes, pero fácilmente reconocibles por sus cabellos rizados y por sus narices, ejercen con marcada habilidad las profesiones liberales.



Calle típica.

—¡Tomá Seneguina y dejáte y toser!

Haciendo memoria



—¡Che! ¿Cuánto me cobrásteis anoche por lo que tomé?
—Ciento diez pesos, señor. ¿Le parece mucho?
—Es que no podía recordar en dónde me habían robado.

¿QUÉ ES POLÍTICA?

Mitológicamente, es sólo una caja de Pandora o el tonel de las Danaides.

—Arquitectónicamente, es la torre de Babel, o el laberinto de Creta.

—Geográficamente, es un **mar tempestuoso** que sólo tiene dos puertos: la cárcel y el capitolio.

—Patológicamente, es una enfermedad que principia por laxitud y elasticidad de los miembros y acaba en muchos casos por una hinchazón.

—Económicamente, es una bolsa donde se hacen negociaciones efectivas siempre sobre las bases de un capital imaginario: la voluntad popular.

—Artísticamente, es un **teatro** cómico-dramático, en donde todos quieren hacer el papel de representantes del pueblo.

—Bélicamente, es una espada de tres filos, que corta, con el primero, a quien la esgrime; con el segundo, al contendiente; con el tercero, al mediador, y con todos tres a la pobre patria.

—Un gastrónomo, dictó esta suculenta y final definición:

La política es un rico pastel que el pueblo costea, que se cuece al calor de las pasiones, y los vivos se la comen riéndose de los zonzos que trabajan.

Sirlin Hnos — Muebles

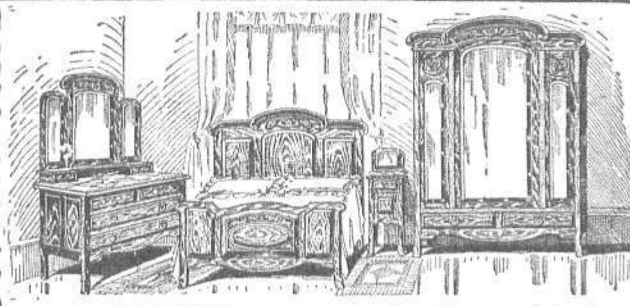
CORRIENTES 1172-80 BsAs.

En nuestros grandes almacenes de muebles encontrará Vd. todo cuanto de útil y elegante se ha creado hasta hoy para adorno y confort del hogar. **POR EDIFICACIÓN DE NUESTRO NUEVO EDIFICIO** y falta de espacio, vendemos a precios por demás convenientes.

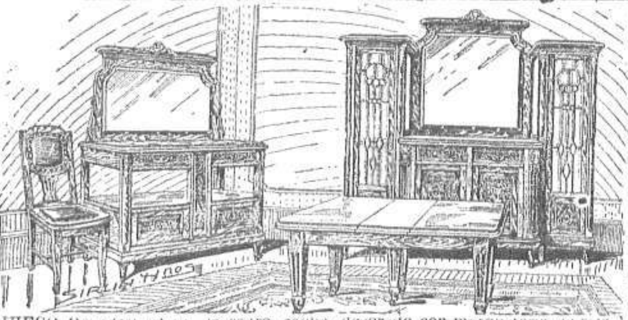
VISITENOS



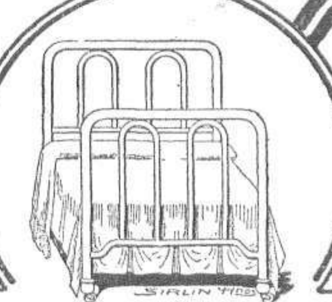
GUARDARROPA, mod. Ideal, construido en imitación roble, cedro, caoba o nogal patinado, herrajes de bronce, rebajado a............... $ **130.-**



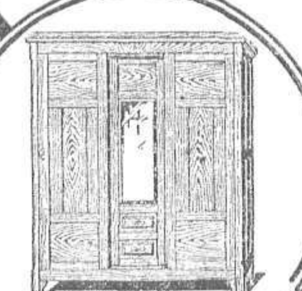
JUEGO DE DORMITORIO 3 cuerpos, gran formato, roble macizo, lustre claro u obscuro, finamente tallado bajo relieve, lunas biseladas, herrajes de bronce, mármoles seleccionados; compuesto de: 1 ropero, 1 cómoda «toilette», 1 cama 2 plazas, elástico patentado, 2 mesas de luz con espejo y 1 toallero... $ **485.-**



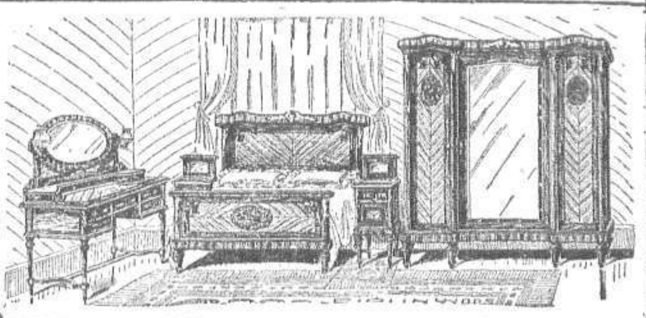
JUEGO DE COMEDOR, de cedro caoba, decorado con marquetería de raíz, y fileteado en palo de rosa, lustre a muñeca, espejos y cristales Saint Gobain, mármoles "Breche Violette", herrajes, aplicaciones y "vitraux" de bronce; compuesto de: 1 aparador amplias vitrinas laterales, 1 trinchante, 6 sillas cuero búfalo y mesa con tabla de extensión, a.. $ **625.—**



CAMA DE HIERRO, esmaltada al «laqué», armada con elástico Imperial reforzado a doble tejido, con estiradores; 2 plazas, $ 45; 1½ plazas, $ 35, y 1 plaza, pesos **25.-**



GUARDARROPA, de nogalina maciza, lustre imitación roble, puertas corredizas sobre rieles, luna biselada, herraj, bronce alto 215 cmts, ancho 143 cmts. Precio de gran reclame.... $ **95.-**



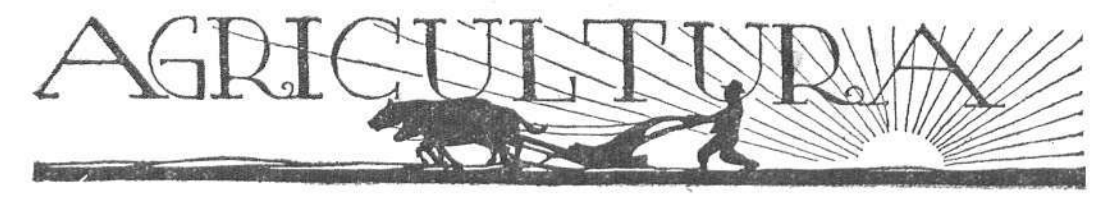
JUEGO de DORMITORIO, de cedro caoba, finamente decorado con marquetería y fileteado en palo de rosa, lustre a muñeca, aplicaciones de bronce cincelado y lunas Saint Gobain biseladas; compuesto de: 1 ropero, mt. 1:60, cuerpo central entrante o saliente, 1 "toilette" tapa fileteada, cama matrimonial, elástico reforzado, 2 mesas luz con espejo, 2 sillas $ **630.-**

PEDIDOS del INTERIOR
Los pedidos que recibimos por carta merecen toda nuestra atención y los atendemos con la misma preferencia como si nos fueran hechos personalmente.

Catálogos
Gral de Muebles ed Nº 9
Juegos de Mimbre " " 3
Camas de Hierro " " 1

PEDIDOS de CATALOGO
Al solicitar catálogo, rogamos mencionen el artículo que se desee, a fin de remitirle el catálogo correspondiente.

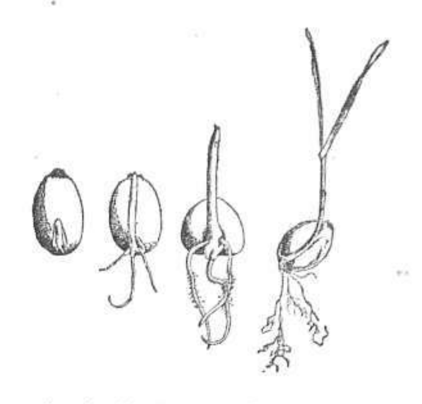
RIO CUARTO. — Vista parcial de la concurrencia que asistió al te danzante realizado en el Casino de Oficiales del Regimiento 4.° de Infanteria, celebrando la inauguración del nuevo local.



LA VIDA INICIAL

Tres condiciones de ambiente son necesarias para que el embrión en la semilla, despierte de la vida latente y se inicie en la vida activa, para seguir su desarrollo después y formar la nueva planta: calor, oxígeno y agua; las tres deben concurrir en la medida y proporción establecidas por las leyes naturales; faltando o escaseando una de ellas, la germinación es lenta o no se produce.

El calor es el factor esencial para la vida vegetativa y su estado y acción lo vemos traducido en las formas exteriores de las plantas, tan variadas desde el polo hasta el ecuador, esto es, desde la zona de temperatura mínima, hasta las de máximo calor; la vida inicial de las plantas, que se manifiesta por el fenómeno germinativo, también está subordinada a límites de temperatura, variables para las diversas especies; y para cada una hay un mínimo y un máximo, pasados los cuales no ha lugar la germinación, mientras hay un grado de temperatura que para cada caso se considera como óptimo; de modo que el proceso germinativo se desenvuelve tanto más normal o rápidamente cuanto más la temperatura se aproxima a su grado óptimo.



Germinación de una semilla de trigo.

Es así que la alfalfa puede germinar a una temperatura mínima de 1 grado, a una máxima de 37°, siendo la óptima de 30°; para el lino esos términos son de 2°, 28° y 21°; para el trigo: 3°, 30° y 25°; para el maíz: 8°, 44° y 32°; y para el tabaco: 12°, 35° y 28°.

El calor, pues, del mismo modo que, al declararse la primavera, las yemas de los árboles se hinchan y brotan, interviniendo el oxígeno y el agua, determina la germinación de las semillas. Si colocamos unas semillas en un germinador, con humedad suficiente, en una heladera o un frigorífico, a una temperatura inferior a la indicada, no germinarán, de ninguna manera. De ahí viene que la alfalfa y el trigo puedan sembrarse durante el invierno; y el maíz y el tabaco deben sembrarse en primavera, cuando la temperatura sea suficientemente elevada para permitir la germinación de las semillas.



Germinación de una semilla de poroto.

El oxígeno del aire es otro factor indispensable para la germinación; el aire contenido en el suelo es más que suficiente para que el fenómeno tenga lugar, cuando la tierra está bien removida con las labores preparatorias y cuando las semillas están enterradas a regular profundidad; por esto mismo si, en las siembra, se entierran las semillas a una profundidad excesiva y en suelo demasiado duro, donde no hay aire suficiente, éstas no germinan; de esto tenemos un ejemplo evidente en la semilla de abrojo, que enterrada a grandes profundidades, se conserva intacta durante 8 ó 10 años, conservando su facultad germinativa, hasta que, llevada a la superficie por las labores, germina fácil y rápidamente. Esto nos enseña que en la operación debemos colocar las semillas a la profundidad requerida para cada especie y en tierra bien preparada y removida, para que las semillas encuentren el oxígeno suficiente para su normal germinación.

Y en fin, el tercer factor o condición indispensable para el fenómeno de que nos ocupamos, es el agua, elemento indispensable no solamente para ésta sino para todas las demás funciones vegetativas; la semilla inicia precisamente el proceso de la germinación, absorbiendo el agua que encuentra en la tierra, la que penetra por el tegumento, pasa a la almendra, con una rapidez proporcional a su espesor y consistencia; nos damos cuenta de ello cuando la semilla se hincha, hasta romper, a veces, su envoltorio; la semilla en germinación, absorbe tal cantidad de agua que varía entre el 10 y el 100 por ciento de su propio peso. Si colocamos unas semillas en un cajón de tierra seca absolutamente no germinarán nunca; los agricultores no lo ignoran y lo comprueban cuando siembran en tierra seca y las semillas no germinan hasta que no caiga una lluvia providencial y suficiente; recién entonces, aunque sea después de 2 ó 3 meses de la siembra el trigo germina.

Preparado, pues, el ambiente por mano del hombre y el concurso de la naturaleza e integradas las tres condiciones que hemos mencionado, el bello y misterioso proceso de la germinación se inicia por la absorción del agua, que, penetrando por el tegumento, llega a la almendra y transforma en solubles las materias de reserva que ésta contiene; el embrión despierta de su estado de inercia y se desarrolla; la radícula rompe el tegumento y penetra en el suelo hacia abajo, y el talluelo, abriéndose camino, sale a la superficie y al iniciarse su vida, en el nuevo ambiente, recibe el bautismo del sol, del aire y de los demás agentes atmosféricos, amoldando luego sus formas a las impuestas por la especie o variedad a que pertenece, y he ahí cómo el individuo vegetal contenido en la semilla pasa de la vida latente a la vida activa, para crecer, florecer y fructificar y satisfacer así las necesidades del hombre que lo cuida y cultiva.

HUGO MIATELLO

INGENIERO AGRÓNOMO

GRAN TRIUNFO FARMACEUTICO

PARA PURGAR A LOS NIÑOS Y ADULTOS SIN QUE LO SEPAN

Por fin se resolvió el problema de poder purgar a los niños y adultos sin que lo sepan y evitar el relajamiento de estómago que suelen ocasionar la mayoría de los purgantes y laxantes, gracias al Azúcar Collazo, que es un purgo-laxativo seguro y suave en su acción y que teniendo igual sabor que el azúcar común permite ser suministrado en la leche o café con leche, sin que el enfermo se dé cuenta; circunstancia que lo hace inapreciable cuando se trata de niños. Es completamente inofensivo, por lo que no requiere régimen ni privación de ninguna clase de alimentos.

Sea precavido y tenga siempre en su casa una caja de Azúcar Collazo para tomar Vd. o dar a sus niños tan pronto sientan el menor malestar y se evitará así muchas enfermedades. A dosis laxante, dos veces por semana, cura el estreñimiento, las fermentaciones intestinales, evita los granos y regulariza el funcionamiento del hígado, estómago e intestinos.

El señor Fidel Ferreyra escribe desde Jujuy:
«Debo de manifestarle que el **Azúcar Collazo** es por excelencia el mejor de los laxantes; ahora probaré el tónico Collazo.»

El más económico. Caja de 8 dosis purgantes, para niños (4 para adultos) **$ 0.70.** Caja grande, **$ 2.80.** Pida muestra gratis.

PARA LA HIGIENE INTIMA DE LA MUJER

A fin de conservar siempre sanos y en estado normal los delicados órganos femeninos, toda mujer debe de darse, siquiera dos veces por semana, una irrigación antiséptica y astringente preparada con los Polvos Collazo. Curan los flujos.
Precio de la caja de 20 irrigaciones, **$ 5.—**. No deben usarlos las señoras en estado.

GRANOS, ECZEMAS, ULCERAS Y OTRAS ENFERMEDADES DE LA PIEL

El más valioso remedio contra toda clase de granos (acné) barros, sarpullido, escozor, comezón, eczemas, herpes, erisipela, urticaria, hemorroides y demás enfermedades de la piel, es la Pomada Collazo; medicamento de una especial eficacia, además, para CORTADURAS y HERIDAS, y extraordinariamente benéfico para quemaduras, las que, aplicada a tiempo, cura sin dejar señal y evitando el dolor. Un tubito de Pomada Collazo es una verdadera necesidad en toda casa de familia.

En los casos de forúnculos y eczemas rebeldes a todos los remedios se obtienen éxitos decisivos con el tratamiento combinado que se explica en el prospecto que acompaña a cada pomo, o en un interesante librito que se manda gratis y franco a quien lo solicite. **Precio, $ 3.—**

CONTRA LAS ENFERMEDADES NERVIOSAS

El medicamento de la neurastenia.

Las enfermedades nerviosas (cansancio mental, pérdida de memoria, vértigos, debilidad muscular, fatiga corporal, palpitaciones, todas las formas de la neurastenia, etc., etc.), tan numerosas y molestas, desaparecen rápidamente vigorizando el cerebro, la medula y todo el sistema nervioso con el medicamento Kusú, que contiene asociados en el máximo grado de asimilación los elementos necesarios para curar todas las afecciones de origen nervioso. En los casos de Neurastenia es sorprendente la rapidez de sus efectos.

Es complemento indispensable a los tratamientos mercurial y arsenical (606 y 914) en los enfermos de avariosis y por su perfecta tolerancia el más valioso de los medicamentos que contienen yodo.

De venta en las buenas farmacias, **$ 3.50.**

LOS ESPECIFICOS COLLAZO

Han sido premiados con medalla de oro en París y Roma. Aprobados por el Departamento Nacional de Higiene de Buenos Aires, por los Consejos de Higiene del Brasil, Chile, Montevideo y demás Repúblicas hispanoamericanas y por la Dirección de Sanidad de España.

Preparados por el Dr. Angel García Collazo en los laboratorios de la

FARMACIA DEL CONDOR

CORDOBA, 884 ROSARIO

La que más garantías ofrece y más barato vende en toda la República.

Gratis y franco de porte se mandan dos interesantes libritos y muestra de AZUCAR COLLAZO y de POMADA COLLAZO.— Pídalos a ESPECIFICOS COLLAZO, Perú 71 esquina Av. de Mayo, Bs. Aires, o a Farmacia del Cóndor, Córdoba 884, Rosario.

URINARIAS

Ahora se encuentra FELIZ Y SANO

(AMBOS SEXOS)

Después de padecer cuatro años de una blenorragia crónica, rebelde a todo medicamento, se curó con dos cajas de CACHETS COLLAZO

«Corrientes mayo de 1921.

Dr. García Collazo Rosario.

Muy señor mío: He padecido más de cuatro años de la enfermedad crónica blenorragia. He estado en tratamiento en Buenos Aires y Corrientes; me han recetado infinidad de medicamentos; todo era inútil; y, por último, pasé por Rosario y compré tres cajas de sus **CACHETS COLLAZO**, y al tomar dos cajas me **sané completamente.**

Gracias a sus inventos maravillosos y positivos, ahora me encuentro feliz y sano.

Sin más por ahora, reciba mi mejor saludo.»

Por discreción se omite el nombre del firmante; pero esta carta y muchas más están a disposición de los interesados.

Manifestaciones como la que precede, diaria y numerosamente repetidas, permiten afirmar, de una manera absoluta que los **CACHETS COLLAZO** son siempre de rápidos y seguros efectos en la blenorragia, gonorrea (gota militar), cistitis, prostatitis, uretritis, catarro vesical, leucorrea (flujos blancos de las señoras), metritis, vaginitis y demás enfermedades de las vías urinarias, por antiguas y rebeldes que sean. **Su uso es muy cómodo y reservado.**

Precio $ 6.—. Pida folletos gratis a «Específicos Collazo», Perú 71, Buenos Aires, o a la Farmacia del Cóndor. Rosario.

De Córdoba



FREIRE. — Cuadro de primera División del Club Atlético "9 de Julio", que ha tenido una brillante actuación en el campeonato regional.

LA MÚSICA

Música, música serena, ¡cómo es dulce tu luz lunar a los ojos fatigados por el rudo brillo del sol de aquí abajo!, al alma que ha vivido y que se ha apartado de la fuente común, donde los hombres para beber necesitan remover sobre su cieno y extraer la fresca linfa de los sueños. Música virgen, madre que contiene en sus entrañas inmaculadas todas las pasiones, que encierras el bien y el mal en el lago de tus ojos color de junco, color de agua verde pálida que cae en los glaciares, tú estás más allá del bien; quien se refugia en ti vive fuera de los siglos; la sucesión de sus días no será más que un solo día, y la muerte, que todo lo muerde, se romperá los dientes.

Música que meces mi alma dolorida, música que me la has tornado firme, calma y alegre — mi amor y mi bien — yo beso tu pura boca, yo hundo mi rostro entre tus cabellos de miel, yo apoyo mis pupilas ardientes sobre las dulces palmas de tus manos.

Y nosotros callamos, nuestros ojos se cierran, y yo veo la luz inefable de tus ojos y bebo la sonrisa de tu boca muda, y caído sobre tu corazón escucho las palpitaciones de la vida eterna.—ROMAIN ROLLAND.

CARAS Y CARETAS

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

DIRECCIÓN, REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

151, CHACABUCO, 155 — BUENOS AIRES

TELEFONOS: Dirección: Unión, 0598 (Aven.)
Administración: Unión, 2316 (Aven.)

PRECIOS DE SUBSCRIPCION

EN LA CAPITAL:		EN EL INTERIOR:	
Trimestre	$ 2.50	Trimestre	$ 3.00
Semestre	» 5.00	Semestre	» 6.00
Año	» 9.00	Año	» 11.00
Núm. suelto	20 ctvs.	Núm. suelto	25 ctvs.
Núm. atrasado	40 »	Núm. atrasado	50 »

EN EL EXTERIOR:

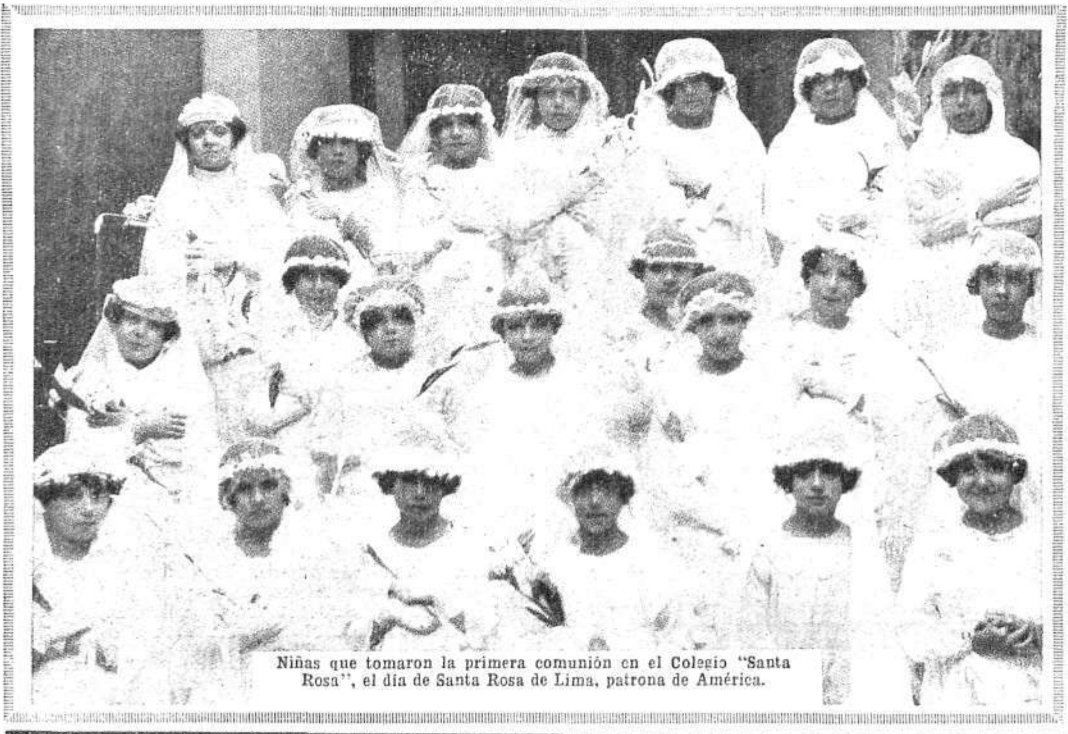
Trimestre	oro $	2.00
Semestre	» »	4.00
Año	» »	8.00

Para Bolivia, Brasil, Costa Rica, Colombia, Cuba, Estados Unidos de América, España, Ecuador, Filipinas, Honduras, Méjico, Nicaragua, Perú, República Dominicana, San Salvador y Uruguay.
Año .... $ oro 5.—

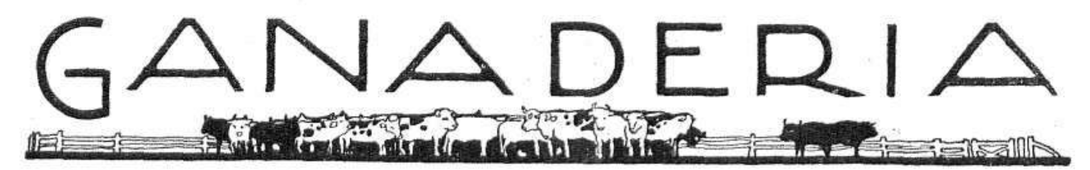
No se devuelven los originales ni se pagan las colaboraciones no solicitadas por la Dirección aunque se publiquen.

Los repórteres, fotógrafos, corredores, cobradores y agentes viajeros están provistos de una credencial, y se ruega no atender a quien no la presente.

EL ADMINISTRADOR.



Niñas que tomaron la primera comunión en el Colegio "Santa Rosa", el día de Santa Rosa de Lima, patrona de América.



EXPOSICION INTERNACIONAL DE GANADERIA EN PALERMO

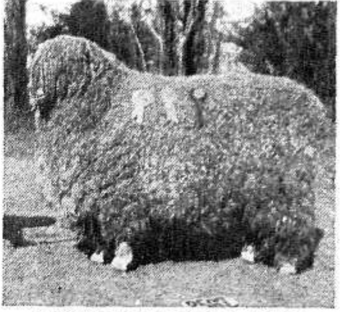
RESUMEN DE LAS SECCIONES DE OVINOS Y CAPRINOS

Dado el carácter internacional de la actual exhibición de Palermo, se justifica el interés y animación demostrada por el público en la sección dedicada a las diversas crías de ovinos. Con excepción de las razas Caras Negras y Border Leicesters, la calidad, en todas las categorías, fué de buena a excelente. Considerando el conjunto, el desfile de ovinos fué brillante y la presencia de merinos de Australia, Nueva Zelandia, Uruguay, Lincolns de Gran Bretaña y Nueva Zelandia, Corriedales de N. Zelandia y algunos ejemplares criados al pie de los Andes, de Romney Marsh de Inglaterra y N. Zelandia y algunos importados de Inglaterra de razas Oxford, Down, Hampshire Down y Shropshire Down, añadió interés e importancia a dicho desfile.

Las categorías de merinos argentinos y australianos fueron juzgadas por el señor José Elorza; la mayoría de sus audiencias fueron entretenidas y sorprendió la sagacidad de su modo de examinar los diversos ejemplares. Los peones agarraban al animal y lo tiraban al suelo y una vez que sus patas estaban firmes el juez procedía al examen del vellón, cuero y carne. Algunos espectadores advirtieron que tenía intenciones de encontrar garrapata u otro gusano más pequeño. Pues bien: después de más de 30 años de experiencia en la raza merino, el autor se atreve a decir que es absolutamente innecesario tirar al suelo a todos los ejemplares incluídos en la categoría. Un escrutinio por un juez capaz, lo autorizaría a elegir la mejor media docena y así, sin correr el riesgo de causar daño a los animales por el rudo trato de los peones; y si se da el caso de haber varios animales que evidentemente tienen idénticas condiciones para los primeros puestos, procede bien el juez haciéndolos voltear para examinar más cuidadosamente el carácter y calidad de la lana de la barriga.

El señor Elorza, indudablemente, tiene profundos conocimientos en merinos argentinos y sus sentencias en las categorías de este tipo tuvieron la general aprobación; pero el autor no titubea en declarar que dicho juez tiene, sin duda, mucho que aprender en la cuestión de conformación y lana del merino australiano. Admitiendo que sus sentencias en la categoría de carneros fueran satisfactoriamente correctas, no obstante, muchos expertos, como también criadores y exhibidores de Australia, se mostraron muy sorprendidos de que el juez no diera ni siquiera un primer premio o campeonato en las categorías de borregos y borregas. El borrego propiedad del señor A. Jenequel, que obtuvo el segundo premio, reunió ambas condiciones, conformación y lana en una forma que llamó la atención y causó la admiración de los criadores en general; y algunas personas manifestaron que la mecha, la calidad y carácter de su vellón que era superior a muchos otros ejemplares en la exposición, justificaban, sin duda, el honor de un primer premio.

Y ahora, vayamos a la categoría para merinos argentinos. Esta raza estuvo numerosamente representada, pero la calidad, en otras ocasiones, ha sido superior. La categoría para carneros nacidos antes del 1.º de enero de 1923, tuvo 64 inscripciones; el primer premio lo obtuvo un ejemplar de la cabaña «San Ramón», al



Campeón Lincoln, de J. B. Iraizoz.

que correspondió después el campeonato individual, siendo vendido luego en $ 2.500. Los premios segundo y tercero y el reservado de campeón correspondieron a buenos carneros de la cabaña «Villa María» de Pereda.

La categoría para borregos fué bastante buena y a ella concurrieron casi sesenta animales, pero incluídos hubo muchos de calidad inferior. El primer premio y campeonato lo obtuvo un ejemplar de la cabaña «Villa María», de Pereda, vendido luego en $ 3.000. El segundo premio lo ganó el mismo criador con un lindo borrego, pero de lana inferior a la del campeón; no obstante, se le adjudicó el reservado de campeón y resultó vendido en $ 2.000.

El premio Eduardo Olivera para el mejor conjunto de tres carneros de lana fina, fué ganado por Vicente Bó con muy buenos ejemplares, y el premio conjunto para los tres mejores ejemplares de la exposición correspondió a unos carneros y borregos excelentes de la cabaña «Villa María», que luego fueron vendidos en $ 3.000 y $ 2.000 cada uno.

La única categoría para ovejas fué ganada por un lindo ejemplar de la Viuda de Nazábal, de Uruguay; y al mismo animal se le adjudicó también el campeonato.

Hubo doce candidatos en la categoría para borregas. El señor C. M. Olivera obtuvo el primer premio, la campeona y el reservado de campeona con un buen ejemplar de espléndida lana, pero no tan buena en su conformación como la campeona.

Merinos australianos. — Esta sección atrajo una buena parte de la atención de los criadores argentinos y del público en general. La espléndida lana del merino australiano y el valor de esta raza para el cruce con otras razas, está demostrado por la experiencia, y algunos experimentos hechos con el carnero australiano y la oveja argentina han dado buenos resultados y un admirable desarrollo en carne, tamaño, vellón y constitución. Será interesante mencionar, aunque sea de paso, que en el concurso de vellones de 1921-22, organizado por el Museo Agrícola de la Sociedad Rural Argentina, ganaron la Copa Masurel Fils los vellones de los ovinos merinos australianos por su lana prima merino de mayor calidad y su gran desarrollo y homogeneidad.

Los «pionners» de esta raza en la Argentina son la Río Negro Argentina Land Co. Ld., y hasta ahora ellos han sido los únicos expositores. Este año, en la categoría para carneros nacidos antes del 1.º de enero de 1923, hubo ocho expositores con 20 ejemplares, algunos de los cuales fueron importados directamente de Nueva Zelandia para esta exposición. El primer premio y el campeonato lo obtuvo un excelente carnero de la cabaña «Maquinchao» de la «Río Negro Land Co. Ld.» y el segundo premio y reservado de campeón correspondió a un carnero de buena armazón y lana, propiedad de G. F. Watta, de Nueva Zelandia. El tercer premio lo obtuvo otro carnero de lana de sedeña calidad de la «Río Negro Land. Co. Ld.» y el cuarto premio correspondió a Carlos Goulter que exhibió un carnero de excelente calidad criado en Nueva Zelandia. Los otros premios de esta categoría fueron ganados por carneros de la cabaña «Maquinchao», G. F. Watta, W. G. Rudd y C. T. Rutherford.

Hubo trece borregos en la siguiente categoría, expuestos por cinco criadores diferentes, aun aquí, el juez causó cierto desagrado por acordar solamente un segundo premio a un excelente ejemplar de la cabaña «Las Dalias», de Adolfo Jenequel, a lo cual ya me he referido más atrás. Unos borregos criados en Nueva Zelandia y expuestos por F. H. Richmond ganaron el tercer y cuarto premio; el quinto premio correspondió a otro borrego de Nueva Zelandia, y Adolfo Jencquel obtuvo una mención honorífica con un buen ejemplar criado en el país.

En la única categoría para borregas, la «Río Negro, Land, Co. Ld.» ganó todos los premios con hembras de muy buena calidad, aunque sus vellones no eran de tanta calidad como las de los borregos.

Lincolns. — La competencia fué muy movida en esta sección. La mayoría de las categorías se vió numerosamente concurrida: no menos de

60 animales desfilaron al mismo tiempo. Mr. E. Addison fué el juez que vino de Inglaterra para acordar los premios, pero imposibilitado por una enfermedad contraída antes de llegar al país, sólo juzgó las cuatro primeras categorías. De ese modo, Mr. Robert Hornsby, el experto de los Shorthorns, vióse obligado a continuar la tarea de Mr. Addison y fué, en realidad, un competente, cuidadoso y concienzudo jurado.

En la categoría especial para carneros esquilados, los ejemplares de la cabaña Nicholson obtuvieron todos los premios. La categoría para borregos importados con lana entera, el señor E. St. C. Haydon exhibió algunos machos excelentes procedentes de Inglaterra, nacidos y criados en las cabañas Nicholson y Rudking. Estos borregos ganaron el primero, segundo, tercero y cuarto premios, y luego, en competencia con los criados en la Argentina, ganaron también el campeonato, reservado de campeón, y el premio «Lincoln» ofrecido por los señores William Cooper & Nephews, al mejor macho con lana entera.

La categoría para machos nacidos desde el 1.º de abril de 1923 con lana entera, reunió alrededor de cincuenta competidores, cuya cantidad fué, en general, de alta calidad. La cabaña «San Ramón», de Lecube, expuso con felicidad un carnero excelentemente enlanado, incorrecto en la boca, pero de espléndido armazón y buen vellón. Un lindo carnero de muy buena lana, de la cabaña «Miramonte», de Juan Gibson, obtuvo el segundo premio, y J. M. López ocupó el tercer puesto con otro ejemplar realmente bueno.

En la categoría 7, para machos nacidos antes del 1.º de abril de 1923 y esquilados del 1.º al 15 de diciembre de 1923, cincuenta animales de veinte diferentes cabañas pasaron frente al jurado. Fué un lote excepcional de carneros especiales, incluyendo varios importados. El juez necesitó un largo rato para decidirse, pero cuando dió su fallo a favor de un excepcional carnero de la cabaña «Los Pinos», de Juan B. Iraizoz, el público prorrumpió en aplausos. Este carnero tiene buen esqueleto, lomo ancho y derecho, costillas bien arqueadas, cuero rosado y abundante lana de clase larga. Además del primer premio obtuvo el premio campeón y fué uno de los tres carneros de «Los Pinos» que ganaron la «Miller Challenge Cup» para el mejor conjunto.

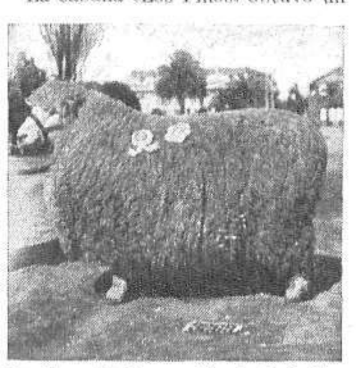
El segundo, tercero y cuarto premios de esta categoría correspondieron a unos buenos carneros de «Chapadmalal», los cuales fueron vendidos en $ 900, 800 y 850, respectivamente. El quinto premio lo obtuvo J. Schwindt, cuyo ejemplar fué vendido en $ 1.350. Un espléndido carnero de «Los Pinos», que no obtuvo ningún premio fué vendido en $ 3.200, el precio más alto para carnero Lincoln. Esta categoría fué juzgada por Mr. Addison.

La categoría para machos nacidos desde el 1.º de abril de 1923, con lana entera, fué ganada por I. Mendiberri, con un borrego de espléndida calidad, y el segundo premio lo obtuvo Mauricio Garret con un borrego de buen tamaño y excelente lana. Otros borregos premiados fueron los de: J. Winks, José Ma. Imaz e hijo, P. A. Smith y Juan B. Iraizoz.

Más de cincuenta borregos fueron presentados en la otra categoría para nacidos el 1.º de abril, con lana entera; la cabaña Chapadmalal triunfó con un típico ejemplar de la raza Lincoln y otros borregos de la misma procedencia obtuvieron el segundo y tercer premio. El señor J. B. Iraizoz ganó el cuarto premio con un borrego de mucha clase y buena lana. El jurado, en esta categoría, otorgó doce menciones honoríficas.

El mismo número de borregos fueron presentados en la última categoría de lana entera en la cual hubo animales excelentes. El juez llevó un considerable tiempo en acordar los premios de la siguiente manera: 1.º, Juan B. Iraizoz; 2.º, I. Mendiberri; 3. º, Juan B. Iraizoz; 4.º, Juan B. Iraizoz; 5.º, Juan B. Iraizoz. Menciones honoríficas: J. Winks, Bruzone e hijos, J. C. Gibson, M. A. M. de Hoz, Suc. López Lecube, Alcorta y Lastra, F. Seeger, E. Solari.

La cabaña «Los Pinos» obtuvo un



Res. Campeón Romney Marsh, de J. Shepherd, Cabaña Quested.

verdadero triunfo en la categoría para borregos nacidos desde el 1.º de abril de 1923 y esquilados del 1.º al 15 de diciembre de 1923, a la cual concurrieron 38 animales. El señor J. B. Iraizoz obtuvo el primero, segundo, tercero, cuarto y quinto premios, y también el campeonato. Otros borregos premiados son los de: P. A. Smith, Nicolás Bruzone e hijos y Suc. López Lecube.

Los exhibidores que obtuvieron mayor número de premios en las categorías para ovejas y borregas Lincoln, fueron: Juan B. Iraizoz (8) P. A. Smith (9), C. Pereda (3), M. A. M. de Hoz (2), M. de Alzaga (2), N. Bruzone (2), Campeona, oveja de lana entera: P. A. Smith; reservado de campeona, Juan B. Iraizoz; Campeona borrega esquilada: Juan B. Iraizoz; reservado de campeona: Juan B. Iraizoz; copa ofrecida por P. y A. Lanusse: Juan B. Iraizoz; Copa «La Dorita»: P. A. Smith; Miller Challenge Cup, para el mejor conjunto de tres carneros: Juan B. Iraizoz; Copa C. I. Newton: P. A. Smith.

Romney Marsh. — Hacía muchos años que no se veía un lote tan grande de esta popular raza aparecer en los concursos de Palermo. Machos y hembras de diez cabañas argentinas y también de diez rebaños extranjeros, comparecieron delante del juez, el cual se vió con mucho trabajo para seleccionar los mejores, pero sus decisiones resultaron satisfactorias. Las inscripciones fueron tan numerosas y la competencia fué, asimismo, muy viva. Hablando en general, los Romney ingleses fueron los que más llamaron la atención, pero los carneros y borregos de N. Zelandia fueron también muy admirados. Es digno de hacer notar que varios famosos criadores argentinos estaban en tren de ganancia, y la codiciada cinta azul para el mejor carnero, por la cual competían los criadores argentinos y neozelandeses, fué ganada por un excelente espécimen de la raza de la cabaña Balcarce, de Cipriano J. Newton.

Los criadores argentinos de más éxito fueron: C. I. Newton, Bernardo Erro, Martín de Alzaga, Francisco Roverano, Newton Hnos, The Campana Estancias Co. Ld., E. F. Fernández, G. y A. Dale y H. G. Wendorff.

Los señores José Shepherd y Ernesto St. C. Haydon fueron los que tuvieron más triunfos dentro de los importadores de haciendas finas y los Romneys expuestos por ellos eran productos de las famosas cabañas de Egerton J. Quested y W. Miller, respectivamente. Los señores siguientes obtuvieron campeonatos y premios especiales:

Campeón carnero esquilado: C. I. Newton; reservado de campeón: José Shepherd (Cabaña Quested). Campeón borrego, con lana entera: Ernesto St. C. Haydon (Cabaña W. Miller); reservado de campeón: José Shepherd (Cabaña Quested). Campeón borrego esquilado: C. I. Newton; reservado de campeón: G. A. y M. Dale. Campeona y reservado campeona, borregas de lana entera: José Shepherd (Cabaña Quested). Campeona borrega esquilada: H. Wendorff; reservado campeón: C. I. Newton. Premio conjunto, para el mejor grupo de tres machos: José Shepherd (Cabaña Quested); premio «Kent y Romney Marsh Cup», para el mejor grupo de cinco carneros nacidos en la Argentina: C. I. Newton.

Corriedales. — Cuatro criadores neozelandeses y tres argentinos exhibieron algunos carneros excelentes en esta sección. Los primeros obtuvieron más triunfos, pero la sucesión de Jorge Corbett consiguió un cierto número de premios por sus carneros criados en el país, incluyendo el campeonato para borregos de lana entera y reservado de campeón para borregos esquilados.

Caras negras. — Los señores Herrera Vegas e hijos y la señora Juana de Malbrán, tuvieron mucho éxito con los Oxford Downs; Rolando E. Casares, G. O. Lozano, Carlos P. Boero, Ernesto St. C. Haydon y Victorica Hnos. con Hampshire Downs; mientras Sidey y Poelsy, Eduardo F. Pereda obtuvieron los principales premios en la sección de Shropshire Downs.

Caprinos. — Selwyn S. Sugden, Miguel A. Martínez de Hoz y Marcos Bonich, ganaron los premios de esta sección. Los animales exhibidos por el primero de los nombrados, llamaron mucho la atención por sus maravillosos vellones de lana de primer orden.

Guo. G. Peters

EXPOSICION REAL DE INGLATERRA 1924

Del total de lanares exhibidos **93%**
fueron bañados con **"COOPER"**

Del total de los expositores de lanares **91%**
usaron **"COOPER"**

Del total de los lanares premiados **92%**
fueron bañados con **"COOPER"**

Demostrando, una vez más, la popularidad, siempre aumentada de **"Los Polvos de COOPER"**.

WILLIAM COOPER & NEPHEWS Ltd. — Maipú, 87 — Buenos Aires.

LINCOLNS Y ROMNEYS IMPORTADOS

SELECCIONADOS EN INGLATERRA POR EL NOMBRADO CRIADOR
ERNEST St. CLAIR HAYDON

El Sr. Ernest St. C. Haydon ha presentado en la Exposición Internacional en Palermo este mes: 4 CARNEROS LINCOLN - 6 CARNEROS ROMNEY MARSH - 1 CARNERO OXFORDSHIRE DOWN - 2 CARNEROS HAMPSHIRE DOWN - 2 OVEJAS LINCOLN - 4 OVEJAS ROMNEY MARSH, y 2 CERDOS BERKSHIRE, obteniendo los siguientes premios: 2 Campeonatos - 2 Reservados de Campeones - 5 primeros premios - 5 segundos - 2 terceros - 2 cuartos, y 2 menciones honoríficas.



El N.º 69 de Rudkin, Campeón y Primer Premio y ganador del Premio Lincoln en la Exposición Internacional de Palermo 1924.

ADEMAS de los carneros exhibidos en la Exposición Internacional de Palermo, el señor Haydon ha importado 20 CARNEROS LINCOLN DE PEDIGREE, verdaderos padres de cabaña, y elegidos de los famosos rebaños de Clifford Nicholson y James Rudkin.

También tiene importados 20 ejemplares de la raza ROMNEY MARSH seleccionados de las cabañas de The Earl of Guilford y W. Miller; algunos de estos carneros fueron premiados en las Exposiciones Real de Inglaterra, Royal Counties, Ashford, Windsor y Kent.

Todos están ahora en exhibición en el Depósito del señor Haydon en Calle Paraguay, 415, y pronto estarán en el patio de

ADOLFO BULLRICH y Cía., Avenida Alem, 1950

Pidan catálogos y más detalles de los rematadores y véase "La Nación", "La Prensa" y demás diarios para la fecha del remate.



Concurrentes a la fiesta infantil realizada en el domicilio de los esposos Olmos-Arredondo, en honor de su hija Dorita.





Perfumería

ATKINSON

de Londres

Sus lociones

AMBRE CHINOIS - INSOUCIANCE
AGUA DE COLONIA - ROYAL BIAR

son inconfundibles por su especial signo de distinción del mundo elegante y por ello gozan de fama universal.

EXTRACTOS
POLVOS
JABON

1/4 de litro de
AGUA DE COLONIA
ATKINSON
equivale a un litro
de agua alcoholizada.

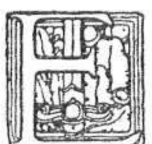
Recomendamos nuestros envases de 1/4 y 1/8 de litro por ser los más favorecidos por los impuestos.

JOSE GONZALEZ y Cia.
SALTA, 470
Buenos Aires

LOHIGORRY Hnos.
SARANDI, 450
Montevideo



UNA INTERESANTE REVELACION COMERCIAL



El público generalmente ignora el mecanismo de las grandes casas de comercio del país y la serie de razones que han decidido su encumbramiento. Se mira con cierta indiferencia ese aspecto interesante de la vida comercial. Para el público, en general, la casa de comercio no ofrece otro interés que su exclusivo punto de vista personal para sus compras. Si una casa, por ejemplo, introduce innovaciones en las costumbres del público y del comercio, o si alcanza a imponer un artículo ventajoso para el comprador o si quiebra combinaciones destinadas a encarecer un producto, todo ello pasa inadvertido. Tal es lo que ocurre en el caso particular que vamos a referir, y que seguramente llamará al lector su atención en forma extraordinaria: el de la Casa Palma, la más importante en calzados de toda América, y la segunda en el mundo por su volumen de ventas. A CARAS Y CARETAS no podía ser indiferente el conocimiento del mecanismo que ha llevado a esa casa a tan alto grado de evolución comercial, y sobre todo, al hecho de fundarse él sobre algo que hubiera parecido imposible: conservar un precio único de $ 14.90 para toda clase de calzados de hombre y señora, habiendo tanta variedad de ellos. Tal propósito movió la visita de un redactor nuestro a la casa, y los datos que se leerán en seguida fueron suministrados personalmente por uno de los dueños de la misma, el señor Alfredo Palma, ocupado en el momento de nuestra visita en atender la correspondencia, que oscila entre 400 y 600 piezas diarias, según sus propias referencias. Impuesto de nuestro propósito, nos manifestó amablemente el señor Palma:

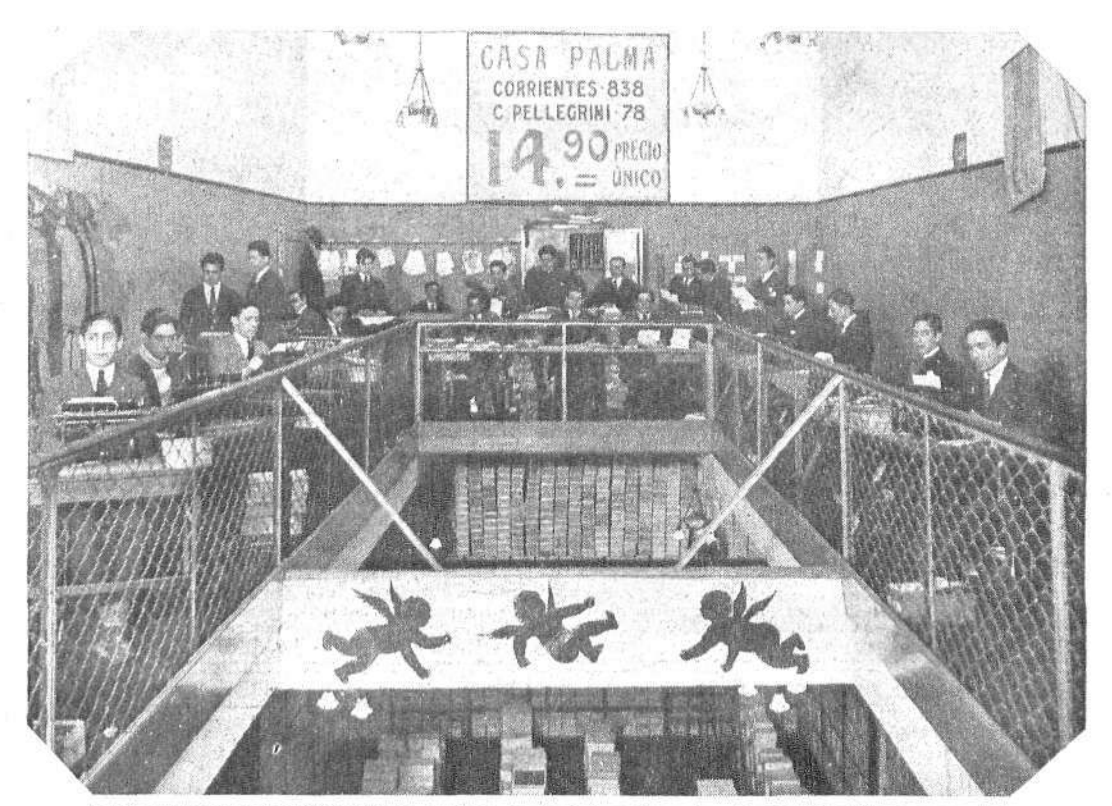
«Agradezco a CARAS Y CARETAS su interés por nuestra casa, y gustosamente he de informarle sobre lo que desee, tratándose sobre todo de tan prestigiosa publicación. Le advierto, de antemano, que únicamente el conocimiento directo de nuestra casa, puede dar la impresión de lo que realmente es: a tan alto grado nos ha llevado el público con su preferencia. No obstante, nuestras utilidades líquidas están muy lejos de ser una parte siquiera de lo que el comercio en general consideraría como mínimo, frente a un movimiento de ventas tan grande y progresivo como el que tenemos. Mas, precisamente, eso es lo que explica nuestra evolución. Solamente para el interior del país enviamos alrededor de 200 encomiendas diarias de calzados, algunas de hasta 5 pares. Es fácil comprender que ello no puede deberse sino a que nuestro calzado, por el precio de $ 14,90 es, más o menos, el que se vende en otras partes entre $ 20.— y $ 30.—. Los que venden a esos precios lo hacen obligados por su reducido movimiento, no porque la mercadería intrínsecamente lo valga. Casas establecidas, con los gastos anexos, se ven obligadas a marcar esa exorbitante utilidad para mantener la organización comercial necesaria. Esto lo sabemos muy bien nosotros, pues al comenzar nuestro giro, lo hicimos en esas mismas condiciones. Pocos meses de iniciados nos planteamos este dilema: o seguir vendiendo un promedio de diez pares diarios con una utilidad de $ 10.— o 12.— cada uno, o iniciarnos rebajando el precio hasta ganar nada más que $ 0.50 o $ 0.60 por cada par, y procurar vender 200 pares diarios. Pensamos, y con razón,

Vista parcial del salón de Ventas de la calle Corrientes, 838, tomada en el momento en que un numeroso público efectúa sus compras.

que esto sería más fácil, y nos decidimos por ello, aun cuando nos demandara un aumento de trabajo sin su respectiva compensación. Una vez conocido por el público tal cambio, no sólo vendimos 200 pares, sino que nunca bajamos de 500, llegando a veces a 800 y algunas a mil. Esto lo verá usted,—continuó el señor Palma—por las listas de las cajas registradoras y que vimos en efecto esas cantidades—y con este otro detalle: entre las dos casas tenemos más de 60 empleados vendedores. Tal movimiento ha de duplicarse en la presente estación de primavera, cuando el público vea una vez siquiera, parte de la producción que entregan nuestros talleres. Como ventas tan grandes permiten compras correlativas de materiales, hemos obtenido tales ventajas en nuestras últimas compras que es imposible que una visita a cualquiera de nuestras casas no sea seguida de la correspondiente provisión de calzado. Estamos persuadidos de que a los mismos fabricantes les sería difícil vender a los revendedores calzados como el nuestro por un precio menor de $ 16.—, para revender a su vez, claro está, entre $ 20.— y $ 30—. Y las familias de todo el país ya saben muy bien esto, pues es tan grande nuestra demanda diaria desde el interior del país, que podemos afirmar que hay localidades en donde no se gasta otro calzado que el nuestro. Observe Vd., — continuó el señor Palma — otro detalle interesantísimo. Desde todas las repúblicas sudamericanas (Brasil, Uruguay, Chile, Bolivia, Perú, Paraguay, etc.) recibimos pedidos de varios pares a la vez. Y eso que se venden con un recargo de $ 2.— cada par, debido a los gastos de Aduana. Aquí puede ver Vd. una encomienda para Bolivia de 12 pares para una sola familia. Es que el prestigio de nuestra casa, en cierto modo, una justicia, toda vez que el público tiene todas las comodidades y todas las garantías. Los pedidos al interior, por ejemplo, se despachan individualmente antes de las dos primeras horas de recibido el pedido, y si por una rara casualidad el artículo no satisface por cualquier motivo, la casa acepta su devolución una y otra vez, y, en último caso, devuelve el dniero. En una palabra: no hay ni exageración ni engaño. Y tanto debe haber repercutido nuestras ventas en las casas del ramo, que muchas de ellas en el interior del país, se han visto obligadas a atribuirse falsamente nuestra representación para poder colocar sus calzados, claro está, con nuestras plantillas falsificadas. Pero ya a esto hemos encontrado un remedio: dentro de poco, cada par de nuestro calzado irá sellado en la suela con la marca de la casa. Hemos de ver si todavía se seguirá vendiendo «Calzado Palma» fuera de nuestros establecimientos.

Las ventas de este año han de exceder la suma de $ 4.000.000 nacionales, lo que dará a Vd. idea de la magnitud del movimiento comercial.»

Seguidamente fuimos invitados por el señor Palma a examinar los 400 modelos de calzados para señoras y señoritas y los 150 para caballeros y niños, todos en una enorme variedad de cueros y colores de moda. Francamente, ante esa exhibición de arte (sobre todo en el calzado de señoras y señoritas) pensamos que no es difícil vender mucho.



Sección correspondencia y distribución de catálogos, donde diariamente se despachan de 400 a 600 piezas para toda la República.

Nada más que frente a conjunto tan bello y variado puede uno darse cuenta hasta dónde llega el arte del calzado en nuestro país, y la razón de la preferencia del público por esa casa. Pareció haber adivinado el señor Palma esa cavilación nuestra, y a modo de despedida nos dijo:

«La impresión de nuestros técnicos sobre las ventas de esta temporada y de la próxima, es ésta: no comprarán calzados en la «Casa Palma» únicamente aquellas personas que no hayan visitado cualquiera de nuestros locales, o por lo menos, no hayan visto el catálogo de la casa».

Nosotros creemos lo mismo y por ello, accediendo a un pedido del señor Palma, CARAS Y CARETAS se complace en que aunque sea por ver una exposición de arte, sus lectores visiten cualquiera de los locales de venta, Carlos Pellegrini, 78 y Corrientes 838. Saldrán admirados.

Inventor Altruista

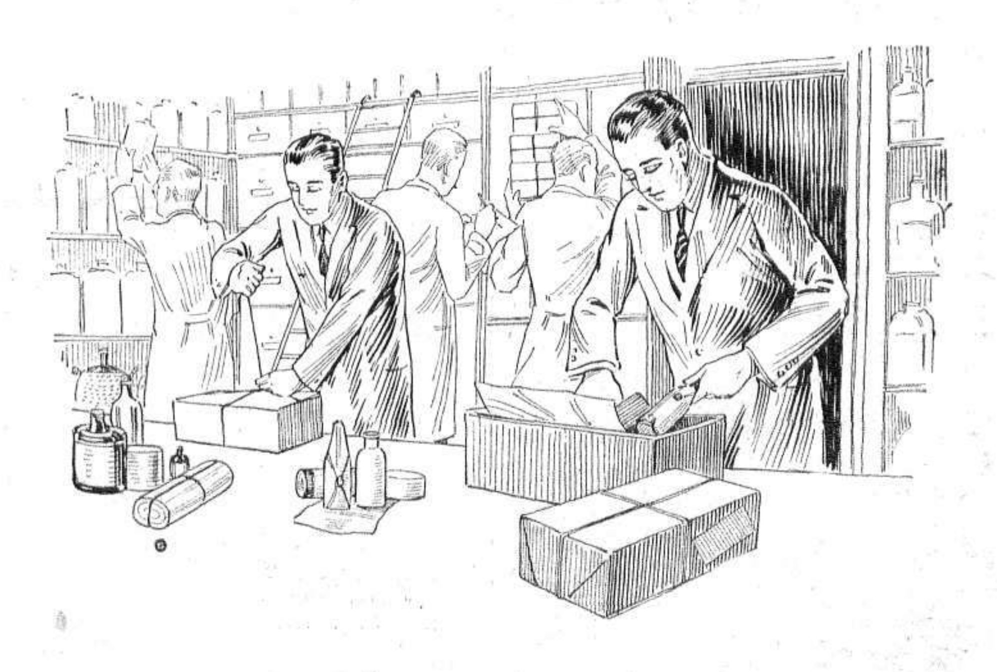
— Con el invento que aquí le presento se acabaron los accidentes ferroviarios... pues, los trenes no correrán más. ¡De ahora en adelante serán las estaciones las que anden!

NO HAY POBLACION POR LEJANA

que esté de la Capital, que no pueda beneficiarse con el servicio farmacéutico de GIBSON. Sus dos farmacias, la de Defensa 192, y la de Florida 159, completan la bondad de su atención, la excelencia de los productos que expenden y sus precios, con un servicio especial para los radicados en el interior, a quienes envían despachados en el día los pedidos que se les hagan desde cualquier extremo de la República, ya se encarguen diez centavos de bicarbonato, por ejemplo, como que se haga una compra

MUCHAS VECES MAYOR

FARMACIA Y DROGUERIA
DIEGO GIBSON
192, DEFENSA, 192
Unica Sucursal:
FLORIDA, 159 (Pasaje Güemes)
Unión Telefónica, del 5921 al 5925, Avenida.



PARANA. — Conscriptos de la clase de 1903 de la 3.ª División del Ejército, que juraron la bandera, realizándose con este motivo una hermosa fiesta patriótica.







Exija siempre en esta especialidad nuestra marca registrada LA LECHUGA.

El cutis más bello

es un cutis sano, de envidiable blancura y aterciopelada suavidad.

Para que el suyo sea igual, use Vd. desde hoy la maravillosa

Crema LECHUGA

J. BEAUCHAMPHS.

Por sus excelentes propiedades no debe faltar en ningún tocador.

De venta en todas las Tiendas, Farmacias y Perfumerías.

Depositarios:
FARMACIA DANESA Y DROGUERIA
DIAZ KELLY
CABILDO, 2171 — BUENOS AIRES
U. T. 0321, Belgrano.





Usando cualquiera de estos pulimentos como retoque final de una manicuración, las manos adquieren verdadera elegancia pulcritud y belleza.

Es muy fácil tener las uñas simpre rosadas y brillantes

Cualquiera de los dos inimitables Pulimentos Cutex actualmente en boga, significan lo más eficaz y perfecto que se ha creado hasta hoy para dar brillo a las uñas, y forman parte de las afamadas especialidades Cutex.

CUTEX LIQUID POLISH (pulimento líquido) se extiende sobre la uña suavemente. No es pegajoso, razón por la cual se corre con facilidad sin dejar marcas del pincelito. Sin frotamiento alguno, las uñas adquieren al instante ese hermoso brillo matizado y durable que tanto desean las damas.

CUTEX POWDER POLISH (pulimento en polvo) es sencillamente maravilloso. Unas cuantas frotaciones con este polvo, bastan para que las uñas adquieran un brillo deslumbrante semejante al de las joyas. Dura también más de una semana.

En venta en todas las perfumerías, farmacias y tiendas al precio de $ 1.00 cada uno. Si en su localidad no los encuentra, envíe al concesionario en Buenos Aires el importe en giro postal o efectivo, carta certificada, y a vuelta de correo recibirá su pedido.

NORTHAM WARREN CORPORATION, New York E.U.A.
Unico Concesionario: E. HERZFELD, Maipú 533, Buenos Aires.





SU ABOLENGO

DIBUJOS DE PARPAGNOLI





Los días de grandeza habían quedado lejos; la fortuna de Juan Manuel Córdoba se fué con alguna rapidez, llevándose la vida del hijo mayor, y la tranquilidad del hogar... Quedábales, en cambio, el tono de su casta, el brillo, que ellos decían de su rancio abolengo.

Una primavera deliciosa, que pintaba con luz los árboles e hinchaba sus gemas, y que ponía alegría en la garganta de los pájaros, aquella familia resolvió salir de la gran ciudad y refugiarse en un pueblo de provincia. Vivirían con la jubilación, no abundante, de Juan Manuel, y los pocos pesos reunidos por la venta privada de los muebles y adornos que no cabrían en la nueva vivienda, que tenía sólo tres habitaciones. Antes, no les alcanzaron las once de la casa de la calle Arenales, dejada al Hipotecario.

Sabían, las tres personas de esta familia, vestir correctamente; sabían, también hablar. Dos condiciones, por cierto, que pueden abrir las puertas de esas sociedades incipientes y pretenciosas que se organizan en el interior del país. Además, una tercera razón había para que Juan Manuel Córdoba creyese en el posible afianzamiento en aquel pueblo: su apellido era de alcurnia. Un pretexto servía para su radicación en provincia: la salud de Mariano, el único hijo ahora, punto de atracción de todas las miradas de sus padres. El había tirado el dinero «a manos llenas.» Cuando se fué agotando el caudal y el padre cerró el bolsillo, Mariano había hallado pronto la forma de hacerlo abrir. De perfecto acuerdo con los usureros, que le daban dinero al 40 por ciento falsificaba la firma al padre. De sobra comprendía que el deshonor de aquel hombre habría sido la muerte, y su padre parecía dispuesto, aún, a vivir. La deuda no se pagaba a su tiempo, y cuando el acreedor amenazaba con el escándalo, marchaban para el Montepío sus riquezas... Así se fueron los mejores muebles, las obras de arte, la biblioteca... El hijo, fingiendo hallarse abatido por su infamia, desaparecía unos días de la casa y al cabo de los cuales, iba la cartita melosa para la madre, donde se hablaba del arrepentimiento que «agobiaba» su corazón, y además, de su deseo de que su padre no supiere dónde se encontraba: quería morir de vergüenza, sin ver «al pobre viejo», porque se sentía indigno de sus antecedentes ilustres. Por cierto, el objeto perseguido se lograba inmediatamente, pues lo primero que hacía la madre era llorar en presencia del esposo y, luego, como toda respuesta al requerimiento del motivo de aquel dolor, alargaba la mano perlática que sostenía la carta. Era bastante: Mariano quedaba perdonado y volvía al hogar...

Doña Enriqueta no se conformaba con la situación y si la sufría sin escándalo, era únicamente porque Mariano se la había proporcionado... Por su parte, Juan Manuel, (el señor de Córdoba, como gustó se le llamara), manifestábase completamente decepcionado y sólo en presencia de extraños — y extraños eran hasta sus cuñados, — sostenía la «figura». Era, sin cuestiones, un tipo cepillado...

La vida en aquel pueblo del interior no pudo tener para ellos ningún encanto, y ni el paisaje de sus alrededores, de una delicadeza agreste notable, les decía nada a sus espíritus, quizás porque no se contemplaban desde la platea...

Pero Mariano había restablecido bastante su salud precaria y fué empleado, poco más tarde, en una empresa ferroviaria, en las oficinas locales de aquel pueblo. Se amoldó, como él decía. Sus amigos no fueron escogidos, pero en cambio éstos gastaban a la par suya lo que ganaban. De nuevo Mariano se reveló con sus malas prácticas, y se dió a trasnochar. No pudiendo ir al cabaret, asistía a los bailes improvisados en los ranchos; y de vez en cuando, no pudiendo visitar las ramblas, iba a pasar las horas del feriado a las chacras hasta donde le llevaban sus amigos. Cosas que ocultaba a sus padres.

Tenía, entre sus prejuicios, la osadía. Irrespetuoso, pedante, sin ninguna clase de escrúpulos, entrara a donde entrara, se creía señor. De ello resultaba que no fuese recibido con agrado en ninguna parte. Cuando fué a la chacra de Pedro Henestrosa, casado éste, con una tal Zenobia, no se sabía de qué apellido, ni nadie lo averiguaba, Mariano notó que Gregoria, la hija soltera de aquel matrimonio, le había estado mirando a hurtadillas. En efecto, los guantes de Mariano, que dejaban observar una mano bien formada y de movimientos distinguidos, le había llamado poderosamente la atención. Gregoria, que oyera hablar de «caballeros», le supuso a éste uno de aquellos y le entregó su corazón poco tiempo después. Se forjaba sus ilusiones, soñaba con castillos, con una vida distinta a la que conocía. Los cuentos que le refirieron en la infancia cobraban ahora un fuerte viso de verdad por acto de la esperanza.

Y el muy ladino, por su parte, se encargó de exaltar la simplísima imaginación de la muchacha.

Una vez la besó en la boca, y Zenobia lo vió. Cuando se fué Mariano, la madre recriminó duramente a Gregoria, pero ésta, disculpándose como pudo, le dijo que Mariano le había prometido llevarla a Buenos Aires si le daba ese beso. Y se lo dió...

La muchacha, desde aquel momento, había perdido el tino, no así sus padres que no la dejaron un solo momento sola con Mariano.

Esa situación irritaba al visitante; francamente, no le ocurría lo mismo a Gregoria, que

prefería, a todo, seguir soñando. El tiempo, testigo de que los padres de Gregoria no pensaban modificar su sistema de custodia, pasaba con gran molestia para Mariano, quien sufría, cada vez que llegaba a la chacra, un quebranto del último proyecto de fuga con la muchacha. Debió, un día, pedirla en matrimonio, con lo que creyó que cambiarían las cosas. Sin más ni más, Don Pedro había accedido, pero requirió la presencia de los padres de Mariano . . .

La indignación de estos, particularmente de la madre, no tuvo límite cuando Mariano expuso su situación. «¿Noviar su hijo con una rústica? ¡Allá verían!» — Y se negaron a sancionar con su presencia en la finca rural de Gregoria, el compromiso del hijo. Y empezó a trabajar el ánimo del joven, el capricho y el rencor. Los padres de Gregoria, sin ninguna piedad — «porque no sentían afecto por el mozo» — le preguntaban *invariablemente* por sus padres, con lo que íbasele haciendo insoportable la vida a Mariano. Trazó, entonces, su plan de ataque: a no comer, a retirarse muy temprano a su habitación; a toser, a leer novelas; — el peor terror de la madre, y sobre todo si eran románticas... Su aspecto, de suyo enfermizo, se agravó. La madre dió en solicitudes, los melosos cuidados. Nada... ¡El muchacho se moría!

Cejó. Es decir, consintió en que Juan Manuel respondiera al pedido del hijo, yendo a la chacra. Así fué que se fijó fecha para realizar el matrimonio y echaron las bases para la vida futura . . .

II

Habia transcurrido un año desde el día que casaron Gregoria y Mariano y de que se instalaron en casa del señor Córdoba. El nieto interrumpía las meditaciones de doña Enriqueta, y ésta, sin preguntar cómo se sostenían en aquella casa ni siquiera cómo se pagaban sus caprichos sociales, vivía alejada de su «familia política.» Era la verdad, mientras tanto, que ya para el sostenimiento de la casa sólo quedaba la pensión, pues el producto de la venta de los muebles y adornos de la casa antigua estaban agotados y, además, Mariano había hecho renuncia de su modesto empleo en el ferrocarril porque le resultaba vergonzoso estar de pinche de oficina siendo casado, padre, y dueño de un apellido ilustre...

Se guardaba el pensamiento dominante, sin embargo, y ocurría que los padres de su mujer, hoy por una razón, mañana por otra, entregaban cantidades de dinero a su hija, a Gregoria, y ella era quien sostenía la situación.

Solían pasar semanas sin que doña Enriqueta entrara en la habitación de Gregoria. Si veía el nieto, era porque Mariano se lo alcanzaba, y esto mismo lo aceptaba de malas maneras. Decía que le molestaban los gritos de los chicos. Su cariño por Mariano parecía disminuído y no le perdonaba haber manchado su abolengo con el casamiento realizado.

La tranquila casita de campo terminó fastidiándole. No pudo hacer sociedad con aquellas gentes, a su juicio, incultas, y dijo a su esposo que desaba volver a Buenos Aires. Alquilarían un departamento discreto y ya verían cómo se arreglaban. Y siguió repitiendo esto mismo durante semanas enteras, hasta que se hizo necesario regresar a Buenos Aires. Mariano, con Gregoria y su hijito, acudirían a los santos oficios de la chacra...

III

Por cierto, Buenos Aires no puede dar comodidad a los pobres, y mucho menos a los pobres lujosos. El matrimonio de los Córdoba, después de pagar el piso alquilado, no disponía ni para los gastos más elementales. Un día, Juan Manuel escribió a Mariano pidiéndole, en préstamo, una pequeña cantidad de dinero; Gregoria, enterada del pedido, procuró esa suma. Algún tiempo después, llegó a la chacra otra carta en igual sentido y fué igualmente provista. Esas cartas se hicieron frecuentes y siempre eran satisfechas.

Cuando el padre de Gregoria murió — cosa ocurrida poco tiempo después del regreso a Buenos Aires, — Mariano se encargó de hacer iniciar con toda diligencia el juicio sucesorio, y un año más tarde se trasladaba a casa de sus padres, solo, dejando a Gregoria y su hijito al cuidado de la madre de ella, y el pretexto podía lo mismo presentar las cosas a la inversa, pues doña Zenobia estaba muy achacosa y era preciso atenderla. Mientras tanto, Gregoria sería madre por segunda vez.

Para Mariano empezó de nuevo la «soltería.» Heredero de cien mil pesos, con otro tanto a la reserva, ya podría probar los placeres un tanto olvidados. Las dos familias quedaban separadas de hecho, en razón, desde luego, de la diferencia de educación, sentimientos y linaje...

Para doña Enriqueta no existía la voz de la sangre. Las supersticiones, por otra parte, convenían en ciertas oportunidades. Cierto que los nietos poco pudieron decir a su corazón, porque ni les vió nacer ni les puso un pañal nunca. Su hijo había cometido una locura, que le hizo sufrir mucho y que no le perdonaba aunque procuraba olvidar .. Ahora, además, se compensaba el disgusto. Ya le tenía otra vez a su lado, bien cerca, y de nuevo le creía suyo todo entero...

Su abolengo, resentido ayer, hoy podía considerarse a salvo, pues nadie en aquella gran sociedad parecía conocer la desgracia de su hijo, al hallarse casado con una rústica...

FÉLIX ESTEBAN CICHERO

¿Le duelen los RIÑONES la VEJIGA o sufre Vd. TRASTORNOS URINARIOS?

Ante los primeros amagos de dolores en órganos tan importantes como la Vejiga y los Riñones, desinféctelos rigurosamente tomando para ello las afamadas pastillas Urotropina.

Urotropina es el gran preventivo y desinfectante interno en general de mayor eficacia que se conoce. Su fama es mundial. Consulte a su médico.

En venta en todas las Farmacias.

Exija siempre UROTROPINA en frascos originales "Schering" que contienen 50 comprimidos de 1/2 gramo.



UROTROPINA
"SCHERING"

Un *Remington* .22
aumentará el placer de su día de campo.

Si usted lleva a su excursión campestre un rifle Remington calibre .22, modelo 12, no pasará ni un momento aburrido.

Sus acompañantes, tanto las señoras como los hombres, disfrutarán igualmente de este gran placer. Los muchachos y las niñas no sólo aprenden a tirar con este rifle, sino también a dominar los nervios y los músculos.

El Remington .22, es ideal para el tiro al blanco y la caza menor. Es muy liviano, seguro, bien equilibrado, de gran precisión y fácil de manejar. Carga sin ningún ajuste cartuchos .22 cortos, .22 largos y .22 largo-rifle. Su depósito aloja 15 cartuchos cortos, 11 largos y 10 largo-rifle. Su mecanismo es rápido y seguro.

En venta en todas las buenas armerías. Exija siempre la marca Remington.

REMINGTON ARMS COMPANY Inc.- 25, Brodway, N. York, E. U. A.

Representantes: **DONNELL & PALMER**

MORENO, 562 **Buenos Aires.**

VICTORIA. (Pampa).— Grupos de caracterizadas familias que dieron realce a la fiesta deportiva, realizada con brillante éxito en la plaza Cochicó, en la cual tomaron parte los alumnos de las Escuelas Salesianas locales.





GRAMOFONO "SPORT"

Se remite con 6 piezas y 200 púas a cualquier punto de la República.

POR SOLO
$ 28.—
LIBRE DE TODO GASTO

Caja 32 ½ × 27 × 17 ctms., de metal charolado de muy buen efecto de sonoridad.

Pedidos a "CASA CHICA" de A. Ward
CALLE SALTA N.° 674 - 676 BUENOS AIRES
CATÁLOGOS Y FOLLETOS ILUSTRADOS GRATIS

Lavando a la antigua

el trabajo resulta muy doloroso, pesado, fatigoso y largo.

Pero lavando a la moderna, Vd. no se moja las manos y le resulta un pasatiempo descansado, agradable y cómodo si emplea el

Lavandero

PRACTICO

Es el aparato más sencillo que se ha inventado para lavar la ropa. Es el más económico.

Evita los reumatismos y demás enfermedades que acarrea el lavado.

En 5 minutos hace el trabajo de 2 horas y deja la ropa más blanca y limpia que a mano.

Precio Completo $ 17.— c/l.

Corte, llene y mande este cupón.

Sres. M. G de la TORRE y Cía.
SALTA, 1081 **BUENOS AIRES**

Sírvanse mandarme GRATIS el libreto ilustrado "LAVANDERO PRACTICO".

Nombre..............................

Calle.......................*N.º*.......

Localidad.................*F. C*.......

Escríbase muy claro.

HERNIAS

Un nuevo dispositivo, inteligentemente creado por el Dr. Heiser de la Facultad de Medicina de París, nos permite ofrecer a toda persona atacada de hernia, la garantía más absoluta sobre la contención y reducción de la misma por más rebelde y voluminosa que sea.

Por otra parte, son numerosas las cartas de agradecimiento que tenemos a disposición de todo interesado, en las cuales consta que con el Compresor del Dr. Heiser, han obtenido la suspensión total de su hernia y estar actualmente libre de él.

Solicite hoy mismo las instrucciones y catálogos que enviamos gratuitamente por correo o personalmente.

Nota. — Toda consulta por correo o personalmente es absolutamente gratis. Dirigirse al Comp. Dr. Heiser, Avenida de Mayo, 1172, Buenos Aires.



Mande su dirección y recibirá gratis informes de los cursos que enseñamos por CORRESPONDENCIA:

ING. PARTERAS — QUIMICA IND.—CONTADOR —TENEDOR DE LIBROS — CAJERAS — MECANICO — CHAUFFEUR — TAQUIGRAFIA — Deptos. IDONEO EN FARMACIA — SECRETARIO — PUBLICIDAD — Etc., Etc.

CUPON

Escuelas Continentales

292, Gral. URQUIZA, 292. — Bs. Aires.

Nombre..............................

Domicilio..............................

Curso que interesa..............................

C. C. F.

Cinematografía

SU JAULA DORADA
GLORIA SWANSON
SUPER PRODUCCION PARAMOUNT

La popular actriz de la Paramount realiza en esta película una labor estimable, secundada por un conjunto de buenos actores. Bien es cierto que el argumento no puede ser relatado por lo arbitrario y convencional de sus situaciones. Pero el propósito principal de los productores se ha cumplido en todas sus partes, fuerza es confesarlo. Gloria Swanson es una estrella que, aparte de su arte delicado y sutil, se ha señalado por su afición a lucir vestimentas deslumbrantes y costosas, propias de una modista o modisto de imaginación exaltada. De esa manera consigue realzar la línea impecable de su gentil silueta. En la película que nos ocupa las vestimentas de la celebrada actriz se suceden en un orden maravilloso. La visual queda satisfecha y... lo demás es secundario.

EL NÉCTAR DE LA PASIÓN
ALICIA TERRY y RAMON NOVARRO
PROGRAMA AJURIA

Un drama de amor, que no llega a la tragedia del matrimonio, desarrollado en el ambiente agreste y pintoresco de una lejana y salvaje isla del Pacífico. Las costumbres de los pobladores están trazadas de manera caprichosa y convencional, pero la fotografía es buena. Merece señalarse la fuga de los protagonistas a través de una catarata rugiente y espumosa, quienes, no obstante el evidente peligro del trabajo, lo realizan con pericia y valentía. Alicia Terry es una rubia encantadora y Ramón Novarro un galán joven de buena apostura, sobrio y correcto en sus expresiones. Añádase que el director escénico ha sabido aprovechar con ventaja los rincones que la naturaleza, bravía e imponente, le ofrecía, acentuándola con varios ingeniosos trucos de efecto seguro.

LA LLAMA ETERNA
NORMA TALMADGE y CONWAY TEARLE
SUPER PRODUCCION DEL PRIMER CIRCUITO

El argumento de esta película es una afortunada transcripción de la novela titulada «La Duquesa de Langeais», de Honorato de Balzac. Norma Talmadge que juega el rol de la protagonista, no obstante las dificultades que ofrece el papel, se desenvuelve con inteligencia, logrando crear de manera muy original el papel de la contradictoria duquesa que, abandonando el castillo de su virtud, se entrega a los devaneos amorosos con un taciturno general de Bonaparte. Y cuando el amor que supo despertar en el corazón del militar se vuelve contra ella, hiriéndole en medio del pecho, la graciosa actriz revela cuán grandes son sus recursos dramáticos. La reconstrucción histórica de los escenarios es aceptable y, en general, el conjunto de actores y actrices secundarios, logran dar una visión bastante perfecta de aquella época de la historia francesa. Conway Tearle, actor sobrio y varonil, encarna con éxito la figura del general enamorado, preso en las redes de la duquesa coquetuela.

LA MONJITA
LILIAN GISH
SUPER PRODUCCION METRO

Esta película, cuyo argumento es adaptación de una novela de F. Marión Crawford, ha sido filmada en Italia bajo la dirección del competente director Henry King.

La protagonista, Angela, hija del príncipe de Chiaramonte, ha quedado huérfana, y debido a las intrigas de una hermanastra sin escrúpulos se ve despojada del nombre y de los derechos a la cuantiosa herencia de su padre. Enamorada del capitán Juan Severi, es separada de él por una orden del gobierno que envía al joven oficial a una misión de estudio en el desierto de Libia. Allí, una noche, los beduínos atacan el campamento y poco tiempo después llega a Italia la noticia de la muerte de los expedicionarios. Desesperada Angela, sin hogar y sin amor, hace voto de castidad perpetua ingresando en la congregación de las «Hermanas del hábito blanco», que se dedican a la asistencia de enfermos. Apenas la joven profesó, arriba a la patria el capitán Severi que ha logrado fugarse del poder de los beduínos. La casualidad los reune en el hospital donde Angela presta sus servicios. La joven no se siente capaz de renunciar a sus votos perpetuos. Una terrible erupción del Vesubio complica la trama. El valiente oficial muere auxiliando a las víctimas de la catástrofe, mientras, heroica e impasible, la joven profesa continúa en su misión religiosa.

Lilián Gish, que encarna el papel de Angela, ha sido ya consagrada por la crítica como una de las actrices de más méritos. Su nueva interpretación confirma esos juicios favorables. La joven estrella tiene un talento especial para traducir la emoción amorosa. Su fisonomía es notablemente dúctil. En ciertas escenas, de difícil realización emocional, su arte sencillo obtiene efectos seguros sobre el público. No en balde uno de los más grandes directores escénicos de cinematógrafo la eligió preferentemente para desempeñar el papel principal en películas de mucho compromiso. Su silueta casi infantil pronto se identifica con el público espectador.

La realización escénica de la obra es correcta, aunque algunas escenas de la erupción del Vesubio no consiguen dar la impresión de grandiosidad y catástrofe que los autores quisieron alcanzar. Pero, en cambio, la ordenación de la religiosa está hecha con exacta fidelidad y sus diferentes aspectos logran comunicar al público la gran emoción del acto.

En fin, una cinta que, sin ser monumental ni mucho menos, deja en el ánimo del espectador una dulce laxitud por la melancolía contenida en su desenlace.



convencidos

de que nuestras

PUERTAS Y VENTANAS DE CEDRO

son más baratas que las de madera inferior y dan rendimientos insuperables por su solidez y perfecta construcción.

Puerta vidriera para patio N°2



Ventana N°14

de cedro

SOLICITE CATALOGO

Concedemos 5% descuento.

Tenemos existencia permanente de los siguientes núme os de nuest o Catá'o;o: **1, 2, 3, 4, 11, 13, 14, 15, 16, 17, 18, 19, 20, 21, 22, 23, 24, 25, 26, 27, 35, 36, 47, 48, 51, 52.**

PUERTA N.° 2
De 2,40 × 1,10 c/u. $ **80**
De 2,20 × 1,10 c/u. $ **78**
De 2,00 × 1,00 c/u. $ **75**

VENTANA N.° 14
De 2,00 × 1,00 c/u. $ **66**
De 1,80 × 0,90 c/u. $ **61**
De 1,60 × 0,80 c/u. $ **57**

TARTASA Hnos

Estos precios comprenden las aberturas con marco y herrajes colocados.

Escritorio: Charcas 2941 — Buenos Aires





CUPON Cía. Productos Tauber - Bs. As.
Estados Unidos, 1499

Sírvase remitirme MUESTRA GRATIS pastillas Bronquialina Ruxell.

Nombre ....

Dirección ....

Localidad .... C. C.

Necrología



Señorita Irene Galloire. — Capital.



Señorita Sara Silva. — Capital.



Señorita Mercedes de Paz y Paz. — Santiago del Estero.

Señorita C. Angélica Róspide. — Rojas.



Señorita Josefa Lanús Villanueva. — Capital.



Señorita Dolores Etelvina Villar. — Capital.

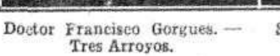


Señor Emilio Utizbérea. — Resistencia.



Señor Luis Caroni. — Tres Arroyos.





Doctor Francisco Gorgues. — Tres Arroyos.



Señor Enrique R. Jouan. — Capital.



TALCO Williams

PARA los bebés es ideal, pues seca, refresca y evita toda clase de irritaciones y escaldaduras.

DESPUES del baño es insustituíble tanto para niños como para adultos.

DE VENTA EN TODAS PARTES

AGENTES:
MAYON
Limitada
Av. de Mayo, 1257 - Buenos Aires

Contra este cupón y 0.10 en estampillas recibirá gratis una muestra.
C. C., T. W. 2

Nombre ....

Calle y N.° ....

Ciudad ....



Después del Teatro

al recibir la impresión fría de la calle luego de una velada en un ambiente caldeado, se hace imprescindible tomar algo nutritivo que reconforte el cuerpo. En estos casos, nada mejor que una taza de la deliciosa



Incomparablemente superior por su pureza al chocolate, café y té.

"GOLD LABEL"
La cocoa que tiene el gusto del fruto de cocoa completamente desarrollado.

"BROWN LABEL"
La cocoa con el gusto de delicioso - chocolate vainilla.

Pídala en las confiterías y almacenes.

No admita similares y adóptela para su casa.

Comentarios



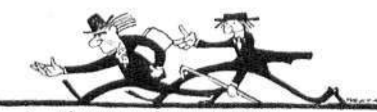
— ¿Por qué ninguno le abandona?
¿Por qué a su lado siempre están?
¿Qué es lo que tiene su persona,
que se le busca con afán?
Al presidente esos extremos
han de cansar.
— Yo sé por mí
que los políticos tenemos
alma de mosca o algo así.
Por golosina o conveniencia
no pensaremos más que en él:
Y con razón. La presidencia
es un panal de rica miel.

— Probó en alguna ocasión
que era un solemne bribón
y un cobarde.
— Cierta gente
le supone, amablemente,
cobarde con discreción.

— Les dice a las muchachas una zoncera
y mira a los muchachos, con aire altivo.
No he visto enamorado tan agresivo.
— Es porque se aproxima la primavera.



Exclama un comediante,
filósofo ambulante:
— Si al chico enamorado de una actriz
se le fuese cayendo la nariz,
¡cuántos desnarigados
veríamos aquí y en todos lados!



Se trata de un sujeto
bilioso e iracundo,
que se pasea inquieto
y grita, furibundo:
«¡Así le duela un callo!
— ¡Gusano irreverente!
¡Falaz anabaptista!»
¿Quién es ese demente?
— Es un personalista
que ve pasar a Gallo.

— Romántica rematada,
del «chauffeur» se enamoró
y, atrozmente apasionada,
con el «chauffeur» se escapó.
— ¿Por qué se hundió en el abismo
esa niña?
— Creo que
era su romanticismo
de una punta de H. P.



Con «Estertores»,
libro de coplas, lleno de horrores,
de solecismos,
de disparates abrumadores,
y galicismos,
que algunos juzgan que no está mal;
y con «Residuo»,
libro de cuentos
sanguinolentos,
dos individuos
desmelenados y flatulentos
buscan el premio municipal.

— Antes charlatana era
y resulta que es ahora
charlatana y habladora
y chismosa, por contera.
— Pues compadezco a su esposo.
— ¿Y por qué, si el buen señor
resulta que es hablador
y charlatán y chismoso?

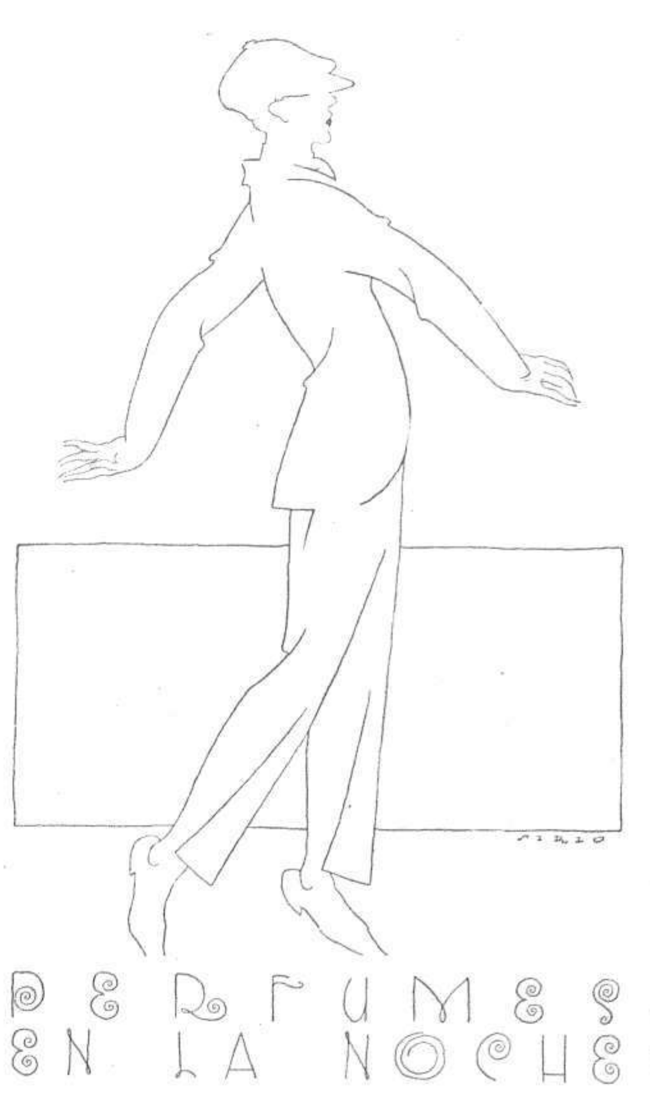
Loza dijo a Molina, fieramente,
— ¡Basta! ¡Se atascó el carro!
Y a su puesto volvió tranquilamente
Y alguno se pregunta ingenuamente:
— ¿Pero ese es un ministro o un cacharro?

Viendo por el suelo
a los aplastados, dice don Marcelo:
— De los autobuses
y los «omnibuses»
¡líbrenos el cielo!

MONOS DE MACAYA

NUESTRO NUMERO PROXIMO:

Contendrá las siguientes colaboraciones literarias, artículos, novelas y notas: La ciudad de las verbenas, por **Arturo Capdevila.** Poemas crepusculares, por **Fernán Félix de Amador.** La fuerza política de don Paco, por **Francisco Grandmontagne.** El Huáncar, por **Julio Aramburu.** El rey de los llanos, por **E. Carrasquilla Mallarino.** No canto para mí, por **Arturo Vázquez Cey.** Escarcha, por **María Luisa Carnelli.** Le Chevalier Gluck, por **Homero Guglielmi.** Sobre seguro, por **Alberto Pidemunt.** Las vacaciones, por **Luisa Sofovich.** Cuentos de los reyes, por **el Emir Emin Arslan.** Las tres gracias, por **Ribeiro Couto.** Público celoso, por **Armando Cascellas.** Memorias íntimas de Rubén Darío, por **M. Soto Hall.** Una extraña apuesta, por **Joseph Renaud.** Fray Gerundio, por **Eça de Queiroz.** CARAS Y CARETAS en jira por la República; Los populares lisiados mendocinos, por **Santiago Fuster Castresoy.**



PERFUMES EN LA NOCHE

MELIE? Oí abrir la puerta de la *cocina;* los pasos de mi vieja criada resonaron en la antecámara, luego más cerca, en mi gabinete de trabajo.

— ¿Señor?

— Melie ¿está usted segura de que nadie ha entrado en esta pieza después que salí para la Opera ayer noche?

— Lo juraría. ¿Por qué me lo pregunta?

—Porque alguien ha entrado anoche durante mi ausencia. ¿A qué hora se fué a acostar usted?

—Después de terminar mi trabajo. A las nueve o las nueve y cuarto. Cerré bien el departamento y no he dejado la llave hasta esta mañana.

— ¿Quiere usted mirar bien si no hay nada cambiado en mi escritorio?

— Ya miro, señor, y no veo nada que me choque; todo está como de costumbre.

— Evidentemente, los muebles no estarán revueltos y el cielorraso estará en su lugar. Lo que yo le pregunto es si la ventana está bien cerrada, si las sillas no ha sido removidas, si la alfombra no tiene algún pliegue sospechoso. En una palabra, mire con atención, pero sin tocar nada.

Durante algunos segundos de silencio percibí la respiración de mi vieja criada acelerarse por los esfuerzos que hacía, siguiendo concienzudamente mis instrucciones. Al fin respondió con voz tímida:

— Le aseguro, señor, que yo no veo nada de extraordinario.

Hice un gesto brusco de impaciencia.

— Y sin embargo, alguien ha entrado esta noche durante mi ausencia. Este olor de clavo y de verbena mezclados que flotaba en mi escritorio cuando yo entré después del espectáculo, yo sé de quien proviene... lo he reconocido... ha estado aquí anoche... ¿Y para qué, gran Dios, si no es para mofarse de mí en mi propia casa, él que tenía en otros tiempos tanta habilidad para huir de mí? Y debe haber dejado con toda seguridad huellas de su presencia, esas huellas que me es imposible recoger ¡ay de mí! Pues yo no puedo nada, pero nada, en el estado en que me encuentro... ¡Y sufro lo indecible!...

Los sollozos me impidieron continuar. Y como me quedé con la cabeza caída, la frente apoyada en el escritorio, sentí la mano de mi fiel criada acariciar dulcemente mis cabellos.

—No se haga usted mala sangre, mi pobre señor— me dijo con voz compasiva. Aquí no ha entrado nadie, se lo aseguro. Es que usted se imagina cosas que no han sucedido. Vamos calma ¡hijo mío!... Son todavía las ideas de antes de la guerra las que le trabajan en el cerebro.

No tardé en calmarme, y haciendo señas a Melie de que se fuera, la sentí llevar la taza en la cual acababa yo de tomar mi chocolate. Luego cerró la puerta suavemente.

Otra vez estaba solo. En mi soledad negra e inmensa los detalles de la vida sólo llegaban a mí por el oído o por el olfato. Respiraba el aroma que mi taza de chocolate vacía había dejado. En el aire flotaba un olor de tabaco al que se mezclaba el perfume del ramo de rosas que Melie — sin duda — había colocado sobre mi mesa de trabajo. Los rumores de la calle, penetrando apagados a través de los cristales, me parecía que formaban parte del aire mismo que me rodeaba. Del bolsillo del chaleco se elevaba el tic-tac de mi reloj, mezclándose a los sonidos y a los olores que me envolvían. Olores y sonidos eran todo mi mundo... aun hoy... en las tinieblas infinitas en que vivo después que en una trinchera, en Verdún, nubes de gas envenenado quemaron para siempre los ojos otrora tan penetrantes del lugarteniente Daniel Flour, detective en la vida privada.

También me pregunto si me será posible contar la extraña aventura que me sucedió en este caso en que, ciego, no he podido sentir, ni concebir, ni obrar más que como un hombre en las tinieblas. ¿Cómo representar los detalles exteriores mezclados a mis visiones interiores de esta aventura a aquellos cuyos ojos hubieran visto allí donde yo sólo pude oir, respirar o tocar? Os llevaré entonces a través de una noche negra, de un negro absoluto. En cuanto a mí, herido de ceguera hace seis años, he vuelto a olvidarme de mirar hasta sirviéndome de la memoria, bajo el fondo tenebroso de mi vida actual: el recuerdo de lo ya visto va eliminándose cada día, se borra, se confunde en imágenes brumosas, como esas vagas claridades que, recortándose sobre una esfera sombría, representan al parecer los misteriosos canales del planeta Marte.

En desquite, elabóranse en mi ser recuerdos que no pertenecen a la vista, recuerdos olfativos, acústicos, de tactividad; sonidos que he oído, objetos que he tocado, olores que he respirado otras veces

vuelven con extraordinaria nitidez. Y traen, con el cortejo de detalles que los acompañaba, una multitud de acontecimientos vividos. Por ellos el pasado revive en mí. Así ese perfume de clavo y de verbena mezclados, expandido en la atmósfera de mi gabinete de trabajo en el momento en que entré en él a media noche, evocó de súbito en mi espíritu un nombre curioso, una rápida silueta y el recuerdo de una persecución encarnizada.

El nombre de Carly, la silueta de un hombre deslizándose a veces sigilosa, a veces arrojándose vivamente por los corredores débilmente aclarados de un palacio parisiense.

Era después de medianoche.

El inalcanzable ladrón, de quien yo conocía el proyecto de apoderarse esa noche de los magníficos brillantes de una rica americana, había de escaparse una vez más a aquel que pasaba por ser uno de los mejores detectives franceses. Esta vez, sin embargo, yo había impedido el robo, y por la primera vez en mi carrera me hallé frente a frente del malhechor perseguido y a punto de poderlo tocar. Pude distinguir sus rasgos. Era un joven, casi un adolescente, débil, delgado, de una sorprendente belleza; el óvalo alargado de su cara, sus grandes ojos azules, su boca de labios finos, no he podido recordarlos nunca sin sentir un algo de admiración y de malestar a la vez... Sí; estuve a punto de apoderarme de Carly, pero supo evitarlo. Fué en ese instante cuando conocí ese raro perfume de clavo y de verbena que se desprendía fuertemente de su persona. Respiré bastante tiempo ese perfume, pues la persecución continuó encarnizada y sin ruido a través del hotel adormilado hasta el tercer piso, donde Carly desapareció de pronto en un recodo.

Y sin cesar, desde entonces ese aroma característico flotaba tras él. Mas tarde lo evoqué más de una vez, y tan fuerte era la impresión, que he creído respirarlo cuando, con los ojos quemados por el gas, yacía atendido en un hospital temporario detrás del frente. Me pareció entonces que en la atmósfera saturada de yodoformo, de tintura de yodo y de fenol, las enfermeras apresurábanse a mi alrededor despidiendo ese perfume de clavo y verbena, que se elevaba como un chorro refrescante. Alucinación de enfermo, posiblemente.

Decía que aquella noche Carly había desaparecido súbitamente a la vuelta de un corredor. Un instante después las lámparas eléctricas se apagaron de pronto. Yo dejé escapar un grito a pesar mío, y mis pasos, de silenciosos que eran, tornáronse ruidosos. Sobre el corredor abriéronse unas puertas y en sus marcos de claridad movíanse algunas siluetas humanas. Eran los pasajeros del hotel; parecían curiosos e inquietos. Una joven flexible y graciosa, con una cofia de encaje que le ocultaba la frente, con hermosos cabellos rubios tendidos sobre los hombros, avanzó hacia el corredor y con voz suave preguntóme en inglés qué pasaba en el hotel. Las circunstancias me prescribían evitar todo escándalo, así es que balbucí algunas excusas antes de alejarme. A la mañana siguiente hice una verdadera investigación entre los pasajeros del hotel, pero ninguno de ellos me puso sobre las huellas de Carly. ¿Y cómo podía yo descubrirlo en la persona de miss Ingly, la dama del corredor? Supe esto mucho más tarde, sumariando otro robo de alhajas hecho por Carly disfrazado de mujer.

Y este era el adversario a quien no pude vencer en la época en que yo estaba en posesión plena de todos mis sentidos. ¿Qué podía hacer yo ahora que dos cuencas negras ocupan el lugar de mis ojos? Pasé todo el día en mi gabinete de trabajo. Jamás mi encierro me pareció tan desesperante. ¡Ah! esa noche interminable y profunda, ¡qué no daría yo por poderla descorrer como una cortina!

Anochecía. Lo reconocí en no sé qué aplacamiento debido a la ausencia de la influencia solar. Yo mismo acabé por calmarme. Luego se me ocurrió una idea, y sin tardar descolgué el tubo del teléfono instalado sobre mi mesa y pedí comunicación con mi amigo Cerise, de la prefectura de policía.

Brevemente le expliqué el servicio que esperaba de él, y media hora después entraba en mi gabinete. Hablamos largamente; estando aun Cerise, rogué a Melie que se retirara a sus habitaciones y que no bajara hasta la mañana siguiente. Y cuando a las ocho y media el detective Cerise bajó perfectamente disfrazado, copiando el tipo y los rasgos de su amigo Flour, y salía a la calle, usando mis lentes negros, mi traje y mi bastón, para dirigirse en un auto a la Opera-Cómica, yo me quedaba en mi gabinete de trabajo, cuidadosamente oculto tras un sofá, frente a frente de mi escritorio, esperando, revólver en mano, la visita probable del nocturno Carly.

El tiempo transcurría penoso y lento, por más que viviendo en una eterna noche creo que la espera en esa obscuridad hubiera sido más penosa para quien gozara de la vista. Esperé cerca de dos horas escuchando inmóvil detrás de mi sofá, apuntando con el revólver en dirección a mi mesa, el más leve rumor de la casa mezclándose a los latidos de mi corazón, a los ligeros crujidos de mis zapatos, al ruido fino y metálico de mi reloj. Sobre la mesa, las rosas en su vaso de cristal enviabánme de cuando en cuando un hálito perfumado, que iba descendiendo sobre mí al tiempo que ascendía el perfume de agua de Colonia de que estaba impregnado el pañuelo que tenía en el bolsillo superior de mi saco. De pronto un ruido débil se produjo ante la puerta de mi departamento, luego la puerta se abrió y se cerró lentamente y unos pasos ligeros ¡oh! ¡tan ligeros! resonaron en la antecámara. La puerta de mi gabinete de trabajo fué entornada, después abierta y el hombre deslizóse hacia mí, bien cerca de mí, en mi escritorio.

Sus movimientos flexibles y suaves agitaron levemente el aire que me rodeaba; por la puerta entreabierta un hálito que yo reconocía como de la antecámara llegaba hasta mí, trayéndome el olor de clavo y de verbena mezclados y también un fuerte perfume de violetas. ¡Era Carly! ¡Sin duda alguna era él!

Yo permanecía inmóvil, con el revólver siempre apuntando hacia mi mesa. Toda mi sangre fría, toda mi energía de otros tiempos volvió a mí. Ciego e impotente como estaba, yo me decía a mí mismo que no podría luchar con un hombre válido y ciertamente armado, así es que esperé que se sentara en mi escritorio para abrir los cajones. Y era ese el lugar adonde apuntaba mi revólver.

Carly no tardó en obrar según yo lo previne.

Con movimientos lentos acompañados de un *frou-frou* inexplicable para mí, se aproximó a mi escritorio. Un ruido de hojas y de pétalos removidos y una bocanada más fuerte de rosas me hicieron suponer que él jugaba distraídamente con mis flores. Otro perfume — de violetas — circulaba en el ambiente. En fin, la silla de mi escritorio crujió. Carly estaba sentado ante mi mesa de trabajo. El momento había llegado. El dedo sobre el gatillo, pronto a disparar, exclamé entonces con una voz tranquila y firme:

— ¡Alto las manos! ¡No se mueva o hago fuego!

En el instante en que me ponía de pie, sonó un grito que me hizo estremecer. ¡Era un grito de mujer, inconfundible! Y mientras yo escuchaba una respiración anhelosa, el perfume de clavo y de verbena iba acentuándose a mi alrededor. Adelanté el revólver, siempre apuntando hacia la mesa. Con un movimiento rápido coloqué una mano

sobre un hombro del desconocido y le apunté con el arma casi rozándole la frente. Después, retirando mi mano de su hombro, la pasé por su cabeza y por su busto. Mis dedos encontraron un sombrero de paja adornado con terciopelo y unos cabellos ensortijados. ¡Era una mujer!

Su respiración seguía siendo inquieta y oprimida; el perfume me envolvía como una nube. Con mi revólver siempre apuntándole a la frente, le pregunté con sorpresa:

— ¿Quién es usted, señora, y qué busca en mi casa?...

Ella no respondió en seguida.

Con sus manos, removía las hojas y las flores nerviosamente; luego, con una voz dulce e indecisa y con ligero acento inglés, murmuró:

— No es con mala intención, Daniel Flour... ¡Oh! ¡Créame usted!...

Como medida de precaución yo había reunido sus dos manos, que sentía, finas y graciosas, en mi mano derecha. No opuso ninguna resistencia. Retiré el revólver de su frente y proseguí:

— Pero, en fin, señora, ¿cómo explica usted su presencia en mi casa a esta hora? ¿Y qué es lo que usted vino a hacer ayer noche?

Ella respondió con una voz en la que adiviné una sonrisa:

— Le he traído flores, sencillamente.

— ¿Flores?

— Sí. Anoche fueron rosas, que coloqué sobre vuestro escritorio, y quería reemplazarlas hoy por violetas.

— ¿Entonces este ramo que tengo desde esta mañana... es de usted?

— ¡Es mío!

Instintivamente yo había dejado de oprimir sus manos sin soltarlas del todo.

Ella no hizo nada por retirarlas.

La aventura me parecía muy inquietante, en extremo extraordinaria.

— ¿Y cómo es que no la conozco? — exclamé. — Oigo su voz por la primera vez en mi vida. Veamos, expliqueme usted ese misterio, señora. Usted me es completamente desconocida, se lo repito.

— Usted se equivoca, Flour — me respondió en voz baja; — no soy una desconocida para usted — y sus manos temblaban entre la mía.—Nosotros ya nos hemos encontrado antes de ahora.

De pronto mis dedos oprimieron los suyos con una violencia que le hizo dar un grito de dolor. Después, alzando otra vez mi revólver a la altura de su frente:

—¿Así es que no me había equivocado? Usted es Carly ¿no es verdad, miserable? ¿Y se ha disfrazado usted de mujer según su costumbre? Ahora tendrá usted que responder sin rodeos. ¿Qué vino usted a robar aquí?

Sacudida por un sollozo — respondió:

— Yo soy, en efecto, a quien llamaron en otros tiempos Carly... pero no estoy disfrazada de mujer, Daniel Flour. Soy mujer en realidad. Con todo mi arrepentimiento, con toda mi alma, con toda la admiración que yo siento por usted, le suplico que no dude de mis palabras... Otra vez... le contaré... más detalladamente cómo... huérfana y criada desde la edad de cinco años por el ser pervertido que fué mi tío, he sufrido desde mi infancia su influencia criminal, y cómo supo desarrollar en mí esa inteligencia diabólica para el mal que hacía de él uno de los más temibles ladrones de los Estados Unidos. La policía de nuestro país le persiguió en tal forma que tuvo que huir, y hace ocho años que se instaló en París... Naturalmente, yo le acompañé... Sí, Flour, soy yo ese Carly que le dió tanto que hacer en otro tiempo, y yo le juro que usted fué el único adversario que logró asustarme y conquistó mi admiración. En seguida de cada una de sus persecuciones mi estimación por usted se acrecentaba. Luego estalló la guerra, y en la confusión repentina y violenta de todas las cosas... durante esos años de heroísmo, de locura y de sangre ¿por qué no había usted de creer en el cambio extraño, pero absoluto, que se produjo en mí, en mis nervios... en mi alma, en todo mi modo de ser y de pensar?... Mi tío murió al mes de la declaración de la guerra. Libre de su presencia me mezclé honradamente a mis compatriotas residentes en Francia. Después, imitando el ejemplo de la mayor parte de las mujeres americanas que vivían en París, me alisté como enfermera en uno de los hospitales del frente. Allí conocí lo que es el verdadero sufrimiento. ¡A qué aventuras atroces — pero sublimes — pude asistir! La vida universal entera me parecía transformada. Todas las heridas que yo cuidaba, los gritos, los suspiros que yo escuchaba todos los días, la carne moribunda que se descubría ante mí en cada herido, acabaron por darme otra alma... nervios nuevos... ¿Cómo explicarle claramente este cambio? ¡Yo no sé... yo no sé!...

Invadíala una especie de fiebre, y lloraba, lloraba lágrimas cálidas que quemaban mi mano.

Yo vivía como en un sueño. Ella continuó:

— Un día tuve como una repentina revelación. Habiendo aprendido a conocer mejor a los hombres en los pobres héroes que yo cuidaba, me dí cuenta de que la única cosa digna de atarnos a la vida o de llevarnos al sacrificio de nuestra existencia era un gran amor. Todos aquellos que sufrían, gimiendo o agonizando ante mis ojos, tenían — cada uno — palabras de pasión y de ternura, quién por su esposa, quién por sus hijos, por una madre o por una hermana. Yo sola no experimentaba ninguno de esos sentimientos, y una infinita necesidad de ternura llenó de pronto mi corazón.

Pues si yo había sido hasta entonces una ladrona y una *réproba*, mi pureza como doncella era irreprochable. Jamás un hombre me había hablado de amor. ¡Oh! Flour, créame! Es la pura verdad.

Hizo un movimiento de cabeza y yo adiviné que me dirigía una mirada. La interrumpí para preguntarle:

—¿Dió usted la luz al entrar?

—No — murmuró.

Yo tendí la mano y dí vuelta el conmutador. Ella prosiguió:

— Una noche tuve un sueño. Soñé que usted corría tras de mí en un gran jardín. No tardó usted en atraparme, y al mirarle, yo, asustada, en vez de los ojos severos y amenazadores que creía encontrar, vi una sonrisa llena de bondad y de simpatía. Ese sueño consiguió fijar definitivamente los sentimientos confusos que llevaba en mi corazón. La verdad es que me despertaba siempre con una impresión de dicha y a la vez con deseos de llorar. Y luego — aquí su voz se hizo débil como un soplo — su imagen se grabó tan profundamente en mi espíritu, que nunca pudo borrarse... Sin cesar pensaba en usted y empecé a tomar acerca usted informes precisos. Usted estaba entonces en Verdún. Pedí ser trasladada, en mi calidad de enfermera, al hospital más próximo a aquel infierno. Allí le seguí — por así decirlo — paso a paso con mi espíritu. Conocía los días que usted estaba en las trincheras y sus días de reposo. Una mañana le trajeron con los ojos quemados. Al verlo sufrir me desvanecí de dolor. ¡Pobre amigo, en qué estado estaba! Y mi amistad... no ¿para qué ocultarlo?... mi amor por usted se acrecentó con el horror de su herida. Y yo le cuidaba de día y de noche allá abajo... en aquel hospital, pero usted no pudo saberlo, ¡y yo deseaba tanto que usted se convenciera!

— Ya lo estoy. Ahora ya sé que usted se aproximó a mí allá, para cuidarme. La reconocí en su perfume, en ese olor de clavo y de verbena que

respiré ayer noche en esta pieza, que respiro en este momento y que conocí una noche persiguiendo a Carly a través de los corredores del Stella-Palace.

Ella dió un grito de sorpresa y quedó algunos minutos silenciosa. Su perfume se elevaba más fuerte que nunca.

Una atmósfera de dulzura flotaba a mi alrededor y locos sueños de ternura y de amor turbaban mi alma. Y por sobre todo esto la certidumbre de que todo cuanto esa joven acababa de contarme era verdad, me llenaba de una insensata esperanza. Ciego, yo había renunciado hacía tiempo a todo proyecto de dicha... ¿Era posible realmente que yo tuviera derecho de esperar aún alguna cosa de la vida?...

Le pregunté con dulzura:

— ¿Y por qué entró usted en mi casa de una manera tan peligrosa para usted? ¿No hubiera sido mejor venir a hablarme de día?

— No me hubiera atrevido, Daniel Flour. Mi intención era solamente contemplar su hogar, conocer donde vivía, respirar el mismo aire. Cada día yo vigilaba sus salidas. Y yo sufría tanto al ver esos anteojos negros en lugar de sus ojos tan enérgicos de antes, y de contemplar sus tanteos de... de...

— ¡De ciego!... — terminé con amargura.

Ella lloró, estrechándome fuertemente contra su pecho. Luego preguntó:

— ¿Cómo es posible que usted haya entrado sin que yo le viera? Desde que usted salió hasta el instante en que subí no he dejado la ventana del piso bajo de enfrente, donde vivo.

— Era mi amigo el detective Cerise, que salió en lugar mío después de haber tratado de parecerse a mí — dije sonriendo ligeramente. — Yo tenía que pescar absolutamente a mi ladrón.

Su risa encantadora respondió a la mía.

— ¿Cerise?... ¿El detective Cerise? En ese caso, Daniel, encárguele que tome informaciones sobre mí. Así usted comprobará cómo cuanto le he dicho es exacto. Lo puede hacer, ¿verdad? Cerise le dirá que yo he dado toda mi fortuna para las obras de la guerra... que no poseo nada, nada más que mi corazón honesto, lleno de usted...

Se levantó de la silla, me rodeó el cuello con sus brazos y sollozó contra mi pecho. Yo dejé caer sobre la alfombra el revólver que hasta entonces tenía inconscientemente entre las manos.

— ¿Cuál es su verdadero nombre? — le pregunté acariciándole los cabellos.

— Elisabeth Ingly — me respondió. — Mi padre y mi madre eran gente honrada. Ahora estoy sola en el mundo.

La imagen graciosa de miss Ingly, la pasajera del Stella-Palace, acudió a mi recuerdo, vi sus hermosos ojos azules, su talle fino, sus largos cabellos sueltos sobre los hombros, tal como se me apareció en el corredor del hotel.

¿Y esa exquisita mujer estaba ahora en mis brazos? ¡Y ella me amaba! Una oleada de dicha me sacudió.

— Entonces ¿verdad qué encomendará a Cerise que averigüe mi vida después de la guerra? — continuó con su dulce acento americano. — ¿Y no me rehusará el pasar, de cuando en cuando, algún tiempo a su lado? Sea generoso, Daniel... diga que sí... diga que sí...

Un ruido la hizo detenerse. Alguien abría la puerta de la antecámara. Ella se estremeció.

— Es Cerise — dije tranquilizándola; — habíamos convenido que volvería aquí esta noche para ver si yo había sorprendido a mi... ladrón. Le participaré nuestros esponsales, sencillamente.

— *¡Darling!* ¡Mi amor!...

En la noche negra en que yo vivía envuelto en el cuádruple perfume de clavo y verbena, de violetas y de rosas, el perfume más dulce aún de su aliento vino a mezclarse.

Y mientras resonaban los pasos de Cerise que se acercaban, nuestros labios se unieron largamente...

ADRIAN LE CORBEAU

TRADUCCION DE MARIA SALGADO

LA NOCHE

POR

AUGUSTO CORTINA ARAVENA

Dos dragones conducen el carro
de radiante zafiro; violácea
claridad nimba el lúgubre vuelo
surcador de la etérea morada;
las fosforescentes
pupilas de ámbar
a la gélida luz de la luna
relucen impávidas
y se aviva entre lóbregas nubes
el siniestro fulgor de las alas.
¡Oh, la tétrica hija del Caos!
Errabunda, pálida,
en desorden los rizos obscuros,
enlutando los orbes avanza,
y en fúnebre ronda,
siguiéndola exhaustas,
impelidas por fúlgido látigo,
van cruzando desnudas las almas.
Un lucero ilumina su frente
por flamígeros sueños dorada
y luctuoso jirón de tinieblas
va flotando en sus níveas espaldas;
sus ojos nictálopes
carecen de lágrimas,
secos lleva los labios ardientes
por la roja ignición de su alma;
va detrás de un amor imposible
y la escoltan los siglos en marcha.
Dilatando a su vera el misterio
se perdió en occidente, nefasta;
raudo vórtice azul la conduce
al través de la sombra increada
donde giran serenos los mundos
sin placer, ni dolor, ni esperanza.

Al oriente, del lúcido empíreo
conduciendo al radioso monarca,
asomó la piafante cuadriga,
la cuadriga piafante y dorada
y del sol, musicales alondras
anunciaron el triunfo en el alba.

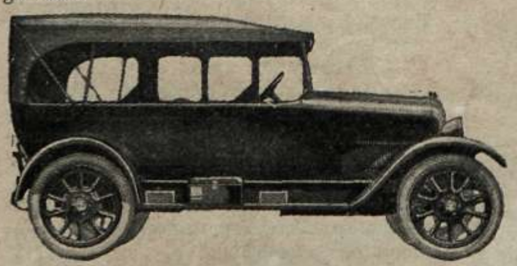


1.º — Desde la fecha y hasta el 8 de Noviembre queda abierto el concurso 28 de CARAS Y CARETAS.

2.º — Para tomar parte en este concurso es indispensable llenar el cupón que va al pie de estas páginas, escribiendo con claridad el nombre completo, apellido y dirección del remitente y la cantidad de granos de maíz que éste calcule contiene la botella del aperitivo Quinado **"Kalisay"** que se ha llenado hasta la parte superior de la etiqueta amarilla, y se ha depositado en la escribanía de los señores Leopoldo Frigoni y José Roberto del Río debidamente lacrada y sellada con todas las formalidades de práctica y cuyo facsímile publicamos.

3.º — Pueden también enviarse las soluciones escritas al dorso de las etiquetas amarillas de las botellas de aperitivo Quinado **"Kalisay"**.

4.º — Se adjudicarán los trescientos premios siguientes:



Primer Gran Premio: Valor $ 5.750 m/n. — Un magnífico automóvil Fiat Colonial Torpedo, nuevo modelo de lujo 501, motor 10-15 H.P., arranque y alumbrado eléctrico. Coche dotado de todos los adelantos modernos, con capacidad para cinco pasajeros adquirido en la casa FIAT, en cuyas vidrieras se exhibe.

LISTA DE PREMIOS

Primer premio: Un automóvil Fiat Colonial Torpedo, para cinco pasajeros, motor 4 cilindros 10-15H.P., arranque y alumbrado eléctrico, completamente equipado, valor .... $ 5.750.—
Segundo premio: Un regio dormitorio de la conocida casa **Lorenzini y Peretti**, de roble y raíz de olmo, compuesto de 9 piezas, valor .... $ 1.700.—
Tercer premio: Un soberbio piano de la célebre marca alemana Goers y Kalmann, adquirido en la casa **Lottermoser**, valor .... $ 1.300.—
Cuarto premio: Un piano **Lottermoser**, de la casa del mismo nonbre, valor .... $ 1.200.—.
Quinto premio: Un precioso pendantif de brillantes, engarzado sobre platino, adquirido en la conocida casa **El Trust Joyero Relojero**, valor.......... $ 1.000.—
Sexto premio: Un sulky «Eureka» N.º 120, color natural, ruedas de 52 pulgadas, con guardabarros, y elástico de pinceta, de la firma **Juan y José Drysdale y Cía.**, valor .... $ 340.—
Séptimo premio: Un magnífico reloj-pulsera para señora, de oro, platino y brillantes, adquirido en **El Trust Joyero Relojero**, valor .... $ 300.—
Octavo premio: Un magnífico reloj-pulsera para caballero, de oro, adquirido en **El Trust Joyero Relojero**, valor...................................... $ 300.—
Noveno premio: Un juego de cubiertos de alpaca sellada insuperable, de la marca **Anezin**; en estuche de roble forrado de seda, compuesto de 106 piezas, de la casa **Anezin**, valor. . . . . $ 257.60
10.º premio: Una concertola de salón, N.º 5, de la casa **América**, modelo 1924, valor .... $ 250.—
11.º premio: Una máquina de coser y bordar de la casa **Singer**, valor .... $ 220.—
12.º premio: Un anillo de oro 18 k.ybrillantes para caballero, de **El Trust Joyero Relojero**, valor. . $ 200.—
13.º premio: Un anillo de platino y brillantes para señorita, de **El Trust Joyero Relojero**, valor. . . $ 200.—
14.º premio: Un par de aros brillantes y diamantes, de **El Trust Joyero Relojero**, valor .... $ 180.—
15.º premio: Un juego de frascos para «toilette», compuesto de 9 piezas, de cristal Bacarat, cortado, rosado, de la casa **Anezin**, valor .... $ 172.60
16.º premio: 1 bicicleta de la famosa marca **Peugeot**, de la casa **Lehman y Cía.**, para señoritas, valor. . $ 160.—
17.º premio: Una bicicleta íd., para niño, valor $ 160.—
18.º y 19.º premios: 2 juegos para servir helados, de metal plateado e interior dorado y cristal, compuesto de ocho piezas de la **Orfebrería Anezin**, a **$ 125.90** c/u., valor. . . . . $ 251.80
20.º al 23.º premios: 4 juegos para servir te y café, metal plateado, marca **Anezin**, compuesto de 5 piezas, a **$ 140.**—c/u., de la casa **Anezin**, valor.... $ 560.—
24.º al 26.º premios: 3 alfileres de corbata a **$ 100.**—c/u. de **El Trust Joyero Relojero**, valor . . .. $ 300.—
27.º y 28.º premios: juegos para «toilette» compuesta: de 3 cepillos, 1 espejo, 1 peine, en un artístico estuche, de la casa **Anezin**, a **$ 90.**— c/u., valor...... $ 180.—
29.º al 36.º premios: 8 juegos de escritorio de cristal negro y bronce, compuestos de tintero roble, portacartas, secador, regla, cortapapel y limpia plumas, de la casa **Tamburini Lda.**, a **$ 62.50** cada uno, valor. . $ 500.—
37.º, 38.º y 39.º premios: 3 colecciones de 25 volúmenes encuadernados en tela de las conocidas ediciones de **La Cultura Argentina**, a **$ 50.**— c/u., valor.... $ 150.—
40.º premio: Un gemelo especial para campo, de la renombrada marca **Busch**, del **Instituto Optico Oculistico Suvá**, valor. $ 42.—
41.º premio: Una guitarra **América** N.º 3021, de la **Casa América**, valor. . . . . $ 42.—
42.º al 46.º premios: 5 aparatos de radiotelefonía a galena, con selector de onda, del **Instituto Optico Oculistico Suvá**, a **$ 40** — c/u., valor...... $ 200.—
47.º premio: Una guitarra valenciana legítima N.º 3005, de la **Casa América**, valor . . . . $ 39.
48.º al 52.º premios: 5 aparatos fotográficos KODAK, de la casa **Suvá**, a **$ 33.**— c/u., valor...... $ 165.—
53.º premio: 1 estuche «necessaire» de 14 piezas de marfil, de **A la Ciudad de México**, valor.... $ 29.90
54.º premio: un estuche «necessaire» de 12 piezas de



Tercer Premio: Valor $ 1.300 m/n. — Un soberbio piano de la célebre marca alemana GOERS Y KALMANN. Adquirido en la conocida casa LOTTERMOSER.